UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN

TESIS DOCTORAL

EXPERIENCIA VITAL, PERFIL PSICOLÓGICO Y ORIENTACIÓN SEXUAL DE JÓVENES ADULTOS CON MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS

FRANCISCA LÓPEZ GAVIÑO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN

EXPERIENCIA VITAL, PERFIL PSICOLÓGICO Y ORIENTACIÓN SEXUAL DE JÓVENES ADULTOS CON MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS

TESIS DOCTORAL

FRANCISCA LÓPEZ GAVIÑO

para la obtención del grado de Doctor con Mención Internacional

Sevilla, Enero de 2014

EXPERIENCIA VITAL, PERFIL PSICOLÓGICO Y ORIENTACIÓN SEXUAL DE JÓVENES ADULTOS CON MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS

Memoria presentada por

FRANCISCA LÓPEZ GAVIÑO

para la obtención del grado de Doctor con Mención Internacional

Directora

Mª DEL MAR GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

Tutor

JESÚS JIMÉNEZ MORAGO

Profesor Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla, Enero de 2014

A todas las familias que se atrevieron a luchar por su felicidad; a sus hijos e hijas, ya Grandes en todos los sentidos, que han llenado estas páginas de testimonios de inmenso valor. Ojalá algún día podáis ser conscientes de cuánto habéis sembrado en el camino de tantas y tantas familias.

Agradecimientos

Una siempre piensa, cuando está inmersa en la escritura del trabajo, qué proceso tan solitario es el de culminar una tesis laboral. Una vez terminada, he llegado a la conclusión (nada original) de que el principal obstáculo que todo científico o científica tiene que afrontar es la propia inseguridad y exigencia personal. Sentirse en soledad es aliviarse a ratos de la propia responsabilidad y dejar que otras personas carguen con un poco de tus propios males y miedos. Eso me lleva a otra conclusión también poco original: no puedo decir que este duro viaje haya sido en solitario. Mejor dicho, no puedo más que emocionarme al pensar en la cantidad de personas que, no sólo han facilitado este proceso, sino que han sido verdaderos pilares de mi bienestar y éxito como investigadora, pareja, amiga, hija, hermana, cuñada, nuera, etc. Quiero dedicar unas líneas de agradecimiento a todas las personas que de diferente forma aportaron granitos de arena y montañas completas a este trabajo. Para mí cada granito ha tenido un gran valor y ha sido fundamental para culminar este proceso.

Va por delante, y no puede ser de otra forma, el agradecimiento a los chicos y chicas que colaboraron en este estudio; gracias por permitirme ahondar en muchas partes de vuestra historia personal, no siempre fácil; gracias por responder de forma honesta, con buen tono y hacerme sentir cómoda en las entrevistas, facilitando el establecimiento de un clima de confianza y aprendizaje. Gracias a sus familias también, a las que admiro profundamente. Lo he dicho en diferentes foros y lo mantengo, para mi crecimiento como científica y como persona hubo un antes y un después con estas entrevistas. Gracias por darme tanto. Sin vuestra colaboración este trabajo no hubiera sido posible.

He tenido la enorme fortuna de tener una gran compañera de viaje, y ya de vida. Gracias a Mª del Mar González por darme acogida en el equipo, en su familia y en su corazón. Gracias por transmitirme la importancia del compromiso y el respeto hacia las familias, y por compartir conmigo la pasión por este trabajo. Gracias por darme calma y por la paciencia con mis propios tiempos y procesos. Sé que en ocasiones no ha sido fácil. Sobre todo, gracias por tu amistad incondicional y tu confianza.

Gracias a las personas integrantes del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, donde he podido formarme con grandes Maestros, además de recibir calidez, cariño y confianza. Gracias especialmente a Jesús Jiménez por aceptar, sin pensarlo, la tutorización de esta tesis y por tener siempre palabras de ánimo. A Mª Carmen Moreno, por su complicidad y mirada amiga. Gracias a mis compañeras de despacho, Irene, Lidia, Mª José Tirado, Martina y especialmente a Pili, por sus palabras de ánimo, sus risas y su confianza. Gracias a Pilar Ramos, por sus consejos y su compañerismo.

Gracias a las amigas y compañeras, miembros de mi equipo de trabajo, que han hecho posible también este trabajo. Marta, por tus palabras sabias y tus complicidades; Andrea y Ana, por ser tan importantes en tan poco tiempo; por ayudarme en la tarea de aprender de la diversidad y enseñarme tanto.

Gracias a mi familia, por darme tanto. A mi madre y a mi padre, por luchar con creces en situaciones tan difíciles y enseñarme a ser responsable, comprometida e

independiente. A mis hermanas y a David, por su incondicionalidad, por disculpar mis ausencias y por enseñarme el valor de la superación. Gracias a Carla y Chike, mis queridos sobrinos, por darme tantas risas, cariño y recordarme, de vez en cuando, lo que es verdaderamente importante.

Soy afortunada, además, por haber sido acogida por una excepcional familia política. En contra de lo que pueda pensarse, me siento afortunada de poder tener dos suegros y dos suegras. Gracias a Marina, Carlos, Paco y Pilar, por acogerme desde el inicio en vuestra familia. Gracias a mis queridos Fran, María e Iñaki, ya hermanos.

He tenido, además, la gran fortuna de poder incluir mucha gente muy válida en mi vida. Cada una de ellas guarda un lugar muy especial en mi corazón. A mis Grandes amigas y hermanas, Begoña y Karen, por estar siempre y traer a mi vida a dos importantes personas, a quienes también considero mi familia: Jose y Paco. A mis otras Grandes, especialmente mis queridas Espe y Águeda, por compartir tantas luces y sombras, tantas risas y confidencias y tantos desvelos; mi ángelito, Blanca, que desde la distancia siempre ha estado presente; mi queridísima Maite, por sus abrazos, sus ánimos, su ayuda incondicional, sus risas y buenos ratos; mi querida Bea, por transmitirme siempre su optimismo y ánimo; mi gran amiga y comadre, Ester, por ser una de las personas más luchadora que conozco. Algún día la vida te devolverá todas las sonrisas que tú les brindas a los demás. Gracias por regalarme la posibilidad de disfrutar de tres soles, Olivia, Marina y Julia. No puedo olvidarme de Inma León, Inma Sánchez, Eva, Sandra y todos los integrantes de "La banda del Mosto", por arrancarme cada día una sonrisa. Mi grupo de "Cenitas", que me alimentan tantos miércoles con su amistad, su buen humor y por supuesto, sus suculentos platos.

A mi Gran amigo Miguel y a Cristina, Grandes donde los haya, por las noches de música, risas y confidencias. Por estar a mi lado y compartir la alegría de vivir, y traer a este mundo a nuestro querido Martín. Migue, gracias por tu obra "Prejuicio y encuentro con la propia sombra", diseñada para la portada de este trabajo, y por hacerme seguir creyendo en las señales.

Por último, gracias a mi querido Joaquín, por llenar de luz mis días desde que llegó. Por haberme acompañado en este proceso tan difícil y hacerlo siempre con una sonrisa. Por querer construir una vida común, y por quererme tanto y tan bien.

Gracias a todas y cada una de las personas que han hecho más fácil, y hasta posible, que este trabajo pudiera terminarse.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 1

I. INTRODUCCIÓN TEÓRICA 13

1.1. LAS FAMILIAS HOMOPARENTALES COMO OBJETO DE ESTUDIO 14

1.2. LAS EXPERIENCIAS VITALES DE JÓVENES ADULTOS CRIADOS POR MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS 21

1.2.1. La toma de conciencia de vivir en una familia homoparental 22

1.2.1.1. Momento en que se produce la toma de conciencia y circunstancias en las que se produce 22

1.2.1.2. Respuestas y actitudes de los jóvenes adultos hacia su familia 25

1.2.2. El proceso de apertura de los hijos e hijas de madres lesbianas o padres gays. 36

1.2.2.1. Grado de apertura en diferentes momentos evolutivos 37

1.2.2.2. Estrategias o mecanismos de control de la apertura 39

1.2.3. Integración social, estigmatización y estrategias de afrontamiento de jóvenes adultos con madres lesbianas o padres gays. 48

1.2.3.1. Integración social de niños, niñas y adolescentes 48

1.2.3.2. Los estudios centrados en jóvenes adultos 49

1.2.4. Influencias subjetivas percibidas de la familia y valoración que los jóvenes adultos hacen de su experiencia familiar. 57

1.3. ORIENTACIÓN SEXUAL DE HIJOS E HIJAS CON MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS ... 61

1.4. AJUSTE PSICOLÓGICO Y BIENESTAR DE HIJOS E HIJAS ADULTOS DE MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS 71

1.4.1. Niños, niñas y adolescentes, los más estudiados 71

1.4.2. Salud mental y ajuste de jóvenes adultos 77

1.4.3. Autoestima de jóvenes adultos 83
1.4.4. Bienestar psicológico 85
II. MÉTODO 87
2.1. PARTICIPANTES 88
2.2. INSTRUMENTOS 96
2.2.1. La entrevista en profundidad 96
2.2.2. Los instrumentos para la medida de ajuste psicológico y red de apoyo 99
2.2.2.1. Ajuste psicológico 99
2.2.2.2. Red de Apoyo 100
2.3. PROCEDIMIENTO 102
2.3.1. Acceso a la muestra y recogida de datos 102
2.3.2. Análisis de datos 104
2.3.2.1. Marco metodológico de referencia: la teoría fundamentada (grounded theory). Procedimiento en el análisis de datos cualitativo 104
2.3.2.2. Procedimiento para el análisis cuantitativo 111
III. RESULTADOS 113
3.1. LA EXPERIENCIA DE VIVIR EN UNA FAMILIA DE MADRE LESBIANA O PADRE GAY 114
3.1.1. TOMAR DE CONCIENCIA DE TENER UNA MADRE LESBIANA O UN PADRE GAY 115
3.1.1.1. ¿Cómo se produce la toma de conciencia? 115
3.1.1.2. Sentimientos asociados a la toma de conciencia 121
3.1.1.3. Evolución tras los primeros momentos 129
3.1.1.4. Síntesis de los resultados 134
3.1.1.5. Toma de conciencia en los casos de adopción 136
3.1.2. PROCESO DE APERTURA FAMILIAR Y DE LOS PROPIOS JÓVENES ADULTOS 142
3.1.2.1. Apertura familiar, desde el punto de vista de los jóvenes adultos 142
3.1.2.2. Apertura de los propios jóvenes adultos 154

3.1.2.3. Apertura en relación con contextos concretos, episodios de discriminación o burlas y estrategias de afrontamiento 171

3.1.2.4. Apertura y bienestar 190

3.1.2.5. Síntesis de los resultados 191

3.1.3. EL PROCESO DE DEFINICIÓN DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL 193

3.1.3.1. Atracción sexual, comportamiento y auto-identificación de la orientación sexual 193

3.1.3.2. Proceso de definición de la orientación sexual 196

3.1.3.3. La orientación sexual ideal para los jóvenes adultos 201

3.1.3.4. Concepciones sobre la orientación sexual: estabilidad/inestabilidad 204

3.1.3.5. Una mirada abierta sobre la sexualidad: la categoría central de análisis 206

3.1.3.6. La influencia del entorno familiar 209

3.1.3.7. La mirada social sobre los jóvenes adultos y su sexualidad 212

3.1.3.8. Síntesis de los resultados 215

3.1.4. VALORACIÓN GLOBAL DE LA EXPERIENCIA 216

3.1.4.1. Aspectos que los jóvenes adultos destacan de su experiencia 216

3.1.4.2. Ventajas e inconvenientes de su experiencia 224

3.1.4.3. Valores en los que han sido educados 230

3.1.4.4. Síntesis de los resultados: valoración general de la experiencia 231

3.2. PERFIL PSICOLÓGICO 234

3.2.1. AJUSTE Y BIENESTAR PSICOLÓGICO 234

3.2.1.1. Autoestima 234

3.2.1.2. Satisfacción vital 235

3.2.1.3. Salud mental general 236

3.2.2. APOYO SOCIAL Y PERCEPCIÓN DE LAS RELACIONES FAMILIARES 238

3.2.3. MEDIDAS DE AJUSTE EN RELACIÓN CON VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y DE RELACIONES FAMILIARES 240

IV. DISCUSIÓN 245

4.1. Tomar conciencia de tener una madre lesbiana o un padre gay y crecer con ello. 246

4.2. La apertura de los jóvenes adultos y sus familias: las tensiones ligadas a "salir del armario". 255

4.2.1. Mostrarse al exterior como familia homoparental 255

4.2.2. Mostrarse al exterior como miembro de una familia homoparental 260

4.2.3. Apertura en contextos importantes: la escuela y la familia extensa 266

4.2.4. Experiencias de discriminación 269

4.3. El proceso de definición de la orientación sexual 273

4.3.1. Atracción sexual, comportamiento y auto-identificación de la orientación sexual 273

4.3.2. Construir y vivir la sexualidad con una mirada abierta 277

4.4. Valoración de la experiencia 284

4.5. Ajuste psicológico y bienestar 286

4.6. Fortalezas, limitaciones del estudio y líneas futuras de investigación 290

4.7. Principales conclusiones e implicaciones para la práctica 292

V. SUMMARY AND CONCLUSIONS IN ENGLISH 301

5.1. Summary 302

5.2. Conclusions y Implications for Intervention 309

5.2.1. The awareness of their parents homosexuality 309

5.2.2. Participants and families openness 311

5.2.3. Sexual Orientation 314

5.2.4. Evaluation of their experience 316

5.2.5. Psychological profile 317

VI. REFERENCIAS 319

ANEXOS 339

PRESENTACIÓN

Cuando se compara la tradición en el estudio de familias homoparentales que existe en otros países como Reino Unido, Estados Unidos o Bélgica, con la que existe en España, no puede más que verse la juventud de esta última respecto a las anteriores. Si bien es una tradición joven, podría decirse que ha tenido que ir madurando a pasos agigantados, como lo ha hecho la sociedad y la legislación en materia de matrimonio y familia en los últimos años. A lo largo de esta presentación iremos describiendo de forma breve estos cambios, hasta llegar a contextualizar el presente trabajo, que surge del compromiso que, desde hace ya algunos años, tiene nuestro equipo de investigación con el estudio de las familias formadas por madres lesbianas o padres gays en España.

Un panorama cambiante y complejo

En las sociedades industrializadas, y en particular en las europeas, se han experimentado en las últimas décadas transformaciones muy llamativas en la esfera familiar. Hasta hace unas décadas, los hogares europeos se ajustaban mayoritariamente al patrón de un hombre y una mujer unidos en matrimonio con los hijos biológicos que habían nacido de esa unión, ocupándose la madre de las labores reproductivas (domésticas y de cuidado), mientras el padre desarrollaba tareas productivas, destinadas a garantizar el sustento de la familia, al tiempo que detentaba la máxima autoridad y la representación de la familia. En las últimas décadas, este modelo de familia nuclear, de profundas raíces patriarcales, ha acusado transformaciones muy significativas, tanto en cuanto a su estructura y componentes como a los roles que se desempeñan dentro de ella o la dinámica de relaciones que se dan en su seno. Si en el resto de Europa esta tendencia se ha venido observando básicamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en España, en particular, los avances más notables se han producido a raíz de la transición política a la democracia que se inició en 1975 (Flaquer, 1999).

Comenzando por el modo en que se constituyen, las familias ya no tienen como paso inicial el matrimonio, puesto que se ha producido un incremento claro en el número de parejas que conviven sin haberse casado, a veces como paso previo al matrimonio, a veces como modo elegido de vida en pareja con vocación de continuidad. Este hecho tiene un correlato en la espectacular subida de nacimientos extramatrimoniales, que han pasado en España de un 2,02 % en 1975 (INE, 2007) a un 35,5% en 2010, o sea, de ser una realidad marginal a que sea la circunstancia del nacimiento o la adopción en España de uno de cada tres niños o niñas, según informe del Instituto Nacional de Estadística (2012).

En otro informe se dejaba constancia de la evolución en otros indicadores que tienen profundas implicaciones para la vida de las familias. Así, la edad de la primera maternidad no ha hecho más que aumentar a lo largo de estas décadas: si en 1976 las mujeres tenían su primer hijo a los 28 años, en 2010 esta edad se había prorrogado hasta más allá de los 31. De modo inverso, pero relacionado con el anterior, el índice de fecundidad ha mostrado una clara evolución descendente en esos mismos años: se ha pasado de 2,8 hijos por mujer en 1976 a 1,32 en 2012 (INE,

2013), con lo que las familias, al menos en primera unión, se han hecho más "cortas", con menos miembros.

Estos indicadores de fecundidad están muy relacionados con el cambio notable que se ha producido en los roles que se desempeñan dentro de la familia. Sin la menor duda, han ido ganando en igualitarismo en varios sentidos. De una parte, la autoridad está compartida entre las distintas figuras adultas de la familia, y así se recoge en las regulaciones legislativas, que ya no suponen al hombre un estatus de superioridad sobre la mujer, sino que dotan a ambos de iguales derechos y responsabilidades entre ellos y para con la prole desde que la Constitución Española, primero, y el código civil, después, así lo sancionaran.

De otra parte, los roles que desempeñamos hombres y mujeres dentro de la familia son cada vez más parecidos que distintos. Así, las mujeres se han ido incorporando mayoritariamente a las tareas productivas, colaborando activamente al sostén económico de la familia. En la España de 1960, las tasas de actividad respectivas de mujeres y hombres eran de 13,49% y 64,24%, y había, por tanto, 50 puntos de diferencia entre unas y otros (Alberdi, 1999). En 2010, sin embargo, los valores eran del 52,3% en el caso de las mujeres y el 64,7% en el caso de los hombres, por tanto, la diferencia entre unas y otros ha quedado reducida a un 12% (Eurostat, 2011), o lo que es lo mismo, la brecha en tasa de actividad entre hombres y mujeres se ha reducido casi 40 puntos en 50 años en nuestro país, como ya nuestro equipo expuso en otro lugar (González, Díez, López, Martínez, y Morgado, 2013).

Lógicamente, el movimiento que las mujeres han iniciado hacia el exterior de sus hogares, ha impulsado un movimiento de los hombres hacia el interior de estos (Alberdi, 1999; Durán, 1998). Si en el pasado eran excepcionales los hombres que se ocupaban de las tareas domésticas y de cuidado, en la actualidad un número creciente de ellos se involucran en las tareas cotidianas de cuidado del hogar y la infancia, en gran medida impelidos por la necesidad de hacerse cargo de responsabilidades que antes desarrollaban las mujeres casi en solitario. Que se hayan incorporado a lo doméstico, no quiere decir que su implicación sea idéntica, sino que ciertamente sigue siendo inferior (Meil, 2005; Tobío, 2005).

Como decíamos, también se han producido cambios notables en la estructura de los hogares, tanto en España como en el resto de los países de nuestro entorno.

Quizá el mejor modo de definir la tendencia observada en Europa en las últimas décadas sea la sintetizada por Boh, Bak y Clason (1989) como de *"convergencia hacia la divergencia"*. La familia nuclear convencional que describíamos al inicio de este apartado, aunque sigue mayoritaria, comparte escenario en la actualidad con otras realidades de convivencia familiar. A ello también han contribuido tanto los avances científicos, con técnicas de reproducción asistida cada vez más sofisticadas, como diversos cambios legislativos, que han propiciado la creación y reconocimiento de una diversidad de estructuras familiares.

En nuestro país, la ley de divorcio de 1981 permitió la legalización de las rupturas matrimoniales y, por tanto, la existencia de familias binucleares, con niños y niñas que conviven alternativamente con ambos progenitores, así como a las familias combinadas o reconstituidas, fruto de segundas uniones, en la que además aparecen nuevas figuras (nuevas parejas de padres o madres, medio-hermanos, etc.). Las legislaciones en materia de reproducción asistida y de adopción, ambas de finales de los años 80 en su primera versión, abrieron la puerta a nuevas vías para tener hijos en solitario, que han pasado a ser elegidas por un volumen creciente de mujeres en nuestro país (González, Díez, Jiménez y Morgado, 2008) y, en el caso de la adopción, también por algunos hombres. Por otra parte, la modificación del Código Civil en materia de matrimonio en 2005 ha dotado de legitimidad a parejas de gays y lesbianas, al tiempo que ha permitido regular la relación de ambos miembros de la pareja con las criaturas habidas en común (aspecto éste sobre el que volveremos más adelante). De este modo, el panorama familiar es ciertamente mucho más diverso en la actualidad de lo que fue unas décadas atrás y de hecho requiere la atención de especialistas de distintas disciplinas (Arranz y Oliva, 2010; Coleman y Ganong, 2004; Demo, Allen, y Fine, 2000; Golombok, 2000; Gottfried y Gottfrieg, 1994; Hantrais, 2004).

Los cambios descritos han propiciado que familias antaño rechazadas, invisibilizadas o simplemente obviadas hayan pasado a ser progresivamente conocidas, visibles y a gozar de una cierta aceptación en el panorama familiar, en un proceso creciente de difuminación de los límites entre legitimidad e ilegitimidad familiar, una de las claves de los procesos de transición familiar a los que estamos asistiendo en las últimas décadas y que se pueden encontrar bien descritos en Flaquer (1999). Obviamente, no todos estos modelos familiares gozan de la misma

aceptación y legitimidad ni en España ni en los restantes países de nuestro entorno, hecho que es particularmente evidente, por ejemplo, con los hogares bajo la responsabilidad de madres lesbianas o padres gays (Takacs y Szalma, 2011), cuyas relaciones tienen refrendo legal sólo en algunos países europeos.

Por tanto, estamos ante un panorama familiar ciertamente complejo que nos lleva a afirmar que hemos pasado *de la familia modelo a los modelos de familia* (González y López, 2005a). Estos cambios han sido interpretados con frecuencia como evidencias de la "crisis de la familia", el "declive de la familia" o la "pérdida de valores familiares" (Blankerhorn, 1996; Popenoe, 1993, 2007). Desde nuestro punto de vista, como planteara hace unos años Lamo de Espinosa (1995), la historia de la humanidad es, en un cierto sentido, la historia de la "crisis de la familia", dado que la familia como institución no ha permanecido inmutable, sino que se ha ido modificando para intentar atender las necesidades y aspiraciones de los seres humanos y las sociedades en distintos contextos y momentos (Seccombe, 1992).

Las familias homoparentales en España

De todos los nuevos modelos familiares, sin duda las familias homoparentales continúan siendo las menos conocidas y aceptadas. El simple, pero importante, detalle de que ni siquiera tuvieran nombre propio hasta hace una década es un reflejo de esta carencia de identidad social y de reconocimiento explícito (González, Morcillo, Sánchez, Chacón, y Gómez, 2004a), por lo que por supuesto no figuraban en los datos sociales publicados por el Instituto Nacional de Estadística. De esta forma, la explotación efectuada por el INE sobre el censo 2001 y recogida en una publicación titulada "Cambios en la composición de los hogares" (INE, 2004), no contemplaba siquiera este tipo de familias. Sí tenía registrado el número de parejas del mismo sexo, pero no hablaba en ningún apartado de familias encabezadas por ellas. O sea, las consideraba convivientes, pero no responsables de hogares con prole

No debe sorprendernos que esto haya sido así, dado que las familias homoparentales estuvieron ocultas y fueron invisibles en España hasta la última década del siglo XX. Las características del marco histórico-político permiten entender que fuera así, ya que las personas homosexuales fueron destinatarias de leyes que las discriminaban, perseguían y encarcelaban (como la Ley de Vagos y Maleantes, de 1933 o la Ley de Peligrosidad y rehabilitación Social, de 1970), que se

promulgaron o aplicaron con particular saña durante la dictadura del general Franco (Ugarte, 2008)

Con la llegada a la democracia y la Constitución de 1978 se inicia un camino de equiparación de derechos que acabó extrayendo la homosexualidad del ámbito del derecho penal para introducirla en el marco del derecho civil. Este camino estuvo plagado de polémica social y científica, al hilo de las regulaciones del acogimiento familiar o la adopción por parejas del mismo sexo en distintas comunidades autónomas.

. En el año 2004, el Partido Socialista Obrero Español, liderado por José Luís Rodríguez Zapatero, se presentó a las elecciones generales con un programa que incluía el compromiso de *"posibilitar el matrimonio entre personas del mismo sexo y el ejercicio de cuantos derechos conlleva, en igualdad de condiciones con otras formas de matrimonio, para asegurar la plena equiparación legal y social de lesbianas y gays"* (PSOE, 2004). Meses después del triunfo del partido socialista en las elecciones, el gobierno aprueba el proyecto de ley y se recrudece el debate social, científico y parlamentario.

A nivel social, las autoridades católicas, y algunos colectivos de la derecha social como el Foro Social de la Familia, hicieron bastantes presiones para que la ley no fuera aprobada. El día 18 de junio de 2005 se produjo una multitudinaria manifestación, convocada por este Foro y en la que participaron también obispos y líderes del Partido Popular, bajo el lema *"La familia sí importa, por el derecho a una madre y a un padre, por la libertad"*.

A nivel científico, la polémica quedó reflejada en nuestro país en el número 4 del volumen 27 de la revista *Infancia y Aprendizaje*, en el que distintos profesionales de la Psicología y la Psiquiatría mantuvieron posiciones encontradas acerca de la idoneidad de estas familias como contextos para el desarrollo (de Lucas et al., 2004; González et al., 2004a; González, 2004; López, 2004). También hubo un álgido debate parlamentario, como refleja el acta del Diario de Sesiones del Senado Español (2005) correspondiente a la comparecencia de expertos en la Comisión de Justicia, días antes de la aprobación del matrimonio igualitario.

Tras mucho debate social y parlamentario, el día 30 de junio de 2005 se aprobó la ley que modificaba el código civil y permitía el matrimonio entre personas del mismo sexo y, como consecuencia de esto, otros derechos asociados a éste, como la parentalidad conjunta, la herencia o la pensión. Con la aprobación de la ley, España se convirtió en el cuarto país del mundo en legalizar el matrimonio homosexual, después de Holanda, Bélgica y Canadá (que la había aprobado días antes).

La aprobación de la ley no terminó con el debate político y social, puesto que el 30 de Septiembre del mismo año el Partido Popular presentó un recurso ante el Tribunal Constitucional contra la totalidad de la ley, con el principal argumento de que esta ley "desnaturaliza la institución básica del matrimonio", como recogió la prensa (El País, 2005) al día siguiente. No ha sido hasta siete años después, en diciembre de 2012, que el Tribunal Constitucional sancionó el ajuste legal del matrimonio entre personas del mismo sexo a la carta magna española (Boletín Oficial del Estado, 2012).

Obviamente, mujeres lesbianas u hombres gays habían criado y educado a sus hijos e hijas antes de la probación de la ley de matrimonio y de la resolución del tribunal constitucional, aunque con frecuencia permanecían ocultas como autoprotección. Inicialmente, la mayor parte de estos hogares se constituyeron con hijos o hijas habidos de uniones heterosexuales anteriores. Junto a estas familias, que podríamos llamar familias homoparentales "reconstituidas", paulatinamente han ido ganando en presencia otras que se han configurado cuando los padres ya se vivían como gays o las madres ya se sabían lesbianas, las que empiezan a llamarse familias homoparentales "planeadas" o *ex novo*. Una de las vías fundamentales seguidas por gays y lesbianas para extender su familia ha sido la adopción o el acogimiento de menores, realidades que fueron posibles en solitario en España desde finales de la década de los ochenta, y que se puede realizar conjuntamente desde el cambio legislativo de 2005. También las técnicas de reproducción asistida han servido para que un número considerable y creciente de lesbianas haya accedido en nuestro país a la maternidad, en solitario o compartida. En España no es posible la gestación subrogada, aunque sí lo es en algunos otros países, con lo que algunas parejas de gays están teniendo descendencia en el extranjero por esta vía y su regulación ha empezado a incluirse en la agenda de reivindicaciones de los colectivos LGBT *(El País,* 2013)

Desde la aprobación del matrimonio igualitario a la actualidad, las familias homoparentales han ido ganando en legitimidad y visibilidad y muy tímidamente comienzan a aparecer en las estadísticas oficiales. Así, sabemos que los matrimonios entre personas del mismo sexo constituían el 2,3% del total de matrimonios en España en 2012, según datos del Instituto Nacional de Estadística (2013).

En cuanto al número de niños y niñas que pueden vivir en estas familias, hasta la fecha, sólo disponemos de una estimación del número de niños y niñas que viven en estas familias, realizada por Hernán (2006), quien con el propósito de hacer una descripción de la demografía de la infancia en España explotó parte de los datos del censo de 2001. Tomando como unidad de observación la población infantil menor de 18 años, esta autora contabilizó, dentro del número de niños y niñas que vivían con una pareja, aquellos donde las madres o padres señalaban como pareja a una persona del mismo sexo. De esta forma, concluyó que en 2001 había al menos 2.350 niños y niñas viviendo con una pareja homosexual. En cuanto a la distribución entre parejas de hombres y mujeres, el 60,9% vivía con parejas de lesbianas. Ahora bien, estos datos hay que tomarlos con cautela, primero porque no incluyen a las madres lesbianas o padres gays que viven a solas con sus criaturas y, segundo, porque hacen referencia sólo a aquellas parejas que reconocieron en ese momento estar conviviendo con alguien del mismo sexo. No olvidemos que la situación política y legal era muy diferente a la actual: en aquel momento no se divisaba en el horizonte la posibilidad de que se pudiera regular el matrimonio entre personas del mismo sexo y pocas eran las familias que abiertamente reconocían su situación. Confiamos en que los datos del censo de 2011 arrojen datos más precisos y actualizados que permitan la cuantificación de este tipo de familias, si bien el cambio en el método censal introduce dudas acerca de su capacidad para detectar los hogares menos frecuentes, como estos que nos ocupan.

La dificultad para la estimación del número de familias no es algo exclusivo de España. Ya en la primera revisión que se realizó sobre familias homoparentales se vislumbraba la problemática del conocimiento del número de familias (Patterson, 1992). En Estados Unidos se han realizado algunas estimaciones sobre el número de familias. La más conocida es la efectuada por Stacey y Biblarz (2001), que estimaron que los chicos y chicas estadounidenses que crecerían con padres gays y madres lesbianas constituirían entre un 1 y un 12 por ciento de la población infantil y

adolescente. No obstante, y a pesar de las estimaciones anteriores, en el artículo de revisión realizado por dos de las grandes estudiosas de las familias homoparentales, Tasker y Patterson (2007) afirmaban que, debido a la complejidad y a la propia diversidad interna de este tipo de familias, es difícil obtener estimaciones fiables del número de madres lesbianas y padres gays.

En el caso de las familias homoparentales se ha dado, desde nuestro punto de vista, una combinación de factores que ha dificultado esa transición hacia la legitimación de la que hemos venido hablando: por una parte, la falta de información sobre su existencia, su composición y sus procesos. Por otra, el peso de determinados prejuicios, herederos de la mirada homófoba que durante años han perseguido a gays y lesbianas, prejuicios que se asientan en la aparente incompatibilidad entre homosexualidad, niños, niñas y familia (Saffron, 1996). A este respecto, nos parece especialmente interesante el análisis realizado por Pichardo (2007, 2009) acerca del cuestionamiento de la heterormatividad como aspecto específico que introduce la posibilidad de que gays y lesbianas puedan acceder a la maternidad o paternidad, en las concepciones sociales sobre la familia. Este cuestionamiento sería bidireccional, ya que las propias personas homosexuales comienzan a plantearse con legitimidad la opción de la paternidad o maternidad. Como afirma Donoso (2002), la visión de las lesbianas como sujetos no reproductivos está profundamente enraizada en la sociedad, no siendo éstas consideradas como mujeres apropiadas para ejercer la maternidad. Estos prejuicios se transformaron en una serie de miedos y preocupaciones que fueron puestos de manifiesto en los casos de la lucha por la custodia de los hijos e hijas de mujeres lesbianas en los años 70, donde se asumió, sin base científica la “no idoneidad” para la adopción o la custodia de los propios hijos en caso de divorcio (Patterson, 1992). Los prejuicios, ya sistematizados por otros autores (González y cols., 2004a; Patterson, 1992; Golberg, 2010), a los que hacemos referencia, son:

- Los niños y niñas no van a desarrollarse de un modo sano y armónico, sino que van a presentar muchas dificultades en su ajuste psicológico, al no disponer de figura materna y figura paterna.

- Crecer con un padre gay y una madre lesbiana puede provocar dificultades en el desarrollo de la identidad de género, el conocimiento de los roles de

género, y la propia orientación sexual, en el sentido de que estos niños y niñas con toda probabilidad serán ellos mismos también gays o lesbianas.

- Estos niños y niñas sufrirán rechazo social, serán objeto de burlas por parte de sus compañeros y compañeras, debido a la mirada homófoba presente en la sociedad.

- Por último, estos niños y niñas tienen más riesgo de ser objeto de abusos sexuales.

Como se verá en el siguiente capítulo, los miedos y preocupaciones asentados en estos prejuicios son los que impulsaron la mayor parte de las investigaciones realizadas sobre este ámbito de estudio, pues el desconocimiento no sólo se daba a nivel social, sino también a nivel científico. Sin duda, hacían falta datos que dieran mayor peso y coherencia a las decisiones no sólo judiciales, sino también legales, políticas y las relacionadas con medidas de protección infantil, como la adopción.

Nuestra trayectoria como equipo

No queríamos dar por concluida esta presentación sin comentar brevemente la trayectoria de nuestro equipo de investigación en lo relativo a los estudios realizados con familias de madres lesbianas o padres gays.

A pesar de las dificultades, que en ocasiones hemos tenido que afrontar, por la especificidad del ámbito de estudio, los problemas con el acceso a las familias, la polémica social que despertaba, los problemas metodológicos, la falta de financiación, etc., nuestro firme compromiso con estas familias ha sido el motor que nos ha impulsado a seguir en nuestro empeño de conocer más a fondo sus características, necesidades y fortalezas.

En el año 2002 pudieron ver la luz los resultados del primer estudio realizado sobre familias homoparentales en España, cofinanciado por la Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía y la Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid (González, Chacón, Gómez, Sánchez, y Morcillo, 2002). A partir del mismo, se realizaron, tras el cambio legislativo, otros dos estudios centrados en familias homoparentales con niños y niñas de hasta 16 años: el primero

de ellos, financiado por la Consejería de Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, se llevó a cabo en 2008 con familias andaluzas (González, Serantes, Aliaño, y López, 2009); el segundo, de ámbito nacional, tuvo lugar en 2012 y fue realizado sin financiación (González, Montes, López, y Angulo, 2013)

El estudio del que surgió inicialmente este trabajo, centrado en hijos e hijas adultos de gays o lesbianas, se realizó, en una primera fase durante 2003-2004, con respaldo financiero de la Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía (González, López, y Sánchez, 2004b). Los resultados de este último trabajo, pusieron de manifiesto una importante serie de lagunas de conocimiento acerca de las experiencias de los hijos e hijas adultos de gays o lesbianas. Motivadas por hallar respuestas a estas carencias, se diseñó el presente estudio, cuya recogida de datos comenzó en 2007, y que ha podido culminar en este trabajo, gracias a la concesión de una Beca de Formación Predoctoral otorgada a la doctoranda en 2009-2010 por la Junta de Andalucía. Ligadas a esta beca de formación, tuvieron lugar dos estancias de investigación: la primera de ellas, de tres meses de duración, se llevó a cabo en *Birckbek College (University of London)*, bajo la tutorización de la Profesora Fiona Tasker; la segunda, de cuatro meses, se realizó en la Universidad de Salamanca, y fue supervisada por la Profesora Sonia Soriano. La experiencia de ambas supervisoras en el ámbito de investigación en familias homoparentales y en formación de identidad homosexual, respectivamente, aportaron a la doctoranda importantes herramientas, conocimientos y reflexiones para el desarrollo de este trabajo.

El presente trabajo se estructura en cinco grandes bloques de contenido, siguiendo el diseño clásico de un trabajo de investigación: el primero de ellos dedicado a la exposición teórica de los principales resultados encontrados en la literatura científica, acerca de las experiencias vitales, la orientación sexual y ajuste y bienestar psicológico de jóvenes adultos que han crecido en familias homoparentales; el segundo bloque, se centra en la descripción de la metodología que ha guiado el trabajo, prestando especial atención a la perspectiva de análisis cualitativo; los resultados se exponen de forma detallada en el tercer bloque de contenidos; el cuarto bloque aglutina las reflexiones, interpretaciones y discusión a partir de los datos obtenidos; por último, y para cumplir con el requisito exigido para la mención

internacional, en el quinto bloque se ha recogido, en lengua inglesa, un breve resumen del trabajo, así como conclusiones e implicaciones para la práctica derivadas de nuestros resultados.

Al ser el primer estudio que se realiza en España con hijos adultos que han crecido en familias homoparentales, creemos que el presente trabajo podrá aportar datos innovadores e importantes conclusiones a partir de las que marcar futuras líneas de trabajo en este ámbito, tanto de carácter científico como aplicado. Siendo conscientes de la importancia de escuchar las voces de estos jóvenes, nos planteamos alcanzar con este trabajo tres grandes objetivos:

1. Profundizar en la experiencia vital que han tenido chicos y chicas mayores de 18 años que han crecido con madres lesbianas o padres gays en España.

2. Conocer la orientación sexual de estos chicos y chicas, así como el proceso por el que la han ido desarrollando.

3. Conocer el perfil psicológico de estos jóvenes adultos, profundizando en su ajuste y bienestar psicológico, mediante el análisis de su autoestima, satisfacción vital, salud mental y apoyo social.

I. INTRODUCCIÓN TEÓRICA

1.1. LAS FAMILIAS HOMOPARENTALES COMO OBJETO DE ESTUDIO

El estudio de las familias de madres lesbianas y padres gays cuenta con apenas 40 años de historia. Como consecuencia de los movimientos sociales, que abogaban por la igualdad de derechos y la libertad, que tuvieron lugar a partir de los años 60 (movimientos de liberación homosexual y movimientos feministas), fueron muchos los gays y lesbianas que rompieron con su silencio, y empezaron el *coming out* (Patterson, 1992), o lo que se conoce comúnmente en castellano como *salida del armario*. Asimismo, se produjo el aumento del número de mujeres que empezaban a ser económicamente independientes de los hombres, teniendo así la posibilidad de terminar con su matrimonio, contraído en muchas ocasiones por la presión social y familiar (Tasker, 1999). Se produce, por lo tanto, un incremento también del número de divorcios. Muchas de estas mujeres, además, llevaban durante años escondiendo sus sentimientos de deseo hacia otras mujeres, por lo que, tras el divorcio, comenzaban a vivir libremente su sexualidad.

Ahora bien, las separaciones y divorcios provocaron en algunos casos que los padres reclamaran la custodia de los hijos e hijas. Si el padre, además, daba a conocer la relación homosexual de la madre, la probabilidad de que a la madre le quitaran la custodia de sus hijos e hijas era muy elevada (Golombok, 2007; Tasker, 1999). A finales de los años 70 y principios de los 80, muchas madres lesbianas empezaron a tener problemas no sólo con la custodia de sus hijos e hijas, sino también, en muchas ocasiones, con el régimen de visitas (Tasker, 1999). A menudo, en estos casos de custodia, de parte del padre, un experto testificaba que el mejor interés para el desarrollo infantil era que el niño o niña creciera en el seno de una familia heteroparental; en el otro extremo, los expertos que testificaban de parte de la madre, comentaban que era la calidad de las relaciones familiares lo que tenía más peso en el desarrollo psicológico saludable del niño o niña. Ante estas incongruencias de los propios expertos, y en ausencia de estudios empíricos, los jueces a menudo optaban por elegir para el niño el entorno familiar más tradicional, concediendo, de esta forma, la custodia al progenitor heterosexual (Golombok, 2007). En las decisiones judiciales de este tipo los argumentos principales hacían referencia al "mejor interés del niño o la niña", basado en los prejuicios (comentados en la

presentación de este trabajo) que llevaban a pensar que los niños y niñas criados por madres lesbianas o padres gays podían sufrir aislamiento social, problemas de ajuste psicológico, problemas de identidad sexual, problemas de abuso sexual, además de terminar siendo ellos mismos gays o lesbianas (Fitzgerald, 1999; Golombok, 2007; González et al., 2004a; Patterson, 1992; Tasker, 2013).

Ante la falta de datos empíricos, se hacía necesaria la realización de estudios que pudieran dar soporte o discutir esos prejuicios. De esta forma, nacen los primeros estudios sistemáticos centrados en el desarrollo infantil de niños y niñas que crecen con familias homoparentales. Las primeras investigaciones se realizaron, sobre todo, con mujeres lesbianas blancas, de nivel educativo medio-alto, cuyos hijos e hijas nacieron a través de relaciones heterosexuales anteriores, y utilizándose como muestra de comparación madres separadas o divorciadas. De aquellos primeros estudios pueden encontrarse buenas revisiones en (Patterson, 1992; Tasker, 1999).

Desde aquellos estudios pioneros en la década de los 70 hasta aquí, han transcurrido casi 40 años, un corto tiempo que, sin embargo, ha sido muy fructífero en lo que a literatura científica se refiere. Existen buenas y amplias revisiones publicadas en inglés (Anderssen, Amlie, y Ytterøy, 2002; Biblarz y Stacey, 2010; Bos, 2013; Farr y Patterson, 2013b; Fitzgerald, 1999; Patterson, 1992, 2002, 2005; Stacey y Biblarz, 2001; Tasker, 2005, 2013, 1999) y en castellano (Frías, Pascual, y Monterde, 2004; González, López, y Gómez, 2010; González, 2005; Pedreira, Rodríguez, Seoane, y Martín, 2008; Portugal y Araúxo, 2004).

Un ámbito de estudio con polémica e impacto científico y social

Como se comentó en la presentación de este trabajo, las familias formadas por madres lesbianas o padres gays se han visto envueltas por intensos debates sociales, con posturas ideológicas y políticas muy enfrentadas, desde que se hicieron visibles y se comenzaron a regular sus derechos en distintas sociedades (González, 2004; Herek, 2006; Patterson, 2009). Esta polémica social ha tenido reflejo en el debate científico que ha rodeado este ámbito de estudio desde sus inicios hasta nuestros días. Sirvan como ejemplo los debates que se abrieron en el número1 del volumen 31 de la revista *Developmental Psychology*, en los volúmenes 109 y 110 de *Pediatrics*, en el número 4 del volumen 31 de la revista *The Australian and New*

Zealand Journal of Family Therapy o la reciente polémica en los números 4 y 6 del volumen 41 de la revista *Social Science Research*.

Nos gustaría profundizar un poco más, sobre todo en el debate científico. ¿A qué se debe este debate? A nuestro juicio, y siguiendo también lo comentado por otros autores (Moreno, 2004; Pedreira et al., 2008), es un debate a caballo entre lo científico y lo ideológico. Los resultados, arrojados por las primeras investigaciones (Golombok, Spencer, y Rutter, 1983; Green, Mandel, Hotvedt, Gray, y Smith, 1986; Kirkpatrick, Smith, y Roy, 1981), fueron totalmente en contra de los prejuicios anteriormente descritos, debido a que las conclusiones a las que estos estudios llegaban era que los niños y niñas que estaban creciendo en este tipo de familias tenían un buen desarrollo. Estos resultados, además, iban en contra de los postulados, profundamente arraigados, de algunas importantes teorías psicológicas, que afirmaban la necesidad de la existencia, en la vida del niño o de la niña, de un padre y de una madre para su adecuado desarrollo social y psicológico (Bigner y Tasker, 2007; Frías et al., 2004; Patterson, 1992).

A este respecto, siguiendo a Patterson (1992) y a González (2004), las conclusiones de los estudios sobre familias de madres lesbianas y padres gays suponen una muy buena oportunidad para hacer una revisión de los supuestos teóricos con respecto a la familia como marco para el desarrollo. Como consecuencia de los buenos resultados de las investigaciones sobre desarrollo infantil, diversas organizaciones profesionales norteamericanas de Psicología, Pediatría, Psiquiatría, Psicoanálisis y Trabajo Social han efectuado pronunciamientos públicos, apoyando la calidad de la parentalidad de madres lesbianas y padres gays (Frías y cols., 2004; González, 2005). En España, el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, en un comunicado de prensa emitido el 21 de junio de 2005, se pronunció para hacer constar que "*según los estudios científicos existentes en la actualidad no puede afirmarse que los niños educados por familias homoparentales sufran perjuicios en su desarrollo psicológico"* (García y Martínez, 2005).

Siguiendo nuestro análisis de los aspectos más polémicos, los primeros estudios sobre familias homoparentales recibieron numerosas críticas, sobre todo referidas a la metodología empleada. Estas críticas, bien sistematizadas por Golombok (2007), han ido superándose con más estudios. A continuación recogemos estas críticas, y la respuesta científica, ejemplificada con algunos estudios.

- La primera de ellas hace referencia a que sólo fueron estudiados niños y niñas en edad escolar, por lo que no se pudieron conocer los posibles efectos negativos que, a nivel de desarrollo emocional, aparecen más a largo plazo. Como respuesta a esta crítica, empezaron a realizarse estudios con adolescentes y jóvenes adultos (Gartrell y Bos, 2010; Golombok y Badger, 2010; Leddy, Gartrell, y Bos, 2012; MacCallum y Golombok, 2004; Tasker y Golombok, 1997; Wainright, Russell, y Patterson, 2004). Asimismo, comenzaron a llevarse a cabo estudios longitudinales en Reino Unido (Golombok et al., 1983; Golombok, Tasker, y Murray, 1997; MacCallum y Golombok, 2004; Tasker y Golombok, 1997), Bélgica (Brewaeys, Devroey, Helmorhorst, Van Hall, y Ponjaert, 1995; Brewaeys, Ponjaert, Van Hall, y Golombok, 1997; Vanfraussen, Ponjaert- Kristoffersen, y Brewaeys, 2002) o Estados Unidos (Gartrell y Bos, 2010; Gartrell et al., 1996, 2000; Gartrell, Banks, Hamilton, Bishop, y Rodas, 1999; Gartrell, Deck, Rodas, Peyser, y Banks, 2005).

- La segunda de las críticas tiene que ver con el hecho de que la mayor parte de los estudios se realizaron con niños que habían nacido en el seno de una familia heteroparental, y habían vivido la experiencia de la separación o el divorcio de sus padres. Por lo tanto, había que tener mucha cautela a la hora de generalizar los resultados encontrados, debido a que en estos niños y niñas pueden mezclarse otros procesos derivados de la separación. A este respecto, cada vez son más los estudios que se centran en niños y niñas que, desde muy pequeños, en casos de adopción (Farr y Patterson, 2013b; Golombok et al., 2013; Ryan, 2007), o desde el nacimiento, en casos de inseminación artificial (Bos, van Balen, y van den Boom, 2007; Bos y van Balen, 2008; Bos, 2013) viven con madres lesbianas o con padres gays. De hecho, ya se disponen de resultados longitudinales en Estados Unidos, Reino Unido y Bélgica, ya citados más arriba, de niños y niñas que han crecido con madres lesbianas, y que fueron concebidos por técnicas de reproducción asistida.

- La última oleada de críticas hace referencia a las características de la muestra. En la mayor parte de estudios, las muestras de madres lesbianas y padres gays eran voluntarias o intencionales, y los participantes

normalmente conocían los objetivos de la investigación (Tasker, 2005). Actualmente, como señalan (González et al., 2004a), ya se dispone de estudios con muestras tomadas de los registros completos de clínicas de reproducción asistida en Bélgica (Brewaeys y cols., 1995; Brewaeys y cols., 1997) y California (Chan, Raboy, y Patterson, 1998), o de los registros de un estudio comunitario que involucraba a un total de 14.000 familias de distinta composición (Golombok et al., 2003).

A pesar de las recurrentes oposiciones, de las críticas científicas y de las dificultades encontradas, este ámbito de estudio no ha hecho más que fortalecerse, intentando responder con datos científicos a esas críticas, reconociendo en ocasiones las limitaciones del ámbito de estudio, pero no por ello debilitándose (González, 2004). No obstante, son muchos aún los ámbitos desde los que se contempla con una mirada prejuiciosa a estas familias. Así por ejemplo, algunos estudios han recogido la existencia de prejuicios en profesionales de la adopción hacia las familias homoparentales (Brodzinsky, Patterson, y Vaziri, 2002; Brown, Smalling, Groza, y Ryan, 2009; Crawford, McLeod, Zamboni, y Jordan, 1999; Gato, 2013; Palacios, 2002).

Un área de estudio que se diversifica

Por tanto, desde aquellos primeros estudios al momento en que ahora nos encontramos, hemos recorrido un camino no tan extenso en el tiempo como intenso en investigaciones. A nuestro juicio, la evolución y diversificación de este ámbito de estudio tiene que ver, fundamentalmente, con los siguientes aspectos:

- El primero de ellos hace referencia a la diversificación y heterogeneidad interna de las propias familias de madres lesbianas o padres gays. Las vías de acceso a la maternidad y a la paternidad son muchas y variadas: por una parte se encuentran las familias heteroparentales en su origen y homoparentales en su evolución (tras la separación o el divorcio), que constituye el grupo de familias más estudiado; por otra parte, se encuentran las familias que desde el origen son homoparentales, y cuyas criaturas han venido, bien a través de la adopción o el acogimiento, bien a través de las técnicas de reproducción asistida, o bien a través de la paternidad subrogada (Tasker y Patterson, 2007). En los últimos años, se está

prestando más atención a las familias homoparentales, constituidas así desde su origen, como ha podido verse unas líneas más arriba.

- El segundo de ellos tiene que ver con las dimensiones de análisis. Como afirman Bigner y Tasker (2007), Tasker y Patterson (2007) o Stacey y Biblarz (2001), hay nuevas e interesantes dimensiones que es necesario revisar. La hipótesis de la no diferencia (basada en el miedo a que las diferencias impliquen déficits, en comparación con las familias heteroparentales) se ha cumplido. Ya se ha visto que no hay diferencias entre el desarrollo infantil y adolescente de quienes han crecido con madres lesbianas o padres gays y el que muestran quienes lo hicieron con progenitores heterosexuales. Ahora los investigadores e investigadoras pueden sentirse más libres, explorar otros ámbitos en los que los padres gays, las madres lesbianas y sus hijos e hijas puedan ser diferentes de los heterosexuales, y puedan verse estas diferencias como enriquecimiento (Stacey y Biblarz, 2001). Cada vez son más los estudios que prestan la atención a aspectos más específicos de estas familias (procesos de apertura, valores en los que educan a sus hijos e hijas, etc.), como tendrá oportunidad de leerse a lo largo de esta introducción teórica.

- Si los primeros estudios estuvieron muy centrados en el análisis de los "productos" del desarrollo, en la década de los noventa se iniciaron aquellos que añadían entre sus objetivos el análisis de los procesos que se daban dentro de estas familias. Así, por poner sólo algunos ejemplos, se han estudiado variables como la satisfacción conyugal o el grado de conflicto en la pareja y su efecto en el ajuste psicológico de sus hijos o hijas (Patterson, 1995), o la influencia en éste del estrés materno (Golombok et al., 2003) o la implicación de las "comadres" en el día a día de niños y niñas en comparación con la que desarrollan los padres varones (Vanfraussen, Ponjaert-Kristoffersen, y Brewaeys, 2003)

- Del mismo modo, también se han diversificado las edades estudiadas. Si en principio la mayor parte de las investigaciones estuvieron dedicadas al estudio de los menores que crecían con gays y lesbianas, sobre todo en los años infantiles, poco a poco han ido apareciendo más investigaciones centradas en el análisis del ajuste psicológico y la experiencia vital de

adolescentes y adultos, hijos o hijas de gays o lesbianas, como desarrollaremos en extenso más adelante.

- Por último, un área que se está diversificando también es la relativa a la metodología empleada. Como señalan Tasker y Patterson (2007), cada vez son más las investigaciones que emplean análisis cualitativos. Estos análisis, están permitiendo la profundización en las experiencias de madres lesbianas o padres gays y también en las de sus hijos o hijas, con lo que se contribuye también a un mejor conocimiento de los procesos, complementando lo que ya se sabe de los productos, así como desarrollando un conocimiento de los significados reales que estas experiencias están teniendo en las vidas de sus protagonistas.

Para ir concluyendo este apartado, donde hemos un breve recorrido por la historia y características de este ámbito de estudio, nos quedamos con un comentario realizado por Charlotte Patterson que es, sin duda, una de las personas que más ha aportado a la literatura científica en este ámbito. Creemos que este comentario, publicado en una sección especial de la revista Developmental Psychology, en enero de 2008, resume todo cuanto aquí hemos expuesto: *"la visibilidad de todas las cuestiones relacionadas con la orientación sexual y el desarrollo humano nunca ha sido tan amplia como actualmente; aquello que antes ha sido invisible, que no se nombraba, se ha convertido en una importante parte del discurso público. En los últimos años, la investigación sobre orientación sexual y desarrollo humano ha crecido con nuevos enfoques metodológicos. Aquello que una vez fue una línea de investigación, ha madurado hacia una amplia, compleja y rápidamente creciente área de conocimiento"* (Patterson, 2008).

1.2. LAS EXPERIENCIAS VITALES DE JÓVENES ADULTOS CRIADOS POR MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS

En este capítulo se revisarán las aportaciones de la literatura científica acerca de algunas cuestiones que tienen que ver con las experiencias de los hijos e hijas adultos de gays o lesbianas. La revisión bibliográfica realizada sobre este tema nos ha permitido conocer aspectos muy específicos de procesos por los que estas familias necesariamente tienen que pasar, con el valor añadido de que la fuente de información de todos los estudios analizados ha sido el testimonio de los propios chicos y chicas que han crecido en ellas. Los jóvenes adultos como informantes tienen, a nuestro juicio, una posición privilegiada para el análisis de los procesos vividos en este tipo de familias, no sólo por su rol de hijos e hijas, sino por hallarse en un momento vital que les permite tomar cierta distancia y analizar desde una perspectiva diacrónica todas estas experiencias, cuyos contenidos se irán desgranando en los siguientes apartados.

Antes de comenzar, hemos de destacar que uno de los inconvenientes encontrados a la hora de poner en pie el estado de la cuestión ha sido la escasez y heterogeneidad de estudios que se han centrado en las experiencias de esta población. Así, tanto las dimensiones evaluadas y la forma en que se han abordado, como otros aspectos relacionados con el tipo de familias estudiadas (padres gays, madres lesbianas o ambos) o las edades de los participantes (adolescentes y adultos, sólo jóvenes adultos, etc.) ha sido diferente de unos estudios a otros, por lo que la tarea de exponer de forma ordenada y sistemática lo que la literatura científica nos ofrece se hace compleja en ocasiones. No obstante, se intentará profundizar exponiendo las aportaciones de los estudios empíricos en función de las diferentes dimensiones tenidas en cuenta en este ámbito y las variables sobre las que habrá que seguir profundizando en investigaciones futuras y/o en la intervención con familias de este tipo.

1.2.1. La toma de conciencia de vivir en una familia homoparental

Sin duda, uno de los procesos específicos que han vivido los hijos e hijas adultos de gays o lesbianas tiene que ver con el momento puntual, en algunos casos, o el proceso, en otros, por el que conocen o toman conciencia de la homosexualidad de su madre o padre. Aunque no muy numerosas, algunas investigaciones han incluido entre sus objetivos el análisis de este momento, las reacciones o respuestas de los chicos y chicas iniciales ante la situación y cómo han evolucionado éstas hasta la percepción actual de lo que sienten al formar parte de una familia homoparental (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Paul, 1986; Tasker, Barrett, y De Simone, 2010; Tasker y Golombok, 1997). Algunos de estos estudios han utilizado metodología exclusivamente cualitativa (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Tasker et al., 2010), mientras que otros han combinado metodología cualitativa con cuantitativa (Tasker y Golombok, 1997) y algunos exclusivamente cuantitativa (Murray y McClintock, 2005; Paul, 1986).

1.2.1.1. Momento en que se produce la toma de conciencia y circunstancias en las que se produce

Uno de los aspectos a los que se ha prestado atención ha sido el que tiene que ver con la *dimensión temporal*, o el momento vital en que los hijos e hijas recuerdan haber sido conscientes de la orientación sexual de su madre o padre, unido normalmente a las *variables circunstanciales* a través de las que esta toma de conciencia llega a producirse. A este respecto, algunos de los primeros estudios realizados, de carácter más exploratorio, encontraron tendencias importantes relacionadas con la edad de toma de conciencia. Así, en el estudio de Paul (1986) en el que participaron 34 jóvenes adultos de entre 18 y 28 años, se halló que aquellos que habían conocido la homosexualidad o bisexualidad de su padre o madre antes de los 12 años, tuvieron respuestas iniciales más positivas que aquellos chicos y chicas a los que la noticia les había llegado siendo ya adolescentes. En el mismo sentido, el estudio realizado con un grupo de 18 chicas adolescentes (13 a 19 años) que habían crecido con madres lesbianas se encontró que haber conocido la situación a edades más tempranas, durante la infancia, predecía mejores puntuaciones en autoestima y en el grado de aceptación del lesbianismo de la madre (Huggins, 1989). Esta asociación entre edad de conocimiento de la situación familiar

y aceptación del lesbianismo de la madre no fue encontrada, sin embargo, en el seguimiento longitudinal del estudio realizado por Tasker y Golombok (1997), sobre el que volveremos más adelante.

En la mayor parte de estudios con jóvenes adultos que han analizado estas variables, la heterogeneidad tanto de momentos vitales como de circunstancias en que se produce la toma de conciencia de la orientación sexual del padre o madre, deriva de la propia heterogeneidad de familias homoparentales con hijos e hijas que han alcanzado la joven adultez, habiendo nacido la mayor parte de ellos en el seno de un núcleo heteroparental que tras una ruptura se tornó homoparental. Así, algunos estudios han encontrado que parte de los jóvenes adultos entrevistados no recuerdan un momento concreto de toma de conciencia, sino que más bien fue algo que *gradualmente* fueron entendiendo (Goldberg, 2007b; Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997). Así, en el estudio realizado por Goldberg (2007b) con 42 jóvenes adultos de entre 19 y 50 años, nueve de estos jóvenes conocían la situación desde que tuvieron uso de razón. De igual forma, en uno de los pocos estudios que han evaluado este aspecto en hijos e hijas adultas de padres gays (Tasker et al., 2010), 11 de los 36 participantes (de entre 19 y 36 años), reconocen que tuvieron conciencia de forma gradual e implícita, y que crecieron sabiéndolo, si bien la plena conciencia se produjo cuando fueron recogiendo pequeñas evidencias que fueron entendiendo conforme iban creciendo. Circunstancias similares fueron las descritas por casi dos tercios de los 25 jóvenes adultos entrevistados por Tasker y Golombok (1997). Normalmente, los jóvenes adultos de este estudio que habían estado viviendo desde muy pequeños con su madre lesbiana y la pareja, contaban en sus testimonios cómo evolucionaba su conciencia de lo que estaba ocurriendo: así, tendían a ser conscientes inicialmente de que ellos y ellas no eran como otros niños y niñas, en cuanto a que no vivían con su padre y que su madre tenía una relación estrecha con una mujer. No fueron conscientes del componente sexual hasta que empezaron a entender las relaciones sexuales de forma más genérica.

Además del grupo anterior, se ha encontrado que para un mayor número de jóvenes adultos las circunstancias por las que han llegado a conocer la homosexualidad del padre o de la madre han sido mucho más concretas, a través de *conversaciones* con los progenitores (Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997) o con algún otro miembro de la familia

(Murray y McClintock, 2005). Así, 24 de los jóvenes entrevistados por Goldberg (2007b) afirman haberlo sabido en la infancia o adolescencia, cuando su padre o madre se lo comunicaron, generalmente en el contexto del divorcio de los progenitores biológicos. Algunos de estos chicos y chicas recordaban que habían descubierto algo que les hizo sospechar, y tras confrontarlo con el padre o madre, confirmaron de esta forma sus sospechas.

En el mismo sentido, 22 de los jóvenes adultos con padres gays evaluados en el estudio de Tasker et al. (2010), recordaron en sus testimonios cómo, en 16 de los casos había sido el propio padre quien se lo había comunicado; en tres de ellos había sido la madre y en otros tres ambos progenitores fueron los portadores de la noticia. Estos chicos y chicas destacaron, además, cómo no tenían conciencia de lo que estaba ocurriendo antes de que se produjera la conversación, reconociendo que quizás no fueran conscientes porque eran demasiado jóvenes para entenderlo, o bien su implicación emocional en la situación no les permitió ser conscientes previamente. En el caso del seguimiento longitudinal realizado por Tasker y Golombok (1997), sólo siete de estos chicos y chicas recordaban haberlo sabido en las circunstancias mencionadas, después de que su madre les informara directamente.

Nos parece interesante detenernos en este punto en un estudio realizado por Murray y McClintock (2005), que se diferencia de los anteriores porque evaluó a jóvenes adultos de entre 18 y 52 años a los que se les había ocultado, al menos hasta los 11 años, la orientación homosexual o bisexual de su padre o madre. Además de otras variables que tienen que ver con el ajuste psicológico a los que haremos referencia posteriormente, profundizaron en algunos aspectos que tenían que ver con el momento en que los jóvenes adultos evaluados conocieron este detalle tan importante de su situación familiar. Así, la edad media de toma de conciencia de la homosexualidad o bisexualidad del padre o madre fue de 19 años para el total de la muestra, siendo el promedio en el caso de chicos y chicas con padres gays o bisexuales de 22 años, mientras que este promedio en el caso de jóvenes adultos con madres lesbianas o bisexuales fue de 16 años. Respecto a cómo se produjo la toma de conciencia, se hallaron patrones diferentes en función de si el progenitor homosexual o bisexual era la madre o el padre. Así, en el caso de jóvenes adultos criados por madres lesbianas, era más común que fuese la propia madre quien comentara personalmente la situación con sus hijos e hijas a que lo hiciera el

otro progenitor heterosexual u otro miembro de la familia, mientras que en el caso de jóvenes adultos criados por padres gays la proporción estaba más repartida entre quienes lo conocieron a través del testimonio de su propio padre, a través del otro progenitor heterosexual u otro familiar (Murray y McClintock, 2005).

Además de los dos anteriores, también en la literatura aparecen otras circunstancias menos frecuentes, como las que vivieron tres de los chicos y chicas del estudio de Tasker y Golombok (1997) y dos del estudio de Tasker el al. (2010), que conocieron la situación familiar a partir de un *incidente concreto*, o las circunstancias de 9 de los jóvenes entrevistados por Goldberg (2007b), quienes afirmaron conocer desde la infancia la orientación sexual de su padre o madre, debido a *signos evidentes* a través de los que se dieron cuenta, a pesar de que su padre o madre nunca se lo habían dicho abiertamente (en tres de los casos), e incluso negaban activamente su orientación sexual, y rechazaban discutir sobre el tema (en 6 de los casos). En todos estos casos el elemento común fue que los propios chicos *descubrieron por sí mismos* la homosexualidad de sus progenitores cuando estos no los mostraban abiertamente e incluso lo negaban.

1.2.1.2. Respuestas y actitudes de los jóvenes adultos hacia su familia

Otro de los aspectos que ha suscitado interés en el mundo científico, íntimamente ligado al anterior, es el que tiene que ver con las respuestas emocionales que los jóvenes adultos recuerdan haber tenido cuando conocieron la orientación homosexual de su padre o madre, así como los sentimientos y actitudes, en distintas etapas evolutivas, respecto a su situación familiar.

A este respecto, ya en los años 80 algunos estudios con carencias metodológicas sugerían que niños y niñas podrían tener problemas inicialmente en aceptar la identidad de sus madres lesbianas, especialmente en los hijos (varones) en edad adolescente (Hall, 1978; Lewis, 1980, cit. en Tasker y Golombok, 1997). Estos datos, sin embargo, no se hallaron en el estudio realizado por Paul (1986) con jóvenes adultos, quien no encontró diferencias significativas entre los chicos y chicas estudiados en relación a las respuestas que tuvieron ante la noticia de la homosexualidad o bisexualidad de su padre o madre. Sin embargo, una variable que

sí estuvo relacionada con estas respuestas iniciales fue la del sexo del progenitor, de forma que los hijos e hijas de padres gays o bisexuales tenían más probabilidad de recordar una respuesta emocional negativa inicial que los hijos e hijas con madres lesbianas o bisexuales. El sexo del progenitor, junto a la edad de los chicos y chicas en el momento inicial, así como la interacción de ambas variables fueron las mejores predictoras de las respuestas emocionales iniciales de chicos y chicas: fueron más frecuentes las respuestas emocionales negativas entre quienes tenían padres gays o bisexuales y lo sabían después de los 12 años (Paul, 1986).

Investigaciones posteriores han aportado información muy interesante relacionada con los sentimientos concretos que los jóvenes adultos recuerdan tanto del momento inicial como de diferentes etapas en sus vidas. Debido a la disparidad de criterios utilizados por las investigaciones que han abordado este tema, agruparemos las aportaciones en función de respuestas más positivas, neutras o ambivalentes y aquellas más negativas. En cada una de ellas, se irán concretando los resultados hallados por cada uno de los estudios y sus aspectos específicos, así como el momento vital al que hacen referencia.

Un primer conjunto de datos de diferentes estudios reflejan toda una serie de *respuestas emocionales y actitudes fundamentalmente positivas* de los hijos e hijas de gays o lesbianas hacia la orientación sexual de su padre o madre (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997). En este sentido respondieron once de los jóvenes adultos evaluados por Murray y McClintock (2005). De igual forma, Fairtlough (2008), en su análisis de 67 historias reales de chicos y chicas mayores de 13 años, encontró que 31 de los adolescentes y jóvenes adultos narraban cómo habían tenido y mantenían este tipo de respuestas, no sólo hacia la homosexualidad, sino también hacia la labor desempeñada por su padre o madre como tal. Así, la mayoría de estos chicos y chicas no expresaron reacciones adversas cuando conocieron la situación, y quienes tuvieron alguna, recordaban que había durado muy poco tiempo. Mucho de estos jóvenes expresaban el *respeto* que sentían hacia su madre lesbiana o padre gay, y algunos la *admiración* por el coraje que habían tenido al luchar contra los prejuicios. Algunos también destacaron la *capacidad de empatía* de su progenitor hacia otras personas, incluidos sus propios hijos e hijas y la importancia de haber tenido *padres o madres accesibles*, con los que poder comunicarse. Como señala la propia autora,

aunque algunos de los chicos y chicas de este grupo recordaban experiencias más dolorosas que coincidieron en el tiempo con el descubrimiento de la homosexualidad del padre o de la madre, como el divorcio de sus progenitores, destacaban cómo estas situaciones se habían manejado bien en la familia, facilitándoles que no les quedaran sentimientos más duraderos de angustia (Fairtlough, 2008).

En el seguimiento longitudinal de Tasker y Golombok (1997), donde se entrevistó a un grupo jóvenes adultos que habían crecido con madres lesbianas junto a otros que habían crecido con madres solas heterosexuales (tras el divorcio en ambos casos) los resultados mostraron que no había diferencias entre los dos grupos, en las respuestas retrospectivas de cómo se sintieron siendo adolescentes respecto a su situación familiar. En el caso de las familias homoparentales, el 38% de los hijos e hijas de madres lesbianas manifestó su *aceptación* durante la adolescencia acerca de que su madre tuviera una relación homosexual. Sin embargo, sí que hubo diferencias relativas a la etapa de la joven adultez, ya que aquellos que mostraron inicialmente sentimientos más negativos, manifestaron una evolución hasta el punto de que los jóvenes adultos que habían crecido con madres lesbianas eran significativamente más positivos con su identidad familiar que los que habían crecido con madres heterosexuales. Así, en la joven adultez, el 38% de los jóvenes adultos que habían crecido con madres lesbianas mostraban *orgullo* de su situación y eran abiertos a comentarla con conocidos, al tiempo que el 50% manifestaba su *aceptación*. Aunque en el caso de los hijos e hijas de madres heterosexuales el 84% aceptaba la situación y se sentían felices de comentarla con amigos, ninguno de estos jóvenes destacaba que fuese un tema del que sentirse orgulloso y a comentar con conocidos. Estos matices más relacionados con la apertura se analizarán en profundidad en el siguiente apartado. Además, en este punto creemos que es interesante destacar que el 48% de los jóvenes adultos de madres lesbianas valoraban de forma más positiva el bienestar de sus madres con su identidad homosexual. Sin embargo, los jóvenes adultos criados por madres heterosexuales solían puntuar de forma más negativa este bienestar de sus madres respecto a su identidad como mujer "*no tradicional*".

Interesantes nos parecen los datos aportados por el estudio de Godlberg (2007b), quien diferencia de forma más clara las respuestas iniciales a los sentimientos posteriores y actuales de los 42 jóvenes adultos evaluados respecto a la

homosexualidad del padre o de la madre. De entre las respuestas iniciales más positivas, 16 de los chicos y chicas mostraron desde el inicio *aceptación* de la situación. Algunos de estos jóvenes matizaron cómo el haber crecido en entornos más progresistas, donde conocían a otras personas homosexuales, había facilitado su aceptación desde el inicio. Más allá de las respuestas iniciales, en el momento de la entrevista, 27 de los jóvenes sentían *orgullo* de la situación, en distinta medida. Seis de las jóvenes reconocen haber desarrollado este sentimiento, a pesar de haber crecido en un entorno donde había que mantener oculta la situación familiar, como se verá en el apartado dedicado a la apertura. Lo interesante en la historia de estas seis chicas es que recibieron, pero no interiorizaron, el mensaje homófobo por el que había que mantener en secreto la orientación sexual que no se ajusta a la norma social. Por otra parte, 21 de ellos y ellas reconocen cómo heredaron directamente este orgullo de sus padres o madres, de quienes destacan el valor que tuvieron al luchar por su felicidad, y cómo les ayudaron a ver que su familia no sólo era diferente, sino que era especial. Dentro de este subgrupo de 21 chicos y chicas, 13 de ellos reconocen que esta forma de sentirse respecto a la familia de la que formaban parte se mantuvo siempre estable, a pesar del heterosexismo y la homofobia. Para los ocho restantes, hubo diferentes momentos, de forma que pasaron por un proceso caracterizado por el bienestar inicial, seguido de ciertos sentimientos de vergüenza (especialmente durante la edad escolar, donde tuvieron que hacer frente a algunas reacciones negativas de los iguales) y volvieron de nuevo a recuperar ese sentido del orgullo de su situación durante la adolescencia tardía y la adultez.

En un segundo conjunto de datos recogidos en la literatura las respuestas emocionales han sido descritas como *neutras,* ni positivas ni negativas (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Tasker et al., 2010) o *ambivalentes*, con aspectos positivos y negativos (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005).

Comenzando por el tipo de respuestas que podríamos calificar como “neutras”, en el estudio realizado por Murray y McClintock (2005) seis de los 36 participantes afirmaron que no les afectó en ningún aspecto de sus vidas conocer la homosexualidad o bisexualidad del padre o de la madre; lo mismo ocurrió en seis de las 67 historias analizadas por Fairtlough (2008), en cuyos testimonios, generalmente muy breves, adolescentes y jóvenes ponían de manifiesto que la sexualidad de sus

padres o madres no les afectaba o había tenido un escaso impacto en sus vidas, ya que la entendían como un asunto de sus progenitores y no propio. En la misma línea en uno de los pocos estudios de jóvenes adultos con padres gays, Tasker et. al. (2010) hallaron en su análisis cualitativo de las entrevistas un conjunto de respuestas que agruparon en lo que denominaron *aceptación indiferente*. Los argumentos expresados tenían que ver con la visión de algunos estos jóvenes adultos que no consideraban la sexualidad del padre como una cuestión principal de la vida familiar, y entendían la homosexualidad como una relación de amor normal.

Este matiz de normalidad fue el que también destacaron los nueve jóvenes adultos del estudio de Goldberg (2007b), para los que la toma de conciencia fue algo gradual, ya que crecieron desde prácticamente su nacimiento en ese tipo de familia. Para estos chicos y chicas, era difícil recordar una respuesta inicial, ya que esta situación estaba absolutamente integrada y normalizada en sus vidas. Un aspecto que sí que han destacado, y no sólo en este estudio, los jóvenes adultos que desde muy pequeños crecieron en un núcleo homoparental, es el contraste de sentimientos o perplejidad que experimentan cuando son conscientes de la mirada social sobre la homoparentalidad. Así, les cuesta entender la sorpresa que socialmente produce algo que para ellos y ellas ha estado tan naturalizado y con lo que han vivido de forma tan normalizada (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Tasker y Golombok, 1997).

Los estudios citados han encontrado igualmente una serie de *respuestas ambivalentes* en los adolescentes y jóvenes adultos evaluados. En el estudio de Fairtlough (2008), el conjunto más numeroso de respuestas pertenecía a este grupo, de forma que en 27 de las historias analizadas, los jóvenes expresaban tener sentimientos contradictorios, que habían ido cambiando a lo largo del tiempo. Como en el primer grupo, expresaban haber tenido *respuestas positivas* hacia la homosexualidad de su padre o madre, pero combinadas con sentimientos de ira o estrés que fueron también prolongados en el tiempo. Estos sentimientos estuvieron motivados en muchos casos por la confluencia de la separación de los progenitores y la "salida del armario" del padre o madre. En otros casos, chicos y chicas narran cómo, a pesar de tener sentimientos positivos, también habían pasado por experiencias negativas debidas a los prejuicios sociales homófobos. Esta ambivalencia también derivaba de lo comentado anteriormente acerca de la *sorpresa* que han experimentan los jóvenes que desde muy corta edad crecieron en un núcleo

homoparental al ser conscientes de la *visión social de la homosexualidad*. Así, en sus testimonios narran cómo ser conscientes de que el resto de la sociedad no percibe a sus familias de forma tan positiva fue angustioso para algunos de ellos y ellas. Por último, algunos chicos y chicas de este grupo destacaron aspectos que ellos consideraban negativos sobre las comunidades de lesbianas o gays. Así, se habían encontrado en algunas ocasiones, en su experiencia como parte de estas comunidades, con entornos paradójicamente cerrados, con normas implícitas difíciles de cambiar. Como ejemplo, algunos adolescentes chicos se habían sentido excluidos en algunas situaciones vividas con mujeres lesbianas (Fairtlough, 2008). En menor proporción, sólo cuatro de los participantes del estudio de Murray y McClintock (2005) habían destacado cómo su situación familiar les había afectado tanto de forma positiva como de forma negativa, sin que sean aclarados los argumentos dados por los jóvenes. La ambivalencia manifestada por algunos jóvenes adultos con padres gays en la investigación llevada a cabo por Tasker el al. (2010) tiene que ver con que estos chicos y chicas, si bien manifestaban aceptar la orientación sexual de su padre, les costaba asimilar algunos aspectos, como por ejemplo el hecho de que su padre tuviese pareja.

Interesantes nos parecen los datos aportados por Goldberg (2007b), donde la ambivalencia había aparecido como respuesta inicial sólo en cinco jóvenes adultos, que siendo conscientes de la situación, se encontraban con la negativa del padre o madre a aceptar su propia orientación sexual y discutir sobre este tema. La ambivalencia deriva de la aceptación que los jóvenes afirman que tenían de la situación familiar mezclada con el enfado que les provocaba la falta de honestidad del padre o madre. Respecto a los sentimientos como jóvenes adultos, la contradicción aparecía en cuatro de las participantes, quienes planteaban que para ellas el orgullo y la vergüenza iban de la mano, en una lucha constante. Así, expresaban experimentar sentimientos cambiantes, aún en la adultez, acerca de la sexualidad de sus madres y de su propia sexualidad (Goldberg, 2007b).

Por último, también han estado presentes en las actitudes y respuestas de los jóvenes adultos hacia la homosexualidad del padre o madre las que tienen un tinte más *negativo*, tanto en los momentos iniciales como en los posteriores (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997). Teniendo en cuenta las respuestas iniciales, Tasker y Golombok

(1997) hallaron en un elevado porcentaje de jóvenes este tipo de respuestas, habiendo afirmado el 33% que habían sentido vergüenza a este respecto y el 29% oposición a que su madre mantuviera este tipo de relación. Sin embargo, la mayor parte de estas respuestas negativas iniciales se tornaron positivas con el paso del tiempo.

En el caso de los jóvenes adultos evaluados por Murray y McClintock (2005), 13 de los participantes se sintieron afectados también negativamente. Con mayor detalle, Fairtlough (2008) encontró en tres de las historias analizadas respuestas negativas, sin que ninguno de estos tres chicos y chicas destacara nada positivo acerca de ser criados por madres lesbianas o padres gays. Resulta interesante destacar cómo ninguno fue crítico con la sexualidad de su padre o madre en sí misma, sino que su malestar derivaba de otras circunstancias. Así, dos de los participantes narraban fundamentalmente las dificultades de su madre o padre con las parejas que elegían, mientras que un chico manifestaba su dolor por haber tenido una madre negligente que no estaba disponible ni física ni emocionalmente (Fairtlough, 2008).

En el estudio de Tasker et. al. (2010) algunos de los jóvenes adultos manifestaron haber estado inicialmente en estado de *shock* y confusión, especialmente en aquellos casos donde no eran conscientes en absoluto de la homosexualidad de su padre antes de que éstos se lo comunicasen. No obstante, la mayoría de ellos reconoce que hubo una evolución de ese estado inicial hacia actitudes mucho más positivas. Así, uno de los aspectos destacados tenía que ver con cómo había mejorado la relación paterno-filial, habiendo tenido la oportunidad de conocer de nuevo a su padre como un hombre gay, y a partir de este momento, disipando las dudas que habían tenido inicialmente. Para otros chicos y chicas entrevistados que experimentaron esta evolución, fue muy importante poder hablar de la homosexualidad del padre con alguna otra persona, en ocasiones la propia madre, de cara a poder unir de forma coherente y con cierta distancia piezas importantes de la historia familiar. No obstante, del grupo de participantes en este estudio, aún cuatro de ellos mantenían cierta hostilidad hacia la situación familiar, motivada por diferentes circunstancias en cada caso: así, algunos canalizaban esta hostilidad hacia la forma que tuvo su padre de comportarse; para otros, el padre había sido el causante del estrés familiar, sintiendo que había antepuesto su

identidad homosexual sobre su rol de padre, o sintiendo cómo su padre le había defraudado, al no ser la misma persona que el chico o chica recordaban de su infancia; por último, uno de los chicos mantenía actitudes homófobas, al considerar la homosexualidad como algo no natural e imposible, y por consiguiente, negando que su padre pudiera ser gay, a pesar de las evidencias (Tasker et al., 2010).

Por último los datos aportados por Godlberg (2007b), reflejan que en los momentos iniciales 12 de los 42 jóvenes adultos entrevistados habían manifestado en alguna medida sentimientos de *miedo* y *vergüenza*. De estos 12 participantes, siete de ellos y ellas conocieron la situación durante la infancia tras ser comunicada por su padre o madre; algunos manifestaron que circunstancias como pertenecer a comunidades religiosas o tener una familia extensa homófoba pudieron haber ejercido una influencia negativa en sus propias reacciones. Otros seis participantes de este grupo de 12 habían tenido, a petición de los propios padres o madres, que guardar la situación como un secreto familiar, por lo que habían asimilado la homosexualidad como algo negativo, habiéndose transmitido la homofobia de los progenitores a sus hijos e hijas. Más allá de las respuestas iniciales, en el momento de la entrevista, once de los jóvenes mantenían esos sentimientos negativos, en diferente sentido. Así, seis de ellos seguían identificando en la edad adulta esa vergüenza heredada de la falta de apertura y aceptación de la homosexualidad por parte de su propio padre o madre. Esta situación había provocado a tres de ellos preocupación relacionada con su propia sexualidad. Los cinco restantes manifestaron seguir teniendo vergüenza acerca de la situación familiar, a pesar de que sus padres o madres llevaban con orgullo y apertura su homosexualidad. Estos jóvenes adultos seguían manteniendo un alto nivel de secreto respecto a la orientación sexual, habiendo deseado algunos de ellos que su padre o madre no se hubiesen manifestado abiertamente durante su infancia. Como se analizará con mayor profundidad en el apartado dedicado a la apertura, estos jóvenes eran muy selectivos a la hora de contar su situación, ya que anticipaban reacciones negativas de los demás y trataban de protegerse de esta forma (Goldberg, 2007b).

Como ha podido observarse, los diferentes estudios han puesto de manifiesto que existen diversos patrones tanto de toma de conciencia de la situación familiar como de respuestas iniciales y actitudes posteriores de los chicos y chicas en diferentes momentos evolutivos, ante la homosexualidad del padre o de la madre.

Además de los aspectos evaluados hasta ahora, para conocer de forma más sistemática si la aceptación de la identidad familiar en la adolescencia y joven adultez estaba relacionada con algunas variables familiares y relacionales, Tasker y Golombok (1997) aprovecharon algunos de los datos con los que contaban del estudio inicial (Golombok et al., 1983) y sus propios datos de seguimiento. En primer lugar, describiremos las variables que estuvieron relacionadas con la *aceptación de la situación familiar durante la adolescencia*. De todas las variables recogidas en el estudio inicial (relaciones familiares, identidad de las madres, apertura de las madres y respuesta de los iguales), sólo una de ellas estuvo relacionada con la aceptación en la adolescencia (según recordaban los jóvenes en sus entrevistas) de la situación familiar: así, los adolescentes cuyas madres habían tenido una historia sentimental más inestable, con un mayor número de relaciones, solían ser más negativos en la aceptación de su identidad familiar. De igual forma, se encontró que la variable equivalente medida de forma retrospectiva en el momento del seguimiento (estilo de la relación de la madre, en función de si era una relación abierta o más tradicional) estuvo asociada con una presencia de más sentimientos negativos respecto a la identidad familiar durante la adolescencia. Otras variables resultaron ser también significativas para la aceptación de la situación familiar en la adolescencia: una de ellas tenía que ver con la sensación de cercanía que los jóvenes adultos sentían hacia su madre, de forma que cuanto mejor y más cercana era esta relación, más positivos eran los sentimientos hacia la situación familiar en la adolescencia. Hubo también una tendencia no significativa que apuntaba que aquellos que describían una buena relación con la actual pareja de la madre, también recordaban haber aceptado mejor su familia en la adolescencia. Sin embargo, de forma contraria a lo encontrado por Huggins (1989), no hubo influencia de la actitud paterna hacia la homosexualidad de la madre sobre la aceptación o rechazo de los adolescentes de la situación familiar.

Otro conjunto de variables que se asociaron de modo significativo a la aceptación familiar en la adolescencia fueron las respuestas de los iguales durante la adolescencia tal y como las recordaban en el momento del seguimiento. Así, los jóvenes adultos que recordaban una reacción negativa, tuvieron igualmente un recuerdo más negativo de su aceptación de la situación familiar en aquellos años. Además, aquellos jóvenes adultos que recordaban haber sido discriminados o haber

sido objeto de burlas sobre su propia orientación sexual, también reportaban más problemas de aceptación de su situación familiar en el momento actual.

En relación con lo anterior pero yendo más allá, los jóvenes adultos que sentían que sus madres habían mostrado su relación homosexual de forma muy explícita ante sus compañeros y compañeras de clase, tendían a tener menor aceptación de su situación durante la adolescencia. En la misma línea, hubo una tendencia no significativa de entre quienes se habían sentido avergonzados por las muestras de cariño de su madre y su pareja. Por el contrario, los jóvenes adultos que sentían que su madre había sido sensible a su necesidad de discreción de la situación familiar, tenían significativamente mayor aceptación en la adolescencia de la familia en la que estaban creciendo. Además, los chicos y chicas que recordaban que sus madres aceptaban a sus propias parejas (las de los adolescentes), que sus madres tenían una visión positiva de los hombres también tendían a tener mayor aceptación durante la adolescencia de su situación familiar, aunque esta última asociación no llegó a ser estadísticamente significativa.

Como las propias autoras señalan, es interesante ver cómo ni el género de los niños y niñas, ni el estatus socio económico de la familia, ni la edad que los hijos e hijas tenían cuando la madre se identificó como lesbiana, estuvieron asociados al sentimiento de los hijos respecto al lesbianismo de su madre. Todo esto acentúa aún más la importancia de la sensibilidad de la madre hacia la situación de sus hijos e hijas en la adolescencia y a la reacción de las amistades de estos (Tasker y Golombok, 1997).

El panorama, sin embargo, cambió cuando se pusieron en relación todas estas variables con la *aceptación de la situación familiar en la adultez*. Así, la mayor parte de variables que habían resultado significativas en la etapa evolutiva anterior ya no tenían la misma importancia. Sin embargo, el recuerdo de haber sido objeto de burlas sobre la propia sexualidad durante los años escolares y haber sentido en algún momento rechazo o vergüenza respecto al lesbianismo de la madre, mostraron una tendencia a asociarse con el sentir de los jóvenes adultos hacia la identidad homosexual de sus madres, si bien esta no fue significativa. Otras variables mostraron una tendencia a asociarse aunque de modo no significativo, con visiones más positivas de la situación familiar. Entre ellas, tener madres más abiertas sobre su identidad como lesbianas en la escuela de sus hijos al tiempo del primer estudio;

haber tenido un mayor número de relaciones antes del estudio original y haber estado la madre envuelta en la lucha por los derechos de los homosexuales. Como señalan las autoras, todo esto sugiere una asociación entre apertura y actitudes positivas hacia cuestiones relacionadas con el lesbianismo por parte de las madres, y mayor aceptación de los jóvenes adultos de su identidad familiar (Tasker y Golombok, 1997).

1.2.2. El proceso de apertura de los hijos e hijas de madres lesbianas o padres gays.

Otro importante proceso único que deben afrontar necesariamente los hijos e hijas criados por progenitores homosexuales o bisexuales, es el relativo al de la "apertura". Así, no sólo los gays o lesbianas se enfrentan a lo que comúnmente se conoce como "salida del armario", sino que sus hijos e hijas también deben plantearse si comentar o no y cómo hacerlo, su situación familiar a sus iguales, el profesorado y otros adultos. Este proceso lleva asociada toda una toma de decisiones, en la que niños y niñas deben sopesar los posibles riesgos y los beneficios asociados a la apertura. Así, aunque existe el riesgo de poder sufrir rechazo, una consecuencia positiva de la apertura es el alivio que niños y niñas sienten al descargarse de todo lo que implica llevar el secreto familiar (Goldberg, 2007b). Además, algunos estudios han hallado que los niños y niñas que debían guardar la orientación sexual de su padre o madre como un secreto, tendían a exhibir síntomas de depresión (Baptiste, 1987; Pennington, 1987, cit. en Goldberg, 2007b) y a manifestar sentimientos de aislamiento y soledad (Crosbie-Burnett y Hehlmbrecht, 1993).

La evidencia científica acerca de la apertura de jóvenes adultos criados por gays o lesbianas en otros países, nos ha permitido conocer no sólo si han mostrado al exterior su situación familiar, sino los distintos criterios y variables sobre los que, según sus recuerdos y testimonios, basaban sus decisiones al respecto. La mayor parte de los estudios que han abordado este tema lo han hecho utilizando metodología cualitativa (Bozett, 1988; Gianino, Goldberg, y Lewis, 2009; Goldberg, 2007b; Leddy et al., 2012; Robitaille y Saint-Jacques, 2009; Tasker et al., 2010), si bien también hay algunos donde se han utilizado medidas cuantitativas (Lick, Patterson, y Schmidt, 2013) y el citado estudio de Tasker y Golombok, (1997) donde también en esta dimensión hicieron uso de ambos tipos de medidas. Como puede observarse, la mayor parte de los estudios han sido publicados en los últimos años, siendo éste un tema del que prácticamente empiezan a conocerse algunos datos más sistemáticos. Como ocurre en el resto de variables estudiadas con jóvenes adultos, cada estudio ha centrado la atención en diferentes aspectos específicos del proceso de apertura. La exposición se organizará en función de las dimensiones evaluadas del proceso, y dentro de cada una, se expondrán los aspectos comunes en los que ha habido mayor acuerdo científico y los matices que cada estudio ha aportado.

1.2.2.1. Grado de apertura en diferentes momentos evolutivos

Uno de los primeros focos de atención al que algunos estudios han dirigido sus objetivos en relación con la apertura tiene que ver con el grado en que los jóvenes adultos recuerdan haber mostrado y hablado de su situación familiar en diferentes etapas de sus vidas.

Los datos empíricos han mostrado que la tendencia general en los hijos e hijas de gays o lesbianas sea que la apertura vaya aumentando conforme van creciendo, si bien existe un momento más crítico donde generalmente son más reservados a hablar de su situación familiar, siendo este momento el que va de la infancia media-tardía a la adolescencia media (Gianino et al., 2009; Goldberg, 2007b; Lick et al., 2013; Tasker et al., 2010). A este respecto, la aportación más completa y sistemática es la que ofrece el reciente estudio de Lick et. al.(2013), donde se evaluó, a través de la *Rainbow Families Scale* (Lick y Schmidt, 2011), el grado de apertura de 91 jóvenes y adultos (de entre 18 y 61 años), criados por padres o madres no heterosexuales, en relación a tres momentos vitales: infancia, adolescencia y adultez. Mientras los recuerdos de apertura no variaban significativamente entre la infancia y la adolescencia, los participantes recordaban significativamente mayor apertura durante la adultez que durante las etapas evolutivas previas (Lick et al., 2013).

En la misma línea, interesante nos parece la aportación del único estudio realizado con catorce adolescentes y jóvenes adultos (de entre 13 y 20 años) que habían sido adoptados por gays o lesbianas (Gianino et al., 2009). En las entrevistas en profundidad realizadas a estos chicos y chicas, uno de los temas emergentes relacionado con los procesos de desarrollo de la apertura fue la dificultad experimentada durante los años de la escuela secundaria. Así, los participantes de todas las edades comentaron cómo durante estos años debían afrontar mayores desafíos en este sentido, ya que aparecían más miedos que les hacían hablar con menos probabilidad de su situación familiar. Así, chicos y chicas que se hallaban al inicio de la adolescencia comentaban lo difícil que era encontrar el lenguaje para explicar a sus iguales su estructura de familia encabezada por gays o lesbianas, por lo que tendían a guardar en secreto la orientación sexual de sus padres o madres. Además, la mayoría de los participantes recordaban haber deseado a menudo una familia “normal” durante este período de sus vidas, donde el miedo a no ser aceptado

inhibía la apertura. Pasado este período la mayoría de los participantes optaban por ser más abiertos respecto a ambos aspectos de su identidad, la adopción y la homoparentalidad (si bien era más fácil hablar del primer aspecto que del segundo). Así, recordaban sentir mayor comodidad con ellos mismos y con su red social, hasta el punto de que no hacían nada por ocultar la situación (Gianino et al., 2009).

Los datos del estudio de Goldberg (2007b) mostraban diferentes grados de apertura en función de los sentimientos que chicos y chicas sentían de la situación familiar, recogidos en el apartado anterior. Generalmente, los jóvenes que habían sentido en alguna medida vergüenza o miedo al rechazo, habían sido más cautos a la hora de mostrar abiertamente esta situación a sus iguales. Al hilo de la apertura en diferentes momentos vitales, nos gustaría destacar cómo en el grupo de ocho de los 42 jóvenes que habían pasado por un proceso caracterizado por un bienestar inicial, seguido de una etapa de sentimientos más negativos y posteriormente de nuevo bienestar, situaban esta etapa más negativa en la edad escolar, generalmente debido a tener que hacer frente a algunas reacciones negativas de los iguales o del profesorado. En esta época, los jóvenes reconocieron haber disminuido el número de personas a las que se lo contaban; de igual forma, recuerdan haber recuperado el bienestar y su sentido del orgullo por la situación familiar en la adolescencia tardía y la joven adultez. Generalmente, el punto de inflexión solía darse cuando recuperaban parte de la apertura, y recibían de las otras personas respuestas positivas o neutras (Goldberg, 2007b).

También en la investigación realizada por Tasker et al. (2010), los jóvenes adultos entrevistados destacaron, la prudencia y disminución del grado de apertura durante los años de la escuela secundaria. En este estudio, sin embargo, se apuntó otra etapa y entorno en los que volvían a ser más cautelosos a la hora de hablar de la situación familiar: la inserción en el entorno laboral.

En algunos estudios se ha medido el grado de apertura a través del número de amigos y amigas que conocían la situación familiar, comparándose esta medida en jóvenes adultos de familias homoparentales respecto a otro grupo de jóvenes de familias heteroparentales que también habían pasado por un proceso de separación. En este sentido, en el estudio de Tasker y Golombok (1997) hallaron que más de la mitad de los jóvenes entrevistados recordaban haberse sentido lo suficientemente cómodos como para hablar o no ocultar durante los años escolares, al menos a un

amigo cercano, la orientación sexual de su madre. Por el contrario, casi el 40% decidió no dar ninguna información al respecto a los compañeros y compañeras del colegio, aunque en algunos casos esta información había llegado por otras vías. Diferente fue la proporción hallada en el grupo de comparación, donde en todos los casos, a excepción de uno, habían comentado la situación familiar a algún amigo cercano.

Por último, aunque en el siguiente apartado se profundizará en los diferentes mecanismos y criterios que subyacen al proceso de apertura, en este punto queremos destacar algunas características de los propios chicos y chicas y sus familias que parecen influir en el grado de apertura. En este sentido, el estudio de Lick et al. (2013) ofrece datos interesantes. En relación con las características de los chicos y chicas, el *género* de los participantes y la *edad* en que los participantes conocieron la orientación sexual de su madre o padre estuvieron relacionadas de forma significativa con el grado de apertura en diferentes momentos evolutivos. Así, los chicos recordaban mayor apertura durante la infancia que las chicas, mientras que conocer la orientación sexual a edades más tempranas se asoció marginalmente con un mayor grado de apertura durante la adolescencia. Teniendo en cuenta algunas características familiares, se encontró que el tipo de familia ejercía también una influencia importante, en el sentido de que los jóvenes adultos que habían nacido en el contexto de un matrimonio heterosexual previo, manifestaron menos apertura durante la infancia, la adolescencia y la adultez que quienes habían crecido desde el inicio o nacido en un núcleo homoparental. Por otra parte, también se encontró una tendencia en la influencia ejercida por la estructura familiar, en el sentido de que los jóvenes que habían crecido con una pareja, mostraron mayor apertura durante la infancia y la adolescencia (Lick et al., 2013).

1.2.2.2. Estrategias o mecanismos de control de la apertura

Como ha ido emergiendo a lo largo de todo este capítulo, una de las principales preocupaciones que los jóvenes adultos recuerdan haber tenido en su infancia, adolescencia e incluso en el momento actual, es la relacionada con los posibles riesgos que debido a los prejuicios puede tener crecer en una familia homoparental. Así, el miedo o la preocupación por sentirse diferentes, no ser aceptados en el grupo

de iguales o ser rechazados y discriminados ha condicionado, por una parte, la forma en que chicos y chicas se han ido sintiendo respecto a su situación familiar (como se fue comentando en el apartado anterior), y la forma en que se han relacionado en diferentes entornos sociales. A este respecto, Bozett (1988) en un estudio pionero realizado con 19 adolescentes y jóvenes adultos (de entre 14 y 35 años) que habían crecido con padres gays, halló en los testimonios de los participantes una serie de estrategias de control social sobre la información que las otras personas deben conocer acerca de la homosexualidad del padre. El uso de estas estrategias permitía que los chicos y chicas tuviesen el control de la percepción de los otros sobre él mismo y su propia identidad, ya que esta percepción podía verse condicionada por los prejuicios homófobos si la homosexualidad del padre era conocida. En los testimonios se hallaron tres tipos de estrategias de control junto a una serie de factores que propiciaban el uso de unas estrategias u otras (Bozett, 1988).

La primera estrategia descrita está relacionada con el *establecimiento de una serie de límites en relación al comportamiento*: del progenitor homosexual, del propio chico o chica y/o de otras personas (Bozett, 1988). En este estudio se describieron tres subestrategias en función de qué comportamiento era objeto de control. Así, un ejemplo de la primera subestrategia, recogido en los resultados del estudio, sería prohibir a su padre que su pareja asista a algún evento importante para el niño o la niña (límites sobre el comportamiento del padre); un segundo ejemplo relacionado con la segunda subestrategia (control sobre la propia conducta en relación con el progenitor homosexual) sería no invitar al padre a un evento importante, para evitar tener que presentarlo a las demás personas y de esta forma evitar ser objeto de críticas; por último, un ejemplo en relación con el control del comportamiento de los demás sería no invitar a amigos a casa para evitar que coincidan con el padre o su pareja (Bozett, 1988).

La segunda de las estrategias, estaba relacionada directamente con la *no apertura*. Si la primera implicaba más la evitación de situaciones en las que se pusiera en evidencia las circunstancias familiares, la segunda era una estrategia de negación, en la que chicos y chicas no hablaban de circunstancias familiares, o si tenían que mentir en torno a ellas, lo hacían. Estas dos primeras estrategias implicaban, claramente, una escisión entre la vida familiar y laboral.

Por último, la tercera estrategia se refería a la *apertura preventiva*, en la que se preparaba a otros niños y niñas que tenían mucha probabilidad de conocer la situación, antes de que éstos la conocieran; igualmente era una apertura controlada, donde chicos y chicas se aseguraban de que la persona a quien se lo decían no iban a decirlo a más personas. Este tipo de apertura fue desplegada también por algunos chicos y chicas homosexuales, con buena aceptación de la situación, que aprovechaban la información respecto a su padre, para dar también información sobre su propia sexualidad (Bozett, 1988).

Como se ha comentado anteriormente, que los chicos y chicas de este estudio se decidieran a usar un tipo de estrategias u otras dependía de una serie de factores, según los resultados cualitativos de sus propios testimonios. En primer lugar se identificaron dos tipos de *factores perceptuales*: el primero de ellos sería la *mutualidad*, o grado de identificación del niño o niña con el padre (en qué medida comparten gustos, forma de ser, etc.). En la medida en que los jóvenes se sentían identificados con su padre, hacían un menor uso de las estrategias de control. El segundo de los factores perceptuales tiene que ver con la *visibilidad*, o la percepción que los jóvenes tenían acerca de cuánto de manifiesta era la homosexualidad del padre (por ejemplo, en sus gestos, su forma de comportarse, la presencia de símbolos asociados a la homosexualidad en la casa, etc.). En este sentido, los resultados sugerían que a mayor visibilidad o conductas manifiestas percibidas por los chicos y chicas, era más probable el uso de las estrategias de control social. En segundo lugar se identificaron los *factores situacionales*: la situación de convivencia de los niños y niñas podía condicionar el empleo de unas estrategias u otras. Así, los niños y niñas que vivían con su padre y su pareja desplegarían con mayor probabilidad las estrategias de establecimiento de límites relacionadas con el control de las conductas de los iguales. Por último, se identificaron los denominados *factores maduracionales*: así, la edad era un factor importante, de forma que a menor edad, menos posibilidades tenían chicos y chicas de poder desplegar distintas estrategias de control social. Como señala el autor, en las diferentes hipótesis teóricas que emergieron de los datos cualitativos, el grado de interacción de los factores perceptuales, situacionales y maduracionales influirán de igual forma sobre las estrategias de control social.

A nuestro juicio, el modelo propuesto por Bozett (1988) sentó las bases sobre las que se han ido realizando los posteriores estudios más sistemáticos acerca del proceso de apertura de jóvenes y adultos de familias homoparentales. Tanto las estrategias de control como los factores que determinan su uso se han encontrado, habitualmente con otras nomenclaturas y en distinta medida, en otros estudios posteriores realizados con adolescentes y jóvenes adultos (Gianino et al., 2009; Goldberg, 2007b; Joos y Broad, 2007; Robitaille y Saint-Jacques, 2009; Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997). A continuación trataremos de exponer las principales aportaciones de estos estudios.

En el estudio canadiense llevado a cabo por Robitaille y Saint-Jacques (2009), volvieron a encontrarse, dentro de las estrategias desplegadas por 11 chicos y chicas (de entre 15 y 29 años) estrategias que tenían que ver con la evitación de hablar con las amistades acerca de la familia, no invitar amigos a casa, o mentir acerca de la identidad de la pareja del padre o de la madre. Estas estrategias eran utilizadas para evitar futuros episodios de discriminación, una vez que los chicos y chicas tomaron conciencia de los prejuicios homófobos existentes en el entorno social(Robitaille y Saint-Jacques, 2009).

Con mayores aportaciones y recogidas de forma más sistemática, en el estudio de Tasker y Golombok (1997) no se encontraron diferencias significativas entrelas dificultades para traer amigos a casa que recordaban jóvenes adultos de madres lesbianas respecto a las recordadas por los hijos e hijas de madres heterosexuales. De igual forma, tampoco hubo diferencias en el grado de acogida que las madres de los respectivos grupos habían mostrado hacia sus amigos y amigas. Estos datos nos proporcionan información de la facilidad y apertura desplegada por las propias madres.

Este estudio también aportó información relevante acerca de los criterios utilizados por los jóvenes adultos para decidir si llevar sus amistades al hogar familiar. La mayor parte de estos criterios están íntimamente relacionados con los factores a los que hacía referencia Bozett (1988). Así, los testimonios de los jóvenes adultos mostraron que la edad fue una variable relevante: para algunos adolescentes más mayores, con un entorno favorable, tener una madre lesbiana les daba cierto "prestigio" y signo de distinción en positivo, lo que propició que invitaran a sus amistades. En el mismo sentido actuó su voluntad por afirmar su individualidad.

Además, la madurez que los jóvenes adultos percibían de los iguales y la aceptación general que éstos tenían acerca de la homosexualidad, también eran tenidas en cuenta. Del mismo modo, la forma de convivencia, las características del hogar y cómo de visible creían los chicos y chicas que era el lesbianismo de la madre, fueron determinantes para sentirse más o menos cómodos. Por último, destacamos un dato aportado por este estudio que nos parece especialmente relevante: los jóvenes adultos recordaban cómo en su adolescencia habían sentido mayor comodidad en la medida en que percibían que sus madres tenían especial sensibilidad a la hora de mostrarse abiertamente delante de sus amistades, conscientes de que esta situación podía provocar alguna dificultad en sus hijos e hijas. Por el contrario, un tercio de los 23 chicos y chicas que habían llevado amigos a casa cuando eran adolescentes, sintió que su madre no había sido tan discreta delante de sus amigos de la escuela como a ellos y ellas les hubiera gustado (Tasker y Golombok, 1997). Por tanto, estos últimos datos apoyan la idea de que los jóvenes, particularmente en la adolescencia, necesitan percibir que tienen el control de la situación respecto a la apertura, siendo fundamental que sus madres respeten el propio proceso de los chicos y chicas respecto a qué y a quién mostrar la situación familiar.

Dentro de sus aportaciones, el estudio con catorce adolescentes y jóvenes adoptados por gays o lesbianas (Gianino et al., 2009), destacan algunas prácticas de apertura narradas por los propios jóvenes, relativas no sólo a su condición de hijo o hija de familia homoparental, sino a su condición de chicas y chicos adoptados. Debido a que todas excepto una eran adopciones *transraciales*, y una era cros-cultural, estos jóvenes no podían controlar el factor de la visibilidad, por lo que en muchas ocasiones se daba lo que los autores recogieron como *apertura involuntaria* de la estructura familiar. Así, la evidente diferencia racial hacía que los participantes describiesen sentimientos de vulnerabilidad, ansiedad y mayor vigilancia en lugares públicos. Los chicos y chicas pensaban, además, que el resto de personas conocería la orientación sexual de sus madres o padres debido a las diferencias externas. Como se recogió en el apartado anterior, estos sentimientos de vulnerabilidad fueron disminuyendo durante los últimos años de la adolescencia, donde chicos y chicas mostraban mayor grado de apertura voluntaria. Además de lo anterior, estos jóvenes destacaban cómo tener que hablar de la homoparentalidad les generaba mayores dudas que tener que hablar de la adopción, optando en algunas ocasiones por mentir u omitir información. Una de las estrategias seguidas era no hablar a menos que les

preguntasen (sintiendo en ocasiones mucha frustración por tener que contestar a las mismas preguntas sobre su estructura familiar una y otra vez). Cuando decidían revelar toda la información, optaban en ocasiones por contar que tenían *dos mamás* o *dos papás*, en lugar de decir que tenían madres lesbianas o padres gays. Es decir, en su discurso enfatizaban el tema del género, al tiempo que minimizaban el aspecto relativo a la orientación sexual. Por último, nos parecen interesantes los factores utilizados por estos jóvenes para decidir en qué medida mostrar apertura respecto de su familia o no mostrarla. Así, uno de estos factores era el factor de confianza, o la evaluación previa que los chicos y hacían de las reacciones de las personas que tenían en frente antes de entablar relaciones de mayor intimidad con esas personas. Es decir, reaccionar positivamente ante la situación era un pre-requisito para incluirlas en el grupo de amigos o amigas. Esta estrategia también ha sido descrita en el estudio de Goldberg (2007b) como la *prueba de fuego*, como se recogerá posteriormente.

Además del de confianza, otro de los factores descritos por los jóvenes adultos es el miedo a ser considerado homosexual. Así, estos chicos y chicas evaluaban el entorno al que debían enfrentarse y a través de las actitudes del mismo (lenguaje homófobo), trataban de adivinar las consecuencias de hablar sobre su estructura familiar. Además, estos jóvenes valoraban su propio deseo de encajar en el grupo de iguales, siendo claves las reacciones de los iguales para futuras decisiones de apertura. En ocasiones, estos chicos y chicas sentían ansiedad anticipando reacciones negativas; sin embargo, reconocen cómo esta ansiedad disminuía tras la apertura y las respuestas generalmente positivas de los iguales. Además, los jóvenes destacaban que en el entorno de aceptación, tener este tipo de familias les daba un punto *cool* o de cierto prestigio en el grupo (Gianino et al., 2009), coincidiendo con lo encontrado también por Tasker y Golombok (1997).

En el ya citado estudio de Goldberg (2007b) además de las ya comentadas estrategias de apertura preventiva, empleada por seis de los chicos y chicas entrevistados o de no apertura, llevada a cabo por tres de ellos y ellas, se identificaron tres criterios o motivos de peso adicionales considerados por los participantes para decidirse por la apertura de su situación familiar. Así, 18 de los jóvenes consideraban la apertura como parte de la educación y el activismo. Así, como hijos e hijas de gays o lesbianas sentían que tenían una posición privilegiada

para educar a los demás. Estos adultos consideran la orientación sexual de su padre o madre como una cuestión política, sintiendo, además, que ser parte de una familia homoparental era una dimensión nuclear de su identidad. Para nueve de ellos y ellas, la apertura les servía como prueba de fuego, a través de la que decidir si les interesa conocer más a una persona o no; así, estos jóvenes sienten que no tienen nada que hacer con las personas que no son capaces de aceptar la homosexualidad de su padre o madre. Por último, seis de estos chicos y chicas argumentaban que sentían que no querían esconder más este aspecto de sus vidas. Así, sentían la necesidad de ser abiertos y honestos, en su propia lucha contra la homofobia que habían sentido en la infancia escondiendo la situación.

Esta autora describe también algunos momentos o circunstancias que supusieron tensiones o contradicciones en el testimonio de once de los jóvenes entrevistados. Así, cuatro de los participantes se sintieron empujados a comentar su situación familiar, cuando fueron testigos de comentarios inaceptables en algunos contextos; otros cuatro chicos y chicas comentan la tensión cuando se han encontrado con homofobia en las familias de sus parejas, situación que les ha hecho entrar en conflicto con su propia filosofía de apertura. Por último, tres de las chicas tuvieron testimonios contradictorios en las entrevistas, a menudo mostrando ciertos conflictos entre su discurso de plena apertura y la discreción que tienen frente a algunos contextos (Goldberg, 2007b). Un último aspecto que nos parece interesante destacar de este estudio es el matiz implícito de la discreción o falta de apertura por *petición de los propios padres o madres*. Así, cinco de los jóvenes recuerdan cómo, a pesar de que se lo habían comunicado en la infancia, sus progenitores les pidieron que guardaran el secreto familiar. Para nueve de ellos, sin embargo, ni siquiera hubo apertura dentro de la propia familia, al no haber comentado nunca con su padre o madre la situación familiar, y entendiendo de este modo que era algo que debía ser ocultado.

Este último matiz de guardar el secreto familiar fue también encontrado en el estudio de Tasker et. al. (2010), donde además de algunos aspectos ya comentados, se destacaron algunos otros criterios que los jóvenes adultos con padres gays entrevistados tenían en cuenta a la hora de hablar de su situación familiar. Así, la reacción inicial de los iguales había sido fundamental para estos jóvenes adultos a la hora de manifestar apertura en otros contextos. De igual forma, los chicos y chicas

entrevistados también comentaron que siguieron estrategias como evaluar el riesgo de desvelar su situación familiar en función del contexto en que se encontraran. También en algunos casos, demoraron hablar de su familia hasta sentirse preparados para enfrentarse a las dudas del entorno. En otros casos, usaron la apertura como forma de pedagogía social y lucha contra la homofobia (Tasker et al., 2010).

Aunque las reacciones de los iguales ha sido una de las variables que ha resultado importante para la apertura en otros contextos, sólo dos estudios han recogido cómo fueron estas reacciones de forma sistemática. En el estudio de Tasker y Golombok (1997), de los 18 entrevistados cuyos amigos conocían la situación familiar, cinco de ellos habían tenido inicialmente una respuesta más negativa, aunque en dos de los casos sólo fue una reacción inicial que mejoró pasado poco tiempo. Por otra parte los 13 restantes aceptaron bien la situación, incluso siendo muy positivos desde el inicio en tres de los casos. En el estudio realizado por Leddy, Gartrell y Bos (2012) de corte cualitativo, según los testimonios de los 32 jóvenes adultos entrevistados, la mayoría de los iguales habían ido reaccionando de forma positiva a lo largo de las distintas etapas de la vida de los entrevistados. En algunos casos, además, a los amigos y amigas la situación les parecía deseable, e incluso "cool", en la línea de lo encontrado en otros estudios (Gianino et al., 2009; Tasker y Golombok, 1997). Algunos participantes comentaron haber recibido buenas reacciones de los amigos y amigas debido a que ellos habían sido muy discretos y selectivos a la hora de hablar de la situación familiar, de forma que lo comentaban en entornos muy íntimos o donde sabían que no iban a ser rechazados. La mayoría de los participantes también revelaron la sorpresa e interés mostrado por parte de los iguales ante la situación, expresando en algunos casos, una curiosidad excesiva por la historia de su padre o madre. Sólo algunos participantes recibieron respuestas negativas de sus iguales durante la infancia, que fueron suavizándose y tornándose positivas conforme fueron creciendo. Por último, algunos participantes recibieron reacciones neutras o indiferentes por parte de sus iguales (Leddy et al., 2012).

Uno de los últimos aspectos que queremos destacar, para ir concluyendo este apartado, tiene que ver con la importancia del *modelado o la influencia de la familia* en la apertura (Gianino et al., 2009; Goldberg, 2007b). Así, los datos del estudio con jóvenes adoptados muestran que las conversaciones durante la infancia, tanto las relativas al proceso adoptivo como las relativas a la homoparentalidad, entre los

jóvenes y sus padres o madres fueron fundamentales para el bienestar de los participantes respecto a la apertura posterior sobre su familia. Así, estos jóvenes destacan cómo estas conversaciones les dieron todo un conjunto de herramientas que incorporaron al lenguaje que posteriormente emplearon en su propio proceso de apertura. El uso de libros como herramientas también facilitó que los participantes desarrollaran este lenguaje a través del que entender la situación y hablar posteriormente de ella. Coincidiendo con lo encontrado por Tasker y Golombok (1997), para los jóvenes era muy importante que las familias respetasen el propio proceso de apertura, siendo fundamental que los padres o madres pensaran si los chicos y chicas estaban o no preparados para la apertura en determinados contextos (Gianino et al., 2009). En el estudio de Goldberg (2007b) los chicos y chicas que desde el inicio habían sido criados en un núcleo homoparental también destacaron cómo la normalidad con que la familia llevó la situación y la comunicación abierta con los padres y madres les ayudó a prepararse para las preguntas que posteriormente tuvieron que responder acerca de su familia, al tiempo que les dio la confianza y seguridad para afrontar algún episodio negativo.

1.2.3. Integración social, estigmatización y estrategias de afrontamiento de jóvenes adultos con madres lesbianas o padres gays.

La preocupación por la integración social, el riesgo de estigmatización o rechazo y las estrategias de afrontamiento ante estas posibles situaciones, han sido uno de los grandes ámbitos de exploración en los estudios de homoparentalidad, especialmente con niños, niñas y adolescentes. En este apartado haremos un breve resumen de lo que se conoce acerca de la integración de los hijos e hijas menores, por haber sido objeto de la mayor parte de estudios realizados. Seguidamente, profundizaremos, con más detenimiento, en aquello que la literatura científica recoge acerca de los jóvenes adultos en este ámbito.

1.2.3.1. Integración social de niños, niñas y adolescentes

De forma genérica, los resultados de los estudios llevados a cabo no confirman esta preocupación sobre la situación de exclusión y rechazo que pudieran experimentar los chicos y chicas que viven con madres lesbianas o padres gays. Los resultados de los estudios sobre la percepción de la aceptación social obtenida a través de los propios chicos y chicas de familias homoparentales nos indican que éstos perciben gozar de la misma popularidad entre sus compañeros y ser tan aceptados por ellos como los chicos y chicas de hogares heteroparentales con los que se les comparaba (Golombok et al., 2003; Green et al., 1986; Vanfraussen et al., 2002), sin encontrarse diferencias respecto a la calidad de las relaciones con los iguales en función del tipo de familia (Golombok y Badger, 2010). Tampoco las madres lesbianas parecieron percibir mayores problemas de aceptación de sus hijos por parte de sus compañeros que los que percibían las madres heterosexuales de la muestra de comparación (Gartrell et al., 2000; Golombok et al., 1983; Green et al., 1986). Actualmente también se dispone de datos adicionales proporcionados por sus compañeros y compañeras de curso, tanto en edad infantil como en la adolescencia. En el primer estudio realizado en España con hijos e hijas de familias homoparentales de entre 3 y 16 años (González et al., 2004a), encontraron una calificación media en aceptación social similar a la que obtuvieron los niños y niñas de familias heteroparentales. Del mismo modo, Wainright y Patterson (2008) tampoco hallaron diferencias significativas en integración social en una muestra de adolescentes de acuerdo con las percepciones de los compañeros o compañeras de curso. Finalmente, es preciso

añadir que en este ámbito se han hallado diferencias internas en la integración de los hijos o hijas de familias homoparentales dependiendo de variables de dinámica familiar. Así, Wainright y Patterson (2008) hallaron que los adolescentes cuyos padres o madres describieron relaciones parento-filiales más cercanas, tenían mayor número de amigos en la escuela, manifestaban una elevada calidad en la relaciones con los iguales, y eran considerados, según sus compañeros y compañeras, elementos más centrales en sus redes de amigos y amigas, independientemente de la composición del hogar en sí misma.

Recientemente también se ha analizado la percepción de experiencias de discriminación de los hijos de gays o lesbianas, encontrándose resultados dispares (Bos y van Balen, 2008; Gartrell et al., 2005). Mientras que en el estudio realizado en Holanda los niveles de discriminación percibidos por los chicos y chicas fueron claramente bajos, en el estudio desarrollado en Estados Unidos se encontró que un 43% de los chicos o chicas reconocía a los diez años haber tenido alguna experiencia de rechazo homófobo. No sabemos a qué se deben estas discrepancias, que probablemente se relacionen con diferencias metodológicas, muestrales y/o culturales, por lo que habrá que seguir analizando el fenómeno. En este ámbito igualmente se han encontrado variables que modulan el efecto negativo que puede causar el hecho de haber sufrido algún tipo de discriminación. Así, el que los niños y niñas conozcan a otros chicos y chicas de familias homoparentales, disminuye los efectos negativos que sobre la autoestima ejercen las experiencias de estigmatización (Bos y van Balen, 2008). De igual forma, otros autores sugieren que el desarrollo de habilidades de afrontamiento para poder contrarrestar estos efectos negativos es fundamental para un desarrollo psicológico positivo (Gershon, Tschann, y Jemerin, 1999).

Hemos querido recoger de forma muy breve los resultados en este sentido, porque entendemos que para los intereses de nuestro trabajo donde debemos hacer más hincapié es en los datos relativos a jóvenes adultos.

1.2.3.2. Los estudios centrados en jóvenes adultos

La realización de estudios con jóvenes adultos ha permitido, debido a la madurez de los participantes y a cómo pueden narrar lo que vivieron con una perspectiva más amplia de análisis, tener información no sólo de estas variables, sino de la evolución

de las mismas, de otros factores de los que no eran conscientes siendo niños y/o adolescentes, y el impacto genérico que ha tenido en sus vidas.

La mayor parte de los estudios realizados con jóvenes adultos se han centrado en los recuerdos de haber sufrido rechazo homófobo, así como en las estrategias de afrontamiento desplegadas ante estos episodios. Conocemos un solo estudio que haya abordado la *calidad de la relación de los jóvenes adultos con sus iguales*. En el último seguimiento del estudio longitudinal realizado por Golombok y Badger (2010), cuando chicos y chicas tenían 19 años, se evaluó la calidad de esta relación mediante el análisis del grado de confianza y de dependencia que los participantes manifestaban tener respecto de sus iguales. Los resultados mostraron cómo los jóvenes con madres lesbianas tenían la misma calidad en sus relaciones sociales que sus compañeros y compañeras de estudio, quienes habían crecido con madres solas heterosexuales o con una familia tradicional biparental. Sería muy interesante disponer de más datos en este sentido.

Respecto a los datos de *estigmatización por parte de los iguales*, hay resultados que van en diferente sentido. En el estudio de Tasker y Golombok (1995, 1997) se encontró que jóvenes adultos que habían crecido con madres lesbianas no recordaban haber experimentado más rechazo por parte de los iguales en la infancia o la adolescencia que aquellos que vivían con madres heterosexuales. Tampoco se hallaron diferencias entre los dos grupos en la gravedad y duración de los episodios de aquellos que habían experimentado algún rechazo. Tan sólo hubo una tendencia, que no llegó a ser significativa, que indicaba que los hijos adultos (varones) que habían sido criados por madres lesbianas recordaban haber sufrido burlas sobre su propia sexualidad en mayor medida que los hijos de madres heterosexuales.

También fueron hallados datos de estigmatización debido a la orientación sexual de la madre en más de la mitad de los participantes del estudio de Leddy et al. (2012), si bien fueron mucho más llamativos los datos encontrados por Fairtlough (2008), en su análisis de 67 historias de chicos y chicas mayores de 13 años que habían crecido con madres lesbianas o padres gays. Así, en 59 de las historias aparecía algún ejemplo de estigmatización, si bien algunas de las situaciones no tenían que ver con episodios directamente protagonizados por los chicos y chicas, sino que hacían referencia a actitudes discriminatorias más de tipo social, político o institucional. Así, casi la mitad de los jóvenes adultos de este último estudio habían

oído comentarios homófobos de otros niños y niñas en la escuela, o de otros padres y madres. Fueron sin embargo excepcionales los casos en que se describieron situaciones más graves de abusos verbales o físicos.

Los resultados de las entrevistas realizadas por Robitaille y Saint-Jacques (2009) a 11 jóvenes de entre 15 y 29 años, mostraron que sólo cuatro de ellos había sufrido episodios de discriminación directa, que ocurrieron fundamentalmente cuando los niños y niñas estaban en la escuela primaria y secundaria. En la mayoría de los casos estas experiencias eran infrecuentes y poco representativas de su día a día.En el interesante estudio cualitativo llevado a cabo por Kuvalanka (2007), donde entrevistó a 30 jóvenes adultos, de entre 18 y 25 años, con madres lesbianas o padres gays, encontró que más de la mitad (17) habían presenciado o experimentado episodios heterosexistas u homófobos a nivel interpersonal durante la adolescencia, protagonizados por el grupo de iguales, en distinta medida. Así, algunos de los participantes habían sido testigos de comentarios de compañeros y compañeras basados en presunciones heterosexistas, o de forma indirecta escuchaban continuamente insultos integrados en el lenguaje habitual o comentarios negativos y discriminatorios hacia otros chicos y chicas que eran gays o lesbianas. Otros, se habían burlado de aspectos relacionados con la familia de los jóvenes adultos y en ocasiones con su propia sexualidad. Dentro de este último matiz, nueve de los chicos y chicas que se autoidentificaron como homosexuales o bisexuales en la adolescencia, habían tenido que soportar burlas, y comentarios relacionados con la responsabilidad de la orientación sexual de la madre sobre la homosexualidad del hijo o la hija (Kuvalanka, 2007).

Por último, (Dick et al., 2013) encontraron que los recuerdos que tenían los jóvenes entrevistados de haber sufrido estigmatización no variaban de forma significativa entre la infancia y la adolescencia, aunque sí durante la adultez, etapa en la que disminuían. Además de estos datos, el mencionado estudio aporta variables interesantes que estuvieron relacionadas con el recuerdo de la experiencia de estigmatización. Así, hubo diferencias en función del tipo de familia, en el sentido de que los participantes con madres lesbianas recordaban haber sufrido más burlas o rechazos durante la infancia que aquellos con padres gays. Además, quienes crecieron con una pareja recordaban más experiencias de estigmatización que

durante la adolescencia y la adultez que aquellos que crecieron con una madre o un padre en solitario (Lick et al., 2013).

Aunque la mayor parte de los estudios hacen referencia a los episodios de estigmatización que chicos y chicas recuerdan haber sufrido a lo largo de su vida en el grupo de iguales, también se han encontrado datos que se refieren a otros contextos. En el trabajo de Fairtlough (2008), los resultados dieron cuenta de discriminación a nivel *cultural e institucional*. Así, en las historias analizadas aparecían ejemplos de cómo los chicos y chicas vivían inmersos en una sociedad donde la actitudes despectivas y bromas homófobas, por ejemplo, en los medios de comunicación eran prácticamente una rutina. Varios jóvenes adultos daban ejemplos también de experiencias negativas con profesionales del servicio de protección o con el profesorado (Fairtlough, 2008).

De igual forma, en las entrevistas de Robitaille y Saitn-Jacques (2009) también se hizo referencia a este tipo de discriminación o situaciones que las autoras calificaban de "discriminación indirecta". Así, las afirmaciones de algunos jóvenes pusieron de manifiesto cómo los discursos de ciertas personas, grupos o instituciones también contribuían a su estigmatización.

En el caso del estudio realizado por Kuvalanka (2007), 25 de los 30 jóvenes proporcionaron en sus entrevistas ejemplos de haber presenciado o padecido heterosexismo u homofobia a nivel institucional. Así, 19 de ellos y ellas hicieron referencia a las políticas, protocolos administrativos, actitudes del profesorado y organización curricular como ejemplos heterosexistas y homófobos en el contexto escolar. Además, 14 de los participantes se refirieron a estas actitudes a nivel de gobierno, quienes en ocasiones impulsaban leyes discriminatorias o no proporcionaban la seguridad necesaria a un colectivo discriminado, como era el LGBT. Por último, 8 de estos jóvenes también hicieron referencia a las conductas heterosexistas y homófobas que habían presenciado o experimentado, llevadas a cabo por parte de algunas instituciones religiosas (Kuvalanka, 2007). También en este estudio 19 de los jóvenes adultos hicieron referencia a conductas heterosexistas asentadas a nivel cultural y que aceptaban como válidas algunas normas, creencias sociales y códigos de comportamiento, que eran realmente homófobos. A este nivel de *discriminación cultural* estaría también el debate que tantas veces ha dejado fuera

a las familias homoparentales, sobre lo que se considera familia y lo que no puede entenderse como tal.

Otro contexto de discriminación que ha surgido en algunos estudios es la *propia familia*, en el sentido de que algunos jóvenes habían tenido que lidiar con la propia homofobia interiorizada de sus padres o madres, que les hacía vivir situaciones para ellos y ellas negativas al tener que vivir con ocultación parte importante de su vida (Fairtlough, 2008). De igual forma, muchos jóvenes adultos cuyas historias se analizaron en el mencionado trabajo, informaron de comportamientos homófobos por parte del progenitor heterosexual u otros miembros de su familia extensa. Estos comportamientos incluyeron rechazo, comentarios desagradables, el uso de la religión como arma, y las amenazas de usar la situación en el sistema jurídico para limitar el contacto o arrebatar la custodia al progenitor homosexual (Fairtlough, 2008). La discriminación por parte de la propia familia extensa también la presenciaron o experimentaron 16 de los jóvenes adultos entrevistados por Kuvalanka (2007), quienes reconocieron haber escuchado comentarios negativos acerca de su madre o haber vivenciado cómo enjuiciaban la legitimidad de algunas relaciones intrafamiliares, como la que el joven o la joven mantenía con la pareja de la madre.

Además de lo mencionado, la literatura ha mostrado algunas variables del entorno familiar que podrían estar influyendo en la estigmatización. Así, en el primer estudio longitudinal británico se exploró si los datos de diferentes experiencias de la infancia, evaluadas en la primera recogida de datos (Golombok et al., 1983) y algunas dimensiones medidas en el seguimiento longitudinal (Tasker y Golombok, 1997) estaban relacionadas con la experiencia de haber sufrido durante la adolescencia burlas sobre la orientación sexual de la madre o sobre la propia orientación sexual. Los resultados mostraban que la buena relación con el padre biológico y la actitud positiva de éste ante la homosexualidad de la madre, correlacionaba de forma negativa con el recuerdo de haber sufrido estigmatización a causa de la sexualidad de la madre. Además, hubieron dos variables relativas a la madre que correlacionaron positivamente con el recuerdo de las burlas sufridas: por una parte, el hecho de que la madre mantuviera una relación abierta de pareja; y por otra parte, la falta de discreción de la madre respecto a mostrar su relación delante de los amigos y amigas de la escuela. Igualmente, se halló una tendencia no

significativa sugiriendo la importancia de las respuestas de los amigos y amigas más cercanos de los chicos y chicas cuando tuvieron conocimiento de su situación familiar, en el sentido de que respuestas positivas tendían a estar asociadas a menos estigmatización. En los testimonios recogidos por las autoras del estudio, podía verse cómo los amigos y amigas íntimos eran capaces de mediar entre el joven y el grupo más amplio de iguales. Respecto a las variables evaluadas en el momento inicial que estuvieron relacionadas con la estigmatización en la adolescencia, se halló que la calidad de la relación de la madre con su pareja correlacionaba de forma negativa, en el sentido de que cuanto mejor era la relación (menos conflictos), menos burlas sufrieron los chicos y chicas. Por otra parte, los jóvenes adultos que vivieron durante más tiempo en un hogar heteroparental sufrieron menos burlas (acerca de la madre y de su propia sexualidad) durante su adolescencia.

Cuando se ha profundizado en los *sentimientos posteriores a la estigmatización* vivida por jóvenes adultos, se han hallado diferentes matices. Así, unos pocos de los jóvenes adultos entrevistados en el estudio de Leddy et al., (2012) manifestaron haber sentido vergüenza cuando ocurrieron los episodios de burlas o de rechazos. Un grupo amplio de quienes pasaron por esa experiencia se sintieron muy dañados, calificándola como “horrible”. Algunos otros participantes reconocieron sentirse enfadados o frustrados, estando esta frustración para uno de ellos relacionada con la ignorancia de los demás. Para otros, sin embargo, no tuvo mayor efecto el episodio vivido.

Un matiz interesante lo aporta el estudio de Fairtlough (2008) respecto a los efectos que la discriminación a nivel cultural e institucional. En este sentido, encontró en las historias analizadas de los chicos y chicas cómo habían experimentado ansiedad por el bienestar de sus progenitores homosexuales, temiendo que pudieran ser víctimas de violencia u otras formas de actos homófobos, como la pérdida del empleo. Además, el sufrir discriminación institucional afectaba en la apertura de los chicos y chicas, que en ocasiones se sintieron incómodos a la hora de explicar sus circunstancias familiares, temiendo por anticipado la reacción de hostilidad, vergüenza o confusión por parte de las otras personas.

Los chicos y chicas del estudio de Robitaille y Saint-Jacques (2009) sintieron que tanto la discriminación directa como la indirecta eran difíciles de llevar, especialmente cuando ocurrían en primaria o secundaria. A estas edades, los niños y

niñas están especialmente sensibles a los prejuicios sobre homosexualidad, y no desean alejarse de la norma establecida. Además de la edad, dos de los participantes enfatizaron que estas experiencias ocurrieron poco tiempo después de que ellos y ellas conocieran la orientación sexual de su madre o padre, habiendo pasado además poco tiempo tras la separación de sus progenitores. Como señala la autora, la combinación de los estresores asociados a cada una de las transiciones pudieron haber magnificado el efecto de los episodios de discriminación (Robitaille y Saint-Jacques, 2009). Estas autoras analizaron en sus entrevistas los factores de la estigmatización que podían hacer en cierta medida la vida de los jóvenes adultos más compleja. Del discurso emergieron algunos elementos en este sentido: el primero tiene que ver con la interiorización de los argumentos homófobos que los jóvenes han escuchado en contra de sus familias. Estos argumentos además, ejercían una influencia sobre la convicción de normalidad que ellos y ellas tenían de su vida familiar y de sí mismos de forma previa a que se produjeran los episodios discriminatorios. El segundo de los factores estuvo relacionado con la influencia que la conciencia de los prejuicios sobre homosexualidad ejerció sobre el proceso de apertura de los propios chicos y chicas, como pudo verse en el apartado dedicado a esta dimensión. Esta conciencia de los prejuicios provocó en algunos jóvenes situaciones de estrés ante el miedo a ser juzgados o rechazados si se conocía la situación familiar. En tercer lugar, también tuvo su impacto en las relaciones familiares para dos de los jóvenes entrevistados. Así, los episodios vividos dificultaron la aceptación de la nueva orientación sexual del padre o la madre lo que tuvo su impacto negativo en la relación de los chicos y chicas con su padre o madre y la nueva pareja (Robitaille y Saint-Jacques, 2009).

Por último, las *estrategias de afrontamiento* ante las situaciones de discriminación que los diferentes estudios han encontrado han sido variadas. Por una parte, como se han hallado estrategias de afrontamiento aproximativas al problema (Leddy et al., 2012; Robitaille y Saint-Jacques, 2009) de tres tipos. La primera de ellas estaba relacionada con “tomar la palabra”, pronunciarse o ejercer una labor más educativa con las personas que mantenían los prejuicios. Esta estrategia fue seguida por algunos de los participantes del estudio de Leddy et al. (2012), convirtiéndose algunos de ellos en auténticos defensores de los derechos de las personas homosexuales y otros, en educadores, al proporcionar recursos al profesorado y a otros estudiantes. Además también fue usada por cinco de los participantes del

estudio de Robitaille y Saint-Jacques (2009), quienes confrontaron la situación intentando suavizar las opiniones, entendiendo que por la posición que ocupaban y por respeto a las personas homosexuales y sus propios hijos e hijas, estaban en la obligación de intentar atenuar los prejuicios. Una segunda estrategia aproximativa, empleada por menos participantes en ambos estudios, consistió en recurrir a la ayuda o el consejo de grupos de apoyo (Leddy et al., 2012), profesionales u otros jóvenes en la misma situación que les ayudaron a no sentirse tan singulares (Robitaille y Saint-Jacques, 2009). Una tercera estrategia que apareció en pocos jóvenes del estudio de Leddy et al. (2012) consistió en contraatacar en respuesta a las burlas y la discriminación que estaban experimentando. También aparecieron en algunos jóvenes de ambos estudios estrategias más evitativas, como intentar mantener en secreto su situación familiar, elegir con cuidado a quién contar la situación o encerrarse en sí mismos. Relacionadas con las anteriores, pero clasificadas de otra forma, Kuvalanka (2007) dividió las estrategias que halló en los testimonios de los jóvenes adultos entrevistados en función de la finalidad perseguida por las mismas. Así, estarían, palabras de la propia autora, las *estrategias de protección y aquellas de desmarginalización.* Las estrategias de protección, incluirían todas aquellas acciones en las que los chicos y chicas hacen todo lo posible por protegerse a sí mismos y a sus familias de los actos discriminatorios. Dentro de estas estrategias estaría la que denominaron “integración”, por la que 21 de los chicos y chicas hacían todo lo posible por no destacar o salirse de lo que se considera más normativo, incluso si para ello tenían que evitar hablar de su situación familiar. Además de la anterior, dentro de este grupo estarían estrategias de manejo de sentimientos, usado por 11 jóvenes adultos, intentar ignorar los comentarios (9 jóvenes adultos), confrontar la situación (17 adultos), evitar los entornos que puedan llevar asociados más riesgos (10 adultos), “echarle cara” y hacer ver a los demás que no les afecta (16 adultos) y reforzar / utilizar las redes de apoyo social (14 chicos y chicas). Respecto a las estrategias “desmarginalizadoras”, se encuentran recogidas aquellas acciones realizadas por chicos y chicas que estuvieron destinadas al logro de la normalización y la alteración de los estándares sociales que les estaban condicionando la vida, tanto a ellos y ellas como a sus familias (Kuvalanka, 2007). Así, 16 de los chicos y chicas intentaron tener mayor apertura y ser más visibles; el mismo número construyó y utilizó las redes de apoyo social, mientras que 13 de ellos y ellas intentaban realizar labores de educación de las personas que tenían actitudes

heterosexistas y homófobas. Por último, 12 de los participantes se volvieron más activistas en la lucha de derechos del colectivo no heterosexual.

1.2.4. Influencias subjetivas percibidas de la familia y valoración que los jóvenes adultos hacen de su experiencia familiar.

Nos parece interesante terminar este capítulo de experiencias vitales, prestando atención a lo que los propios jóvenes adultos consideran que han heredado de sus familias, a través de las aportaciones de una serie de estudios que exploraron la influencia familiar percibida por adolescentes y jóvenes adultos (Goldberg, 2007a, 2010; Kuvalanka, 2007; Saffron, 1998; Tasker y Golombok, 1997). Además finalizaremos comentando los aspectos positivos de haber crecido en un entorno homoparental, a través de los datos aportados por el estudio de Leddy el al. (2012).

Varias son las áreas sobre las que los jóvenes adultos perciben que han recibido una influencia que los hace ser en algún punto diferente a los amigos y amigas que han crecido en un entorno más tradicional. Así, la mayor parte de los jóvenes reconocen *tener mayor tolerancia hacia las diferencias o aceptación de la diversidad en general* (Goldberg, 2007a; Kuvalanka, 2007; Leddy et al., 2012; Saffron, 1998). Así, la mayoría de los jóvenes en el estudio de Goldberg (2007a) se describieron de forma espontánea como personas con la mente abierta, sin prejuicios, tolerantes y que aceptaban las diferencias. Además, algunos de los adolescentes y jóvenes adultos del estudio de Saffron (1998), destacaron como ventaja de haber crecido en una familia de madre lesbiana la aceptación de la diversidad no sólo sexual, sino de estilos de vida, tipos de familias, culturas, religiones, creencias, tendencias políticas y valores, etc. Por último, en torno a dos tercios de los jóvenes entrevistados por Kuvalanka (2007) hablaron de forma específica de que tenían mayor apertura de mente y aceptación de las diferencias en otras personas, como consecuencia de su experiencia vital en una familia de madres lesbianas y como consecuencia de haber tenido que hacer frente al heterosexismo y la homofobia.

Enlazando con el último matiz aportado por el estudio de Kuvalanka (2007), otra área destacada por los chicos y chicas es la relacionada con tener *mayor*

sensibilidad y conciencia del heterosexismo y la homofobia (Goldberg, 2007a; Saffron, 1998). Así, los jóvenes adultos afirman ser altamente conscientes de que sus familias no están representadas en los medios de comunicación y de los prejuicios de sus propios amigos y conocidos en relación con la familia, la homosexualidad y los temas LGBT (Goldberg, 2007a).

Un tercer aspecto destacado está relacionado con la visión más amplia que estos jóvenes adultos tienen del *concepto de familia* (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007a; Kuvalanka, 2007; Saffron, 1998). Así por ejemplo, los jóvenes tanto del estudio de Kuvalanka (2007) como del estudio de Saffron (1998) y en el de Fairthlough (2008) destacaban cómo, a pesar de la falta de lazos biológicos o legales que algunos tenían con la pareja de sus madres, no podían dejar de considerarlas como parte de su familia. Variables como el cuidado y el compromiso con la crianza fueron destacadas por encima de los lazos legales, a veces no facilitados por la falta de reconocimiento legal de la situación de estas familias. En la misma línea, los jóvenes del estudio de Goldberg (2007a) destacaban que "*la familia elegida es la que importa"* (Goldberg, 2007a, p.557). Así, sin dejar de reconocer la importancia de los lazos biológicos y legales y añadiendo el matiz de los parientes que se eligen, los jóvenes adultos van más allá de las representaciones tradicionales de las nociones de parentesco y relaciones familiares (Goldberg, 2010).

Por último, un aspecto sobre el que se profundizará ampliamente en el siguiente capítulo tiene que ver con sus *actitudes de mayor flexibilidad hacia la homosexualidad y hacia los roles de género* (Goldberg, 2007a; Green, 1978; Leddy et al., 2012; Saffron, 1998; Tasker y Golombok, 1997).

Íntimamente relacionados con todo lo anterior son los aspectos más específicos que destacaron de su vivencia familiar los jóvenes adultos evaluados en el estudio de Leddy et. al. (2012). Así, las respuestas principales que emergieron del discurso de los propios chicos y chicas respecto a los aspectos positivos a destacar de su experiencia, giraron en torno a tres temas: en primer lugar, *haber crecido en un entorno de aceptación y amor*, con matices que ya se han comentado en las líneas anteriores respecto a la diversidad, apertura y falta de prejuicios, además de haber podido ser testigos del amor que se profesaban sus madres; el sentido de comunidad, al poder formar parte de una comunidad de apoyo muy unida como es la LGBT. De igual forma, Fairthlough (2008) halló en las historias de adolescentes y

jóvenes que habían crecido en familias de madres lesbianas o padres gays cómo algunos de estos chicos y chicas expresaban actitudes positivas hacia las comunidades de gays y lesbianas donde ellos y ellas habían crecido: así, valoraban tener un extenso grupo de cuidadores, encontraban la cultura gay y lésbica divertida, y apreciaban lo que habían aprendido de las perspectivas más radicales a las que ellos y ellas habían sido expuestos. No obstante, también hubo, aunque en menor grado algunos jóvenes que se mostraron críticos y en ocasiones excluidos con algunos aspectos que tienen que ver con las normas implícitas de estas comunidades (Fairtlough, 2008). La ambivalencia mostrada hacia estas comunidades también fue encontrada en las vivencias de los jóvenes adultos del estudio de Goldberg (2007a). Por último, el tercer aspecto destacado de sus vivencias tenía que ver con la posibilidad de *"desafiar las normas sociales"*, en el sentido ya comentado, expresada por algunos participantes (Leddy et al., 2012).

No queremos terminar este apartado sin hacer referencia a un aspecto que fue destacado en el estudio de Goldberg (2007a) por los jóvenes adultos como algo específico y heredado igualmente de su familia, relacionado con la presión social y el sentimiento de estar en el punto de mira. Así, estos jóvenes destacan cómo, por ser hijos e hijas de gays o lesbianas, se medía cada actitud y cada comportamiento de forma minuciosa. El sentimiento de que necesariamente tenían que gozar de buen ajuste, buena salud e incluso, ser heterosexuales, para no sentir que estaban dando la razón a la visión social, fue vivido con gran presión por estos jóvenes.

1.3. ORIENTACIÓN SEXUAL DE HIJOS E HIJAS CON MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS

Uno de los aspectos que ha despertado mayor preocupación social es el relacionado con la orientación sexual de los hijos adultos de gays o lesbianas. Así se evidenció en el análisis de los argumentos esgrimidos en los medios de comunicación estadounidenses, efectuado por Victoria Clarke (2001).

Tras este interés se aprecia la preocupación social acerca de que estos chicos o chicas tengan mayor probabilidad de ser homosexuales que quienes crecen en hogares de progenitores heterosexuales, considerando que ese sería un efecto indeseable y de riesgo.

Sin poder detenernos en la revisión que tiene como principal objetivo el estudio de los factores que determinan la orientación sexual, los modelos teóricos subyacentes en este ámbito han ido estableciendo el marco desde el que se ha intentado dar sentido a la hipótesis de la mayor probabilidad de que hijos de homosexuales sean ellos mismos homosexuales. Así, si se tienen en cuenta los factores que se han estudiado como determinantes de la orientación sexual, en las familias de madres lesbianas o padres gays, se daría un mayor cúmulo de los mismos, de ahí a que las diferentes hipótesis apuntaran a la mayor probabilidad de chicos gays o chicas lesbianas como consecuencia de formar parte de estas familias. En este sentido, y repasando brevemente estos determinantes, los estudios de corte más biologicista (genéticos y hormonales) y los que se han centrado en las influencias ambientales, han ido dando peso a los distintos factores que podrían estar en la base de la orientación del deseo sexual. Por poner algún ejemplo, algunos estudios han ido confirmando el peso que los factores genéticos tienen sobre la sexualidad humana; así, se ha hallado más concordancia en la orientación sexual entre gemelos monocigóticos que entre dicigóticos u otros hermanos (Bailey, Dunne, y Martin, 2000; Langström, Rahman, Carlström, y Lichtenstein, 2010). Si bien se conoce que el factor genético tiene alguna influencia, aún no está clara hasta dónde llega, y habría que ser prudentes en las conclusiones. De forma similar, habría que interpretar los estudios hormonales, que se han centrado en el papel de las hormonas durante el proceso de desarrollo cerebral y sexual prenatal. La principal conclusión de estos estudios afirma que altos niveles maternos de andrógenos durante el embarazo

han sido asociados con mayor atracción sexual hacia personas del mismo sexo en los hijos e hijas (Hines, Brook, y Conway, 2004). Al igual que ocurriera con lo anterior, no hay que desestimar las hipótesis centradas en las influencias hormonales como factores predisponentes, si bien no deben considerarse como el principal factor responsable. Por último, no podemos olvidar destacar las corrientes que sitúan los factores más psicológicos y ambientales (clásicas teorías psicoanalítica y conductual) como responsables de la orientación sexual. Sin tener datos empíricos concluyentes, como señala Soriano (2004), la hipótesis de que la homosexualidad podía ser algo "aprendido", tuvo muchísimas repercusiones no sólo sociales, sino clínicas, ya que a partir de la suposición de que la homosexualidad al igual que se "aprende", se puede "desaprender", se sentaron las bases de las terapias destinadas a la "cura" de la homosexualidad.

En la actualidad, estudios sobre el tema sugieren que un cúmulo de factores de diversa índole, genéticos, hormonales, neurobiológicos, de aprendizaje, de socialización, y culturales ejercen influencia sobre la orientación sexual (Vasey y Lalumiere, 2012). De hecho, en los últimos años se está prestando atención a variables que van más allá de su origen y que están relacionadas con características como su prevalencia, estabilidad, las dimensiones a considerar en su evaluación, etc. Para un estudio más amplio, puede revisarse la sección que dedica el volumen 41 de la revista "Archives of Sexual Behaviour" a lo que los propios autores organizadores de la misma denominan el "Puzzle de la orientación sexual" (Vasey y Lalumiére, 2012).

Volviendo a la preocupación por la orientación sexual de los hijos e hijas de gays o lesbianas, ésta se ha visto reflejada en la literatura científica desde los primeros estudios (Green, 1978; Miller, 1979). No obstante, no son muy numerosas las investigaciones realizadas desde entonces a la actualidad, si se los compara con el ingente conjunto de datos de que se dispone acerca del desarrollo infantil y adolescente en estas familias, como es apreciable en distintas revisiones (Anderssen et al., 2002; Bos, 2013; Farr y Patterson, 2013b; Patterson, 1992; Tasker y Patterson, 2007; Tasker, 2013)

Un repaso a las investigaciones efectuadas en este ámbito de estudio, nos permite apreciar una clara evolución en él, reflejo de la evolución que vimos en el apartado anterior en torno a los estudios con familias homoparentales. Los primeros

estudios, realizados en las décadas de los años 70-80, se llevaron a cabo con muestras pequeñas y heterogéneas, conformadas por chicos y chicas con un amplio rango de edades, entre las que a veces se incluían niños y preadolescentes, en los que difícilmente podía medirse la orientación sexual (Bozett, 1988; Green, 1978; Huggins, 1989; Miller, 1979; O'Connell, 1993, cit. en (Anderssen et al., 2002). Sin embargo, en las dos últimas décadas se han llevado a cabo estudios con muestras más amplias y homogéneas de adolescentes o jóvenes adultos, algunos sin muestra de comparación (Bailey, Bobrow, Wolfe, y Mikach, 1995; Wainright et al., 2004) y otros con ellas (Gottman, 1990; Tasker y Barrett, 2004; Tasker y Golombok, 1997). Aunque el grueso de los estudios se han realizado con muestras formadas en su mayor parte por chicos y chicas nacidos de uniones heterosexuales previas de sus padres, en los últimos años se dispone de los datos de dos estudios longitudinales de familias planeadas de parejas de lesbianas que concibieron mediante técnicas de reproducción asistida, y en las que sus hijos o hijas se encuentran ya al final de su adolescencia o inicio de la joven adultez (Gartrell, Bos, y Goldberg, 2012; Golombok y Badger, 2010).

De igual forma, las preguntas de investigación se han ido haciendo más complejas, pasando paulatinamente del análisis de productos (la proporción de jóvenes heterosexuales y no heterosexuales que había en este tipo de familias) al análisis de los procesos, de las experiencias narradas por chicos y chicas, con metodologías de corte cualitativo (Goldberg, 2007a, 2010; Kuvalanka y Goldberg, 2009; Saffron, 1996).

El estado de la cuestión: qué se conoce sobre la orientación sexual de los hijos de lesbianas o gays

Sintetizar la evidencia científica que se ha ido acumulando acerca de este tema no resulta sencillo, dada la disparidad de metodologías, edades, informantes o medidas de la orientación sexual utilizadas. Para facilitar la labor, iremos analizando los datos obtenidos en diferentes estudios, agrupándolos en torno a la medida de orientación sexual utilizada.

Comenzaremos por los resultados de las investigaciones que han analizado el modo en que los hijos de gays o lesbianas *definen su orientación sexual*, por haber sido la primera aproximación que se efectuó a este tema y también la más estudiada.

Los primeros estudios, realizados en la década de los 70-80, ya indicaban la presencia de una amplia mayoría de personas heterosexuales entre ellos. Estos resultados se repetían tanto cuando eran los padres o madres quienes informaban (Miller, 1979) como cuando se entrevistaba a los propios hijos o hijas acerca de su orientación sexual en la adolescencia (Huggins, 1989) o en la adultez (Bozett, 1989; Hack, Moller y Mohl, 1984; Paul, 1986). Estos resultados llevaron a concluir a Charlotte Patterson (1992) en su revisión pionera, que *"in neither study did the proportion of lesbian or gay offspring exceed that believed to characterize the population at large*" (p. 1031). Sin embargo estas afirmaciones se hacían aún con las reservas que imponía el hecho de que se trataba de muestras pequeñas y muy heterogéneas de composición.

Desde la década de los 90 al momento presente se han llevado a cabo estudios realizados con muestras algo más amplias y homogéneas y una mayor sistematicidad en los análisis. Este nuevo tiempo se inauguró con el estudio llevado a cabo por Bailey et al (1995) en Estados Unidos acerca de la orientación sexual de jóvenes adultos que habían crecido con padres gays divorciados, y el llevado a cabo por Tasker y Golombok (1997; Golombok y Tasker, 1996) en Reino Unido con hijos e hijas adultos de lesbianas divorciadas. Tanto en estos dos estudios como en los llevados a cabo posteriormente por Goldberg (2010), Golombok y Badger (2010) o Tasker y Barrett (2004) se han encontrado datos bastante concluyentes: la gran mayoría de los jóvenes adultos que han crecido con gays o lesbianas se identifican como heterosexuales, aunque en proporciones que varían entre el 80% y el 100% en las distintas muestras. Por tanto, entre un 0% y un 20% de los chicos o chicas que han crecido con madres lesbianas o padres gays se identifica a sí mismos como homosexuales o bisexuales.

Sólo en algunos estudios ha podido disponerse de muestras equiparables de hijos o hijas de heterosexuales, habiéndose obtenido resultados dispares en las comparaciones entre ambas muestras. En la investigación efectuada por Huggins (1989), con dos muestras de adolescentes que habían crecido con madres divorciadas, unas lesbianas y otras heterosexuales, encontraron proporciones similares de quienes se definían como heterosexuales y homosexuales o bisexuales. aunque desconocemos el modo en que se estudió, dado que el dato de su orientación sexual aparece recogido en la discusión de manera anecdótica. En el

estudio efectuado por Tasker y Golombok (1997; Golombok y Tasker 1996) con jóvenes adultos que habían crecido con madres lesbianas o heterosexuales divorciadas, tampoco se hallaron diferencias significativas en el modo en que se identificaban unos y otros en cuanto a orientación sexual. Sin embargo, en el estudio de Tasker y Barret (2004) se encontró una significativa mayor proporción de chicos o chicas que se identifican como homosexuales o bisexuales entre quienes crecieron con padres gays que entre quienes lo hicieron con padres heterosexuales, en ambos casos tras divorcio.

Otra de las medidas de orientación sexual que se ha usado en distintos estudios es el *comportamiento sexual* desarrollado por chicos y chicas. Los datos del ya citado estudio longitudinal de Tasker y Golombok (1997) indicaban que aunque la mayoría de los jóvenes adultos hijos de madres lesbianas había mantenido relaciones sexuales con personas del otro sexo, algunos de estos chicos o chicas o chicas habían tenido relación también con alguna persona del mismo sexo, en proporción mayor que la que aparecía entre quienes habían crecido con madres heterosexuales. Datos muy similares se obtuvieron en el estudio efectuado por Tasker y Barrett (2004) con hijos de padres divorciados: aunque eran mayoría quienes habían tenido relaciones con personas del otro sexo, quienes habían crecido con padres gays reconocían con mayor probabilidad haber tenido relaciones con personas del mismo sexo.

Los datos de dos estudios efectuados con hijos adolescentes o al filo de la joven adultez no hallaron diferencias significativas, sin embargo. Así, en el seguimiento longitudinal en Reino Unido de jóvenes de 19 años nacidos por reproducción asistida y que crecían con parejas de madres lesbianas, con parejas heterosexuales o con madres solas, se encontró que quienes habían tenido citas amorosas lo habían hecho con personas del otro sexo en todos los grupos, excepto una de las hijas de madres lesbianas que había tenido citas tanto con chicos como con chicas (Golombok y Badger, 2010). Asimismo, los datos de seguimiento del estudio NLLFS en Estados Unidos (Gartrell, Boss y Goldberg, 2012) indican que la gran mayoría de los chicos y chicas de 17 años estudiados longitudinalmente había mantenido relaciones con personas del otro sexo. Quienes habían tenido relaciones con personas del mismo sexo (15% de chicas y 5% de chicos) eran algo más que quienes lo reconocían en una muestra representativa nacional de adolescentes, si

bien estas diferencias no fueron estadísticamente significativas. Datos confluyentes se obtuvieron también en una explotación específica de un estudio nacional efectuado en Estados Unidos con adolescentes: la gran mayoría de los hijos o hijas de parejas del mismo sexo habían sentido atracción o mantenido relaciones con personas del otro sexo, aunque no disponemos de datos de comparación con quienes crecían con parejas heterosexuales (Wainright, Russell y Patterson, 2004).

También se ha analizado como indicador de orientación sexual *la atracción sexual*. En el estudio longitudinal realizado por Tasker y Golombok (1997), aunque los jóvenes adultos que crecían con madres lesbianas reconocían mayoritariamente sentirse atraídos por personas del otro sexo (16 de 22), hubo 9 que reconocieron haber sentido atracción por personas del mismo sexo, a pesar de que únicamente dos de ellos se definían como homosexuales o bisexuales. En este aspecto es interesante remarcar que no aparecieron diferencias significativas con quienes crecían con madres divorciadas heterosexuales. En el estudio que posteriormente realizaron Tasker y Barrett (2004) con hijos adultos de padres gays divorciados también se halló que mayoritariamente manifestaban sentir atracción por personas del otro sexo. Sin embargo, en este caso sí aparecieron diferencias significativas cuando se les comparó con hijos de padres divorciados heterosexuales: quienes tenían un padre gay reconocían sentir atracción por personas del mismo sexo con significativa mayor proporción.

También en algunos de los primeros estudios acerca de la orientación sexual de hijos de gays o lesbianas se exploraron sus *fantasías sexuales* como medida de orientación sexual. En el estudio de Green (1978), los cuatro adolescentes entrevistados reconocieron tener únicamente fantasías heterosexuales. En el estudio de Gottman (1990), con hijas adultas de madres lesbianas divorciadas, la mayoría manifestaba tener fantasías heterosexuales y lo hacía en proporción similar (76%) a la encontrada en las dos muestras de comparación de hijas de madres heterosexuales divorciadas.

Por tanto, y en síntesis, la literatura científica parece indicar que la mayor parte de los hijos adultos de lesbianas o gays se definen como heterosexuales y se sienten atraídos, tienen fantasías y relaciones con personas del otro sexo. Las comparaciones con muestras equivalentes de hijos adolescentes o adultos que han crecido con heterosexuales muestran datos no del todo confluyentes, dado que en

algunos estudios no aparecen diferencias entre ambos grupos, mientras en otros aparecen mayores proporciones de personas homosexuales o bisexuales entre quienes crecen con lesbianas o gays.

El proceso de configuración de la orientación sexual en hijos de lesbianas o gays

Son muy pocos los estudios que han intentado profundizar en el proceso de configuración de la orientación sexual por parte de los hijos e hijas de lesbianas o gays. En el estudio de Paul (1986), uno de los primeros realizados en este ámbito, se recogía que el 60% de los jóvenes adultos entrevistados, hijos o hijas de lesbianas, se había cuestionado en algún momento su propia orientación sexual, a pesar de que la gran mayoría de ellos se definía como heterosexual.

En un estudio más reciente, Goldberg (2007a, 2010) entrevistó en profundidad a 46 adultos que habían crecido con madres lesbianas o padres gays. Sus datos muestran que siete de las personas entrevistadas reconocían haberse cuestionado su propia orientación sexual a causa de la homosexualidad de su padre o madre. Tres de las chicas que habían cuestionado su sexualidad en el pasado se definieron en el momento de la entrevista como heterosexuales, por lo que concluían que tener un padre gay o una madre lesbiana no había condicionado su orientación sexual. En lugar de ello, les había influido en el sentido de tener más disposición a plantearse en profundidad su propia orientación sexual, actitud que también halló Saffron (1996) en sus entrevistas a hijos adultos de gays o lesbianas.

Como corolario de lo anterior, Goldberg (2007a) halló que trece de los chicos y chicas entrevistados mantenían una concepción flexible de la sexualidad, contemplándola como un continuo más que como una variable binaria, con la heterosexualidad a un lado como opción “normal” y válida, y la homosexualidad al otro lado como anormal. También Paul (1986) había hallado veinte años antes que hijos o hijas de lesbianas percibían la orientación sexual como algo “fluido”, no organizado en categorías estancas y que, por tanto, que podía cambiar a lo largo de la vida. A parecidas reflexiones llegaban también los hijos adultos de lesbianas o gays entrevistados por Saffron (1996), lo que llevaba a algunos de ellos a afirmar que no se preocuparían si en algún momento de su vida sintieran atracción por alguien del mismo sexo.

También obtuvieron datos concordantes Tasker y Golombok (1997; Golombok y Tasker, 1996) en su estudio longitudinal de hijos de lesbianas divorciadas. Así, a pesar de que sólo dos jóvenes se identificaron como homosexuales, hallaron que fueron bastantes más (14 de 22) quienes habían considerado la posibilidad de tener relaciones con personas del mismo sexo, bien en el pasado, bien en el futuro y que lo hicieron en mayor proporción que quienes crecían con madres heterosexuales. Datos muy similares se obtuvieron en un estudio posterior, en este caso con hijos adultos de padres gays (Tasker y Barrett, 2004).

El papel de la familia en la configuración de la orientación sexual

En algunos estudios se ha puesto en relación esta concepción flexible o fluida de la orientación sexual que tenían los hijos o hijas adultos de lesbianas o gays con su experiencia familiar. Así, en el estudio de Goldberg (2007a) los hijos o hijas entrevistados atribuyen esta flexibilidad a la influencia directa de la familia con la que han crecido, y destacan en sus entrevistas que sus madres o padres les habían enseñado a *"enamorarse de la persona, no del género"* (p. 557).

En la primera medida del estudio longitudinal en Reino Unido, Golombok et. al. (1983) preguntaban a las 27 madres lesbianas, con hijos e hijas de entre 5 y 17 años, si tenían algún tipo de preferencia para la orientación sexual de de sus hijos e hijas. La mayoría de ellas (19/27) no tenía una clara preferencia, mientras que un grupo formado por 8 madres preferían para ellos y ellas la heterosexualidad. Ninguna madre expresó como preferencia la homosexualidad y ninguna de ellas deseaba influir sobre sus hijos e hijas en alguna dirección.

En el estudio de Tasker y Golombok (1997; Golombok y Tasker, 1996) se encontró que la disposición de hijos e hijas de lesbianas a tener relaciones con personas del mismo sexo correlacionó con la mayor apertura de sus madres a mostrarse abiertamente afectuosas con sus parejas o el número de relaciones que habían tenido. Esto llevó a estas autoras a concluir que muy posiblemente el hecho de haber crecido en una atmósfera de actitudes positivas hacia la homosexualidad les podría haber allanado el camino para considerar implicarse ellos mismos en relaciones homosexuales.

En esa misma investigación se halló que la mayor parte de los chicos y chicas con madres lesbianas reconocían que hablaban abiertamente con ellas de anticoncepción y sexualidad en general. Además, lo hacían en proporción significativamente mayor que quienes crecían con madres heterosexuales (Tasker y Golombok, 1997).

También nos parece relevante un último aspecto de la experiencia familiar: su preferencia o ausencia de preferencia por la orientación sexual de sus hijos. Las madres lesbianas del estudio de Tasker y Golombok (1997) parecían distribuirse en tres grupos con respecto a ello: en diez de los 23 casos estudiados, chicos y chicas creían que sus madres preferían que sus hijos fuesen gays o lesbianas, en ocho casos que fuesen heterosexuales y en cinco más no mostraron preferencias. A este respecto en el seguimiento longitudinal realizado por Gartrell et al. (2005), en las entrevistas a las madres lesbianas, se exploraba qué pensaban acerca de la futura orientación sexual de sus hijos e hijas (que contaban con 10 años en este seguimiento); la respuestas de las madres fueron: el 53% no podía predecir la orientación sexual aún; mientras que el 37% anticipaba que sus hijos serían heterosexuales, el 6% que serían homosexuales y el 4% que serían bisexuales.

Aunque no conocemos otros estudios en que se hayan evaluado específicamente las preferencias de madres lesbianas o padres gay acerca de la orientación sexual de sus hijos, del análisis cualitativo efectuado por Goldberg (2007) parece deducirse que al menos seis de los jóvenes adultos entrevistados, homosexuales, bisexuales o transgénero, demoraron el momento de definirse en público por miedo a dar por cumplida la profecía de la parte más conservadora de la sociedad. Dos de ellos percibieron esta misma preocupación en sus propios padres o madres. Un estudio posterior de este mismo equipo profundizó en las experiencias familiares de los hijos e hijas “queer” de madres lesbianas o bisexuales (Kuvalanka y Goldberg, 2009). Si bien una parte de ellos sintió el apoyo de sus madres para ser homosexuales, transexuales o con una identidad transgenérica, otro grupo de ellos percibió en sus madres preocupación por las reacciones sociales que podrían encontrar, o miedo de que las culpabilizaran a ellas mismas, de lo que cabe deducir que hubieran preferido que fueran heterosexuales para no enfrentar la presión heteronormativa.

1.4. AJUSTE PSICOLÓGICO Y BIENESTAR DE HIJOS E HIJAS ADULTOS DE MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS

El bienestar psicológico de los hijos e hijas de familias de madres lesbianas o padres gays ha sido una de las principales áreas de estudio en el campo de la homoparentalidad, motivada por la continua preocupación por las posibles alteraciones psicológicas que para los niños y niñas podía suponer crecer en este tipo de entorno. Como ha recogido Goldberg (2010) esta preocupación se sostenía sobre la base de algunos supuestos: en primer lugar, estos niños y niñas tendrían menos niveles de autoestima y mayor riesgo de padecer problemas emocionales y comportamentales, al ser potenciales víctimas de rechazo y discriminación por parte de los iguales. En segundo lugar, estos niños y niñas tendrían más riesgo de estrés emocional, por el hecho de vivir con madres lesbianas o padres gays. Por último, estos niños y niñas tendrán mayor riesgo de padecer trastornos psicopatológicos por el hecho de carecer de un padre o de una madre, considerándose tal entorno de crecimiento como deficitario. Como señala esta autora (Goldberg, 2010), tanto el segundo como el tercer supuesto se asentaban en la presunción de que la homoparentalidad es inherentemente dañina para niños y niñas.

Estas presunciones han motivado toda una serie de investigaciones, la mayor parte de ellas realizadas con niños, niñas y adolescentes, y en menor medida con jóvenes adultos. En este apartado profundizaremos con más detalle en las investigaciones realizadas sobre el ajuste psicológico de los hijos adultos, que son las que han guiado este trabajo y las que servirán de base para la discusión de nuestros datos. No obstante, dedicaremos una primera sección a exponer brevemente los principales datos que se conocen acerca del ajuste psicológico de niños, niñas y adolescentes con madres lesbianas o padres gays, para centrarnos seguidamente en todo lo relativo a los jóvenes adultos.

1.4.1. Niños, niñas y adolescentes, los más estudiados

Los primeros resultados referentes al ajuste psicológico de niños y niñas con familias homoparentales tuvieron como marco investigaciones en las que se estudiaba a niños o niñas en edad escolar que vivían con sus madres lesbianas tras la separación o divorcio de su padre, a quienes habitualmente se comparaba con hijos o hijas de

madres separadas heterosexuales, para controlar el posible efecto de la separación o el divorcio sobre el ajuste psicológico de niños y niñas. Los resultados de estos diversos estudios no mostraron diferencias entre la muestra de niños y niñas criados por madres heterosexuales y quienes habían crecido con madres lesbianas, en cuanto a su ajuste psicológico (Green, Mandel, Hotvedt, Gray, y Smith, 1986; Kirkpatrick, Smith, y Roy, 1981). En uno de los estudios realizados en Reino Unido, Golombok, Spencer y Rutter (1983) no encontraron diferencias significativas en las puntuaciones totales de ajuste psicológico, si bien hubo mayor proporción de los hijos de madres solas heterosexuales que tuvieron puntuaciones por encima del límite a partir del que se podía considerar que existían dificultades. Además de lo anterior, encontraron que en ambos grupos la proporción de niños y niñas con algún problema psiquiátrico fue muy pequeña (8/35 en madres solas heterosexuales y 2/31 en madres lesbianas cuando las informantes eran las madres; 5/35 y 1/31 cuando los informantes eran los propios niños y niñas), si bien estas diferencias resultaron significativas, existiendo más niños y niñas con algún tipo de problema en el grupo de madres solas heterosexuales, que los propios autores relacionan como un posible efecto de sesgo en el acceso a la muestra.

Desde la década de los noventa y hasta nuestros días se han llevado a cabo un conjunto amplio de estudios con familias homoparentales *ex* novo, desde el origen. La mayor parte de estos estudios han sido realizados con hijos e hijas de madres lesbianas y heterosexuales que accedieron a la maternidad a través de técnicas de reproducción asistida. Los resultados obtenidos apuntan en el mismo sentido que los expuestos anteriormente: no se hallan diferencias significativas en el ajuste psicológico (en su dimensión tanto emocional como conductual) entre ambos grupos de niños y niñas (Bos et al., 2007; Brewaeys et al., 1997; Chan, Brooks, Raboy, y Patterson, 1998; Flaks, Ficher, Masterpasqua, y Joseph, 1995; Golombok et al., 2003). En el estudio llevado a cabo en los Países Bajos (Brewaeys et al., 1997), las puntuaciones en ajuste psicológico de hijos e hijas de madres lesbianas tampoco diferían significativamente de las obtenidas en población infantil holandesa concebida sin reproducción asistida, mientras que los hijos de madres heterosexuales concebidos por inseminación obtuvieron mayor índice de problemas que los niños y niñas de este último grupo. En el seguimiento longitudinal realizado por Vanfraussen, Ponjaert-Kristoffersen, y Breaways (2002), se mantuvo la inexistencia de diferencias significativas entre los de niños y niñas concebidos mediante reproducción asistida de

madres lesbianas o heterosexuales. Solo en los resultados derivados de la escala de comportamiento que rellenaba el profesorado se registraron diferencias: los niños y niñas de madres lesbianas parecían tener más problemas de atención que los de madres heterosexuales. No obstante, como señalan los autores, es importante tener en cuenta que estas diferencias no se encontraron en los cuestionarios realizados por las madres y por los propios niños y niñas, por lo que podrían estar relacionadas con factores específicos asociados a la percepción de los profesores y deben analizarse con cautela.

En la primera recogida de datos de otro estudio longitudinal realizado también en Holanda, (Bos, van Balen, van den Boom, y Sandfort, 2004) encontraron que en general los niños y niñas mostraban buenos niveles de ajuste emocional y comportamental. De entre las diferentes variables medidas en las madres, se encontró que las madres con mayor experiencia de rechazo o discriminación, también hicieron referencia a niveles más altos de problemas de comportamiento (internalizantes y externalizantes) en sus hijos e hijas, así como un mayor número de problemas en general en sus hijos e hijas. Más adelante, (Bos, van Balen, y van den Boom, 2007) compararon las características parentales junto a variables relacionadas con la crianza y el ajuste psicológico de los menores de estas familias frente a una muestra de familias heteroparentales con hijos e hijas de las mismas edades. Los resultados mostraron que el tipo de familia no ejercía ningún efecto sobre el ajuste psicológico, tanto a nivel de problemas de comportamiento, como de problemas internalizantes y externalizantes. No obstante, se encontraron algunas variables de las características de parentalidad que sí correlacionaban con el ajuste de niños y niñas. Así, los problemas internalizantes estaban asociados con el nivel de satisfacción parental con la pareja como copadres o comadres y con los niveles de presencia de apoyo. Los problemas externalizantes estaban asociados, además de con el sexo de los niños (mayor número) respecto a las niñas, con menores niveles de satisfacción de padres y madres con las parejas como comadres o copadres. También menores niveles de satisfacción en este sentido predecían la presencia de mayores problemas totales en niños y niñas. La afirmación de poder y preocupaciones parentales también estaban relacionadas con el ajuste de los niños y niñas. Por otra parte, (Bos y van Balen, 2008), encontraron que en general, niños y niñas hablaban de bajos niveles de estigmatización, pero que cuando hubo niveles elevados, éstos estuvieron asociados con mayor hiperactividad en niños y baja

autoestima en las niñas. Tener contactos frecuentes con otros niños que tuviesen madres lesbianas o padres gays protegía contra el efecto negativo de la estigmatización sobre la autoestima.

En general, estos hallazgos concuerdan con los resultados obtenidos por Patterson (1995) en los que se ponía en evidencia que las familias donde había un reparto relativamente equitativo en el cuidado de los niños y niñas entre la madre biológica y la no biológica, tanto las madres como los niños y niñas mostraban un mejor ajuste psicológico. En este sentido, Chan, Brooks, Raboy, y Patterson (1998), encontraron que las parejas (heterosexuales u homosexuales) que presentaban niveles elevados de estrés parental, o de conflicto en la pareja, así como bajos niveles de amor, tenían hijos e hijas que presentaban más problemas de comportamiento. Y en la misma dirección apuntan los datos de un estudio comunitario realizado por Golombok et al. (2003) en el Reino Unido, en el que se que se halló que la orientación sexual de las madres tenía escaso impacto en el bienestar psicológico de niños y niñas, puesto que no se relacionaba de modo significativo con éste, mientras que variables como la frecuencia de disputas en casa, la expresión abierta de cariño, o el estrés materno sí correlacionaron de modo significativo con el ajuste emocional y comportamental de chicos y chicas, aunque sólo el estrés materno explicaba de modo específico la variabilidad observada en éste. En la misma línea, en el estudio de En el estudio de Flaks, Ficher, Masterpasqua y Joseph (1995), las diferencias encontradas en este estudio estuvieron relacionadas con características de los progenitores, no con el ajuste de niños y niñas.

En el estudio longitudinal estadounidense realizado por Gartrell et al. (2005) tampoco se hallaron diferencias significativas respecto a problemas internalizantes, externalizantes, sexuales y puntuación total en ajuste psicológico en comparación con las baremaciones poblacionales disponibles para el instrumento utilizado (CBCL). Conocer o no conocer al donante, e incluso tener algún tipo de relación con él no tuvo efecto en las competencias o problemas de los niños y niñas. Sin embrago, experimentar homofobia estuvo relacionado con una mayor puntuación en la escala total de problemas. En la siguiente fase longitudinal de este estudio los resultados de ajuste psicológico fueron también muy positivos (Gartrell y Bos, 2010). Comparados con datos poblacionales, se encontraron incluso algunas diferencias a favor del ajuste de chicos y chicas de madres lesbianas: así, éstos habían puntuado

significativamente más alto en competencia social, académica y total; asimismo, habían puntuado significativamente más bajo en problemas de comportamiento externalizantes, problemas sociales, y agresividad. No hubo diferencias por sexo. Adicionalmente, una mayor percepción de las madres de que durante la adolescencia sus hijos o hijas habían sido estigmatizados predecía mayores puntuaciones en problemas internalizantes y escala total de problemas de comportamiento.

Poniendo en relación los datos de los seguimientos longitudinales realizados Estados Unidos (Gartrell et al., 2005) y en los Países Bajos (Bos y Balen, 2008), se encontraron diferencias importantes entre las familias de cada nacionalidad (Bos, Gartrell, van Balen, Peyser, y Sandfort, 2008). Así, los resultados de ajuste psicológico mostraron que, si bien ambos grupos no difierían significativamente de sus grupos nacionales de referencia, niños y niñas americanos tenían niveles más elevados de problemas internalizantes, externalizantes y problemas totales de comportamiento respecto a los holandeses, lo cual podría explicarse por diferencias metodológicas, muestrales y/o culturales.

De igual forma, cada vez se disponen más datos de niños y niñas adoptados por padres gays o madres lesbianas, cuyo ajuste psicológico también ha sido un tema de interés en la literatura científica. Al respecto, las investigaciones existentes parecen apuntar, según la revisión realizada por Farr y Patterson (2013b) que estos niños tienen un buen ajuste psicológico, semejante al que presentan los niños adoptados por familias heterosexuales. Así, Erich, Leung y Kindle (2005) no encontraron diferencias significativas en el ajuste psicológico de los niños en función de la orientación sexual de los padres en una muestra de 72 familias adoptivas, 47 con padres gays y lesbianas y 25 con padres heterosexuales, con hijos de edades comprendidas desde la infancia hasta la adolescencia. En el estudio de Ryan (2007), con 94 familias adoptivas de padres gays y lesbianas, las puntuaciones del desarrollo socioemocional de los niños evaluados se encontraron en la media o por encima de la media poblacional. Averett, Nalavany y Ryan (2009), en un estudio de 155 familias adoptivas con padres gays o lesbianas y 1004 familias adoptivas con padres heterosexuales y con hijos de un amplio rango de edad (desde el año y medio a los 18 años), encontraron que los problemas de conducta de los niños adoptados no se relacionaban con la orientación sexual de los padres, incluso al controlar la edad y el sexo de los niños, y el nivel económico de las familias. En una muestra de 93 niñas,

con una media de edad de cinco años y medio, procedentes de China y adoptadas por madres solas heterosexuales, parejas lesbianas o parejas heterosexuales, Tan y Baggerly (2009) no encontraron diferencias significativas en el ajuste psicológico de los niños en función del tipo de familia. Farr y Patterson (2013a) estudiaron el ajuste psicológico de niños en edad preescolar y adoptados con un año por 106 parejas gays, lesbianas o heterosexuales. Tanto los padres como los profesores describieron a estos niños con escasos problemas de conducta, sin que existieran diferencias significativas entre los tres grupos familiares estudiados. Goldberg y Smith (2013) han estudiado a 120 familias adoptivas, 40 de madres lesbianas, 35 de padres gays y 45 de padres heterosexuales, cuyos hijos tenían una media de edad de 2.33 años y fueron adoptados a los 18 meses de edad. El ajuste psicológico de los menores (tanto los problemas internalizantes como los externalizantes, evaluados con CBCL) no difería significativamente entre un tipo de familia y otros. Golombok et. al. (2013), en un estudio británico de 41 familias de padres gays, 40 familias de madres lesbianas y 49 familias de padres heterosexuales con hijos adoptados de entre 3 y 9 años de edad, no encontraron tampoco diferencias significativas entre un tipo de familia y otros en las puntuaciones totales de ajuste psicológico, evaluado con SDQ. No obstante, mostraron que los problemas externalizantes (problemas de conducta e hiperactividad) eran mayores entre los niños adoptados por padres heterosexuales.

Finalmente, los estudios que han explorado en España el ajuste psicológico de los hijos o hijas de padres gays o madres lesbianas han apuntado en el mismo sentido que el resto de estudios internacionales. En el primero de estos estudios González et al. (2004) encontraron que los hijos o hijas de gays o lesbianas presentaban buenos niveles de autoestima y valores de ajuste emocional y comportamental dentro de los límites de la normalidad, no difiriendo de sus compañeros o compañeras que vivían con progenitores heterosexuales. En el estudio de Oliva, Arranz et. al. (2011) sobre diversidad familiar se encontró también que los niños y niñas de familias homoparentales presentaban niveles de ajuste psicológico dentro de los parámetros de la normalidad, en alguna medida incluso superiores a los de quienes vivían en otro tipo de hogares.

Todos los resultados expuestos nos hacen ver, de forma genérica, cómo es el ajuste psicológico de niños, niñas y adolescentes que han crecido con madres lesbianas o padres gays. Algunos de estos estudios no sólo han dejado constancia

del buen ajuste psicológico de quienes crecen con lesbianas o gays, o de la ausencia de diferencias con respecto a quienes crecen con heterosexuales, sino que han apuntado cuáles son las variables que tienen que ver con la dinámica de relaciones familiares que, sin embargo, sí están relacionadas con el ajuste.

1.4.2. Salud mental y ajuste de jóvenes adultos

La medida de la salud mental y el ajuste psicológico en hijos e hijas de gays o lesbianas que han alcanzado la edad adulta ha estado casi siempre presente en los escasos estudios realizados de forma específica con esta población. Además de ser escasos, estos estudios son, por una parte, heterogéneos en cuanto a las variables utilizadas para obtener estas medidas, y homogéneos por otra, respecto al tipo de familia homoparental de donde provienen los jóvenes adultos. Así, la gran mayoría de estudios se han realizado con jóvenes adultos que pertenecen, o en la totalidad de la muestra utilizada (Gottman, 1990; Murray y McClintock, 2005; Tasker y Golombok, 1997) o en su gran mayoría (Lick et al., 2013; Lick, Tornello, Riskind, Schmidt, y Patterson, 2012) a familias inicialmente heteroparentales, por lo que han vivido un proceso de separación o divorcio. Sólo se ha encontrado un estudio con una muestra de jóvenes adultos que crecieron desde el inicio en familias de madres lesbianas (Golombok y Badger, 2010). No se han encontrado estudios específicos acerca del ajuste psicológico de jóvenes adultos adoptados por gays o lesbianas en su infancia. No obstante, no debemos menospreciar la importancia de las investigaciones que presentes en este ámbito y de sus resultados, que dibujan un panorama tremendamente optimista respecto al bienestar psicológico de quienes han sido criados en contextos homoparentales y han alcanzado ya la adultez, como veremos a continuación.

Diversas variables se han utilizado para la medida del ajuste psicológico. En uno de los primeros estudios sistemáticos llevado a cabo a inicios de los 90, se empleó la medida del *ajuste social* (Gottman, 1990). Utilizando el *California Psychological Inventory*, esta autora comparó el ajuste entre las hijas adultas, de entre 18 y 44 años de edad, de tres tipos de familias: madres lesbianas que vivían con sus parejas femeninas tras divorciarse de su pareja heterosexual; madres heterosexuales que tras divorciarse vivían con una nueva pareja masculina y familias heteroparentales tradicionales. Los tres grupos de mujeres tuvieron buenos

resultados, dentro del rango de la normalidad, y sin diferencias significativas, en las subescalas de dominio, flexibilidad y auto-aceptación. Es decir, los tres grupos tenían buen ajuste en capacidad de liderazgo, autosuficiencia, flexibilidad interpersonal y autoconfianza. En la escala de bienestar, las hijas de madres lesbianas tuvieron las puntuaciones más altas, seguidas de cerca por las de familias reconstituidas heterosexuales, y teniendo las hijas de familias tradicionales las puntuaciones más bajas.

Medidas igualmente relacionadas con la salud mental fueron las que emplearon Tasker y Golombok (1997), en uno de los estudios de mayor relevancia sobre jóvenes adultos criados por madres lesbianas. Los datos de esta investigación corresponden a la última fase del primer estudio longitudinal realizado en Reino Unido (Golombok et al., 1983), en la que se evaluó la experiencia de 25 jóvenes adultos que habían crecido con madres lesbianas y 21 que habían crecido con madres solas heterosexuales, ambos grupos tras haber pasado previamente por una situación de separación o divorcio. Para medir los posibles efectos psicológicos a largo plazo de su contexto de crianza, se utilizaron dos escalas de medida, una de ellas de *ansiedad (Trait Anxiety Inventory)* y la otra de *depresión (Beck Depression Inventory)*, además de algunas cuestiones formuladas a los jóvenes adultos en una entrevista personal, relacionadas, entre otras, con la necesidad de asistencia profesional por problemas de salud, las causas a las que atribuían la aparición de posibles problemas de salud mental, el historial profesional, etc. (Tasker y Golombok, 1997). Los resultados no sólo permitieron estar al tanto del estado de salud mental de los jóvenes adultos, sino que además posibilitaron que se conocieran algunas variables personales y familiares que de alguna forma habían influido en la misma. De forma genérica, los resultados encontrados muestran que no había diferencias significativas entre los participantes en función del tipo de familia, en las medidas de ansiedad y depresión. Como recogen las autoras, las puntuaciones de ansiedad de ambos grupos estaban muy cercanas a puntuaciones normativas. Respecto a los niveles de depresión, sólo cuatro jóvenes del grupo de madres lesbianas y dos del grupo de madres heterosexuales obtuvieron puntuaciones que indicaban la presencia de sintomatología depresiva. Teniendo en cuenta las medidas de salud mental extraídas a partir de la entrevista realizada a los chicos y chicas, no se hallaron diferencias significativas entre los dos grupos en cuanto a la proporción de adultos que habían necesitado *ayuda profesional* por problemas de ansiedad, depresión o

estrés. Sólo 9 adultos con madres lesbianas y 7 con madres heterosexuales, afirmaron tener problemas de salud mental. Respecto al *origen atribuido a la aparición de estos problemas*, ninguno de los chicos o chicas que habían padecido ansiedad, depresión o estrés, lo atribuía a dificultades en las relaciones familiares, excepto una chica de madre heterosexual que mencionó problemas en sus relaciones con la madre y con su padrastro, como posible causa de su estrés. Las principales causas de la aparición de problemas de salud mental fueron atribuidas a dificultades en las relaciones de pareja de los propios chicos y chicas entrevistados.

Otra de las medidas de bienestar emocional utilizada por estas autoras tenía que ver con la *historia profesional*, ya que las dificultades en el empleo están a menudo asociadas con un ajuste psicológico más pobre (Tasker y Golombok, 1995, 1997). De esta forma, en las entrevistas preguntaron a chicos y chicas cuestiones relacionadas con la edad en que abandonaron el sistema educativo, el nivel educativo alcanzado, el historial de empleos que habían tenido desde que dejaron el ámbito educativo, así como los motivos que les llevaron a abandonar el último empleo.Respecto al historial de empleos, no se encontraron diferencias significativas entre los jóvenes adultos de ambos tipos de familia.

Por último, este estudio midió qué factores asociados a la *historia familiar* y a las *relaciones familiares* en el momento del seguimiento tenían efecto en el ajuste de los chicos y chicas. Utilizaron, por una parte, medidas tomadas en la primera recogida de datos del estudio longitudinal: salud mental de las madres y de los propios niños y niñas; relaciones familiares y relaciones de los niños y niñas con los iguales (Golombok et al., 1983). Por otra parte, tuvieron en cuenta variables que tenían que ver con las relaciones familiares y con las relaciones con los iguales en el momento del seguimiento (Tasker y Golombok, 1995, 1997). Todas estas variables las cruzaron con la respuesta dada por los jóvenes respecto a tener que acudir a un profesional de la salud mental. Los resultados mostraron que la salud mental de la madre en el estudio inicial estaba relacionada con la necesidad en el momento del seguimiento de los jóvenes de requerir ayuda profesional. En cuanto a la calidad de las relaciones familiares en el momento del seguimiento, la presencia de mayor necesidad de ayuda profesional estaba asociada con una mala relación entre los jóvenes adultos y la pareja de la madre, en el caso de los hogares heteroparentales, sin que se encontrara esta relación los hogares homoparentales, quizás porque los

chicos y chicas de estos hogares afirmaban tener mejores relaciones con la pareja femenina de la madre. El resto de variables no arrojaron diferencias importantes.

En el único estudio realizado con jóvenes adultos criados desde su nacimiento por madres lesbianas, Golombok y Badger (2010), compararon el ajuste psicológico de los hijos e hijas de un grupo de familias de madres lesbianas (18 jóvenes adultos), con un grupo de familias de madres solas (20 jóvenes adultos) y con un grupo de familias heteroparentales biparentales (32 jóvenes adultos). Esta investigación forma parte de la tercera recogida de un estudio longitudinal realizado también en Reino Unido, donde en la primera fase se evaluó a estos tres grupos de familias con sus hijos e hijas cuando éstos tenían en torno a seis años de edad (Golombok et al., 1997); en una segunda fase se les volvió a ver cuando los niños y niñas tenían en torno a doce años (MacCallum y Golombok, 2004) y en esta tercera se les ha vuelto a ver cuando la media de edad es de 18 años (Golombok y Badger, 2010). En esta investigación se midió, entre otras variables, la *presencia de algún trastorno psicológico* a través de la escala *SCL-90R* que aporta medidas de sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad y hostilidad; además, en las entrevistas realizadas a los chicos y chicas se incluyeron preguntas acerca del *consumo de alcohol y otras sustancias*. Los principales resultados relativos a ajuste psicológico mostraron que los jóvenes adultos de hogares encabezados por mujeres (madres solas y madres lesbianas) obtuvieron puntuaciones más bajas que los jóvenes adultos de familias tradicionales en las subescalas de depresión, ansiedad y hostilidad. Entre los jóvenes de familias de madres solas y familias de madres lesbianas no hubo diferencias en estas subescalas. Respecto al consumo de sustancias, los jóvenes adultos de hogares encabezados por mujeres mostraron menos problemas de consumo de bebidas alcohólicas que los de familias tradicionales. No hubo diferencias en el consumo de cannabis. Lo interesante de todo lo aportado por este estudio longitudinal es que se ha podido conocer la evolución de un grupo de niños y niñas ahora adultos que desde el inicio, sin haber pasado por un proceso de separación de sus progenitores, han crecido en un hogar encabezado por mujeres, sin figura paterna, bien con una madre sola heterosexual, bien con madres lesbianas. Como indican las autoras, parece que niños y niñas pueden desarrollarse bien en una variedad de constelaciones familiares y que la presencia de un padre en el hogar no es fundamental para que este desarrollo se produzca de forma sana (Golombok y Badger, 2010).

Hasta ahora, se han presentado estudios donde ha sido sistemático el uso de las muestras de comparación de familias con progenitores heterosexuales a partir de las que medir el ajuste de los hijos e hijas de gays y lesbianas. Sin embargo, confirmada la hipótesis de la no diferencia en ajuste psicológico respecto a las familias heteroparentales, la evolución del ámbito de estudio ha propiciado que cada vez un mayor número de investigaciones dirijan sus esfuerzos a conocer aspectos más específicos de estas familias y nuevas dimensiones que pueden estar afectando al ajuste de sus miembros.

A este respecto, nos parece realmente interesante una nueva perspectiva desde la que se comienza a analizar el ajuste de los hijos e hijas de gays o lesbianas, derivada de la influencia del conocido *estrés de las minorías* no sólo en las personas que pertenecen a una minoría sexual (gays, lesbianas o bisexuales), sino también en los miembros de la familia de estas personas (Lick et al., 2012). De acuerdo con la perspectiva del estrés de las minorías, identificarse como lesbiana, gay o bisexual no causa estrés o problema en sí mismo; por el contrario, las personas gays, lesbianas o bisexuales deben hacer frente a situaciones de discriminación y/o acoso debido a su estatus minoritario (Meyer, 2003). El hecho de tener que afrontar estas situaciones es lo que puede producir problemas de ajuste psicológico, y no la homosexualidad en sí misma. Por otra parte, algunos estudios han puesto de manifiesto cómo el *clima social* está asociado con el bienestar de los miembros de minorías sexuales (gays, lesbianas o bisexuales); concretamente, uno de los estudios encontró que parejas de gays o lesbianas que iban a ser padres o madres y vivían en un entorno social con apoyo hacia estas minorías (políticas favorables a la comunidad LGB), presentaban menos síntomas depresivos durante la transición a la maternidad o paternidad que aquellas parejas que vivían en entornos con menos apoyo en políticas locales hacia la comunidad homosexual y sus familias (Goldberg y Smith, 2011).

Teniendo esta perspectiva en mente, Lick et al. (2012) realizaron dos interesantes estudios para ver hasta qué punto el *clima social* podía predecir el ajuste psicológico de jóvenes adultos hijos de gays o lesbianas, independientemente de su propia orientación sexual. En el primero midieron el bienestar psicológico de 69 adultos con al menos un progenitor no heterosexual, con edades entre los 18 y 45 años de edad. Para ello, midieron *síntomas depresivos* en estos adultos a través del *Center for Epidemiological Studies Depression Scale* y la *satisfacción vital*, a través

de *Satisfaction with Life Scale*. Además, midieron el *clima social* teniendo en cuenta una serie de variables a partir del código postal de los participantes: densidad de población, patrones de votos seguidos en las últimas elecciones, políticas públicas relacionadas con la comunidad homosexual, número y proporción de hogares encabezados por parejas del mismo sexo. En un segundo estudio, utilizando las mismas variables de medida evaluaron a otros 70 adultos de entre 18 y 47 años, hijos e hijas de padres gays. Los resultados de ambos estudios mostraron, en primer lugar, que los jóvenes adultos gozaban de una buena salud mental. Así, sólo 22% en el primer estudio y 27% en el segundo tenían puntuaciones más allá del límite a partir del que es probable que existan problemas depresivos, estando estos porcentajes dentro de la normalidad de lo esperado para la escala utilizada. Además, sus puntuaciones en satisfacción vital fueron también muy elevadas (25.79 y 26.66). Respecto a la influencia del clima social, en ambos estudios se obtuvieron resultados parejos: variables relacionadas con las características de la población y con las políticas locales públicas en relación con población LGB estuvieron relacionadas con el bienestar psicológico de los hijos e hijas con madres lesbianas o padres gays, independientemente de su propia orientación sexual. Dentro de las variables del clima social más predictivas del bienestar, se encontraban las directamente relacionadas con las características de la población: tamaño de la población, número y proporción de familias encabezadas por parejas del mismo sexo, patrones de votación y políticas locales relacionadas con la protección de la población LGB ante posibles *crímenes de odio* (ataques homófobos). Por tanto, los resultados apoyaron la hipótesis de estos investigadores, acerca de que el clima social relacionado con la sexualidad predice el ajuste psicológico de los hijos e hijas adultos de padres no heterosexuales (Lick et al., 2012).

Un aspecto que no había sido valorado y que nos ha parecido especialmente interesante tiene que ver con la *apertura intrafamiliar* o el grado en que padres y madres homosexuales mantuvieron oculta su orientación sexual hacia sus propios hijos e hijas, y la medida en que esta situación ha podido afectar al ajuste psicológico de los chicos y chicas. La mayoría de estudios se han realizado, lógicamente, con familias donde la homosexualidad se vivía abiertamente, al menos, dentro del hogar. Pero cuando esto no ha ocurrido, ¿qué impacto ha tenido en los propios chicos y chicas que les mantuviesen al margen de un aspecto tan importante de la vida familiar? Con esta pregunta en mente, Murray y McClintock (2005), llevaron a cabo

un estudio donde compararon *niveles de ansiedad* en un grupo de 36 jóvenes adultos cuyos padres o madres no heterosexuales habían mantenido en secreto su homosexualidad o bisexualidad (como criterio para formar parte de este estudio, los jóvenes debían haber estado ajenos a la situación familiar al menos hasta los once años), con otro grupo de jóvenes adultos que habían crecido en familias heteroparentales. No hubo diferencias en los niveles de ansiedad mostrado por los dos grupos. A nuestro juicio, aunque el planteamiento inicial del proyecto nos parece interesante, la ejecución del mismo sin un grupo de referencia de jóvenes adultos donde sí se había vivido abiertamente la homosexualidad o bisexualidad del padre o la madre, sería fundamental para conocer realmente el efecto de la falta de apertura hacia los chicos y chicas.

Hasta el momento, los resultados disponibles sobre ajuste psicológico no dan soporte científico a la preocupación relativa a los efectos nocivos sobre la salud mental que a largo plazo podía tener el hecho de crecer con una madre lesbiana o un padre gay. Antes de realizar una conclusión genérica de las variables que ejercen más influencia sobre la salud mental, comentaremos los datos disponibles acerca de la autoestima y las relaciones sociales, de cara a poder tener un perfil psicológico más completo de los adultos que crecieron en este tipo de hogares.

1.4.3. Autoestima de jóvenes adultos

La medida de la autoestima como parte del perfil psicológico ha sido utilizada por muy pocos estudios centrados en la población que nos interesa para este trabajo. En este apartado comentaremos los principales resultados que se conocen acerca de esta importante dimensión del ajuste psicológico.

De los estudios disponibles que han utilizado esta medida, el más sistemático es el ya mencionado seguimiento longitudinal realizado por Golombok y Badger (2010); los resultados obtenidos para esta dimensión van en la misma línea que se obtuvieron en este mismo estudio en la medida de salud mental, en el sentido de que tanto en autoestima global, como en las subescalas de competencia escolar, relaciones románticas y sentido del humor, los jóvenes adultos de hogares encabezados por mujeres (madres solas y madres lesbianas) mostraron mejores puntuaciones. En el caso del sentido del humor los hijos e hijas de madres solas obtuvieron mejores puntuaciones respecto a los de madres lesbianas.

Sin embargo, los resultados de otros estudios donde se compararon jóvenes adultos de madres homosexuales con jóvenes adultos de madres heterosexuales, no mostraron esta diferencia en autoestima a favor de los primeros, sino que las puntuaciones obtenidas en esta medida fueron equiparables en ambos grupos (Huggins, 1989; Murray y McClintock, 2005).

También en el caso de la autoestima, se ha intentado ver el efecto que podían estar ejerciendo algunas variables familiares. En este sentido sólo se cuenta con datos de algunos de los primeros estudios realizados con jóvenes adultos en la década de los ochenta (Huggins, 1989; Paul, 1986). Aunque el primero de ellos se realizó con hijas de madres lesbianas (quienes previamente estuvieron casadas), y con hijas de madres separadas heterosexuales que por edad eran adolescentes más que adultas (de entre 13 y 19 años), creemos que es importante tenerlo en cuenta. Lo más interesante de este estudio, a nuestro juicio, es el análisis que la autora realiza de los factores que podían estar favoreciendo las puntuaciones extremas de autoestima (tanto altas como bajas) que obtuvieron algunas de las chicas de madres lesbianas. Así, tener sentimientos negativos hacia el lesbianismo de la madre, o que el progenitor heterosexual no lo hubiera aceptado producía una merma en la autoestima de las jóvenes. Por otra parte, que la madre hubiera estabilizado su vida con una nueva relación también parecía tener su impacto en la autoestima de forma positiva, no sólo en el caso de las hijas de madres lesbianas, sino también en las de madres heterosexuales divorciadas. Por último, la edad en la que las jóvenes habían conocido la orientación sexual de sus madres también parecía ser importante, de forma que cuando este conocimiento se había producido a edades más tempranas, los niveles de autoestima eran más elevados. Como aclara la propia autora, no eran resultados generalizables, si bien abrían un camino por el que seguir explorando en la vida de estos chicos y chicas (Huggins, 1989).

Por su parte, en los resultados del estudio de Paul (1986) se halló una relación, en un grupo de 34 jóvenes adultos de entre 18 y 28 años que habían crecido con al menos un progenitor homosexual o bisexual, entre los niveles de autoestima y cuánto de cercanos se sentían los hijos adultos de su progenitor homosexual. Esta relación no se encontró, sin embargo, en el caso de las hijas adultas.

Como se ha podido observar en esta sección, parece que la orientación sexual de los progenitores no lleva asociada en sí misma dificultades en la autoestima de los hijos e hijas con progenitores no heterosexuales en edad adulta.

1.4.4. Bienestar psicológico

Aunque no de forma aislada, sino en combinación con medidas de salud mental, algunos estudios han recogido medidas que tienen que ver con el bienestar psicológico: satisfacción vital, afectos positivos y negativos.

Así,con el objetivo de buscar variables específicas de la experiencia familiar y su posible relación con el ajuste y bienestar psicológico, Lick, Patterson, y Schmidt (2013), profundizaron en el impacto que tres factores de la experiencia vital (*estigmatización, beneficios relacionados con el tipo de familia y apertura hacia el contexto externo*), tenían sobre el ajuste psicológico de 91 jóvenes y adultos (de entre 18 y 61 años), criados por padres o madres no heterosexuales. Las medidas de los factores familiares las tomaron a través de la *Rainbow Families Scale*, que permite conocer aspectos las variables mencionadas más arriba, en tres momentos evolutivos (infancia, adolescencia y adultez). Para conocer el ajuste psicológico en el momento en que se entrevistó a los participantes, midieron *síntomas depresivos* en estos adultos a través del *Center for Epidemiological Studies Depression Scale*, *satisfacción vital*, a través de *Satisfaction with Life Scale* y una escala que mide *afectos positivos y afectos negativos (The Positive and Negative Affect Schedule)*. Los resultados mostraron, en primer lugar, que estos jóvenes y adultos tienen de forma genérica un buen ajuste psicológico, obteniendo puntuaciones dentro del rango normativo para cada una de las escalas utilizadas. Además, cuando se midió el ajuste en función de diversas variables sociodemográficas y características personales seleccionadas por los autores (edad, sexo, orientación sexual, tipo de familia – creada en el seno de una relación heteroparental o *ex novo* – sexo del progenitor homosexual, estructura familiar y edad en la que conocieron la orientación sexual del progenitor homosexual), se encontró que los grupos formados a partir de estas variables no diferían significativamente en ajuste psicológico. Por último, se encontró que el grado de estigmatización, beneficios y apertura en diferentes momentos evolutivos eran buenos predictores de la satisfacción vital, y el afecto positivo y negativo en el momento presente.

Por tanto, y en síntesis, las variables estructurales y sociodemográficas no parecen presentar relación con el ajuste y el bienestar psicológico. Sin embargo, sí que cobran importancia a partir de los resultados expuestos en este apartado las variables que tienen que ver con los procesos vividos por los chicos y chicas a lo largo de su experiencia vital.

II. MÉTODO

En este capítulo dedicaremos unas líneas a la descripción de todos los aspectos relacionados con la metodología empleada en este trabajo de investigación. Se presentarán las secciones clásicas de la metodología de cualquier estudio empírico: así, comenzaremos con la descripción de los participantes; seguidamente nos detendremos en la descripción de los instrumentos y finalizaremos con el procedimiento seguido en las diferentes fases del estudio. Es en este último punto donde creemos que es importante dedicar una sección a la descripción de las características del marco metodológico (desde un punto de vista más teórico) que nos ha servido de referencia y guía para todo el proceso cualitativo. Aunque es poco habitual, creemos que es fundamental para entender parte del procedimiento y la exposición de los resultados.

2.1. PARTICIPANTES

Se entrevistaron 30 jóvenes adultos que habían crecido en 21 familias con madres abiertamente lesbianas o padres abiertamente gays. A continuación se describirán, en primer lugar, las características de las familias a las que estos chicos y chicas pertenecen, para seguidamente centrarnos en sus propias características.

Comenzando por las ***características de las familias***, en la siguiente tabla se recogen los aspectos que más nos interesa conocer en este trabajo.

Tabla 1. Características del núcleo familiar (frecuencias y porcentajes)

		Fr	%
Sexo del progenitor homosexual	Mujer	24	80
	Hombre	6	20
Constitución familiar	Relación heterosexual previa	26	86.7
	Adopción y/o acogimiento	4	13.3
Estructura del núcleo homoparental	Monoparental	4	13.3
	Biparental	26	86.7

Como puede observarse en la tabla anterior, la mayor parte de los participantes creció en una familia de madre lesbiana. De igual forma, excepto tres chicas que fueron adoptadas internacionalmente (dos de ellas en India y una en Nicaragua), y un chico que llegó a España en un programa de cooperación al desarrollo, que se quedó en España por problemas de salud en régimen de acogimiento permanente, el resto de participantes pertenecía originariamente a un núcleo heterosexual. Es decir, nacieron de una relación heterosexual que se rompió y la reconstitución se produjo dentro de otra estructura caracterizada por la orientación homosexual de los progenitores custodios (las madres, en la mayor parte de los casos).

Respecto a la estructura del núcleo homoparental en el que estos chicos y chicas han vivido es, en su mayor parte, biparental. Es decir, la mayoría de los

jóvenes adultos crecieron con su madre lesbiana o su padre gay y su nueva pareja (en el caso de las familias provenientes de un núcleo heterosexual anterior) y con dos madres o dos padres desde el principio (en los casos de adopción y acogimiento).

Por último, queremos destacar, como se recoge en la siguiente tabla, la situación legal respecto a la custodia del progenitor homosexual, en los casos de chicos y chicas que habían originariamente pertenecido a un núcleo heteroparental. En la mayor parte de los casos (22), como puede verse, tenían la custodia completa de sus hijos e hijas. A este respecto, creemos que es interesante comentar que en10 de ellos, los progenitores biológicos heterosexuales (9 padres y 1 madre) no mantenían contacto desde hacía años con sus hijos e hijas por decisión propia, y en cinco de los casos chicos y chicas afirmaron que mantenían contactos muy esporádicos con sus progenitores biológicos heterosexuales (en este caso todos padres), llegando éste a desaparecer, en algunas ocasiones, durante años. En uno de los casos, el padre biológico había fallecido antes de la constitución del núcleo homoparental.

También queremos aclarar que en el caso de los no custodios, aunque legalmente ésta era la situación, el régimen mantenido *de facto* era el de custodia compartida, y los chicos y chicas veían y convivían al menos la mitad de la semana con su progenitor "no custodio".

Tabla 2. Situación legal respecto a los hijos e hijas

		Fr	**%**
Situación legal respecto a la custodia del progenitor homosexual	Custodios	22	84.6
	Custodia compartida Legal o de facto	4	14.4

Respecto a las ***características de los jóvenes adultos*** entrevistados, destacaremos, en primer lugar, algunos descriptivos que tienen que ver con la edad. Como puede observarse en la tabla siguiente, el rango de edades de los jóvenes adultos entrevistados oscilaba entre los 18 y los 36 años, siendo la media de 24.73 años. La edad en la que comenzaron a convivir en un núcleo homoparental iba desde

el año hasta los 16 (que, como se verá en el apartado de procedimiento, era el límite para poder ser parte de la muestra). Para poder trabajar mejor con esta última variable, distinguimos entre quienes habían comenzado a convivir en un núcleo homoparental antes de los 12 años (previo inicio de la adolescencia) de quienes lo habían hecho después de los 12. A este respecto, 22 de los chicos y chicas (73.3%) comenzaron a vivir en un núcleo homoparental antes de los 12, mientras que los 8 restantes (36.7%) lo hicieron después.

Tabla 3. Descriptivos aspectos relativos a edad jóvenes adultos

	M	**DT**	**Min**	**Max**
Edad actual	24.73	5.48	18	36
Edad de inicio núcleo homoparental	8.56	4.27	1	16

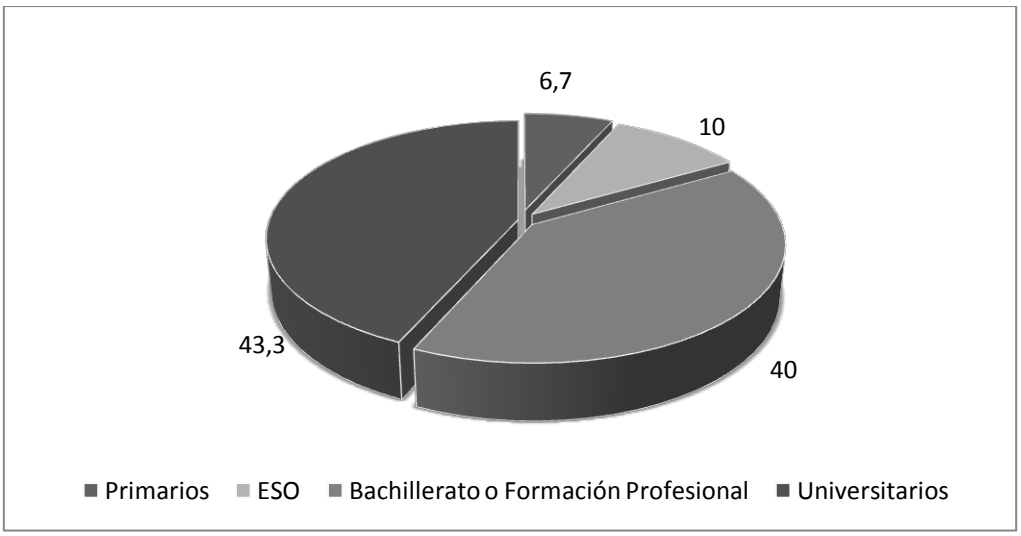
En la siguiente tabla se presentan otras características sociodemográficas de los participantes. Como puede observarse, la proporción de mujeres fue mayor que la de hombres. Hemos de señalar también que una gran parte de la muestra (76.7%) estaba trabajando y además, un porcentaje de estos chicos y chicas que trabajan (36.7), compaginan este trabajo con sus estudios.

Tabla 4. Características socio-demográficas de los participantes

		Fr	**%**
Sexo	Mujer	19	63.3
	Hombre	11	36.7
Ocupación	Estudia	6	20
	Trabaja	12	40
	Estudia y trabaja	11	36.7
	Otros	1	3.3
Situación de convivencia	Con sus madres/padres	12	40
	En solitario	2	6.7
	Con pareja	12	40
	Comparte piso	4	13.3
Situación relacional	Tiene pareja	15	50
	No tiene pareja	15	50

En la siguiente figura se presenta la distribución de los jóvenes adultos en función del nivel educativo. Como puede observarse, la gran mayoría de los participantes tiene un nivel educativo medio-alto (83.3% si tenemos en cuenta los porcentajes de los que alcanzaron, como mínimo, el nivel de bachillerato o formación profesional). Esta tendencia en la distribución es mayor que la que existía en España cuando se realizaron la mayor parte de las entrevistas, según los indicadores de la OCDE (Gobierno de España. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, 2008), en los que se afirma que el 64% de la población joven-adulta española (25-34 años) había finalizado algún nivel de educación post-obligatoria.

Figura 1. Nivel educativo alcanzado



Por último, respecto al lugar de procedencia de los chicos y chicas entrevistados, destacamos que 14 eran de Andalucía, mientras que 7 eran de Madrid, 5 de Cataluña, 3 de Valencia y una chica procedía de Las Canarias.

Antes de pasar a comentar los instrumentos, queremos comentar la dificultad del presente estudio para poder acceder a los participantes. Desafortunadamente, esto nos es algo exclusivo de la presente investigación, ya que uno de los aspectos que históricamente ha caracterizado al estudio de familias de madres lesbianas o padres gaysha sido la dificultad de acceso a la muestra. El presente estudio no ha quedado exento de esta dificultad, lógica, si se tienen en cuenta el momento socio-histórico donde se encuadra el mismo y los criterios de inclusión en la muestra. Centrándonos en el segundo de los aspectos, las variables que tenían que darse para que un chico o chica pudiera formar parte de este estudio fueron las siguientes:

- En primer lugar, haber alcanzado la mayoría de edad. Este criterio nos parecía fundamental, debido a las características de la entrevista, y los aspectos que en ella se abordaban.

- En segundo lugar, tener una madre abiertamente lesbiana o un padre abiertamente gay en el momento de la entrevista y haber convivido con él o

ella, conociendo su orientación sexual, al menos dos años de forma continuada.

- El inicio de la convivencia en el núcleo homoparental debía haberse producido, como máximo, a los 16 años.

Debido a todos estos criterios, aunque se llegó a contactar con las familias de 63 jóvenes adultos, sólo se entrevistó a 30, dado que 20 de ellos no cumplían los criterios, mientras que 13 optaron por no participar en el estudio.

Como suele ser habitual en los estudios donde se emplea metodología cualitativa, a continuación se presenta una tabla con características socio-demográficas de cada participante. En ocasiones, estas características ayudan a entender algunas circunstancias en los testimonios que se aportarán en el capítulo de resultados.

Tabla 5. Caracaterísticas principales de cada participante

Pseudónimo	Edad	Edad núcleo homoparental	Edad núcleo homoparental 2	Tipo de familia	Estructura familiar
1. Almudena	25.00	1.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
2. Bernardo	28.00	3.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
3. Carlos	34.00	11.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
4. Desiré	32.00	9.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
5. Esperanza	20.00	13.00	Después de los 12 años	Relación heteroparental previa	Monoparental
6. Gracia	26.00	14.00	Después de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
7. Héctor	19.00	3.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
8. Isabel	33.00	9.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Monoparental
9. Lidia	20.00	9.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
10. Mónica	28.00	15.00	Después de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
11. Óscar	21.00	8.00	Antes de los 12 años	Acogimiento permanente	Biparental
12. Pepa	27.00	2.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
13. Quique	26.00	1.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
14. Rafa	19.00	5.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
15. Sandra	23.00	16.00	Después de los 12 años	Relación heteroparental previa	Monoparental
16. Tomás	19.00	12.00	Después de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental

17. Hugo	18.00	11.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
18. Virginia	30.00	13.00	Después de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
19. Martina	25.00	9.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
20. Yolanda	32.00	3.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
21. Cristina	24.00	7.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
22. Beatriz	20.00	10.00	Antes de los 12 años	Adopción internacional	Biparental
23. Carmen	19.00	10.00	Antes de los 12 años	Adopción internacional	Biparental
24. Daniela	22.00	12.00	Después de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
25. Ernesto	19.00	9.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
26. Blanca	19.00	8.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
27. Marina	19.00	5.00	Antes de los 12 años	Adopción internacional	Biparental
28. Paqui	27.00	5.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Monoparental
29. Joaquín	36.00	14.00	Después de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental
30. Fran	32.00	10.00	Antes de los 12 años	Relación heteroparental previa	Biparental

2.2. INSTRUMENTOS

2.2.1. La entrevista en profundidad

El instrumento que sostiene la mayor parte del peso de este estudio es la entrevista en profundidad diseñada por el propio equipo de investigación, tras la revisión de las variables importantes que se habían destacado en la investigación de hijos adultos de madres lesbianas o padres gays realizados en otros países y a los que ya hicimos referencia. Además, la versión final de la entrevista en profundidad deriva de una primera realizada para el estudio de 2004 (González, López, y Sánchez, 2004b), en el que se entrevistaron 16 jóvenes adultos, y a partir de la que se incluyeron variables que habíamos detectado importantes, para poder profundizar en ellas. Esta versión última empleada para este estudio se recoge en el *Anexo 1*

En la entrevista en profundidad se incluyeron varias dimensiones de análisis, compuestas cada una de ellas por preguntas guía que iban ayudando a la persona que la realizaba a reconducir la conversación y asegurarse de que ningún aspecto importante se quedaba sin ser abordado. Además de estas preguntas abiertas, se incluyeron a lo largo de la entrevista otras preguntas cerradas (generalmente con una escala tipo *Likert*), en la que los participantes debían valorar diferentes aspectos relativos a las dimensiones de las que forman parte. A continuación se detallan las temáticas o dimensiones de la entrevista que serán utilizadas en este trabajo. Hemos de aclarar que las preguntas se adaptaban en función de si el progenitor homosexual era la madre o el padre, y en el caso de los proyectos conjuntos, todas las preguntas eran relativas a ambas madres o padres.

I. Toma de conciencia de la orientación sexual de su madre o padre. Este apartado comprendía preguntas abiertas relativas a las circunstancias en las que los jóvenes adultos fueron conscientes de la orientación sexual de su madre o padre (edad en que ocurrió, forma en que tuvo lugar, sentimientos asociados, si pudieron hablarlo con alguien, evolución y sentimientos actuales relacionados con la homosexualidad del padre o madre).

II. Satisfacción de la madre o el padre con su propia orientación sexual. Este apartado contenía preguntas en las que los participantes debían evaluar, por una parte, la propia orientación sexual de su madre o

padre y su satisfacción con la misma (en una escala que oscilaba de 1: "Muy baja" a 5: "Muy alta"). Por otra parte, comprendía preguntas acerca de los contextos donde su madre o padre mostraba u ocultaba su orientación, y acerca de los acuerdos en el hogar familiar a este respecto.

III. Relaciones con la madre o el padre. Este apartado comprende las preguntas en las que los jóvenes adultos tenían que valorar la relación actual con su madre o padre, en función del grado de comunicación, afecto, conflicto y confianza, todas ellas mediante una escala que oscilaba de 1: "Muy bajo" a 5 "Muy alto".

IV. Relaciones de pareja de la madre o el padre. En este bloque de preguntas se incluyeron aquellas donde chicos y chicas valoraban, usando la misma escala del apartado anterior, la relación de pareja de la madre o el padre en función del grado de felicidad, el conflicto y la satisfacción de la madre o el padre con la relación.

V. Relaciones y apertura con el progenitor heterosexual (cuando procediera). Este bloque contenía aquellas preguntas donde se valoraba la relación de los participantes, en el caso de las familias que se habían formado tras la ruptura de una relación heterosexual previa, con su otro progenitor biológico, el conocimiento del mismo acerca de la nueva situación familiar y el grado de aceptación de la misma.

VI. Relaciones y apertura con la familia extensa. Las preguntas recogidas en este apartado tenían que ver con la apertura hacia la familia extensa sobre la situación de homoparentalidad, y el grado de aceptación de la misma.

VII. Experiencia años escolares y/o instituto. Este apartado comprendía las preguntas acerca de la apertura acerca de la situación familiar en el entorno educativo (escuela o instituto, en función de las edades de constitución del núcleo homoparental). Además, se evaluaban los posibles episodios de burlas y/o discriminación, su grado de importancia y frecuencia, junto a las estrategias de afrontamiento. Todo ello a través de preguntas abiertas.

VIII. Relaciones sociales: apertura propia. Las preguntas incluidas en este apartado tenían que ver fundamentalmente con el grado de apertura de los propios jóvenes adultos hacia sus amistades.

IX. Relaciones de pareja. Orientación sexual**.** La parte de la entrevista en profundidad que tiene que ver con orientación sexual incluía cuestiones abiertas acerca de cómo había sido el proceso de definición de la propia orientación sexual, si habían tenido alguna duda o se habían realizado algún planteamiento, y cómo ellos y ellas consideraban la orientación sexual en términos de estabilidad o cambio. Además, se les pidió a chicos y chicas que midieran, según una escala de 1 a 5, el grado de satisfacción con su propia orientación sexual. Asimismo, se incluyó en la entrevista la Klein Sexual Orientation Grid (KSOG) de Klein Sepekoff y Wolf (1985), que requiere el posicionamiento en distintas dimensiones de la orientación sexual en un espectro de 7 puntos que va desde "0", solamente heterosexual hasta "6" solamente homosexual, en el pasado, el presente y según el ideal para cada participante. De las distintas dimensiones evaluables mediante esta escala, en este trabajo únicamente prestaremos atención a las relativas a la auto-identificación, atracción sexual y comportamiento sexual en el pasado, presente y en el plano ideal. En el *Anexo 2* se recoge un ejemplo de este instrumento. Esta escala está originalmente prevista para ser autocumplimentada, pero su formulación a modo de entrevista permitió tener no sólo el valor numérico de la identificación en cada dimensión de la escala, sino también la justificación y las reflexiones que llevaban a los chicos y chicas a asignar dicho valor numérico, lo que ha propiciado que los datos cuantitativos se enriquezcan y complementen con los cualitativos derivados de sus discursos.

X. Abordaje de la sexualidad en la familia. Las cuestiones que formaban parte de este bloque eran tres preguntas abiertas acerca de cómo se había tratado el tema de la sexualidad y de la orientación sexual de los jóvenes adultos en la familia.

XI. Conclusiones y valoración de la experiencia. Este apartado de cierre exploraba, entre otras cuestiones que no se han usado para este trabajo, la valoración que los jóvenes adultos hacían de su experiencia, sus ventajas e inconvenientes y los principales valores sobre los que su educación había estado basada.

2.2.2. Los instrumentos para la medida de ajuste psicológico y red de apoyo

2.2.2.1. Ajuste psicológico

Comenzando por los instrumentos que nos permitieron tener una medida del ajuste psicológico, en primer lugar se utilizó el cuestionario de ***autoestima*** de Rosenberg (1973). Ampliamente utilizado para la valoración global de la autoestima, este cuestionario está compuesto de 10 ítems, cinco de ellos formulados en positivo: *"En conjunto me siento satisfecho conmigo mismo",* y otros cinco en negativo: *"Ciertamente, a veces me siento inútil".* Los ítems se responden en una escala tipo Likert de cuatro puntos (1= Muy en desacuerdo hasta 4= Muy de Acuerdo). La puntuación total de esta escala oscila entre 10 y 40 puntos. El coeficiente *alpha* de Cronbach para esta escala fue de 0.738. En el *Anexo 3* puede encontrarse el cuestionario.

Para el análisis de la ***salud mental*** se utilizó el Cuestionario de Salud General GHQ-28 de Goldberg, validado para la población española por Lobo y Muñoz (1996). Este cuestionario incluye cuatro subescalas: una referida a síntomas somáticos, con preguntas como: *¿Se ha sentido perfectamente bien de salud y en plena forma?;* la segunda, ansiedad e insomnio, se medía con preguntas como:*¿Sus preocupaciones le han hecho perder mucho sueño?;* la tercera es la subescala de disfunción social: *¿Se las ha arreglado para mantenerse ocupado y activo?,* y la última la de depresión grave, con preguntas del tipo:*¿Ha pensado que usted es una persona que no vale para nada?* Ante estas cuestiones, los participantes debían escoger entre cuatro opciones de respuesta, referidas a la frecuencia con la que habían sentido los síntomas por los que se estaba preguntando. Un ejemplo de estas opciones sería: *no, en absoluto; no más que lo habitual; bastante más que lo habitual; mucho más que lo habitual.* En el *Anexo 4* puede encontrarse una copia de la escala completa.

En la siguiente tabla se presentan los coeficientes referidos a la consistencia interna de cada subescala, y del total del GHQ-28.

Tabla 6. Coeficientes fiabilidad GHQ-28

	***Alpha* de Cronbach**
Síntomas somáticos	0.71
Ansiedad e insomnio	0.86
Disfunción social	0.65
Depresión	0.86
Total GHQ	**0.87**

La última medida de ajuste psicológico fue la de ***satisfacción vital***. Para medirla, se utilizó la versión del *Satisfaction with Life Scale* de Diener, Emmons, Larsen, y Griffin, (1985) que mide la satisfacción general con la vida. Consta de cinco ítems en los que, a través de una escala de 7 puntos, recoge el grado de desacuerdo o de acuerdo de los participantes con afirmaciones del tipo: *"En la mayoría de los aspectos mi vida se acerca a mi ideal"*. El coeficiente *alpha* de Cronbach para la escala completa fue de 0,527; cuando el ítem 5 era eliminado, aumentaba hasta niveles más aceptables la consistencia (*alpha* de Cronbach = 0.68). La consistencia de este ítem ya ha recibido críticas en la literatura científica, como recogen Vázquez, Duque y Hervás (2013), en un reciente estudio publicado sobre la validación y datos normativos de esta escala en población adulta española. No obstante, decidimos utilizar la escala completa de cara a poder comparar la puntuación media total con otros estudios anteriores. El rango posible de puntuaciones oscila, entonces, entre 7 y 35. En el *Anexo 5* hemos recogido una copia de este instrumento.

2.2.2.2. Red de Apoyo

Para conocer la estructura y amplitud de la red de apoyo de los jóvenes adultos se utilizó la *Arizona Social Support Interview Schedule (ASSIS)*, de Barrera (1980), cuyo ejemplo se recoge en el *Anexo 6.* Se trata de una entrevista semiestructurada cuyas respuestas se van anotando en una rejilla donde se recogen diversas dimensiones del apoyo social con el que cuenta la persona: amplitud y composición de la red

social, grado de necesidad de diversos tipos de apoyo, satisfacción con el apoyo disponible, o grado de conflictividad de la red social.

La entrevista está estructurada en seis bloques con cuatro preguntas tipo por bloque. Las áreas temáticas de estos seis bloques son: sentimientos personales, ayuda material, consejo, feedback positivo, asistencia física y participación social. Un ejemplo de preguntas tipo es el siguiente, referido al área de sentimientos personales:

1. Si necesitaras hablar de cuestiones muy personales o privadas, ¿con quién lo harías?

2. Durante el mes pasado, ¿con cuál(es) de estas personas (de las que ha nombrado en la pregunta anterior) hablaste sobre asuntos personales o privados?

3. ¿Cómo te encuentras de satisfecho o satisfecha con las conversaciones que mantuviste a lo largo del mes pasado con estas personas acerca de tus asuntos personales? Dime del 1(satisfacción muy baja) al 7(satisfacción muy alta) el número que mejor describe tu grado de satisfacción.

4. ¿Qué necesidad tuviste el mes pasado de hablar con alguien sobre tus asuntos personales? Intenta puntuar de 1 (muy poca necesidad) a 5 (mucha necesidad), señalando el número que mejor describa tu situación personal.

A través de esta prueba puede obtenerse información de distintos tipos de apoyo: emocional, tangible o informativo, si bien en este trabajo sólo utilizaremos los datos de amplitud de la red general (número de personas total que han sido nombradas teniendo en cuenta todos los bloques), composición (porcentaje de las personas nombradas que son familiares, amistades u otras personas, como vecinos o profesionales), grado de satisfacción general con el apoyo (media del grado de satisfacción en cada bloque) y grado de necesidad general de apoyo (media del grado de necesidad en cada bloque).

2.3. PROCEDIMIENTO

Respecto a su diseño, esta investigación es de carácter transversal, ya que los datos finales fueron recogidos en un único momento temporal para cada participante. A este respecto, hemos de aclarar que se volvieron a entrevistar a 13 de los 16 participantes del estudio de 2004 (González et al., 2004b), con la intención de armonizar el momento de la recogida de datos y de este modo evitar el sesgo que los importantes cambios legislativos, acontecidos en 2005, pudiesen causar en las entrevistas. No pudimos volver a entrevistar a los tres restantes, pero sí que han podido usarse los datos de sus entrevistas en profundidad además de los datos de orientación sexual, satisfacción vital y autoestima. De ellos y ellas no hemos podido tener los datos de la red de apoyo y de salud mental general, y algún aspecto que se abordó adicionalmente en la entrevista definitiva utilizada. La metodología fundamental utilizada de recogida de datos es la de entrevista en profundidad semiestructurada, complementada con el uso de cuestionarios estandarizados, ya detallados en el apartado anterior.

2.3.1. Acceso a la muestra y recogida de datos

Una de las principales dificultades de este estudio ha sido el acceso a la muestra. No poder contar con un registro oficial del que estimar la población y a partir de ahí hacer el muestreo pertinente, fue un obstáculo que tuvimos que salvar buscando cauces alternativos de acceso a los jóvenes adultos, hijos de gays o lesbianas. Las diferentes vías utilizadas fueron:

- Publicidad en la prensa, tanto aquella dirigida específicamente al colectivo de gays y lesbianas, como a medios de ámbito estatal y autonómico.

- Publicidad en librerías especializadas y otros establecimientos frecuentados por colectivo homosexual.

- Contactos con distintos colectivos de gays y lesbianas de toda España, a través de una carta donde se explicaban los objetivos del estudio y los criterios que debían cumplir los chicos y chicas (ya comentados junto a la descripción de los participantes). En esta carta se solicitaba su colaboración en dos tareas: de una parte, se les pidió que contactasen con las familias que pudieran conocer que tuviesen hijos adultos y les hicieran llegar un par de cartas específicas (una para las

familias y otras para los chicos y chicas) donde se les solicitaba formalmente la colaboración. Por último, se pidió a los colectivos que difundiesen información del estudio a través de los cauces informativos que normalmente utilizasen (páginas web, reuniones o asambleas, etc.). Aquellas familias que accedían a colaborar podían autorizar al colectivo para que nos facilitasen sus datos, o bien contactar con nosotras a través del correo electrónico o el teléfono facilitado en las cartas.

- La estrategia bola de nieve ha sido fundamental ya que las familias que se evaluaron en el primer estudio de este equipo (González, Chacón, Gómez, Sánchez, y Morcillo, 2002) pudieron facilitarnos el contacto con otras familias conocidas.

- Difusión en jornadas específicas de homoparentalidad a las que nuestro equipo era invitado para poder presentar resultados de otros estudios.

Los datos de chicos y chicas fueron llegando de forma muy paulatina. El contacto con los jóvenes se realizó, habitualmente, a través de sus madres o padres. Sólo en un caso una de las chicas se puso en contacto por iniciativa propia, al ver publicidad del estudio en la sede de uno de los colectivos.

La recogida de datos se realizaba con una única visita a los chicos y chicas, en la que se hacía la entrevista en profundidad y seguidamente se pedía a los participantes que cumplimentasen el resto de cuestionarios, a excepción de la escala KSOG (Klein et al., 1985) que, como se ha explicado, era aplicada durante la entrevista. La duración total de la visita era variable, si bien la media se sitúa en torno a las dos horas. El lugar para la realización de la entrevista fue elegido por los jóvenes adultos (el domicilio familiar, una cafetería, un parque, la universidad, etc.) Uno de los aspectos que se les pedía es que fuese un sitio en el que pudieran sentirse tranquilos y cómodos para poder contar abiertamente su experiencia. La entrevista abierta fue grabada en audio, previa autorización de los chicos y chicas. En todo momento la confidencialidad de los datos fue garantizada.

La mayoría de las entrevistas se realizaron entre 2007 y 2008 (22 del total). Cuando se estaban analizando estas entrevistas, se encontraron otros 5 chicos y chicas que cumplían los criterios y se procedió a entrevistarlos entre 2011 y 2012. El proceso de recogida de datos resultó arduo, por las dificultades de acceso a la muestra, su dispersión geográfica y la falta de recursos para esta investigación.

Todas las entrevistas fueron transcritas de forma literal, para su posterior análisis cualitativo.

2.3.2. Análisis de datos

En este apartado se dedicará, en primer lugar, una primera sección para exponer las principales características del marco metodológico usado como referencia para el análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad. Creemos que es importante incluir esta sección, debido a la escasez de estudios en nuestra área que utilizan casi en exclusiva metodología cualitativa, y para hacer más sencillo el entendimiento de la lógica del análisis realizado, así como de la credibilidad de los datos obtenidos.

En segundo lugar, se dedicará una sección al procedimiento utilizado en los análisis cuantitativos.

2.3.2.1. Marco metodológico de referencia: la teoría fundamentada (grounded theory). Procedimiento en el análisis de datos cualitativo.

Como se comentó en la presentación de este trabajo, uno de los principales retos al que nos enfrentábamos tenía que ver con llegar a entender, explicar y exponer con rigor científico la realidad que habían vivido hijos adultos de gays o lesbianas, desde la voz de su experiencia. Desde el inicio, supimos que el abordaje idóneo era el cualitativo, asumiendo, además, que para nosotras, como para otros autores, la esencia de lo cualitativo se conceptualiza como una actitud, o mirada hacia el mundo social (Glaser y Strauss, 1967; Trinidad, Carrero, y Soriano, 2006). Es decir, esta no es una investigación en la que lo cualitativo se halla en los análisis; es una investigación eminentemente cualitativa, y lo cualitativo ha impregnado gran parte del proceso de diseño, elaboración de materiales, recogida, análisis e interpretación de los datos. Para ello, la base metodológica de referencia nos la ha proporcionado la Teoría Fundamentada.

Presentada por primera vez por Glaser y Strauss (1967) en su libro *"The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research"*, la teoría fundamentada tiene la peculiaridad de plantear un procedimiento constructor de teoría a partir de los datos, mediante un proceso de investigación empírica; este aspecto la diferencia del análisis descriptivo y del análisis interpretativo clásico

(Trinidad et al., 2006). Tras su publicación, la evolución de la teoría fundamentada estuvo marcada por la escisión de sus dos autores respecto a la concreción de algunos de sus planteamientos iniciales, reflejada en los trabajos publicados posteriormente de ambos autores, por separado (Glaser, 1978; Strauss y Corbin, 1990, cit. en Trinidad et al., 2006). No tendría sentido detenernos en este trabajo en el debate entre las corrientes que representan ambos autores, ya que existen, además, buenos textos que recogen exhaustivamente estos aspectos (Andréu, García-Nieto y Pérez, 2007; Charmaz, 2006; Trinidad et al., 2006; Tweed y Charmaz, 2012). Nuestros esfuerzos van más dirigidos a definir, sucintamente, en qué consiste la teoría fundamentada, los principales componentes que forman parte de ella y las características del método de análisis, para facilitar la comprensión del procedimiento seguido en el presente trabajo.

En palabras del propio Glaser, la teoría fundamentada *"es una metodología de análisis, unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área substantiva. El producto de investigación final constituye una formulación teórica, o un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área substantiva que es objeto de estudio"* (Glaser, 1992: p. 16, cit. en Trinidad et al., 2006). La contribución de la teoría fundamentada al análisis cualitativo dirige la atención hacia el proceso de conceptualización basado en la emergencia de patrones sociales a partir de los datos de investigación (Trinidad et al., 2006). Coincidimos con Charmaz (2006), en entender la teoría fundamentada como un conjunto de principios básicos y prácticas (no un conjunto de recetas o fórmulas) que el investigador debe hacer suyos, adaptando las estrategias propuestas por los autores a su propia investigación. Los propios Glaser y Strauss en su primer manuscrito de 1967, invitaban a sus lectores a usar las estrategias propuestas con flexibilidad (Charmaz, 2006). En nuestro trabajo, nos sentimos identificadas con la interpretación y aplicación de la teoría fundamentada que realiza Kathy Charmaz (Charmaz, 2006; Tweed y Charmaz, 2012), quien aporta importantes matices, muy cercanos a nuestra área de estudio, acerca de la *"emergencia de los datos y de la teoría"*. Así, esta autora adopta una posición más constructivista (Tweed y Charmaz, 2012) aclarando que los datos y la teoría no emergen al margen del investigador como mero observador, sino que son construcciones que el investigador realiza de la realidad (Charmaz, 2006). Esta

matización confiere al investigador un papel mucho más importante en todo el proceso cualitativo.

Respecto a los componentes fundamentales, tres son los elementos que constituyen la esencia de la teoría fundamentada: en primer lugar, el énfasis en la emergencia (para nuestro estudio, teniendo en cuenta la matización constructivista que acabamos de realizar) y generación de teoría; en segundo lugar, el análisis como acción central en la investigación desde una lógica inductiva y por último, la transformación de la teoría *sustantiva* en una teoría *formal.* Respecto a esto último, es necesario aclarar que por teoría sustantiva se entiende aquella basada en la investigación de un área social concreta, estando su campo de aplicación limitado a esa área específica, mientras que la teoría formal supone el desarrollo conceptual de un área amplia de investigación sociológica; supondría la *"gran teoría"*, elaborada a partir de teorías sustantivas (Andréu et al., 2007).

El proceso metodológico sistemático propuesto inicialmente por Glaser y Strauss (1967) fue el *método de comparación constante*, como herramienta donde se integra la codificación y la generación de teoría de un modo sistemático mediante un procedimiento analítico de comparación constante, desarrollando categorías, propiedades e hipótesis (Andréu et al., 2007). Este método comprende cuatro fases que explicaremos a continuación, incluyendo en cada una de ellas conceptos que son importantes en el proceso de análisis de la teoría fundamentada (algunos ya presentes en el inicio y otros más recientes), y enlazándolas con la aplicación que estas fases han tenido en nuestro estudio:

- Primera fase: *la comparación de incidentes y su categorización*. Los incidentes hacen referencia a los fragmentos, o citas, o unidades mínimas de análisis con significado. Esta fase englobaría lo que se define como *"codificación abierta*", donde los datos se analizan de manera muy minuciosa, *línea a línea*; a través de un método inductivo, se van desmenuzando y etiquetando los datos sin condiciones previas (Andréu et al., 2007). Desde la primera fase se van generando anotaciones, primeras impresiones de lo que está ocurriendo a partir de los datos, y que generan los cimientos de la interpretación posterior. Aplicado a nuestro estudio, esta primera fase consistió en la lectura de las transcripciones de diez de las entrevistas, señalando los fragmentos o citas que tenían algún sentido, y asignándoles una etiqueta o categoría

en función del sentido de la cita. Fueron definiéndose de esta forma, las primeras categorías de análisis.

- La segunda fase comprende la *integración de categorías y sus propiedades*. Como señalan Trinidad et al. (2006), la continua comparación genera en un primer momento diferentes categorías a priori inconexas, pero conforme se establecen las propiedades que forman el sistema de categorías, comienzan a interconectarse todas ellas, formándose el núcleo de la teoría emergente. Al mismo tiempo, surgen nuevas preguntas y la necesidad de buscar nuevos datos o matices, y el investigador trata de encontrarlos a través de lo que se conoce como *muestreo teórico* (Andréu et al., 2007; Glaser y Strauss, 1967; Trinidad et al., 2006; Tweed y Charmaz, 2012). En este sentido hay que seguir buscando datos que den respuesta a las nuevas cuestiones, hasta que se alcance lo que se conoce como *saturación teórica*, cuando la persona que investiga entiende que los datos comienzan a ser repetitivos, y dejan de aportar información novedosa (Trinidad et al., 2006). En este punto, conviene hacer referencia a una aportación de Strauss (1996, cit. en Andréu et al., 2007) a la teoría fundamentada que tiene que ver con la *codificación axial*, que consiste en el análisis que se realiza sobre una categoría o código cuando se relaciona, en cuanto a propiedades y dimensiones, con sus correspondientes subcategorías y con otras categorías, para establecer los límites entre ellas.

En nuestro caso, se fueron reduciendo las primeras categorías en función de la temática a la que hacían referencia; se hicieron códigos más genéricos y familias de códigos, que incluían diferentes subcódigos o subcategorías. Se incorporaron al análisis 10 nuevas entrevistas que se iban analizando con estas familias de códigos, subcódigos y subcategorías ya definidos en esta fase. En esta investigación, la saturación teórica no siempre se alcanzó con un número concreto de entrevistas, aunque normalmente cuando se llegaba a las 20 entrevistas, casi todos los códigos estaban ya saturados. Así por ejemplo, hicieron falta más entrevistas para definir la evolución de los jóvenes adultos respecto a cómo se han sentido por crecer en una familia como la que han crecido; sin embargo, el análisis de la orientación sexual alcanzó esta saturación con un menor número de entrevistas y datos analizados.

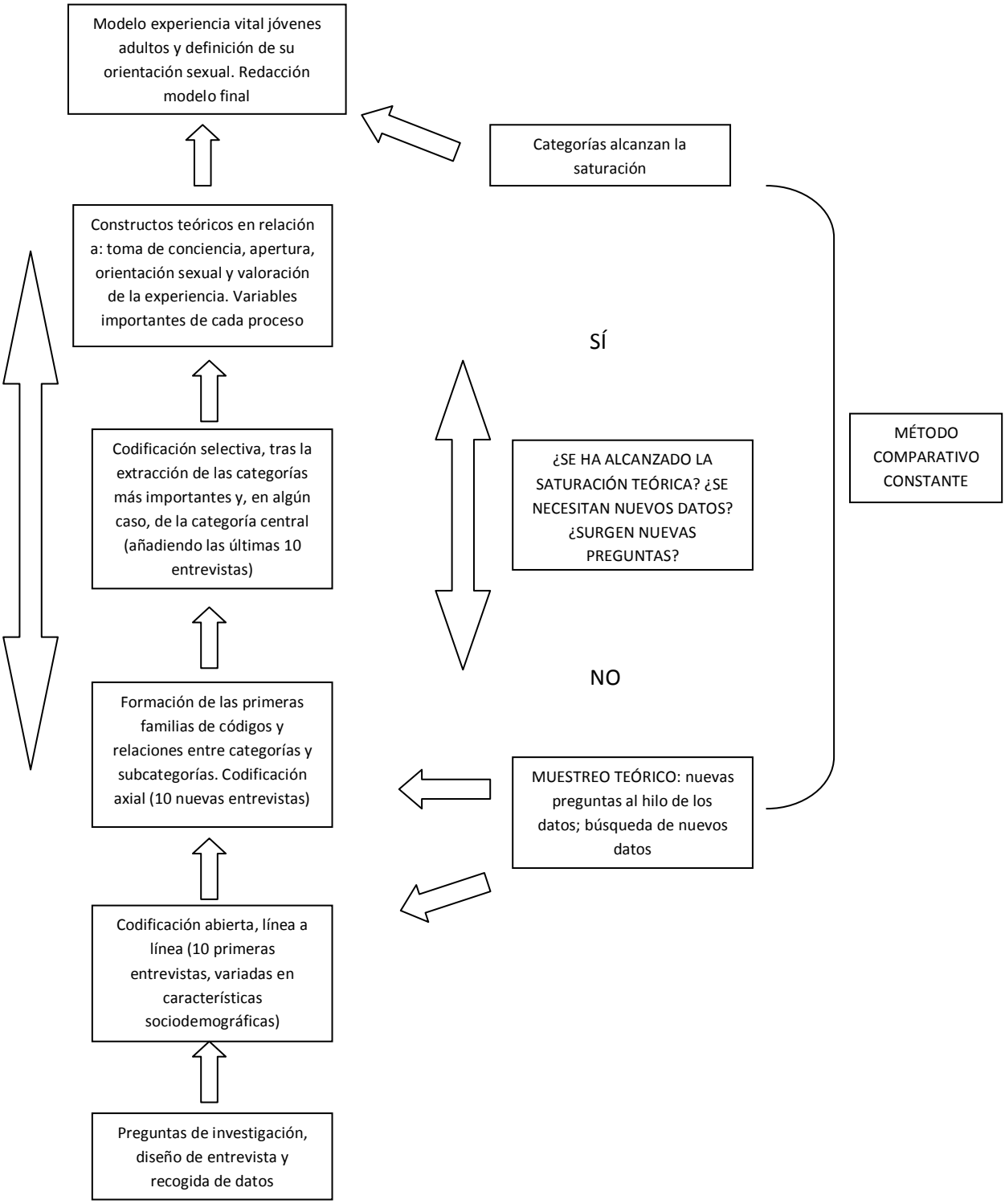
- La tercera fase, *conceptualización y reducción de la teoría*, ocurre cuando se va construyendo el modelo que empieza a aparecer, a través de la *codificación más focalizada y selectiva* con los códigos que resultan más importantes, y que pueden

convertirse en categoría central del análisis. A este nivel, se van desechando las propiedades no relevantes de las categorías o códigos; se seleccionan aquellas más importantes en función de la interrelación que tienen con otras categorías y de cuánto explican los datos. Pueden aparecer una o varias *categorías centrales,* que serán muy importantes a nivel conceptual, ya que explican y dan sentido a los datos y sus relaciones (Trinidad et al., 2006).

En este trabajo la codificación selectiva se realizó básicamente con las 10 últimas entrevistas, y ésta nos permitió perfilar las características, propiedades, matices y relaciones finales de los principales códigos y de la categoría central que surgió en una de las áreas principales de contenido de este trabajo. Es en esta fase cuando se produce lo que se denomina *codificación teórica,* donde se introducen conceptos de mayor abstracción, estableciendo conexiones que conforman ideas relevantes de lo que es nuevo y original del modelo arrojado por los datos (Trinidad et al., 2006; Andréu et al., 2007).

- Por último, la cuarta fase tiene que ver con la *redacción de la teoría,* en la que el investigador o investigadora da forma teórica a todos sus datos codificados, categorías, anotaciones, etc. En este trabajo esta fase se ve reflejada en la redacción de los resultados, así como en su interpretación y discusión.

En la siguiente figura se resume el procedimiento seguido. Fue un proceso muy complejo y largo, debido al enorme volumen de información arrojado por las 30 entrevistas y la escasez de estudios de referencia de este tipo en psicología evolutiva, que sirvieran de guía metodológica.


Modelo experiencia vital jóvenes adultos y definición de su orientación sexual. Redacción modelo final
Categorías alcanzan la saturación
Constructos teóricos en relación a: toma de conciencia, apertura, orientación sexual y valoración de la experiencia. Variables importantes de cada proceso
SÍ
Codificación selectiva, tras la extracción de las categorías más importantes y, en algún caso, de la categoría central (añadiendo las últimas 10 entrevistas)
¿SE HA ALCANZADO LA SATURACIÓN TEÓRICA? ¿SE NECESITAN NUEVOS DATOS? ¿SURGEN NUEVAS PREGUNTAS?
MÉTODO COMPARATIVO CONSTANTE
NO
Formación de las primeras familias de códigos y relaciones entre categorías y subcategorías. Codificación axial (10 nuevas entrevistas)
MUESTREO TEÓRICO: nuevas preguntas al hilo de los datos; búsqueda de nuevos datos
Codificación abierta, línea a línea (10 primeras entrevistas, variadas en características sociodemográficas)
Preguntas de investigación, diseño de entrevista y recogida de datos

Un último aspecto al que queremos hacer referencia en esta breve introducción al marco metodológico es el relacionado con los mecanismos que garantizan el rigor científico en la investigación cualitativa. Así, los principales mecanismos propuestos para la teoría fundamentada (Charmaz, 2006; Trinidad et al., 2006), son: la credibilidad (ajuste a los datos; correspondencia entre los datos recogidos por el investigador y la realidad); la originalidad (lo novedoso de los resultados y del modelo obtenido); la relevancia (los datos explican una proporción considerable de las acciones y los eventos que se producen en el área que se está estudiando; la relevancia no se logra de forma automática); la utilidad (en qué medida los resultados obtenidos ofrecen herramientas para futuras investigaciones, para la intervención, etc.). Hablaremos a continuación de la credibilidad, mientras que el resto de criterios serán revisados en el último apartado de este trabajo.

En el presente trabajo se han utilizado diversos mecanismos de credibilidad de análisis cualitativo, siguiendo las recomendaciones de (1999). Así, ésta se procuró inicialmente a través del debate y la discusión, entre la autora y la directora de este trabajo, de los códigos y categorías que iban surgiendo de los análisis, que fueron refinándose y refundándose hasta configurar el sistema de categorías definitivo. Como segundo procedimiento de comprobación de credibilidad, se sometió el sistema de categorías al escrutinio y refrendo por tres colegas con experiencia en este mismo ámbito de estudio[1]. Por último, una vez los códigos y categorías estaban definidos, se pidió a otra investigadora que codificara el 10% de las entrevistas, para el posterior cálculo de acuerdo entre investigadoras. A este respecto, el índice obtenido tiene un valor de 0,86.

Para concluir todo lo relativo al procedimiento cualitativo, comentar que todo el proceso de análisis se ha realizado con la ayuda del programa Atlas.ti (versión 5.5), que facilita la labor de organización de todo el material, segmentación de las entrevistas en citas, codificación, creación de familias de códigos y definición de relaciones, etc.

[1]Nuestro agradecimiento a la Profesora Fiona Tasker, del Birbeck College (University of London), la Profesora Sonia Soriano y al Profesor Félix López de la Universidad de Salamanca, por sus reflexiones y útiles comentarios acerca del sistema de categorías emergido del análisis cualitativo.

2.3.2.2. Procedimiento para el análisis cuantitativo

Para el análisis de los datos derivados de los instrumentos estandarizados empleados para la medida del ajuste psicológico y la red de apoyo, se utilizó el programa SPSS (versión 22.0).

El tamaño de la muestra no nos ha permitido realizar grandes análisis estadísticos, por lo que se ha realizado fundamentalmente una aproximación descriptiva y algunas comparaciones de medias y correlaciones, siguiendo las recomendaciones de una persona experta en metodología cuantitativa.[2]

Para los descriptivos se han realizado el cálculo de la media, la desviación típica, el mínimo y máximo; además, para conocer la distribución de los participantes en algunas pruebas, se han calculado las frecuencias y porcentajes.

Además, para conocer si existía relación entre las medidas de ajuste psicológico y algunas valoraciones realizadas por los chicos y chicas respecto variables cuantitativas que tienen que ver con aspectos de las relaciones familiares, se han realizado las correlaciones a través del *coeficiente r de Pearson*.

Las comparaciones de medias se han realizado a través del la *prueba t de Student para muestras independientes*. Con el objetivo de examinar la potencia estadística de estos contrastes se obtendrán los tamaños del efecto, que nos servirán para valorar la relevancia práctica de las diferencias. La *d de Cohen* nos ofrece una diferencia tipificada y será el procedimiento utilizado para la estimación del tamaño del efecto en las comparaciones de medias entre dos grupos. Siguiendo las indicaciones de Cohen (1988), el tamaño de un valor de 0.20 se considera pequeño, medio cuando se alcance una *d*=0.50 y elevado a partir de *d*=0.80.

[2] Nuestro agradecimiento a la Profesora Ana López, por la ayuda prestada y las sugerencias realizadas.

III. RESULTADOS

Este tercer bloque de contenidos está dedicado a la exposición de los resultados empíricos de esta investigación. De acuerdo con los objetivos generales presentados al final del primer bloque de este trabajo, los resultados serán expuestos en tres grandes capítulos:

- En el primero de ellos se profundizará en todo lo relativo a la experiencia vital que han tenido los participantes en el seno de una familia formada por una madre lesbiana o por un padre gay, centrándonos en los resultados que tienen que ver con el momento en que los jóvenes adultos conocen la orientación sexual de su padre o madre, sus respuestas a esta situación en ese momento y tras el mismo; el grado de apertura familiar y de los propios jóvenes hacia el contexto externo y, por último, la valoración general de la experiencia familiar que hacen los jóvenes adultos.

- En el segundo de ellos nos detendremos en todo lo relativo a la orientación sexual de estos jóvenes adultos, así como el proceso por el que la han ido definiendo.

- Por último, se analizará el perfil psicológico de estos chicos y chicas, profundizando en su ajuste y bienestar psicológico mediante análisis de su autoestima, satisfacción vital, salud mental y apoyo social.

3.1. LA EXPERIENCIA DE VIVIR EN UNA FAMILIA DE MADRE LESBIANA O PADRE GAY

Abrimos este gran bloque de contenidos con uno de los capítulos que constituye el núcleo principal del presente trabajo dedicado a la exposición de la mayor parte de datos obtenidos tras el análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad. Se ha dividido el capítulo en cuatro grandes bloques de contenido que serán analizados según los códigos y las relaciones que han ido emergiendo del discurso de chicos y chicas (el listado de códigos definitivos que ha resultado del análisis y sus definiciones se recoge en el *Anexo 7*, clasificados por los contenidos o familias de códigos a los que pertenecen):

- En el primer apartado, se presentarán los datos relativos a cómo los jóvenes adultos fueron conscientes de la orientación sexual de su padre o madre, cómo fueron sus reacciones inicialmente y cómo evolucionaron sus concepciones y sentimientos respecto al tipo de familia en la que estaban creciendo.

- Se dedicará un segundo apartado a la exposición de las experiencias de apertura u ocultación que han tenido estos jóvenes adultos y sus familias, de forma genérica, y en contextos concretos como la familia extensa y el entorno escolar.

- El tercer apartado se centrará en la construcción que los jóvenes adultos han realizado de su propia orientación sexual, cómo fue el proceso de definición, así como la influencia que han recibido del contexto familiar y social en dicho proceso.

- Por último, se dedicará un cuarto apartado al análisis de los aspectos que los chicos y chicas destacan como conclusión y valoración de su experiencia; qué ventajas e inconvenientes consideran que tiene o ha tenido crecer en una familia como la suya y cuáles son los principales valores en los que han sido educados.

3.1.1. TOMAR DE CONCIENCIA DE TENER UNA MADRE LESBIANA O UN PADRE GAY

Como se expuso en el *Método,* en la entrevista en profundidad que efectuamos a chicos y chicas se incluyeron algunas preguntas con el fin de conocer y evaluar cómo los jóvenes adultos fueron conscientes de la orientación sexual de su padre o madre, y cómo se han ido sintiendo a lo largo de su vida respecto al tipo de familia en la que estaban creciendo. Los datos que analizaremos en este apartado tienen que ver con las respuestas a esas preguntas, analizadas línea a línea, y que proporcionan un completo mapa de las variables que han resultado fundamentales para configurar las experiencias y sentimientos de estos chicos y chicas respecto a la familia de la que forman parte. Con la pretensión de que la exposición resulte lo más clara posible, este apartado se ha dividido en tres secciones organizadas diacrónicamente: así, en primer lugar se expondrá cómo se produjo lo que se ha denominado *toma de conciencia*, y cuáles fueron las reacciones y sentimientos iniciales asociados a la misma, expuestos en la segunda sección. Para concluir este apartado, en la última sección se analizará cómo fue la evolución (si la hubo) desde los primeros momentos de la toma de conciencia.

Tras esta exposición de la experiencia de toma de conciencia de la mayoría de la muestra, se dedicará una sección al proceso de los chicos y chicas adoptados respecto a la toma de conciencia, sus sentimientos iniciales y su evolución al final de este apartado, sin poder generalizar por tratarse sólo de cuatro personas.

Entendiendo que son muy diferentes los procesos por los que han pasado los chicos y chicas que llegaron a formar parte una familia homoparental tras una relación heterosexual previa de sus progenitores biológicos (26), respecto a los que llegaron por la vía de la adopción o acogimiento (4) al seno de una familia homoparental *ex novo*, en el grueso de este apartado se considerará exclusivamente el proceso de los 26 primeros, y sólo la última sección se dedicará al proceso de los cuatro jóvenes restantes.

3.1.1.1. ¿Cómo se produce la toma de conciencia?

Los resultados cualitativos muestran que chicos y chicas tomaron conciencia de la orientación sexual de su padre o madre a través de tres circunstancias diferentes que

conforman los principales códigos de esta familia de datos, y que se analizarán a continuación.

3.1.1.1.1. Toma de conciencia *día a día*

En primer lugar, para 11 de los 26 jóvenes entrevistados (7 hombres y 4 mujeres) el recuerdo del momento en que fueron conscientes o cómo sucedió no está claro, debido a que la situación en la que estaban viviendo estaba tan normalizada, que iban siendo conscientes de la orientación sexual de su padre o madre conforme iban creciendo (casi inconscientemente), con la normalidad de lo que estaban viviendo en su ***día a día***. Este código ha sido formado a partir de 27 testimonios o citas de estos 11 chicos y chicas, de losque se recogen a continuación algunos ejemplos.

> "Que yo recuerde no... Es que tampoco ha sido nada de que ella se ha parado un día a decirme: *bueno Bernardo te voy a explicar esto*. No, porque no sé, como ha sido algo tan natural, tan progresivo no… nunca ha sido cosa que haya habido que hablar así de ello" (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 28:28)

> "No, yo creo que no, que es algo progresivo. O sea…sí, como has crecido con ellas pues no es que un día digas: *¡Jobar!, me he dado cuenta de esto*; es que, no sé es algo así que llevas desde pequeño, entonces no… no caes" (Bernardo, 28 años; desde 3 años, 20:20)

> "Es que, es que…mi sensación es de siempre haber sido consciente, esa es mi sensación y mi recuerdo ¿sabes? No tengo ningún recuerdo de un cambio de conciencia" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 16:16)

> "No sé si es que me lo dijo ella, no sé si nos reunió y nos lo contó o qué, pero que yo creo que no, que fue paso a paso, lo que.., lo fuimos viendo según fuimos creciendo" (Desiré, 32 años; desde 9 años 55:57)

> "Notas el cambio porque iba más al pueblo, ahora ya con J.A., ha sido, a lo largo de la vida ha sido un poquito a poco. *Ha sido progresivo ¿no?* Exactamente. *¿Y cómo recuerdas el momento exacto en el que te das cuenta?* Porque… Es que no, no existe ese momento" (Joaquín, 36 años; desde 14 años; 102:107)

Un aspecto interesante que han acentuado algunos de los chicos y chicas de este primer grupo es cómo esta conciencia iba dotándose de contenido, conforme iban creciendo. Así, si bien al principio a edades más tempranas simplemente interiorizaban el hecho de vivir con una familia que estructuralmente es diferente, con la llegada de la adolescencia y de la conciencia general de lo que implican las relaciones románticas, empiezan a entender y a nombrar qué tipo de relación es la que mantiene su padre o madre con la pareja. Así, van ganado presencia los términos de homosexualidad, lesbiana o gay, al tiempo que incrementa la conciencia de que para el resto de la sociedad no es tan habitual ni está tan normalizado aquello con lo que ellos y ellas han crecido. A continuación se recogen los testimonios que nos informan de estos contenidos.

> "Yo siempre lo he visto como una cosa natural, normal desde pequeño. Luego sí, cuando ya vas creciendo, pues ya sí que tomas conciencia de que para el resto de la gente no es algo tan normal como para ti, porque como tú has crecido con ello, pues.. Pero luego pues… por ahí: *¡Ah! Pues esos son gays, o esas son lesbianas, no sé qué*… Y lo ven como algo raro, como algo poco frecuente, y yo pues: *no sé (risas*). No sé, entonces, eh, pues eso, quizás la conciencia de que para el resto de la gente no es igual que para ti." (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 22:22)

> "Más o menos me di cuenta a partir de… entre los 10 y los 12 años fue cuando ya más o menos me fui dando cuenta, más que nada por el tema del colegio, el tema de cuando se hablaba del padre y la madre, claro yo de mi madre y de la tita, de mi tía, y es cuando más o menos me empecé a dar cuenta. Ya era más mayor, empezaba a enterarme más de lo que eran las relaciones homosexuales, asuntos que yo más o menos fui captando, que la familia que yo estaba teniendo era una familia con dos mujeres…" (Rafa, 19 años; desde 5 años; 8:8)

> "Desde que tengo conciencia de qué quiere decir ir a la cama con una persona, yo ya sabía con quién iba cada uno y nunca me importó. Lo vi siempre como la cosa más normal del mundo" (Quique, 26 años; desde 1 año; 16:16)

> "Darte cuenta, supongo que te das cuenta más adelante; o sea, cuando eres pequeño pues todo te parece normal, está con… o sea, como siempre la he visto con P., siempre las he visto darse besos, etc., y me ha parecido normal. Ya cuando creces un poco te das cuenta de lo que eso significa, pero… pero vamos que no… sabría decirte…*Desde el principio, ¿no?* Claro, yo… yo siempre, o sea, desde que tengo conciencia están juntas… Para mí siempre ha sido normal, y no sabes lo que eso significa hasta que… pues eso, te das cuenta de que todo el mundo es padre, madre, y tú no" (Almudena, 25 años; desde 1 año; 8:10).

3.1.1.1.2. Toma de conciencia tras conversación

Para un segundo grupo, formado por ocho chicas y dos chicos, fueron las propias madres o padres quienes mantuvieron con ellos una ***conversación*** acerca de cuál era la situación familiar, cuáles eran sus sentimientos en aquellos momentos o quién era su pareja actual. Quince citas textuales en las que estos jóvenes adultos recuerdan cómo fueron esas conversaciones dan cuerpo a este código. Algunas de ellas se recogen a continuación.

> "Cuando nos lo contó nos puso a las dos juntas, nos dijo: Bueno, eh… igual que hay personas que…mujeres que se enamoran de hombres, y hombres que se enamoran de mujeres, pues también entre personas a veces una mujer se enamora de otra mujer, y un hombre se enamora de otro hombre. Pues yo me he enamorado de una mujer y quiero vivir con ella, y tal. Nos lo explicó así de una manera que nosotras la entendiéramos, no nos dijo la palabra "lesbiana", porque son palabras que, bueno definen lo que es, pero no explican de una manera más, cómo diría yo, más tierna, más sentimental lo que es" (Cristina, 24 años; desde 7 años; 19:19)

> "Mi madre nos lo dijo, nos sentó y habló con nosotras. Nos dijo que estaba con una mujer y nos la presentó" (Daniela, 22 años; desde 12 años; 18:18)

> "Pues desde súper chiquitita, tendría 5 o 6 años, una noche mi madre vino con una mujer y me sentó en sus brazos y me dijo: *mira cariño, que mamá D.* (que esa fue la primera pareja), *es la novia de la mamá, se quieren*

> *mucho, de momento va a salir conmigo y si luego si la cosa va bien viviremos las 3 juntas y ella se hará cargo de ti…*" (Paqui, 27 años; desde 5 años; 15:15)

Dos de las chicas y un chico de este grupo recuerdan cómo para ellos y ellas la conversación vino a confirmar algo que ya sospechaban. Normalmente, porque ésta se producía tras un período en el que la pareja de la madre o el padre (que eran presentados como "amigos" del progenitor), ya llevaba un tiempo formando parte de la vida cotidiana de la familia. En palabras de los propios jóvenes:

> "No recuerdo bien bien si ya entonces mi madre nos dijo que a ella le gustaban las mujeres, o fue cuando ya empezó a salir con G. Es una cosa que lo tengo un poco liado, sólo sé que recuerdo que cuando mi madre nos lo dijo nosotras nos lo imaginábamos, porque esa persona se quedaba a dormir en casa […] Entonces, bueno, por aquel entonces el tema de la homosexualidad no era un tema que estaba en las televisiones como ahora o que la gente lo habla y tal, pero sabías que aquello era más que una amistad, a lo mejor no sabía bien bien el qué, ¿no?"(Martina, 25 años; desde 9 años; 4:6)

> *"¿Lo sospechabas porque tenía una pareja, o cómo?* Claro, venía mucho y todo eso, pero nosotros no le íbamos a decir nada, pero que como éramos más chicos, pues nos decía que era un amigo, pero bueno, hasta que nos lo dijo" (Hugo, 18 años; desde 11 años; 9:10)

> "¿Qué pasa?, que empezaron a vivir juntas y yo lo veía súper normal, pero ya cuando fui creciendo en plan a los 8 o 9 años, ya como que me empezó a sonar un poquito raro y me acuerdo una vez que estábamos en el coche le pregunté: *Mamá, ¿J. es tu novia?* Y me dijo ella: *No, pero ¿por qué lo dices?* ¿Sabes? En plan… porque todavía no se sentía ella preparada para decírmelo creo yo, y ya después a los 9 años me lo contó, ¿sabes? me lo confirmó […] Eh… me acuerdo que estábamos en la playa de "Las canteras" y mi madre me dijo que…que se fuera a dar un pase conmigo ¿no? Ella y yo solas, que quería hablar conmigo y… nos sentamos ahí en la arena, no sé qué, y me dijo: Blanca *es que, tengo algo que contarte*, y yo: *ya mamá, ya sé lo que me vas a contar, o sea ya sé lo que es*. Y ella

> me dijo: Ah, *¿sí? ¿Qué crees que es?* y lo dije yo, dije: *que J. es tu novia*." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 7:11)

Tres de las chicas recuerdan, además, el miedo con el que su padre o madre les había confesado la situación, por temor al rechazo de los propios hijos e hijas, temor a que otra gente lo supiera o, en definitiva, el posible rechazo social que pudiesen sufrir.

> "Entonces sí, recuerdo que cuando mi madre nos lo comentó, yo creo que ella estaba muy asustada de cómo íbamos a reaccionar; sin embargo, para mi hermana y para mí fue una cosa súper… bueno, contenta, feliz" (Martina, 25 años; desde 9 años; 6:6)

> "Pues que para ella era muy angustioso decírnoslo, tenía miedo, además, pues yo que sé, al principio ella no quería que lo supieran ni mis abuelos, mi padre, la familia, yo creo que tenía ella más tabú que el que yo, yo con mis amigos nunca por ejemplo lo he ocultado, ni lo he tapado; ella al principio pues sí ¿no?, en principio yo creo que*(estaba)* un poco asustada ella" (Gracia, 26 años; desde 14 años; 40:40)

> "Sé que me lo contó muy apurada, que estaba con una mujer, que le costó mucho y que lo dijo con mucho miedo. Ella pensaba que antes le dijeran algo malo a sus hijos y le hicieran daño, lo contaba ella, para que a nosotros no nos cogiera de sorpresa y no nos pudieran hacer daño, y nos pudiéramos defender" (Daniela, 22 años; desde 12 años; 20:20)

3.1.1.1.3. Toma de conciencia por descubrimiento propio

Un último grupo compuesto por cuatro chicas y un chico fueron conscientes de la situación tras haberlo descubierto por ellos mismos, en tres casos de forma repentina y azarosa, y en dos casos cuando fueron uniendo algunas evidencias a partir de que la madre comenzara a vivir con una mujer. Aunque los sentimientos asociados serán analizados en la sección posterior, ya puede verse en dos de los siguientes testimonios cómo ser conscientes de forma sorpresiva provocó en estos jóvenes cierto malestar. De esta forma lo narran:

> "Pues mira, yo me acuerdo que fue en la estación de Chamartín […] donde vi por primera vez algo raro, que vi a mi madre y a su pareja dándose un pico; aquello me, me rompió los esquemas" (Carlos, 34 años; desde 11 años; 75:76)

> "Mi madre me dijo que le gustaba una chica. Cuando yo tenía 13 años, nosotras vivíamos en el Puerto de Santa María, y un día nos fuimos a Jerez a dormir a casa de esta chica. Cuando me desperté por la mañana, las vi durmiendo juntas […] Aunque ella me hubiera dicho que le gustaba una chica, el levantarme y encontrármelas juntas y enterarme realmente de esa forma, no me gustó" (Virginia, 30 años; desde 13 años; 14:15)

> "Mi hermano y yo descubrimos unas cartas de ella, no de mi madre sino de una amante de ella, entonces así fue como nos dimos cuenta. Yo tendría 9 o 10 años, fue al poquito de marcharse mi padre y, bueno, nos dimos cuenta" (Isabel, 33 años; desde 9 años; 19:19)

3.1.1.2. Sentimientos asociados a la toma de conciencia

La toma de conciencia no se produjo exenta de emociones, como ha podido vislumbrarse en algunos de los testimonios recogidos en el apartado anterior. Tal y como expondremos a lo largo de este apartado, los resultados muestran tres grupos de experiencias atendiendo a los sentimientos iniciales tras ser conscientes de la homosexualidad de sus madres o padres.

Un primer grupo compuesto por diez jóvenes (8 mujeres y 2 hombres) experimentaron inicialmente ***sentimientos negativos***. Bajo este código se han recogido 18 testimonios que hacían referencia a un cierto grado de malestar inicial provocado desencadenado tras conocer la situación familiar en la que estaban viviendo junto a una serie de circunstancias coadyuvantes que contribuyeron a teñir la experiencia con sentimientos negativos. Estas circunstancias irán analizándose a continuación, acompañadas de algunos de los testimonios que motivaron su consideración.

En primer lugar, ser conscientes de lo que socialmente significaba la homosexualidad, haber escuchado en el vecindario o en algún otro contexto cercano comentarios negativos acerca de la misma, e incluso haber recibido algún insulto (en

un caso), es lo que provocó en tres jóvenes el malestar al enterarse de que su madre tenía una relación con otra mujer. Algunos de sus testimonios se recogen a continuación:

> "No sabía, sino que veía que era algo que no estaba aceptado y que estaba mal, entonces yo cuando me di cuenta de que mi madre era lesbiana pues no lo vi bien, no lo vi bien porque yo ya tenía conciencia que esto en la sociedad no estaba bien" (Isabel, 33 años; desde 9 años; 21:21)

Esa conciencia de los prejuicios sociales provocaba, además, en una de las chicas el malestar por no poder compartir con nadie aquello que estaba sucediendo en su vida, dado que no conocía a nadie en la misma circunstancia y no estaba segura de qué reacción encontraría si lo comentaba.

> "Y… lo dije yo y fue como escuchar mis propias palabras y hacer el mundo encima (*sonido como que se cae el mundo a los pies*), en plan de: *hostia tío, ¡que mi madre es lesbiana!* Y por aquel entonces tenía un montón de prejuicios en plan de: "*como la gente se entere de que mi madre no es lesbiana, que mi madre es bollera*"; o sea, como que, como que lo peor ¿sabes? Mis padres están divorciados y mi madre es lesbiana ¿sabes? Además no se lo podía contar a nadie, porque a qué niño de 9 años, 10 años se lo vas a contar ¿sabes? Se van a reír de ti o no lo van a comprender porque no tienen la suficiente madurez. A mi hermana tampoco se lo podía contar porque mi hermana era muy pequeña. No tenía a otros amigos de mi misma edad ¿sabes? de mi misma edad sí ¿sabes?, que también estuviera en la misma situación que yo. Entonces yo era como, llevar algo súper pesado encima y yo creo que eso me hizo madurar también bastante rápido." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 11:11)

En segundo lugar, la "sorpresa" de encontrar o conocer algo que no esperaban, sin que nadie les hubiera informado claramente, parece que fue un factor asociado a los sentimientos negativos que experimentaron tres de los jóvenes.

> "Vi a mi madre y a su pareja dándose un pico, aquello me, me rompió los esquemas *¿Qué edad tenías, te acuerdas?* Sí, once años. Me, me… pero jamás llegué a preguntarle a mi madre. *Ajá.* Por miedo a que me dijese lo

> que estaba ocurriendo. No me gustaba aquella situación, no me agradaba." (Carlos, 34 años; desde 11 años; 76:84)
>
> "No, pero sé que no me sentó muy bien. Primero porque era una cría y segundo porque no me lo esperaba, porque me cogió de sorpresa porque siempre había estado con un hombre. Me repercutió un poquito" (Daniela, 22 años; desde 12 años; 22:22)
>
> "Me enfadé, no me gustó que estuviera con otra chica. Al principio pensé que estaba enfadada porque no me lo comentó, aunque ella me hubiera dicho que le gustaba una chica, el levantarme y encontrármelas juntas y enterarme realmente de esa forma, no me gustó". (Virginia, 30 años; desde 13 años; 16:16)

En tercer lugar, el malestar para tres chicas estaba más relacionado con variables de dinámica familiar: por una parte, para dos de ellas que vivían a solas con su madre, el malestar derivaba de la inseguridad que experimentaron al conocer que su madre tenía una pareja que podría poner en riesgo la relación de exclusividad que tenían madre e hija.

> "Luego, también he pensado que quizás me enfadé porque yo siempre he vivido con mi madre, las dos siempre juntas, y me sentía un poco como que me iba a quitar el cariño de mi madre" (Virginia, 30 años; desde 13 años; 16:16)
>
> "En un principio me sentí un poco rara porque como habíamos siempre sido mi madre y yo, lo primero que pensé es ya no voy a poder dormir con mi madre. Porque yo tenía mi habitación pero si… yo que sé, me despertaba a media noche o cualquier cosa, yo podía, me levantaba y me iba a la habitación de mi madre y me metía en la cama a dormir con ella. Lo primero que pensé era en plan de: *ya no voy a poder dormir con ella porque mi sitio estará ocupado por otra persona.*" (Paqui, 27 años; desde 5 años; 19:21)

Para la tercera, lo más negativo se debía al dolor que sintió al pensar que su madre no había confiado en ella como en otras ocasiones.

> "Sí por completo, era,… tú date cuenta que yo era una niña, y el enterarte así sin que ella se sentara a hablar… hasta después, ¿no? En el momento en el que te dice: *mira, esto es lo que hay…*Claro, es que te sientes mal porque, porque, mi madre y yo es mucha confianza, más que… era como una amiga, y que ella no tuviera pues esa confianza conmigo pues me cayó mal, pero luego estupendamente. *Ya desde que te lo dijo es como que tú te tranquilizas.* Yo me quite 3 kilos de encima y ella 6, la verdad es que sí" (Mónica, 28 años; desde 15 años; 61:65).

Por último, en dos jóvenes los sentimientos negativos estuvieron más relacionados con la separación o el divorcio previo a la relación homosexual de la madre en un caso, y del padre en otro. Una de las chicas señala que al enterarse de la nueva relación de su madre perdió todas las expectativas de reconciliación, como muestra su testimonio.

> "Mi reacción fue porque yo tenía una poco de esperanza de que, cuando mis padres se separaron, de que ellos volvieran, pero claro ya cuando tu madre te dice que ya con tu padre se acabó que está con otras personas… Pues tú dices: *se ha roto del todo*. Entonces pues yo al principio sí me lo tomé mal pero por eso […] porque ya sabía definitivamente que se había acabado todo" (Lidia, 20 años; desde 9 años; 1:1)

El otro chico manifestó su preocupación al pensar cómo estaría el progenitor heterosexual (en este caso, su madre) al conocer la noticia.

> "Al principio así te sientes un poco mal, y dices ¿y tu madre?, piensa uno […] ¿Qué pensará? *¿Cómo lo llevará?* Exactamente, pero tú lo dices y lo piensas y ya está, pero, ¿qué haces tú, un niño, qué haces? Nada. Y si preguntas, puede que hagas todavía más daño." (Joaquín, 36 años; desde 14 años; 114:119)

En segundo lugar, los testimonios de un conjunto formado por cinco jóvenes adultos reflejan desde el inicio cómo el hecho de ser conscientes de la situación les hizo sentirse bien en alguna medida. Así, bajo el código ***sentimientos positivos*** se

han recogido ocho testimonios donde este bienestar está ligado a diferentes matices dentro de la misma circunstancia.

En primer lugar, la mejora en la vida familiar con la nueva relación, tras un período cargado de conflictividad, fue lo más destacado por dos hermanas, como muestran sus testimonios.

> "Entonces no sé si a lo mejor otra persona que ha tenido una mala relación con su madre, lo hubiera aceptado tan bien. El caso era que nosotras a mi madre la adoramos, la queremos un montón y además habíamos vivido como una época con mi padre muy mala y lo que estábamos era contentas de poder empezar una nueva vida, no importa cómo ¿no? Porque lo que queríamos era cariño, alguien que nos cuidara y nos tratara bien y mi madre nos daba todo esto y si mi madre estaba con una persona que también nos estaba dando cariño, diversión pues nosotras no le veíamos más complicación". (Martina, 25 años; desde 9 años; 8:8)

> "Hombre, supongo que me debí sentir bien, porque ella me estaba diciendo que había… a ver yo de pequeña recuerdo cosas y recuerdo cosas que no son agradables porque mi padre con mi madre no se portó nada bien y luego también vale, recuerdo que nos pegaba mucho por cualquier cosa, y claro si ves que hay un cambio, y el cambio es para mejor, precisamente pegas no le iba a poner.[…]Lo entendí porque no vi algo malo, no vi nada malo en lo que me estaba diciendo" (Cristina, 24 años; desde 7 años; 25:25)

En segundo lugar, para otras dos personas el bienestar vino proporcionado por la percepción de la felicidad con la que veían a su madre o padre, como muestran sus testimonios.

> "*¿Te acuerdas que sentimientos experimentaste en esos momentos Esperanza?* Pues yo creo que más alegría por ella. Porque como estaba, llevaba un tiempo sola y también había estado mala y cosas de esas, pues la pobre, no sé...me alegré. Porque saliese con alguien, con cualquier

> persona me daba igual. *Claro.* Porque yo que sé, porque fuese así un poco más feliz." (Esperanza, 20 años; desde 13 años; 170:175)

En tercer lugar, uno de los chicos destacó el bienestar al tener una buena cobertura de sus necesidades, que al fin y al cabo era lo que él como niño necesitaba.

> "No, la verdad es que bien. *Bien, ¿no?* Bien, porque también la pareja me hacía… de mi padre, me hacía igual que de mi madre. O sea que aquí o allí *(en casa de la madre o del padre)* llegaba *(y era)* el primero para todo. O sea que… que sin problema." (Fran, 32 años; desde 10 años; 32:35)

El último matiz de este grupo lo aportó una de las chicas que sintió bienestar desde el principio, al no tener prejuicios respecto a la homosexualidad, como refleja su testimonio.

> "Muy bien ¿no?, como ningún problema. También yo nunca he tenido ningún problema con la homosexualidad entonces había que ser un poco coherente ¿no? (*riendo*)" (Gracia, 26 años; desde 14 años; 20:20)

Por último, el tercer grupo formado por once jóvenes adultos, destacó no haber sentido especialmente bienestar o malestar. Estos chicos y chicas manifestaron que recuerdan no haber experimentado ningún sentimiento concreto, sino más bien haberlo vivido con cierta **indiferencia,** según sus propios recuerdos. Hemos de destacar que, a excepción de dos, la mayor parte de los jóvenes de este grupo cuando lo supieron contaban con menos de doce años, y como muestran algunos de sus testimonios no tienen un recuerdo claro de lo que ocurrió. Algunos de los testimonios de este tercer grupo se recogen a continuación:

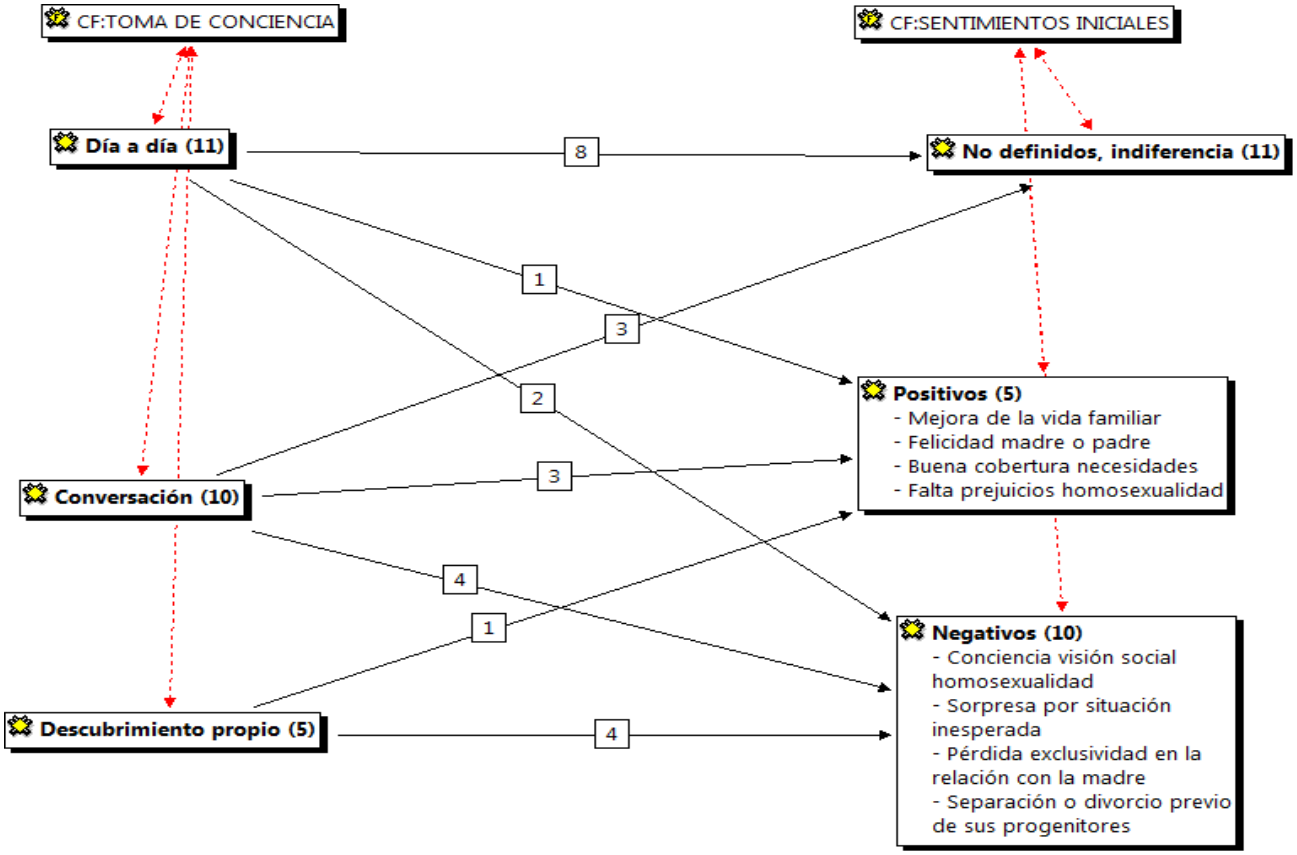
> "Es que claro, con esa edad ya, si no te acuerdas es que te afectó muy poco. Porque yo tengo recuerdos de parvulario de 4 años, me acuerdo del aula, me acuerdo de la maestra, me acuerdo de enfadarme con las amigas, me acuerdo de cosas en el parvulario. Si ya tenía cuatro años cuando mi madre me dijo eso y no me acuerdo, me afectó poco." (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 14:14)

> "No recuerdo exactamente el día ni las palabras como lo dijeron, pero yo recuerdo que cuando me lo contaron no fue… No me chocó ni nada raro, lo veía igual, no me importaba" (Rafa, 19 años; desde 5 años; 12:14)

> "Creo que un poco de indiferencia (*risas*)… O sea, en el buen sentido, que no… Ni te parece malo, ni te parece… o sea, te da igual. Te parece normal, o sea, es que como es con lo que has vivido siempre…Si acaso positivo, porque tu madre está feliz (*risas*), pero no... Nunca he renegado de ello ni nada, que yo sepa." (Almudena, 25 años; desde 1 año; 14:14)

Para concluir este apartado, se ha representado en la siguiente figura resumen cómo se relacionan la forma en que los jóvenes adultos tomaron conciencia y los sentimientos iniciales asociados. Las flechas que unen cada elemento de las dos familias de códigos contienen en un recuadro el número de sujetos que comparten ambos elementos o códigos. Como puede observarse, los resultados muestran una contingencia clara entre el matiz de descubrimiento propio (especialmente cuando se produce de forma súbita) y los sentimientos iniciales negativos; además, casi todos los que no habían experimentado ni bienestar ni malestar (8 de los 11) habían tomado conciencia dentro de la normalidad de lo que estaban viviendo día a día, por lo que no existió para ellos y ellas un momento claro de partida que les ayudase a identificar esos sentimientos iniciales. Para los que habían tomado conciencia a través de una conversación, no existe un patrón claro ya que se distribuyen casi por igual entre los tres grupos de sentimientos iniciales, por lo que otras variables circunstanciales, ya comentadas anteriormente en este apartado y que también aparecen resumidas en la figura, parece que juegan en esta ocasión un papel más importante.

Figura 2. Relación entre toma de conciencia y sentimientos iniciales



3.1.1.3. Evolución tras los primeros momentos

De acuerdo con lo que manifestaron en sus entrevistas, tras los momentos iniciales la mayor parte de los chicos y chicas evolucionó hacia el bienestar y la normalización de la situación. Sólo un chico y una chica vivieron de forma más prolongada en el tiempo una situación de malestar. Independientemente de cómo se hubieran sentido inicial y posteriormente, ocho jóvenes adultos destacaron algún episodio que les hizo sentir, en algún momento de su vida familiar, sentimientos más negativos. A continuación, iremos analizando de forma más detenida de dónde provienen estos datos.

Los resultados muestran una evolución más clara en los jóvenes adultos del grupo que habían experimentado inicialmente sentimientos más negativos. En este sentido, ocho de las diez personas que comentaron haber experimentado sentimientos negativos al inicio destacan que el malestar fue sólo inicial, y que a partir de ahí fueron viendo y sintiendo ***mayor bienestar y/o normalización*** con su situación familiar, ayudados por la felicidad que veían en su madre o padre, como aparece en los siguientes testimonios.

> *"*¿Y ahora mismo cómo te sientes respecto a que tu madre esté con una mujer? Yo bien, mientras ella sea feliz. Además que no es una cosa que yo la veo como, con malos ojos; a mis hijos tampoco se lo he ocultado, no los he sentado y se lo he dicho, pero no hace falta, ellos lo están viendo. (Mónica, 28 años; desde 15 años; 66:69).

> "Ahora lo veo como algo tan normal, pero… ¡tan normal!; o sea, yo soy bisexual ¿no? Y por ejemplo me resulta un montón de gracioso cuando a lo mejor vemos la tele y nos quedamos las dos mirando a Angelina Jolie y yo:*¡MAMÁ!* (risas) *por favor contrólate*(*risas*). Y o sea, muy bien muy bien, lo llevamos muy bien. (Blanca, 19 años; desde 8 años; 23:24)

Dentro de la evolución de los jóvenes adultos de este grupo, los testimonios muestran algunas variables que resultaron ser importantes. Además de la mayor madurez de los chicos y chicas conforme fue pasando el tiempo, para cuatro de las chicas fue clave la mejora de la comunicación, de la confianza y de la relación con sus madres, como muestran los siguientes testimonios.

> "Sí, hemos hablado mucho de este tema y de todos; el hecho de que sea… de que una mujer está con otra mujer, me hizo ser mucho más amiga de mi madre. Antes me llevaba con mi madre fatal y ahora fenomenal; tengo muchísima confianza con mi madre, aparte porque también he madurado. Y C. es una bellísima persona, la veo como una mujer más, no la veo como mi padre, la veo como la pareja de mi madre. Yo estoy muy contenta porque veo a mi madre feliz, y con un hombre a lo mejor no lo hubiese sido. Y yo sé que si se hizo lesbiana fue por eso, porque lo pasó muy mal con los hombres. Su primera pareja (*mujer)* le dio todo ese apoyo, afecto, comprensión que no le ha dado un hombre." (Daniela, 22 años; desde 12 años; 24:24).

> "Yo, a pesar que ya lo sabía me sentí muy bien porque decía mucho de ella; me estaba contando algo muy íntimo, me estaba contando algo muy personal que… Bueno ella no sabía que yo lo sabía pero…la verdad es que me sentí muy bien, sentía que yo me estaba comunicando con ella y ella se estaba comunicando conmigo; pero yo en ese momento no le hablé de mis sentimientos; yo también era una cría, yo tenía 12 años." (Isabel, 33 años; desde 9 años; 25:25)

Dentro de este primer grupo, es necesario destacar que también se encuentran dos de las tres personas que experimentaron ***sentimientos negativos o malestar prolongado*** debido al tipo de contexto en el que estaban creciendo. Se trata de una chica que tuvo grandes problemas con la pareja de la madre, con la infelicidad de la madre dentro de esa relación, y de un chico que se encontró solo en un entorno muy derrotista hacia el género masculino. Ambas personas pertenecían, además, al minoritario grupo que fue consciente de la orientación sexual por descubrimiento propio, a través de un acontecimiento inesperado. Los testimonios, muy clarificadores, se presentan a continuación.

> "Crecí con mujeres *(dos madres y dos hermanas)*, en el que bueno, había un fuerte sentimiento feminista y yo llegué a sentirme mal por el mero hecho de ser hombre. […] Porque claro, se hablaba de, tanto la pareja que había tenido la pareja de mi madre, que había sido un hombre, como la pareja anterior que tuvo mi madre, que había sido un hombre, pues ambos habían sido, pues eh…*Habían tenido malas experiencias, ¿no?* Malas

experiencias. Entonces vertían esos comentarios y yo llegué a pensar que los hombres éramos, por ser hombres, éramos violentos, sucios y gañanes y alcohólicos. Entonces durante un tiempo tuve una especie de sentimiento de culpabilidad porque había un sentimiento feminista radical en, en aquella casa." (Carlos, 34 años; desde 11 años; 84:94)

"La pareja de mi madre. Yo tenía que convivir con ella por huevos. Con ella siempre me he llevado fatal desde el principio, porque la relación de ellas para mí siempre ha sido un desastre, porque yo no las veía felices. Son dos personas muy dependientes, enganchadísimas al machaque. Yo creo que C. estaba celosa de la relación de mi madre y mía. Creo que C. es una persona con muchas carencias que quería suplirlas con mi madre. Quería quererme, pero no ha sabido hacerlo. No sabe querer. Yo tenía 13 años y ha sido muy duro, muchísimas discusiones. Además, mi madre nunca se posicionó entre nosotras, a pesar de las putadas que me hacía C. Cuando yo me independicé, empecé a ir de vez en cuando a ver a mi madre, pero imagínate cómo sería la situación, que le dije a mi madre, que si quería verme, que viniera ella; yo opté por no ir a ver a mi madre.A veces la veía como parte de mi familia. También ha habido buenos momentos, porque si no eso no había nadie que lo resistiera. Pero por un buen momento, había cinco malos. Yo a C. la he querido mucho. Ellas terminaron el año pasado, y se enteró todo el mundo de la que se lió, y yo he llegado a tener miedo de C. Porque la relación entre ellas era muy conflictiva. A mí me gustaría en un futuro, pero muy lejano, poder hablar con ella y terminar abrazándonos, pero creo que ahora es imposible." (Virginia, 30 años; desde 13 años; 37:40)

La tercera persona que está dentro de las que vivieron un malestar más prolongado fue una chica que descubrió por sorpresa quién era realmente la pareja de la madre. De nuevo, en este caso, aparece una variable que provoca malestar en los chicos y chicas: descubrir algo que no ha sido explicado claramente y sentir cómo se quiebra la confianza madre-hija.

"¿Y cuando viste la carta? Eso fue fatal y todavía no lo llevo bien. No por el hecho de la homosexualidad, sino por el hecho de que fuera esta persona." (Sandra, 23 años; desde 16 años; 16:17)

> "Eso me chocó mucho, porque yo no me esperaba que estuviera con mi madrina, la pareja de mi madre, porque yo siempre he estado acostumbrada a que mi madre no tuviera pareja y de repente tiene pareja y es mi madrina. No fue tanto el hecho de que fueran mujeres sino las circunstancias extrañas de que fuera con esta persona." (Sandra, 23 años; desde 16 años; 11:11)

A pesar del período prolongado de malestar, dos de las tres personas anteriores afirmaron que, al cabo del tiempo, aprendieron a aceptar, respetar y sentirse mejor con la situación familiar. Éstos son sus testimonios.

> "Me he sentido mejor cuando ha pasado el tiempo. Ahora sí valoro todas las cosas buenas, que ahora ella no está sola, que ha pasado toda su vida sola conmigo" (Sandra, 23 años; desde 16 años; 77:77)

> "Con el paso de los años me volví mucho más respetuoso, mi madre es así y ya está." (Carlos, 34 años; desde 11 años; 112:112)

Hasta aquí se han expuesto los resultados de las evoluciones que parecen más claras, casi todas ellas relacionadas con el grupo que inicialmente experimentó sentimientos negativos. En los otros dos grupos la evolución, de forma lógica, es menos visible, por el hecho de haber sentido desde el inicio bienestar (en el caso del grupo de sentimientos positivos), o no haber experimentado ni bienestar ni malestar, y vivir desde el inicio con normalidad la situación. Quizás destacar un caso en el que, tras cierta euforia inicial, una de las chicas vivió la situación con más normalidad, como muestra su testimonio.

> "Sí, hombre al principio era como… incluso un punto de, no sé cómo decirlo de alternativo ¿no?, incluso: *¡Ah, pues mira!;* y ahora con más normalidad, con muchísima más normalidad." (Gracia, 26 años; desde 14 años; 34:34)

Para otra de las chicas, la evolución iba acompañada de mayor conciencia de la situación y de mayor espíritu reivindicativo al ser consciente igualmente de los prejuicios que en torno a la homoparentalidad existen.

> *"¿Y ha cambiado esa percepción inicial con respecto ahora, o sigue…?* No, no ahora… mejor; ahora que eres más consciente de lo que significa, mejor, y más lo apoyas, y más manifestaciones, y más (*risas*) […] Claro, primero porque te das cuenta de que es absurdo que haya discriminación por eso, porque lo has vivido y sabes que no hay ningún problema mayor, con lo de la adopción de hijos, ¿sabes? Es decir… es que soy normal. A mi todo el mundo me preguntaba: *¿Pero tú eres normal?; Pues sí (risas)… O sea, ¿no lo ves? Yo creo que soy normal.* Y entonces… Sí que sabes lo que, digamos lo que se está perdiendo mucha gente […] Y luego por la felicidad de tu madre, ¿no? Que es lo que más te importa al fin y al cabo. (Almudena, 25 años; desde 1 año; 15:18)

Por último, creemos que es fundamental destacar que, independientemente del sentir inicial y su evolución, seis chicos y chicas destacaron que, en algún momento, experimentaron ***malestar ocasional*** relacionado con alguna de las siguientes variables: en primer lugar, haber tenido algún conflicto con la pareja de la madre, en un caso debido a los celos y en otro por haber sido testigo de una relación de pareja conflictiva.

> "Por ejemplo, M. también cuenta que yo de pequeña más que rechazo le tenía un poco de celos, en plan de: *Mi mamá es mía. Tú vienes aquí a robarme mi mamá.* Entonces, el rollo ese de pegarme a mi mamá y cosas de estas de niños pequeños que tu madre tiene una pareja ¿no? Y a lo mejor tienes 2 años, 3 años y puedes tener un gesto así." (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 18:18).

> "Claro, no al principio pues bien, es normal, esto pasa, no pasa nada. Pero, luego claro en la convivencia verlo ¿no? […] No sé, la chica (*la pareja de la madre)* tampoco era muy así, entonces tampoco teníamos mucho rollo; entonces también te revuelve un poco; pero que supongo, yo luego imagino… No sé, que sería lo mismo si fuera una persona, si fuera un hombre con el que no te llevaras demasiado bien y pues oye, no me gusta que mi madre esté con una persona así […] Yo con el paso del tiempo lo analizo y creo que hubiese sido lo mismo un hombre que una mujer […] Era la personalidad de ella, claro, y punto. Sí yo creo que sí." (Gracia, 26 años; desde 14 años; 23:26).

En segundo lugar, en cuatro de los casos el malestar estuvo relacionado con el hecho en sí de que fuera una pareja homosexual, bien porque la entrada en la adolescencia les hacía ser más conscientes de la visión social de la homosexualidad, no tan normalizada como para ellos, o por haber sufrido algún episodio de homofobia. Algunos de sus testimonios se presentan a continuación:

> "Para mí siempre fue igual, no cambió nunca nada. Eso sí, hubo algunas edades en las que era chungo: *Ah, mi madre es lésbica*, más que nada porque todo el mundo está buscando… yo que sé, adolescencia, 10 años, 11 años, 12 años, ahí todo el mundo se hace preguntas raras. Pero el secreto era decir: *Sí. Está con una amiga* y se acabó. La gente no te viene a preguntar con quién se acuesta tu padre o tu madre". (Quique, 26 años; desde 1 año; 18:18)

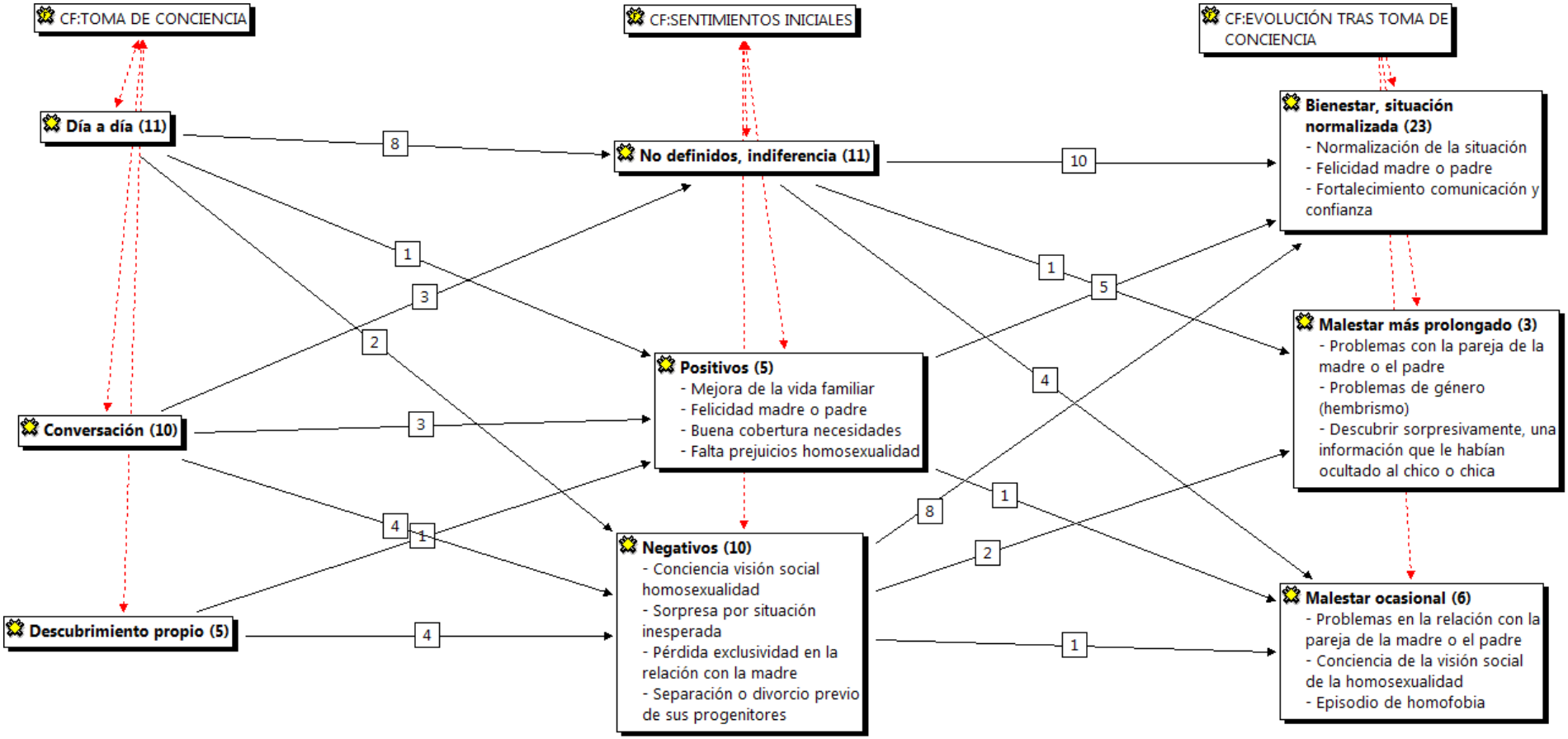
> "Algo negativo, lo único que yo recuerdo que me marcó fue el tema de mi primer colegio por el aspecto de una profesora que estaba profundamente negativa conforme a las relaciones homosexuales, que me avasallaba y me atacaba porque mi madre era lesbiana, gente que no entiende nada." (Rafa, 19 años; desde 5 años; 18:18)

> "El rechazo a la gente, porque la gente te rechaza o te insulta o… ¿No?, o deja caer cosas delante de ti, cuando empiezas ya a tener una adolescencia, ya estás en la adolescencia y las burlas pues afectan más". (Desiré, 32 años; desde 9 años; 69:71)

3.1.1.4. Síntesis de los resultados

En resumen, tras haber analizado todo lo relativo a la toma de conciencia, los resultados nos han dibujado un mapa completo de los aspectos y variables claves que han resultado importantes en la experiencia de los jóvenes adultos. La siguiente figura recoge todos estos aspectos fundamentales, organizada en torno a las tres familias de códigos a las que se les ha dedicado las secciones anteriores.

Figura 3. Resumen toma de conciencia



Como puede observarse, más allá de conocer la forma en que se produce la toma de conciencia, los testimonios de los jóvenes adultos nos han permitido conocer las variables que, en función de cómo se presentaran, potenciaban o menguaban el bienestar de los chicos y chicas en relación con el tipo de familia en la que estaban creciendo. Así, los resultados muestran que tanto en los momentos iniciales como en los posteriores, juegan un papel fundamental las siguientes circunstancias:

- La percepción de felicidad o infelicidad de la madre o el padre con la nueva relación.
- La comunicación y la confianza entre los progenitores con sus hijos e hijas.
- La claridad de la información que se les da a los chicos y chicas. Como se ha podido conocer en los resultados, los "factores sorpresa" suelen producir un efecto negativo.
- La relación de la madre o el padre y de la pareja, en conjunto y por separado, con los hijos e hijas.
- La conciencia de la visión social de la homosexualidad, especialmente en la adolescencia.
- Haber padecido algún episodio de homofobia.

Por último, resulta interesante destacar el panorama optimista que dejan los datos aquí presentados, reflejados en el número de chicos y chicas (la gran mayoría) que evolucionan hacia la normalización y el bienestar. Estos datos, además, se completarán con los resultados que veremos en el apartado dedicado a la valoración genérica que los jóvenes adultos hacen de su experiencia, en el apartado 3.4. de este capítulo.

3.1.1.5. Toma de conciencia en los casos de adopción

Como se anunció al inicio de este capítulo, se han analizado por separado los resultados cualitativos relativos a la *"toma de conciencia"* en los tres casos de adopción y el caso de acogimiento, por tratarse de procesos diferentes respecto a los

vividos por el resto de jóvenes adultos. Por tratarse de casos muy particulares, se irá comentando cada trayectoria individualmente.

Si bien ninguno de estos jóvenes recibió información institucional ni preparación acerca del tipo de familia que les iba a adoptar o acoger, en un caso las propias madres fueron preparando a la que sería su hija respecto a las personas con las que iba a vivir y que la iban a cuidar, a través de cartas enviadas de forma previa a la adopción. Como recoge su testimonio, la toma de conciencia en este caso se produce por las ***conversaciones*** que las propias madres tuvieron con ella justo a su llegada, cuando contaba con diez años de edad.

> "A mí me lo explicaron, sí me lo explicaron. *¿Cuándo llegaste?* Sí, me explicaron que bueno, que me cuidarían las dos, que las dos serían mis madres y bueno me explicaron más o menos que aquí hay parejas que era… gays y lesbianas que le llamaban ¿no? Entonces que eran lesbianas, que ellas tenían una vida distinta entre comillas de la sociedad ¿no? Que hay gente que no lo veía bien, entonces a mí me lo iban comentando, diciendo desde el principio cuando me adoptaron, ya antes de hacer… las cartas más o menos ya me hacían reconocer que la C. era su pareja ¿no? No diciendo es mi pareja, pero sí me decían: *"Bueno, viviremos con tal persona y estará con nosotras y tal". Eso antes de adoptarte ¿no?* Antes de la adopción, sí, entonces bueno…*Porque ¿eran cartas con ella?* Sí, bueno primero fueron cartas, me dijeron que ella se llamaba B. y bueno, tenía una amiga […] se le podía decir amiga, que estaba viviendo con ella y bueno que estaría conmigo. *Y que las dos te iban a cuidar.* Sí. *Ya luego viniste aquí y viste la situación.* Exacto". (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 13:24)

La reacción inicial de esta chica es de ***bienestar***, debido fundamentalmente al deseo cumplido de poder encontrar una familia que la cuidara, tras la dureza de la situación que había vivido en su país de origen. Su testimonio recoge de forma clara su sentir inicial respecto a la situación.

> "Yo realmente no tuve ninguna complicación porque fue…como mi idea era tener una familia, en ese momento no tenía en cuenta si eran dos mujeres, si era un hombre, era una cosa ya para mí ya normal ¿no? Era

> una cosa como: *"Vale, pues tengo una familia",* ¿no? […] -*¿Y qué sentimiento experimentaste cuando dijiste bueno me ha tocado una familia con dos mujeres?*-Yo sinceramente estaba con la familia, no tenía otra cosa que una familia para vivir contenta. - C*laro para ti lo importante era tener una familia.*-Claro, no era la idea: *"¡OH, dos mujeres!"* sino bueno, dos mamás, no pasa nada. Entonces claro, no tenía esa preocupación para nada" (Beatriz, 20 años; desde los 10 años; 10:10; 25:28)

Aunque esta chica sintió inicialmente bienestar y en el momento actual afirma igualmente sentirse muy contenta con la familia con la que está creciendo, sí que tuvo que enfrentarse a un importante ***período de malestar*** provocado por episodios de burlas por parte de sus compañeros y compañeras en la escuela. Lo más difícil para ella fue tomar conciencia de la actitud de la sociedad respecto al tipo de familia que la había adoptado y que ella había asumido con tanta naturalidad. Las estrategias seguidas por la familia tras los episodios de burla y cómo éstos se produjeron se comentarán en un apartado específico de resultados más adelante.

> "Los principios… fue cuando iba a la escuela, comencé la escuela y ahí ya comenzaba ya a pensar: *"¿Qué pasa? ¿Por qué la gente me dice eso?"* Porque la gente te va diciendo: *"Ah ¿y por qué tienes dos madres?";* y claro para mí era una cosa normal ¿no? Que no entendía por qué la gente me hablaba así diciendo: *"¿Dos madres? ¡Como puede ser! ¡No puede ser!"* […] Eso fue más bien cuando tenía los 10, 11, 12, ahí ya empezaba a ver las cosas un poco así ¿no? Un poco que no lo veía claro, diciendo: *"Bueno no lo sé, quizás pasa algo aquí y yo no me entero"*¿No? Era pequeña y entonces me comía más el coco de los niños, que si la escuela. -*Te decían algo y tú no entendías por qué te decían esas cosas ¿no?*-Y también por el hecho que me hacía daño ¿no? […] Decían: *"Ah mira dos madres",* no sé qué, o te decían que no era una familia, entonces claro eso a mí me dolía más". (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 12:12; 34:38)

El proceso vivido por otra de las chicas, quien fue adoptada también con diez años, fue bien distinto. Tomó conciencia de la familia que la había adoptado poco después de llegar, por lo que iba viendo en su ***día a día***, y por una ***conversación tardía*** con sus madres que se produjo pasado un tiempo de su llegada, cuando ella ya se hacía muchas preguntas y sentía ***malestar y rechazo*** hacia la situación. Este

malestar, acusado también por los problemas con el idioma, estaba relacionado principalmente por las expectativas que tenía respecto a la familia adoptiva y el deseo explícito en esta chica de tener un padre.

> "Bueno, a lo mejor pensé que eran amigas ¿Sabes? Pero bueno poco a poco fui viendo que dormían juntas, no sé qué, no sé cuánto… y luego pues me dicen: *"pues somos pareja*" […] Yo digo: *"Vale ya era hora, ¿no?*" Pero lo que pasa es que me sorprende un poquito, me dirás ¿por qué? Porque yo como en la vida anterior, en la India, pues viví con una mujer nunca llegué a conocer lo que es la palabra "padre" ¿Sabes? Entonces llego aquí y me quedo un poco decepcionada, no es que tenga rechazo hacia la familia, o sea, a la gente del mismo sexo ¿Sabes? Lo que pasa es que yo digo: *"pues vale, llego a otro país, a lo mejor dentro de otra oportunidad de la vida, estudiaré como siempre quise, tendré unos padres, etc…"* Y veo que tengo dos madres. Por un lado me hace feliz porque si ves que la persona que te ha adoptado lo ha hecho con la ilusión de dar todo lo mejor de sí mismo… y entonces digo nada, pues… Pero a veces es verdad que me ha costado muchísimo el convivir con ellas […] Me ha costado asimilarlo, y he tenido muchos problemas con mi madre, más con mi madre que con E., pero bueno es la que está cada día conmigo". (Carmen, 19 años; desde 10 años; 4:4)

El período de malestar vivido por esta chica se prolongó aproximadamente los tres primeros años, en los que la situación para las madres era muy difícil. No obstante, tras esos primeros años y tras un proceso de asimilación y aceptación, llegó el bienestar para ella y su familia, con una marcada evolución, como muestra su testimonio.

> "Pues en ese sentido yo he evolucionado muchísimo, o sea, antes hubo… Me escapaba de casa, o sea, me…Yo reconozco que di mis problemas, ¿sabes? Yo creo que porque no lo aceptaba muy bien. Entonces yo tuve muchísimos problemas, me tuvieron que llevar a psicólogos y… a psiquiatras y me hacían de todo, vamos, pero bueno cada día, yo creo que he ido evolucionando y ya no soy la misma rebelde, ¿sabes? *(risas)*. Y eso, yo por lo demás si he ido… o sea, yo creo que ellas por mi forma de hablarles, por mi forma de actuar con ellas… ellas… ahora me lo van

> diciendo que les he hecho mucho daño, o sea, que han sufrido mucho porque les he hecho muchos feos ¿Sabes? A lo mejor uno de… de empezarles a veces es que… cuando tú estás furiosa dices todo lo primero que sale de la cabeza y a lo mejor no lo sientes de verdad. Y yo he hecho, o sea, reconozco que les he hecho bastantes feos, más a mi madre, porque es la que es más débil […] (Carmen, 19 años; desde 10 años; 108:108)

Para la tercera chica adoptada, que llegó a la familia con cinco años de edad, la toma de conciencia se produjo con lo que fue viviendo ***día a día***. La llegada a una edad temprana facilitó que normalizase la situación y se sintiera bien desde el inicio, al ver cubiertas sus necesidades afectivas y de cuidado.

> "No, yo creo que, o sea, si tú creces…. cuando eres pequeño no estás pensando en: *"Tengo dos madres";* luego, ya no eres… no te das cuenta, no eres consciente, creo que es ya más el hecho de… bueno pues,si tus amigos tienen padre y madre vale, pues aquí falla algo, ¿no? Yo tengo dos madres y por qué. Pero no es como una pregunta existencial en la que tú…. ¿sabes? […] Al llegar pronto de la India y tal y tampoco tener allí… ¿sabes? Yo tampoco me acordaba de mis padres, de padre, madre biológico, nada ¿no? Dos personas que te quieren, tú estás bien y tal, no te preguntas nada" (Marina, 19 años; desde 5 años; 13:13; 17:17)

Para esta chica hubo también ***momentos de reflexión*** que, como afirma en su testimonio, eran de tipo más existencial, de búsqueda de orígenes, que motivados por el malestar debido a estar creciendo en una familia con dos madres.

> "Negativo no, o sea, supongo que sí que tenía alguna… sí que me preguntaba a veces: "*¿Y por qué no tengo padre?"* Pero no en el aspecto de: *"Qué mal que tengo dos madres*", sino simplemente cuestionarme: *"Pues podría haber conocido a mi padre"*, ¿sabes? pero ya está. Pero tampoco lo veo negativo eso, lo veo más bien curiosidad…de dónde vengo, de las raíces…. Y positivo tampoco, ¿sabes? Si tú no conoces otra cosa, si tú no has crecido en otro ambiente diferente tampoco puedes echar de menos nada, creo". (Marina, 19 años: desde 5 años; 21:21)

Por último, el testimonio del único chico que se encuentra en régimen de acogimiento permanente muestra la ***normalidad*** con que ha vivido la situación desde el inicio hasta la actualidad, sin que sea capaz de destacar ningún sentimiento en positivo o negativo relacionado con el hecho de crecer con dos padres. A diferencia de los procesos anteriores, este chico sigue teniendo contacto con su familia biológica, que conoce y acepta la situación. En su testimonio afirma que fue consciente del tipo de familia en el que estaba creciendo tanto por lo vivido en el ***día a día*** como por algunas ***conversaciones*** que sus padres mantuvieron con él.

> *"¿Que cómo me doy cuenta?* Fue… yo que sé, fue algo que yo me fui dando cuenta poco a poco y fue algo que un día me lo dijeron.-*Te lo dijeron por un lado y por el otro tú te ibas dando cuenta.*- Claro, fue algo así común, tampoco lo vi yo tan…-*¿Lo hablaron ellos contigo?*- Al principio de yo estar, intentaron, no me hablaron porque yo todavía no tenía la conciencia como para… pero más o menos… ¿lo entiendes? Y el ambiente que tenían aquí ellos creado era algo de normalidad, entonces yo no lo veía extraño ni nada no veía nada extraño, ni hoy por hoy lo veo extraño, lo veo muy normal. Es como si fuera mi familia, me daban un cariño igual que otra familia; me han criado ellos, me han lavado ellos, me han dado de comer ellos, me han enseñado todo, todo…Yo qué sé, lo vi normal" (Óscar, 21 años; desde 8 años; 33:39)

En síntesis, en esta sección se han podido conocer algunos datos interesantes respecto a la toma de conciencia de los jóvenes adultos que habían llegado a las familias homoparentales a través del acogimiento o la adopción. Si bien no es posible extraer conclusiones generalizables por tratarse sólo de cuatro casos, heterogéneos entre sí, el análisis de sus testimonios proporciona importantes claves de los aspectos que han estado relacionados con el bienestar o malestar de los jóvenes, en su proceso de conocimiento del tipo de familia al que habían llegado. En primer lugar, el malestar estuvo ligado fundamentalmente con las siguientes circunstancias: la falta de información previa a la llegada y pasado un tiempo de la misma; haberse frustrado las expectativas de llegar a una familia "tradicional" y por último haber padecido algún episodio de discriminación o burlas relacionadas con el tipo de familia del que formaban parte. Por otro lado, los factores ligados al bienestar en estos chicos y chicas tuvieron que ver con tener algo de información previa a la

adopción acerca de las personas que iban a ser parte de la familia; la normalización de la situación desde el inicio y la integración de la familia, desde esta normalidad, en el contexto externo; llegar a una edad temprana a la familia y tener bien cubiertas las necesidades afectivas y de cuidado. Independientemente de cómo se produjese la toma de conciencia, cómo fueran las reacciones iniciales y las posteriores, las tres chicas y el chico que forman parte de este grupo, han evolucionado, en dos de los casos o se han mantenido, en los otros dos, hacia el bienestar, la aceptación y la normalización respecto al tipo de familia de la que forman parte.

3.1.2. PROCESO DE APERTURA FAMILIAR Y DE LOS PROPIOS JÓVENES ADULTOS

Si en el capítulo anterior pudimos conocer variables importantes dentro del sistema familiar nuclear, en esta sección se expondrán los resultados relativos a la forma en que tanto las familias como los propios chicos y chicas han ido mostrando su identidad como familia homoparental ante el contexto social. De forma genérica, hemos denominado "apertura" al grado de visibilidad o transparencia que muestran estos jóvenes y sus familias a la hora de hablar de la situación familiar. Comenzaremos con un primer apartado dedicado a la "apertura familiar", analizándose la forma en que madres y padres se han mostrado hacia el mundo exteriory cómo les han pedido a los chicos y chicas que lo hicieran. En un segundo apartado nos centraremos en el propio proceso de apertura de los chicos y chicas en relación con la familia en la que estaban creciendo. Además, se analizará cómo se han mostrado tanto las familias como los chicos y chicas en contextos concretos, como el contexto escolar y el de la familia extensa (haciendo una breve referencia al otro progenitor), para terminar con una sección dedicada a conocer si han sufrido episodios de burlas o discriminación y qué estrategias se han puesto en marcha para afrontarlos y/o prevenirlos.

3.1.2.1. Apertura familiar, desde el punto de vista de los jóvenes adultos

A continuación se presentarán los resultados cualitativos relativos a la apertura familiar. En primer lugar, se expondrá cómo los chicos y chicas definen esta apertura en los momentos iniciales de formación de la familia homoparental (cómo ellos y ellas

recuerdan que se mostraba su familia al exterior cuando eran aún niños y niñas), para continuar analizando aquellos casos en los que se dio una evolución en esta apertura y finalizar comentando cómo se muestra al exterior su familia en el momento actual.

3.1.2.1.1. Apertura familiar inicial

Respecto a la apertura inicial**,** los resultados muestran tres grupos diferentes casi equitativos, en función del menor o mayor grado de apertura familiar.

El primer grupo, formado por nueve chicos y chicas, se caracteriza por tener una familia que inicialmente vivía "armarizada", ***sin apertura*** hacia el contexto exterior. Como muestran los siguientes testimonios, los jóvenes de este grupo son conscientes de cómo su madre o padre vivían con miedo y ocultación su sexualidad.

> "Mi madre, por otra parte, yo veía que vivía su sexualidad, pero claro lo vivía de una forma oculta y claro, sabiendo que… en fin, que eso no lo iba a vivir de una forma libre y demás" (Isabel, 33 años; desde 9 años; 53:53).

> "Le daba miedo que yo lo supiera. A mi creo que es la única persona que se lo ha dicho abiertamente, ni a familia, ni amigos" (Sandra, 23 años; desde 16 años; 27:27).

Dentro de este grupo, tres de las chicas hacen referencia a las estrategias que madres o padres seguían con los hijos e hijas para conseguir mantener oculta la situación familiar: plantear la situación como un "secreto" que hay que guardar, o mentirle a los propios chicos o chicas inicialmente sobre quién era la persona que estaba viviendo en casa.

> "Entonces ellas, ellas estaban muy preocupadas, de cómo decirme eso, de cómo lo tomaría de si yo me iría de la lengua y lo iría contando por ahí. Entonces fueron a un amigo psicólogo, que aparte era homosexual, y pensaron que sería bastante sensible al tema y tal, y le preguntaron: *Oye ¿qué hacemos con ella? ¿Cómo hablamos con ella? ¿Hablamos las dos? ¿Se lo decimos? ¿No se lo decimos? ¿Esperamos?* Y entonces él les dijo que todo aquello era una barbaridad, que había que decirlo, que había que decirlo ya, que había que tomarlo con naturalidad, que si ellas querían que

> yo guardara el secreto, que ellas me lo dijeran y lo explicitaran: *Oye esto te lo estamos diciendo, pero no se puede decir…* Y eso es lo que hicieron."(Yolanda, 32 años; desde 3 años; 14:14)

> "Entonces mi madre me decía que era su prima cercana y como era una casa pequeña, mi hermano dormía en una habitación, mi supuesta prima *(lo entona de manera diferente)* y yo juntas y mi madre y mi tía se supone que dormían juntas porque no había más, porque las mayores dormían en una habitación *(risas)*, esa era la excusa, ¿no?" (Desiré, 32 años; desde 9 años; 47:53).

> "Mi madre nos decía que ella era la que le limpiaba a E., era la criada de E. -*¿Tu madre entonces no lo decía abiertamente?*- No, pero es que realmente ella tenía que decir eso porque los militares no podían tener…- *Mantener una relación amorosa*-. Claro. Entonces tener un chalet, con 4 dormitorios, sabes, eran muchos gastos para el estado, para el trabajo de E., entonces tenía que justificarlo de alguna forma. Entonces claro eran como muchas cosas. -*Claro. ¿Había discursos oficiales, discursos privados?*- Sí, y se mezclaban y te volvían un poco loca *(riendo)*; pero bueno, te compraban un juguete, te ibas a jugar y ya se te había olvidado ¿sabes? *(riendo)*, que tampoco era… […] -*Vale, era claro pero no explícito ¿no?*- Vamos, no se decían las cosas por su nombre. (Pepa, 27 años; desde 2 años; 86:94)

Por último, en los testimonios de tres de los jóvenes de este grupo se matiza que la falta de apertura inicial estaba relacionada con el miedo al despido laboral del padre o la madre, si la situación familiar era conocida.

> "Lo que me ha preocupado, más que nada, que es el problema que ha tenido también ella, es el tema de su trabajo. Ahora está recientemente en la ONCE y no hay ningún problema porque la ONCE es una empresa muy grande y muy bien vista, sino por otros temas de trabajos anteriores que le ponían pegas o que tenía que ocultarlo para no tener problemas y poder seguir estando en ese trabajo, porque claro uno necesita trabajo y si tiene que mentir o ocultar algo, tiene que hacerlo. No tiene más remedio". (Rafa, 19 años; desde 5 años; 33:33)

El segundo grupo está formado por once jóvenes cuyos testimonios dan muestra de una apertura inicial familiar ***selectiva*** donde las familias cuidaban qué tipo de información dar y a quién proporcionarla sobre la situación familiar. Antes de comenzar a analizar más a fondo este grupo, nos parece interesante comentar, a través de un interesante testimonio, el impacto negativo que la falta de apertura o la apertura parcial puede tener para los chicos y chicas, en el sentido del trasfondo de la información que se está transmitiendo con la ocultación.

> "Yo no sé si han sido las primeras que han salido en la tele diciendo que… Bueno, la primera vez que salieron, salieron de espaldas, que para mí, yo cuando lo pienso, no sé si lo he dicho alguna vez a mi madre que me parece… Me da más vergüenza el haberlas visto de espaldas que si lo hubieran hecho, si lo hubieran hecho de cara, queda como si fueran delincuentes o algo raro ¿sabes? Luego lo pienso y digo: "*joder, que fuerte, tener que salir de espalda por la tele, como si fuera, como si estuvieras haciendo una confesión de aquellas…*" Pero bueno en ese momento pues mi madre no… -*No quería…*- Claro, porque a lo mejor pensaba que la iban a echar del trabajo o cosas de estas". (Cristina, 24 años; desde 7 años; 40:41)

Todos los jóvenes de este grupo, excepto uno, habían acordado de forma explícita con su madre o padre qué información dar. A veces, este acuerdo incluía de forma exclusiva los contextos en los que no se debía decir nada, tal como se recoge en los siguientes testimonios.

> "Al principio ella no quería que lo supieran ni mis abuelos, mi padre, la familia […] Era con mi padre; con mi padre y con mis abuelos principalmente, porque por ejemplo a mi tío mi madre sí que se lo dijo desde el principio y, pues eso, que era una relación normal, no son íntimos amigos pero sí que se lo cuenta abiertamente desde el principio." (Gracia, 26 años; desde 14 años; 40:40; 287:287)

> *"-¿Habéis tenido algún acuerdo alguna vez para decir, por ejemplo*: *en este contexto preferimos que no se sepa nada porque...*?- Creo que cuando yo era pequeño hubo uno pero más por mí que por ella, porque yo estaba en un colegio privado […], privado y un poquito pijo y era hace

> un… bastante tiempo ya; me dijo que no hacía falta que lo dijese […] que me ahorrase problemas, básicamente." (Héctor, 19 años; desde 3 años; 77:84)

> *"-¿Alguna vez habéis tenido algún acuerdo […]?-* En algún sitio sí; sí, pero vaya fue un sitio cuando tenía que…sobretodo en papeleo, trámites, cosas así […] Pero por el hecho de que tenía riesgo la adopción, vaya" (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 108:115).

En otras ocasiones, el acuerdo incluía, además, qué decir acerca de la persona que había empezado a formar parte de la vida familiar, como puede observarse en los siguientes testimonios:

> "Mi madre cuando nos lo dijo, bueno nos dijo que dijéramos a la escuela que era nuestra prima, o nuestra tía, no recuerdo lo que decíamos, si era prima o algo así" (Cristina, 24 años; desde 7 años; 27:29)

> "Sí, decían que la pareja de mi madre era la prima de mi madre porque bueno, yo creo que en aquel momento no se avanzaba nada, y si lo contabas podías encontrarte con, con ciertas trabas; yo creo que es una… fruto de una situación momentánea a nivel social que vivíamos en aquel momento, la España de los 80". (Carlos, 34 años; desde 11 años; 229:236)

> "Luego cuando nos lo dijeron y cuando G. se mudó a casa y vino el tema de: *¿qué vamos a decir en el colegio? ¿Qué vamos a hacer?* y tal, pero realmente…bueno, por un tiempo estuvimos diciendo que G. era la prima de mi madre". (Martina, 25 años; desde 9 años; 11:11).

A una de las jóvenes su madre sólo le pidió "discreción" acerca de la situación familiar, en su afán por protegerle de posibles rechazos, por una parte, y por intentar que la información no llegase a determinados contextos, por otra.

> "Mi madre al principio me dijo que…que fuera, no que no lo pudiera contar, sino que fuera discreta porque era algo que no mucha gente comprendía, que me podía encontrar con gente reacia al tema, que no quería que me hicieran daño, etc. etc. Eh…sobre todo me acuerdo que me dijo que…que

> mis abuelos no lo sabían por aquel entonces. Mis abuelos son unas personas pues, bastante tradicionales. […] Además mi madre tiene muchísimo vínculo con ellos porque entre otras cosas somos vecinos, o sea que evidentemente mis abuelos lo sabían o se lo sospechaban, pero es como el burro que le ponen la cosa esta delante para no ver". (Blanca, 19 años; desde 8 años; 14:16)

La forma en que chicos y chicas han ido manejando la información, los acuerdos explícitos y el mandato de "discreción" serán analizados posteriormente, en el apartado que tiene que ver con la apertura de los jóvenes adultos.

El único chico de este grupo que no recordaba haber tenido algún acuerdo explícito respecto qué se podía contar de la situación familiar y a qué personas, reconocía ser consciente de qué cosas quería su madre que se dijeran y cuáles no, como muestra su testimonio.

> "En realidad nunca me ha dicho nada, es como…no me han dicho: *no tienes que decir esto, no tienes que decir lo otro.* Bueno, seguramente no quieren que yo les diga: *yo me levanto y veo a una negra con mi madre en la cama;* pero lo mismo te diría tu padre: *no vayas a la escuela a decir que has abierto la puerta y me has encontrado en pleno acto*; eso no se dice, pero lo normal vamos, nada del otro mundo. Bueno, yo creo que sea normal" (Quique, 26 años; desde 1 año; 75:75)

Para finalizar este apartado debemos destacar que el tercer grupo, formado por diez jóvenes adultos, se caracterizaba por haber vivido en una familia con **apertura completa** hacia el contexto desde el principio. Este código se ha utilizado para los testimonios en los que los jóvenes no recordaban que su madre o padre hicieran esfuerzos por ocultar la situación familiar, siempre dentro de una lógica de normalización, en la que hablar de la propia orientación sexual no forma parte de la carta de presentación de alguien; en este sentido, los chicos y chicas de este grupo, afirman no haber tenido acuerdos o conversaciones con sus progenitores respecto dónde podían o no hablar de la situación. A continuación se presentan algunos de sus testimonios:

> "-*¿Ella muestra abiertamente su orientación en distintos ámbitos?-* Sí, sí sí sí -*¿En todos los contextos o hay algunos en los que especialmente ella prefiere que no se muestre, o que tú no digas nada?-* No, no, no; esto no me lo ha dicho nunca, no, no". (Virginia, 30 años; desde 13 años; 207:210)

> "Pero es que yo creo que todos ellos han tenido ese… de no importarle la gente. La verdad, porque no les ha importado jamás porque siempre se han mostrado desde primera hora con la gente, han sido sinceros desde primera hora, nunca han ocultado nada… Entonces, así es como se han ganado el respeto, que nunca jamás se han ocultado de nada porque yo ya desde que era niño… ¿entiendes o no? Ellos eran ellos con la cabeza muy alta. -*Y lo muestran abiertamente ¿no? […] Que no se esconden-.* No hombre, pero tampoco van diciendo, o tienen el cartel aquí: *yo soy homosexual*. No, sino que…-*Pero, ¿hay algún sitio donde ellos digan: preferimos que no se sepa nada, con algún familiar o con algún amigo?-* Jamás he visto yo.-*Jamás ¿no? Nunca te han dicho: Mira Óscar, no lo cuentes en el colegio o no lo cuentes en tal sitio o… mejor que no lo sepan…-* Nada, nada *(ríe)"* (Óscar, 21 años; desde 8 años; 53:61)

Tres de los jóvenes de este último grupo ejemplifican esta apertura completa haciendo referencia al carácter reivindicativo de su madre o padre respecto a los derechos de gays y lesbianas. A continuación se presentan algunos de sus testimonios.

> "Sí, de hecho siempre ha estado en colectivos, en manifestaciones, ha sido muy reivindicativa y muy luchadora en ese aspecto". (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 40:40)

> "Sí, creo que siempre lo ha dicho… Sí porque mi madre es muy… digamos que nunca se calla ¿no? Entonces… es muy sindicalista *(risas).* Entonces sí, siempre lo ha dicho." (Almudena, 25 años; desde 1 año; 40:40)

> "Si es que yo qué sé, desde chico, no sé, desde que se separaron, pues a los dos o tres años, pues mi padre ya nos llevó al día del orgullo gay; estuvo mi hermano, mi padre, su pareja, no sé; completamente normal.

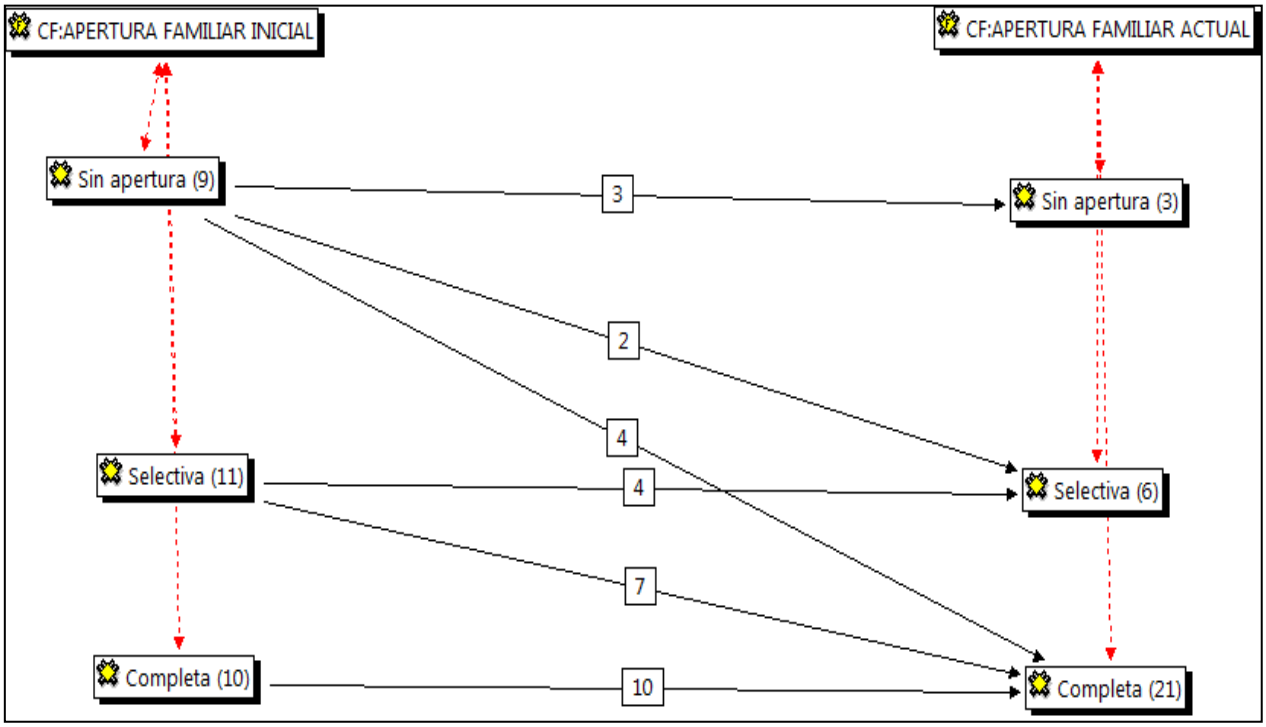
> Hemos ido dos o tres veces, o sea que…" (Tomás, 19 años; desde 12 años; 138:142)

3.1.2.1.2. Evolución en apertura familiar y situación actual

Como veremos a continuación, el miedo inicial a que se conociera su situación de familia homoparental se fue disipando en la mayor parte los casos, y el panorama dibujado por los resultados de apertura familiar actual se caracteriza por una gran mayoría de chicos y chicas (21) cuyas familias se muestran abiertamente en todos los contextos, seguidas de aquellas (6) en los que hay determinados contextos donde las familias mantienen aún la cautela y sólo por tres jóvenes donde las familias continúan aún "armarizadas".

Antes de prestar atención a cada uno de los grupos, se presentará el sentido de las evoluciones que marcan el importante cambio de panorama, si se compara la apertura inicial con la actual. Como puede verse representado en la siguiente figura, si inicialmente sólo un tercio de las familias vivían su situación con total apertura, actualmente dos tercios del total de familias se muestran abiertamente en todos los contextos y sólo una décima parte de las familias mantiene la invisibilidad casi absoluta en el contexto exterior.

Figura 4. Apertura familiar



Como puede observarse en la figura anterior, aunque varias de las familias que inicialmente no tenían apertura han evolucionado, aún tres de ellas continúan **sin apertura** hacia el contexto exterior. Resulta muy interesante ver cómo dos de los jóvenes de este grupo ligan esta falta de apertura a la falta de aceptación de su homosexualidad por parte de su padre o madre, como puede verse en sus testimonios:

> "Porque claro, es que M. esa situación no la esconde tanto, porque no le da... Mi padre, no es que la esconda, sino que no asimila, él mismo creo que ni se cree homosexual ni nada. -*Y no lo termina de integrar a tu juicio, ¿no?*- Sí, ni tiene miedo, ni cree que es.., ¿sabes?, que tan solo ve a M. así como si fuera... no una pareja. Vale. Eso es porque lo he visto yo, nunca lo he visto así... Nunca se han dao un abrazo, así ni nada" (Ernesto, 19 años; desde 9 años; 378:382)

> "Sí, ella quería llevar el secreto siempre y lo lleva y además es muy fácil de taparlo porque como mi madrina ha sido amiga suya desde siempre, pues habrá gente que podrá pensar algo al ver dos mujeres juntas toda la

> vida, pues sí; pero en mi casa, gente más cercana no tienen por qué sospechar nada porque o lo han sospechado desde hace muchos años o, si no, no tienen por qué hacerlo ahora. […] Ella en el fondo sí está bien pero para su familia, su madre, es durísimo, no puede. Ella me ha hecho comentarios de ojalá ella no hubiera sido así. Ella sufre mucho, ha ido madurando su identidad". (Sandra, 23 años; desde 16 años; 30:30; 87:93)

La tercera chica que forma parte de este grupo narra cómo su madre y la pareja de ésta tratan de esconder la situación, aún cuando existe una alta probabilidad de que la gente a la que se lo ocultan ya lo sepa. En este caso, a diferencia de los dos anteriores, la falta de apertura no guarda relación con la falta de aceptación de la propia homosexualidad por parte de la madre.

> "Por ejemplo en el trabajo, trabaja con C. y entonces no tienen compañeros…bueno estuvieron trabajando un tiempo en una inmobiliaria y se nota mucho que son pareja, pero ellas no son conscientes de que todo el mundo sabe que son pareja, entonces es como que intentan disimular cuando realmente todo el mundo lo sabe. -*Pero ellas lo intentan disimular ¿no?*- Exactamente, pero no solamente con los compañeros cuando estaban trabajando en esa inmobiliaria, sino también con los vecinos. Las vecinas que tienen son personas, son muy mayores viven ahí en un edificio muy antiguo de San Jacinto y, claro, las vecinas son gente mayor, pero las vecinas son un encanto, de hecho yo sé que saben que son pareja porque vamos se nota un montón, pero ellas hacen como que no". (Isabel, 33 años; desde 9 años; 79:83)

> "Y luego es que a mí lo que me pasa es que yo siempre digo una broma, es que yo nunca he estado en el armario y como yo en ese sentido soy muy diferente a ellas, y como ellas son parte de mi vida, yo me lo tomo todo muy natural y lo digo tan natural que a ellas les resulta violento y les resulta que no les gusta, que son muy celosas de su vida privada y no les gusta que se vaya diciendo por ahí." (Isabel, 33 años; desde 9 años; 97:97).

Respecto al resto de chicos y chicas que inicialmente formaban parte del grupo en los que las familias no tenían apertura inicial, dos de las familias han

evolucionado hacia una apertura selectiva**,** mientras que en cuatro casos la evolución fue hacia la apertura completa. La falta de apertura en los dos casos de apertura selectiva se da hacia contextos muy concretos y cerrados, como puede observarse en los siguientes testimonios:

> "- *Vale. ¿Hay alguno donde especialmente ella tenga mucho cuidado de no mostrarse abiertamente?-* Sí. Cuando realmente sabe que no es aceptada por alguien ¿sabes?, cuando sabe que va a haber un rechazo o que… -*¿Ha pasado alguna vez, Desiré?-* (…) Sí, con novias de mi hermano, porque mi hermano siempre ha sido más de pararle los pies, ahora ha pegado un cambio, un poquito. Entonces con las novias de mi hermano, como la ponía avisos y tal, pues si venía a casa la chica o algo pues ella ya estaba cohibida." (Desiré, 32 años; desde 9 años; 158:179)

> "Hombre ella ahora va a una tienda o va a mi tienda y dice mi amiga, mi compañera y la entiendo perfectamente. Aparte, ser lesbiana no significa ir con un cartel luminoso soy lesbiana y con una flecha señalándote. -*En absoluto*-. Eres una mujer que va a hacer sus compras o eres una mujer que va a entrar en un cine, mi madre no se da morreos por la calle. Ni lo necesita. -*Ni lo necesita. Efectivamente-.* Ni tiene que ir agarrada de la mano saliendo del Sevilla, los hinchas homófobos, no necesita eso, porque es más inteligente que todo eso; de hecho, ella aunque no lo haya dicho lo ha predicado con su ejemplo. -*Vale. En los contextos que son relevantes, importantes para ella ¿ella no lo oculta ahora?-* No, pero… […] O yo por lo menos creo y mi madre creo que considera conmigo en que no hay que regalar perlas a los cerdos, y hay muchísimos cerdos. -*En absoluto. Sí, sí-.* Y más, para qué dar una información que ellos creen que pueden hacerte daño. Es simplemente imagínate lo que quieras y en esa distancia habrá un respeto. Porque a lo mejor no puedo dialogar contigo, entonces marcamos distancia.". (Pepa, 27 años; desde 2 años; 133:150)

La evolución de no apertura inicial hacia apertura completa de la que hablan dos chicos y dos chicas es, en tres de los casos, simplemente un paso de la prudencia inicial para no correr riesgos, por ejemplo, en el entorno laboral, hacia la apertura completa. En otro de los casos, sin embargo, como podrá verse en el siguiente testimonio, esta evolución implica todo un proceso social y familiar que ha

durado años, y que ha ido de la mano de la aceptación de la situación, asimilación y posterior apertura. De hecho, la persona que narra el siguiente testimonio es la mayor de tres hermanas y cuenta las diferencias respecto a cómo ella vivió la situación y cómo la vivieron sus hermanas.

> "Mis hermanas por ejemplo ellas con 7, 8 años […] todas las amiguitas los sabían. Lo decían ellas, lo decían las amiguitas, venían a dormir a casa, lo sabían los padres…muchísimo más formalizado que a mi edad. Han pasado años también ¿no? Y la S. *(una de las hermanas)* también. Ahora se ve que en el instituto está en plan militante y se lo cuentan a ella, pero que todas las lesbianas del instituto se lo van a confesar a ella por lo visto ¿sabes? Porque ella va de…se creen que es hasta lesbiana, que la más hetero de la familia es ella ¿sabes?" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 35:36).

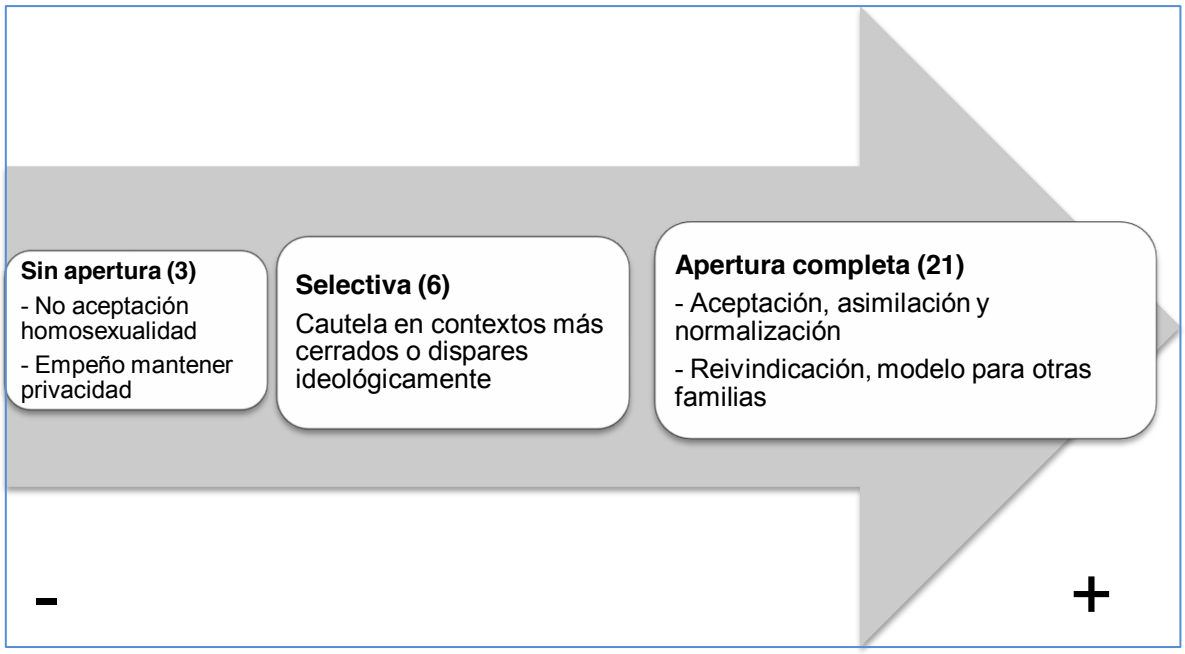
Respecto al grupo de apertura selectiva inicial, la evolución se ha dado en siete de las once familias, mientras que cuatro de ellas continúan teniendo esa apertura selectiva. De los que han evolucionado, resulta especialmente interesante cómo chicos y chicas narran esta evolución, haciendo referencia explícitamente a cómo paulatinamente se pasó en la familia a no tener nada que ocultar. Algunos de sus testimonios son los siguientes:

> "No, no sabría decirte cuando terminó, llegó un punto simplemente que ya lo sabía todo el mundo. -*Con lo cual no había nada que ocultar-.* No, no había nada que ocultar, o sea llegó un punto no sé, en 4º de la ESO o en 1º de bachillerato…no lo sé la verdad, hace ya tiempo. Cuando yo ya era adolescente, pero ya crecida, no en la primera fase de mi adolescencia, sino cuando ya era bastante mayorcita. Llegó un punto que ni yo tenía nada que esconder, ni ella tenía nada que esconder y… simplemente era así…." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 41:48)

> "Luego lo que pasa es que mi madre y G. siempre han sido personas muy activas en lo que son las asociaciones de gay y lesbianas, del movimiento gay y tal, entonces duró muy poquito el tiempo en el que fue un secreto porque enseguida empezaron a ir en televisión, empezaron a tal" (Martina, 25 años; desde 9 años; 11:11)

En síntesis, los resultados de las dos secciones anteriores nos han permitido conocer la evolución de la visibilidad y transparencia de las familias hacia el mundo externo, hasta llegar a la situación actual, donde las variables que están en el trasfondo del menor o mayor grado de apertura tienen que ver cada vez menos con el miedo y la no aceptación, y más con la normalización y la reivindicación. En la siguiente figura aparece representado el continuo de apertura, con los grupos encontrados y las variables que los caracterizan: así, el extremo izquierdo está ocupado por las familias aún armarizadas, que conforman el grupo más pequeño, seguido en tamaño por quienes desarrollan una apertura selectiva, hasta llegar al grupo grande de la parte derecha, en el que se encuentran las familias con apertura total hacia el entorno.

Figura 5. Resumen apertura familiar actual



3.1.2.2. Apertura de los propios jóvenes adultos

Al igual que hicimos en el apartado anterior, para conocer el grado de apertura de los chicos y chicas prestaremos atención en primer lugar, a los momentos iniciales para centrarnos posteriormente en las evoluciones y la situación más actual.

3.1.2.2.1. Apertura propia inicial

Los resultados muestran que los chicos y chicas se distribuyen en tres grupos en función del grado de apertura que inicialmente tenían respecto de su situación familiar. Iremos viendo las características de cada uno de estos grupos a continuación, intentando esclarecer, además, la relación de cada uno de ellos con los grupos de apertura inicial familiar.

En primer lugar, casi la mitad de chicos y chicas, 12 de ellos, mantuvieron una actitud de **no apertura al inicio**, en el sentido de que no hablaban con nadie de su situación familiar. Sólo cinco de estos chicos y chicas compartían la falta de apertura inicial con la no apertura familiar. Para dos de las chicas, la principal motivación era mantener el secreto familiar, tal como habían acordado con padres y madres. En uno de los casos, el "secreto" había empezado como parte de lo que las madres le cuentan, pero entendido de forma mucho más seria e importante por parte de una de las chicas, hasta el punto de mantenerlo durante muchos más años que sus propias madres. El siguiente testimonio muestra claramente este matiz.

> "Yo nunca he dicho nada, yo creo que esa frase que me dijo mi madre que ni siquiera me acuerdo que me la dijera, seguramente porque también fue algo que se iba comentando cotidianamente, pero había como la norma, quizás tácita o quizás no sé, de que aquello no se podía decir, y yo era consciente. No me acuerdo de ningún momento que me lo dijeran pero era muy consciente de eso ¿no? Y eso lo llevé quizás a un extremo más allá de lo que ellas se esperaban, yo me aprendí la cantinela esa ¿no? Y yo no lo contaba a nadie, a nadie. Y ahora por ejemplo yo hablo con ellas de mi infancia y me dicen: *¿Tú no ves que la madre de L. lo tenía clarísimo? por cómo te trataba, por cómo nos trataba a nosotras, venía L. a dormir, te ibas a casa de L.…*" y yo vivía en mi mundo. O sea, yo vivía en mi mundo de esto está escondido, esto no lo sabe nadie y mi mamá y la amiga de mi mamá. Incluso era yo, a lo mejor estaba más yo en el armario que ellas, ó sea ellas me dijeron eso por prudencia cuando yo era muy pequeñita, y yo lo llevé hasta tal extremo que me planteé pues bueno con 14 años, y con 14 años fue cuando empecé a decirlo y antes de empezar a decirlo, pregunté en casa y todo, pedí permiso y me dijeron: *Mujer, tú tienes esta edad y tú sabrás a quién se lo dices, tú eres muy consciente del tema,*

> *sabes cómo va el mundo, ya sabes de qué va esto, pues tu ya sabrás si… si a esa persona se lo puedes decir y esto va a ser positivo para ti, o si se lo vas a decir a alguien y va a tener una consecuencia negativa para ti. Tú sabrás"*. (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 24:24)

Para una de las chicas de este grupo, la no apertura iba acompañada del miedo al rechazo tras un episodio de burlas que había sufrido por parte de los chicos y chicas del vecindario. Su no apertura y la no apertura familiar llegaban a tal extremo que ni siquiera esta chica pudo hablarlo con su madre. Aquí se recoge su testimonio:

> "Yo me acuerdo cuando era más chica o sea antes de los 11 o los 12 años, las amistades que teníamos mi hermano y yo eran muy problemáticas porque también eran los gamberrillos del barrio…y de las veces que subieron a mi casa, no sé cómo cogieron las cartas de mi madre y eso para mí fue de verdad súper traumático, porque claro, todas esas amistades supieron que…se enteraron que mi madre era lesbiana y nos insultaban con ese tema y para mí fue muy duro, la verdad muy mal. -*¿Se lo contaste a tu madre? ¿Se lo contaste a alguien, que se estaban burlando?*- Lo hablábamos siempre mi hermano y yo, pero yo a mi madre no le dije nunca nada de eso, además hubiera sido horrible que se hubiera enterado de que un niñato ha leído una carta de tu amante" (Isabel, 33 años; desde 9 años; 251:253)

Los otros dos chicos afirman que simplemente era un tema del que no se hablaba en la familia, como se recoge a continuación:

> *"-¿Alguna vez lo has comentado con alguien ajeno a la familia?-* No. -*No, ¿Tu novia de entonces?*- No; lo único que decían en el pueblo ¿sabes? El padre de Joaquín es maricón. -*¿Tú has escuchado eso?*- No, porque lo comentaban y eso y digo: *Bueno ¿y qué?* ¿Qué quiere que haga yo? Y se quedaban callados. Joé, pues si es, pues es, yo qué quieres que te diga. -*¿Tú recuerdas en la escuela que te dijeran algo, que se metieran contigo, que hubiera alguna burla o algún comentario?*- Cero. No, incluso en bachillerato nada. -*¿Tampoco?*- Tampoco se atrevía mucha gente. Tampoco se atrevía mucha gente a decirme a mí nada. *(Risas)* Pero independientemente a eso… -*Tú imponías ¿no?*- Pero

> independientemente a eso, no, nunca. (Joaquín, 36 años; desde 14 años; 128:145)

Dentro de este grupo de doce que no tenían apertura inicial, cuatro de ellos vivían en familias que mantenían una apertura selectiva. Una de las chicas manifiesta el malestar que en ocasiones sintió en el tiempo en el que confluyó el no sentirse aún preparada para hablar abiertamente de la situación con sus amigos y amigas por miedo al rechazo, por una parte, y el deseo de sus madres de mayor apertura y visibilidad, por otra. En este testimonio se hace visible el ritmo diferente que tenía la familia respecto a la chica, en cuanto a apertura se refiere, y el consecuente malestar.

> "No, podían subir tranquilamente, era yo que me daba vergüenza que subieran por el tema que me preguntaran o que mi madre hiciera algo que notaran ellos que…. Porque ¿sabes lo que pasa? Es que también mi madre supongo que, a la larga, de cuando ella lo fue mostrando y salía por la tele y tal, pues ella también quería que lo dijéramos y a lo mejor, claro al ver que a lo mejor tampoco…Llegó un momento que ella ya empezó a decirlo a la escuela a lo mejor, y yo a lo mejor no lo había dicho a todo el mundo, solamente a lo mejor se lo había dicho a la gente de más confianza o más allegada a mí. Pues a lo mejor ella hubiera querido que sí que lo hubiera podido decir a todo el mundo y yo no lo hacía porque sabía que había gente que no lo iba a entender; pero claro, yo estaba en la misma situación que ella porque yo tampoco quería que viera que a mí me…no lo quería contar a alguna gente por miedo a que se metieran conmigo y tal y ella a lo mejor quería que sí que lo contara y aunque se metieran, pues que pasara de esto y de lo de que tenía miedo es que pensaran que, que pensara mi madre que no lo contaba porque yo no la quería o me avergonzaba de ella cuando no era así. Ella lo sabía y lo sabe" (Cristina, 24 años; desde 7 años; 224:225)

El argumento principal de estos cuatro chicos y chicas era la evitación y el miedo al rechazo, en ocasiones por haber escuchado algún comentario, y los propios prejuicios de chicos y chicas hacia la homosexualidad, como puede verse en los siguientes testimonios.

> "Yo llegué a escuchar por parte de mis amigos comentarios como que la homosexualidad era una enfermedad, y yo me reservaba mi opinión. Nunca la he considerado una enfermedad. Llegué a considerar que era por el momento que estaba viviendo, no era lo mejor para hacerlo público" (Carlos, 34 años; desde 11 años; 114:114).

> "Y por aquel entonces tenía un montón de prejuicios en plan de… *"como la gente se entere de que mi madre no es lesbiana, que mi madre es bollera"* o sea… como que, como que lo peor ¿sabes? Mis padres están divorciados y mi madre es lesbiana ¿sabes? Además no se lo podía contar a nadie, porque a que niño de 9 años, 10 años se lo vas a contar ¿sabes? Se van a reír de ti o no lo van a comprender porque no tienen la suficiente madurez. A mi hermana tampoco se lo podía contar porque mi hermana era muy pequeña. No tenía a otros amigos de mi misma edad ¿sabes? de mi misma edad sí ¿sabes?, que también estuviera en la misma situación que yo. Entonces yo era como, llevar algo súper pesado encima y yo creo que eso me hizo madurar también bastante rápido". (Blanca, 19 años; desde 8 años; 11:11)

Por último, tres de los chicos y chicas de este primer grupo pertenecían a familias que desde el inicio tenían apertura completa. Sus testimonios muestran, en dos de los casos, que los chicos y chicas vivían de forma tan normalizada la situación, que pensaban que no tenían por qué ir dando ese tipo de información, o no necesitaban comentarlo. Aquí puede verse en uno de sus testimonios:

> "No se lo conté a nadie, porque a ver, al año siguiente nos mudamos a Gandía y no… Pero vamos…ha sido algo siempre muy que…yo directamente hasta que he sido más mayor no se lo he contado a nadie, pero es que siempre me ha parecido tan natural que no era algo que tuviera que decir: *oye, no, perdona, que mi madre es lesbiana.*" (Paqui, 27 años; desde 5 años; 25:25).

El último chico de este grupo mantenía una actitud de evitación a la hora de hablar de su situación familiar; aunque la familia de este chico no lo ocultaba, tampoco había hablado nunca con él o sus hermanos del tema. Aquí está su testimonio.

> "Tampoco he hecho yo… O sea, que tampoco, a lo mejor he estado un poco más reacio a la hora de algún amigo o lo que sea, ¿no? Pues siempre se evita un poquito el que se enteraran, ¿no? […] Tampoco estaba reacio, pero que tampoco estaba en plan libro abierto. Si se puede evitar se evita, y ya está". (Fran, 32 años; desde 10 años; 36:41)

El segundo grupo estaba compuesto por nueve chicos y chicas que mantuvieron inicialmente una actitud de **apertura selectiva.** Los jóvenes adultos de este grupo también formaban parte de diferentes familias en cuanto al grado de apertura inicial. Así, dos eran las chicas cuyas familias no habían tenido apertura inicial. Una de ellas sólo hace referencia en su testimonio a cuánto de selectiva es ella para sus amistades, mientras que la otra chica muestra en su respuesta que, si bien en su familia era un tema absolutamente tabú, la gente a la que ella se lo iba contando de forma selectiva no se sorprendía, ya que en realidad era algo que todo el mundo imaginaba.

> "Sí. De hecho yo se lo decía a mis amigas más íntimas. Yo soy muy selectiva con mis amistades, y con lo que cuento de mi vida y todo. Muy, muy, muy selectiva, aunque parezca que yo digo todo como un telediario: *oh, mira pues ha pasado esto y esto*, ni con lo de mi padre, ni con lo de mi madre, ni con cómo es realmente mi hermano o como yo realmente me veo a mí, [---] pero con eso soy muy selectiva." (Pepa, 27 años; desde 2 años; 66:66)

> "Es una cosa rara porque yo pensaba que nadie lo sabía, que nadie se imaginaba nada, pero por el hecho de ser un pueblo ya se imaginaban que era homosexual, porque yo lo he comentado pero nadie se ha sorprendido, y no sé si ha sido por respeto de no hacer ningún comentario o porque lo ven normal o porque ya se imaginaban algo. El primer año que me fui a vivir a Córdoba, conocí a una chica que trabajó con mi madre en el hospital y me dijo que su madre le dijo que mi madre era homosexual". (Sandra, 23 años; desde 16 años; 140:141)

Tres de los jóvenes entrevistados, sin embargo, compartían con su familia el hecho de tener inicialmente una apertura selectiva. En el testimonio de una de las chicas se refleja la recomendación materna, desde la libertad que le daban de poder

elegir a quién contarlo, de ser hasta cierto punto selectiva, ya que es ella la que tendrá que convivir y relacionarse con determinados contextos. A continuación se recoge su testimonio, muy clarificador, donde aparece reflejado como criterio selectivo principal la afinidad de pensamiento e ideología.

> "Yo a la hora de contarlo obviamente yo tampoco me junto con gente súper católica, y súper tal ¿sabes? Tú vas buscando tus afinidades y si no… Normalmente la gente no, no es que no le dé igual, sino que: *¡Ay, qué guay tiene dos madres, ¿qué se siente?!* ¿Sabes? Es como que lo ven diferente y les atrae el tema de […]
>
> Yo si veía que lo podía contar lo contaba. Era algo más mío, no de ellas. Ellas si… ellas siempre nos han dicho que como nosotras nos sintamos más cómodas ¿sabes? Porque somos nosotras las que vamos a tratar con la gente. -*En este aspecto sí os han dicho algo de: "mira, conforme vosotras queráis podéis contar…"*- Claro, es… tú tienes libertad para hacerlo y tenéis que sentiros seguras con la gente *(que)* os rodea ¿sabes? (Marina, 19 años; desde 5 años; 22:25; 200:203)

Para finalizar con el grupo de quienes tenían una apertura inicial selectiva, comentar que cuatro de ellos pertenecían a familias que desde el inicio habían tenido apertura completa hacia el exterior. En sus testimonios vuelven a aparecer matices relacionados con comentarlo sólo a los amigos más íntimos o a las personas con las que saben que probablemente no van a tener problemas debido a los prejuicios. Sirva el siguiente testimonio como ejemplo.

> "-*Entonces tus amigos sí que conocían tu situación familiar ¿no?*- Si -*¿Y ellos te han preguntado abiertamente, o tú se lo contabas espontáneamente cuando salía el tema o cómo ha sido?*- Pues ha habido de todo. O sea, porque hay veces que ha salido el tema y es cierto que no he dicho nada porque no… no sé. Porque tampoco, no es que no me guste difundirlo ni nada sino que no lo… hay muchas veces que no lo siento necesario. O sea, nunca ha salido abiertamente el tema de: *"¿Qué es tu madre?*" ¿No?, pero sí que a lo mejor te dicen algo de… tú hablas naturalmente y dices: *"porque P. no sé qué"*. Y te preguntan quién es P. y ahí es cuando tienes que decir quién es P., ¿no? Pero sí que suelo decirlo

> y suele salir así y se suelen quedar bastante sorprendidos. Pero bueno. Pero también hay veces que me han preguntado gente que acababa de conocer y que no iba a volver a ver o no me apetencia tener ningún tipo de relación con esa persona, que yo no decía nada más que una amiga de mi madre o algo así, no me metía más… Dar explicaciones, ¿no? Y la verdad es que no sé por qué *(risas)* pero supongo que es porque hay gente que no… Que sabía que igual sí que lo iban a rechazar y no tenía por qué discutir, ¿sabes? Por evitarte la discusión que es absurda e innecesaria, pues pasaba. Pero mis amigos sí lo saben y generalmente ha sido eso… porque yo hablo de P. naturalmente entonces al final siempre se atreven: *"¿oye quién es P.?"* (Almudena, 25 años; desde 1 año; 236:240)

Por último, el tercer grupo, que tuvo **apertura completa desde el inicio,** estaba compuesto por nueve jóvenes adultos. De forma genérica, en sus testimonios puede observarse la naturalidad y tranquilidad con que han llevado hacia el exterior su situación familiar. Como ocurriera con los dos grupos anteriores, estos chicos y chicas provenían de familias diferentes en cuanto al grado de apertura inicial. Quizás el dato que más sorprenda sea el de un chico y una chica vivían en familias que inicialmente no se habían mostrado abiertamente al exterior. En ambas familias coincide que la falta de apertura inicial se debía a temas laborales, y tanto el chico como la chica comentaron o no hicieron nada para ocultar su situación familiar, desde la normalidad con la que lo estaban viviendo.

> "-*Desde que tú te enteraste, ¿lo comentaste con tus amigas?-* Es que… no he tenido que comentarlo, porque eso estaba en mi casa, tú entrabas y veías… que vamos que no tenías que… a lo mejor, si te han preguntado, pues sí, pues mi madre es esto, pero vamos, que no tenía que estar divulgándolo. Porque iban amigas a casa con naturalidad; sí, lo normal". (Mónica, 28 años; desde 15 años; 266:271)

> "La gente del instituto, mis amigos y eso […] y luego en el instituto aparte que tenía dos profesores que eran homosexuales, entonces yo muchas veces hablé, hablaba con mi profesor de lengua que era homosexual, y hablábamos de muchas cosas […] Entonces pues me llevaba muy bien con todos y ninguno tenía problemas conmigo, ni les importaba que

> estuviera con dos madres, como que estaba con dos padres. -*Entonces tú espontáneamente comentabas tu situación familiar, […] te sentías cómodo para eso ¿no?*- Claro es que yo me sentía orgulloso, me sentía orgulloso de mí mismo, vamos" (Rafa, 19 años; desde 5 años; 147:149)

Cuatro de las chicas que tenían una apertura completa desde el inicio formaban parte de una familia que inicialmente fue comunicando de forma selectiva la situación familiar. En el testimonio de una de las chicas queda reflejado cómo ella, desde el inicio, tenía el deseo de poder compartir la experiencia, pero por respeto a lo que las madres le pidieron tuvo que seguir el acuerdo de la familia.

> Bueno por un tiempo estuvimos diciendo que G. era la prima de mi madre, lo cual a veces pensabas "¡*Jolín qué pena! ¿No? Que yo esté aquí con mi familia y tengo que estar diciendo que esta persona es mi prima";* pero nunca era un miedo de… o sea nunca era miedo que la gente se enterara, era más de "*me gustaría que la gente lo supiera"*[…] Entonces duró muy poquito el tiempo en el que fue un secreto porque enseguida empezaron a ir en televisión, empezaron a tal y a mí no me daba miedo porque… no sé, yo siempre las he admirado, siempre me ha parecido que ellas, supongo que también es una cosa muy personal, igual otra persona en aquel momento hubiera dicho "¡*por favor mamá no lo hagas!"* a mí me pareció… porque un poco es mi forma de ser también, que si era una cosa que ellas tenían que hacer e iba a servir para que nos reconocieran como una familia normal, a mí, encantada de la vida". (Martina, 25 años; desde 9 años; 11:11).

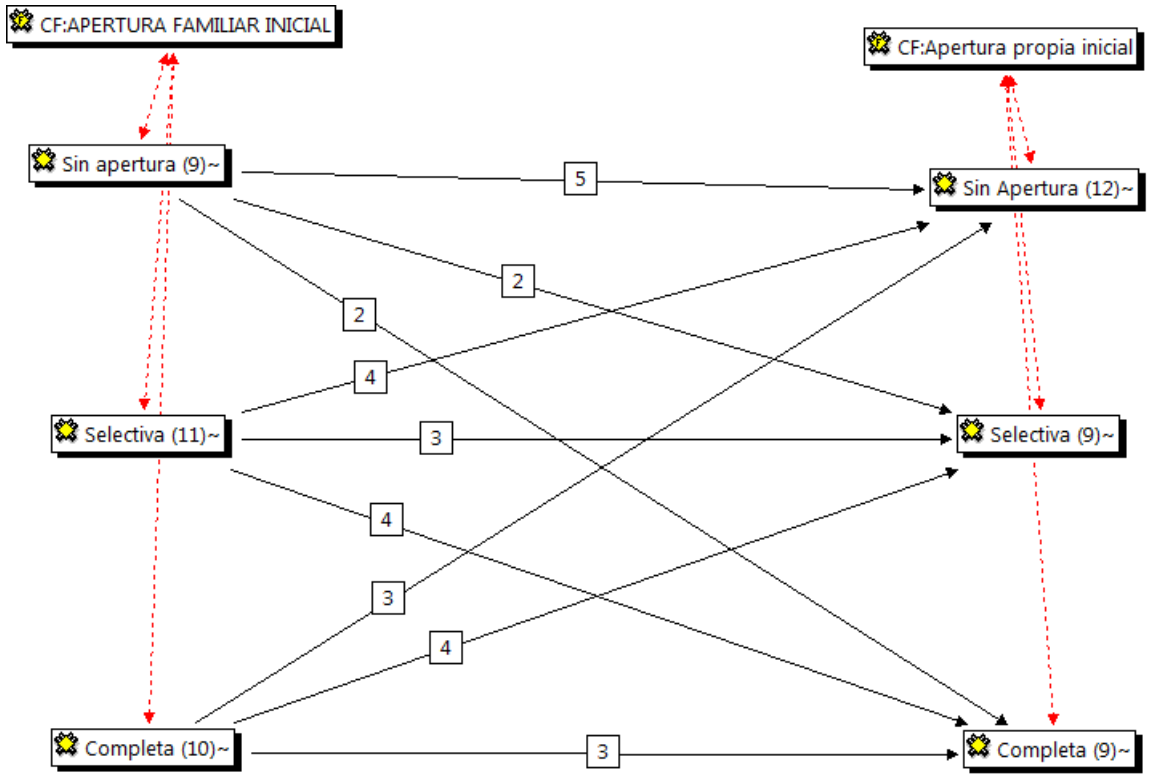
Por último, tres de los jóvenes adultos compartían su plena apertura inicial con la de sus familias. De sus testimonios no hay matices nuevos que destacar, más allá de la tranquilidad con que integraban la vida en el grupo de amigos y amigas con su vida familiar, sin preocuparse porque éstas estuvieran en planos separados.

> "Bueno y el día que se operó P. mis amigos se aprovecharon para venirse todos a mi casa a jugar al karaoke *(risas)*y ahora yo:*"sí pues veras cuando venga la P. mañana y con mi madre"* Y claro, como la P. venía recién operada todos mis amigos […]:*¡P., qué pasa, ya estás otra vez aquí!*

> *(risas)* Todos tratándola súper bien […] Siempre se han quedado en mi casa y yo en la de ellos vamos" (Lidia, 20 años; desde 9 años; 1:1)
>
> "Sí, no y yo que sé, también en el instituto lo típico de; *"¡Nos quedamos todos a dormir a tu casa!"* y tal... Es lo más normal y como que no hay ningún problema […] Sí alguna vez lo preguntaban pero porque alguna vez... Los que me lo solían preguntar era porque no lo sabían, y decían: *"ay, pero ¿y esta chica?". "No es la novia de mi madre",* dice, *"ah vale" (risas)*" (Esperanza, 20 años; desde 13 años; 1057:1095)

A continuación, antes de hacer una síntesis de los aspectos más importantes de este apartado, hemos recogido en la siguiente figura los grupos en los que se han distribuido los chicos y chicas y sus familias en función del nivel de apertura inicial, y la correspondencia entre ambos.

Figura 6. Relación apertura familiar y propia en momento inicial

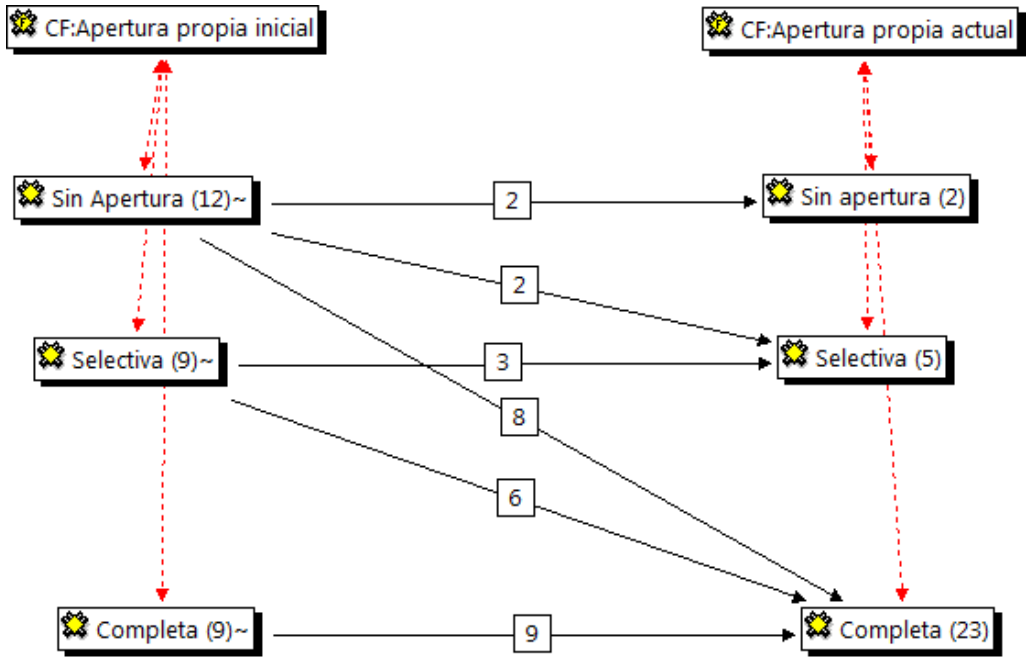


Como puede observarse en la figura anterior y al hilo de todo lo comentado, en esta sección hemos podido conocer cómo el 40% de los chicos y chicas se situaron inicialmente en el polo de la no apertura, mientras que un 30% estaba en la zona más intermedia con apertura selectiva y el 30% restante en el lado de la apertura completa. Además, si tenemos en cuenta sólo los y las jóvenes donde se da una coincidencia entre su propio nivel de apertura y el familiar, vemos que sólo en 11 de los 30 se dan estas circunstancias, mientras que en los 19 restantes el nivel de apertura de los chicos y chicas era menor (en 11 casos) o mayor (8 casos). Estos datos más cuantitativos han derivado de los testimonios analizados, en los que ha podido constatarse que inicialmente los factores familiares han jugado cierto papel (nivel de apertura familiar, acuerdos y recomendaciones sobre qué decir y a quién, comunicación familiar), pero también lo han hecho, y de forma importante, otros factores más personales, como el propio miedo al rechazo, las ideas y prejuicios sobre homosexualidad o, por el contrario, la normalidad con que vivían la situación desde el inicio.

3.1.2.2.2. Evolución en apertura propia y situación actual

El panorama dibujado por la apertura que chicos y chicas mantuvieron inicialmente ha ido cambiando y evolucionando, especialmente en aquellos casos en los que estaban más reacios a mostrar abiertamente su situación familiar. En la siguiente figura se recoge la relación entre el nivel de apertura inicial y el actual de los jóvenes adultos, que comentaremos a continuación.

Figura 7. Evolución apertura propia inicial-actual



De la figura anterior pueden deducirse dos ideas claras en relación con la apertura actual de chicos y chicas. En primer lugar, podemos ver cómo los jóvenes adultos aún se distribuyen en tres grupos en función del nivel de apertura actual, aunque con importantes diferencias en esta distribución respecto al nivel de apertura que tenían inicialmente, aspecto que nos lleva a la siguiente idea. Así, centrando nuestra atención en el grupo de códigos relativos a *"apertura propia inicial"* y *"apertura propia actual"* puede verse la evolución que ha habido en apertura entre los dos momentos temporales. Si inicialmente casi la mitad de los chicos y chicas mantenían su situación familiar oculta, casi un tercio la compartía de forma selectiva con el contexto externo y el tercio restante la mostraba abiertamente, el panorama actual se caracteriza por un grupo mayoritario de 23 chicos y chicas con apertura completa, seguido de un pequeño grupo de 5 chicos y chicas que aún son selectivos a la hora de hablar de sus situación familiar, y un par de chicos que aún prefieren no mostrar abiertamente su situación familiar. La figura muestra cómo la evolución se ha producido siempre de menor a mayor apertura y no a la inversa, de forma que los chicos y chicas que claramente han evolucionado en este sentido pertenecen al grupo de *"sin apertura inicial"* hacia *"apertura actual selectiva"* (2) o hacia *"apertura*

actual completa" (8) o bien al grupo de *"apertura inicial selectiva",* donde seis de ellos y ellas evolucionaron hacia *"apertura actual completa".*

La evolución viene dada por el número de chicos y chicas que se han situado en cada grupo; ahora bien, lo más interesante es conocer las variables que han marcado esta evolución. Más que detenernos en los testimonios de los jóvenes adultos que forman parte de cada grupo, algo que no aportaría nueva información respecto a lo visto anteriormente, nos parece fundamental ir viendo las variables asociadas a la evolución que han ido apareciendo en algunos de los testimonios. De forma concreta, son seis las chicas que han destacado en su discurso el paso de la apertura inicial a la apertura actual, y lo han hecho enfatizando los motivos (no excluyentes, ya que una misma persona puede señalar más de un motivo) que estuvieron presentes en este proceso, y que se presentan a continuación.

Así, para cuatro de las chicas, fue fundamental ir *perdiendo el miedo al rechazo* y aprender a relativizar la importancia de lo que pudieran pensar los demás acerca de sus familias. A continuación se recogen algunos de sus testimonios.

> "Lo que sí me ha cambiado la percepción respecto a las personas; o sea, antes a lo mejor me importaba más lo que podían pensar y me daba más miedo; ahora, quien lo entienda bien, y quien no lo entienda pues, ya sabe lo que le toca ¿no? -*Y ahora mismo ¿cómo te sientes respecto al tema?* -Bien, ahora la verdad no… no lo pienso tanto tampoco, o sea, antes a lo mejor sí que me preocupaba más. -*Claro pero sobretodo por lo que podían pensar*-. Sí, me daba miedo eso, me daba miedo por ejemplo que, hemos salido alguna vez en la tele y tal y me recuerdo que mi madre, el par de veces que nos lo dijo, de salir, salir, pero salir con miedo ¿vale? Porque sabía que luego eso lo iban a ver y tal" (Cristina, 24 años; desde 7 años; 31:35)

> "Pero luego digo: *"Pero bueno, ¿a la gente, qué le importa? Si me quieren que me quieran por cómo soy, no por tener dos madres lesbianas"*. (Carmen, 19 años; desde 10 años; 12:12)

La pérdida del miedo a veces se produce una vez que se lo han contado y han visto *las reacciones de las amistades más allegadas*, como señalan dos de las chicas

en sus testimonios. A continuación se presenta uno de ellos, que nos parece cargado de contenido fundamental.

> "Entonces claro, yo tenía una mejor amiga en aquel momento, la típica del instituto y tal y claro… esa chica venía a dormir a casa muchísimo […] Yo es que vivía con mi mentira súper bien montada entonces les pregunté: *"¿Puedo contarle a M. lo vuestro? Porque aquí viene mucho M., yo pienso a veces que se lo imagina y tal, pero claro yo pienso que es mejor que lo sepa…*" […] Y ellas me dijeron: *"Bueno, si quieres se lo cuentas, pero somos muy amigas de los padres de M., el padre de M. lo sabe perfectamente, me extrañaría mucho que M. no lo supiera"* Entonces yo no se lo llegué a contar a M. Tú no te puedes imaginar lo que es una cosa que te han dicho que nunca digas, llegar a pronunciarla por primera vez. Esto de que hable así del tema, es porque llevo ya muchos años fuera del armario, pero no me salían las palabras, no podía, y a M. no se lo llegué a decir. Entonces hubo un día que…pues lo típico, que mis madres se enfadaron y eso pasa […] entonces yo me cojo una depre mía de… movida ¿no? […] Te lo nota el novio, te lo notan los amigos […] Y entonces claro, yo como mis madres me habían dicho que seguramente M. lo sabría, le dije a M.: *"M., cuéntale tú a este lo que pasa en mi casa"* […] Entonces bueno, lo acabó diciendo ella, no me atrevía a llegarlo a decir, o sea se tuvo que pronunciar ella, la primera vez que se pronunció lo tuvo que decir otra persona y luego claro le pregunté a ella: *"Claro te lo habrá dicho tu padre y tal"* y me dice: *"¡qué va mujer, si me lo he imaginado yo!";* fíjate yo vivía como en mi mundo y a partir de ahí claro, la cosa fue muy buena porque yo vi tan buena reacción de los dos, que a partir de ahí yo empecé a contarlo bastante en el instituto, y pues claro, tenía amigos con familias bastante progres y tal, lo fui contando y tal pero yo ahí, mira es de las cosas que más me emocionan cuando hablo de este tema. Yo creo que la reacción de mis amigos fue una cosa…lo primero que veo bestial, porque nadie dijo nada en el sentido de que éramos una pandilla súper unida, ponle que éramos 12, se lo conté a todos uno por uno, el día que yo decidí cuando me sentí con fuerzas, no corrió la voz […] El respeto al silencio mío ¿no? Que me parece bestial, y luego el concepto de madres que yo no tenía, o sea yo siempre ellas me habían dicho que

> eran las dos como madres que tal, pero el decir "mis madres" eso me lo enseñaron ellos, yo nunca, nunca jamás se me había ocurrido, incluso habiéndolo contado, yo siempre hablaba de mi madre y de M., y todo el mundo la había conocido además ¿eh? Porque todo el mundo había pasado por mi casa, todo el mundo, pero fueron ellos los que empezaron a decir: *"oye ¿y tus madres te dejan venir a no sé dónde?* Ellos empezaron a decir tus madres. Esas dos cosas me parecen lo más bonito de toda la historia (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 24:24)

Dentro del proceso personal un tres de las chicas también señalaron la *progresiva propia toma de conciencia* de lo que implicaba la situación e ir habituándose a sus circunstancias como algo importante para poder contarlo y mostrarlo al exterior.

> "Una chica lo supo, con la que tenía confianza pero… también porque salió el tema. Pero eso en el colegio como que te cuesta más… no aceptarlo, sino que eres menos consciente. En el instituto si, en el instituto mis amigos lo sabían todos". (Almudena, 25 años; desde 1 año; 213:213)

> "Sí, a ver, en la escuela quizás tuve más problemas porque fueron los comienzos ¿no? Entonces tuve más miedo, quizás en la escuela me sentía mucho más incómoda ¿no? Pero en el instituto ya llevaba tanto tiempo, bueno llevaba un tiempo viviendo con esto y ya no me era nuevo y luego también fue cuando empecé a decirlo más y tal" (Cristina, 24 años; desde 7 años; 179:179)

El testimonio de una de las chicas narra perfectamente cómo fue este proceso para ella, quien consideró fundamental sentirse preparada y *armarse de herramientas personales* para poder contarlo y para saber cómo contarlo. El final de este proceso culmina con la inclusión de la homoparentalidad como parte importante a destacar de su identidad personal.

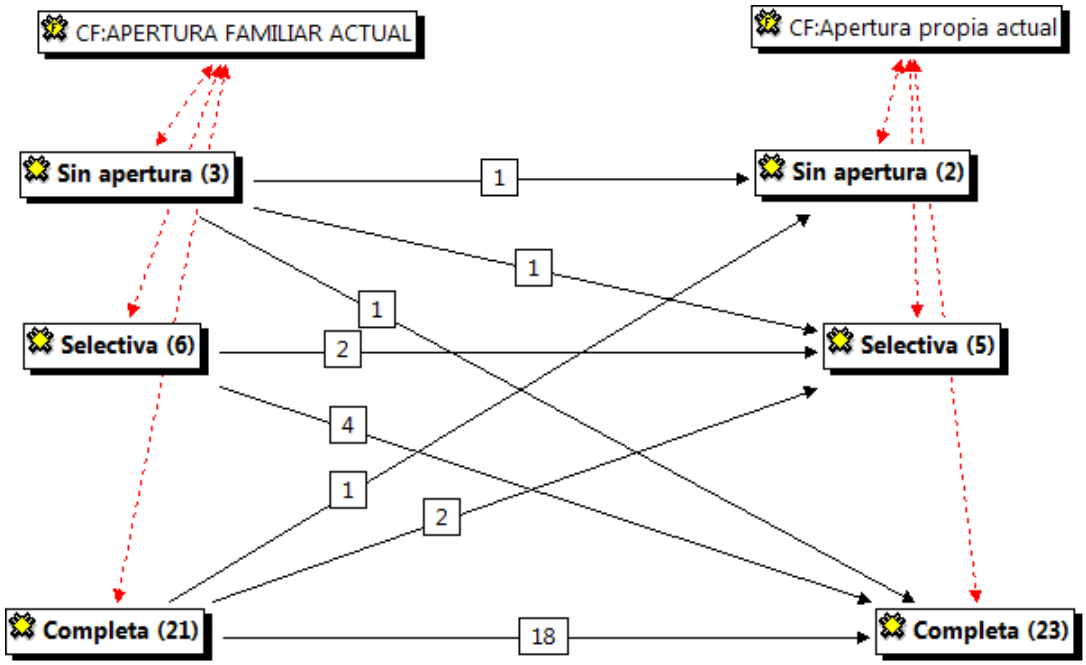
> "En primaria yo creo que no lo conté por eso, hasta que yo tuve estrategias y métodos de defensa. Yo en primaria no lo contaba porque decía me voy a hundir y me van a ver frágil. Sí, yo creo que lo conté

cuando tuve la suficiente fuerza y entereza como no hundirme por ello". (Blanca, 19 años; desde 8 años; 215:215)

"La primera persona que se lo dije fue a mi mejor amiga […] Fue a la edad de los 12 años, a los 12, mi madre me lo contó a los 9, pues 4 añitos después. -*¿Qué tal reaccionó tu amiga?*- Muy bien, o sea de puta madre ¿sabes? […] Cuando se lo he dicho a mis amigos todos han reaccionado súper bien, porque yo creo que es depende de cómo tú lo cuentes. Si tu lo cuentas desde, *"ay pobrecita de mí, que te tengo algo muy fuerte que contar porque es que no sé…"* si tú lo cuentas apesadumbrada desde la debilidad, la otra persona lo va a percibir como algo malo y te va a tratar como: "*pobrecita, pobrecita tu madre es lesbiana".* Pero si lo cuentas desde: *"¡tío mi madre es lesbiana! ¿no te parece fuerte que mi madre sea lesbiana? (risas)",* lo cuentas desde el buen rollo, desde: *"mira mi vida… o sea, tengo una vida Almodóvar (risas)",* la gente, en serio, la gente reacciona de otra forma y te tratan distinto y he aprendido a llevarlo así, a llevarlo desde… como algo que ha sido positivo en mi vida y a contarlo como algo positivo en vez de cómo algo que tenga que esconder, como algo que tenga que ocultar". (Blanca, 19 años; desde 8 años; 17:22)

Para finalizar, nos detendremos en la relación entre apertura familiar y apertura propia en el momento actual, como hicimos en la sección anterior. La siguiente figura recoge la correspondencia entre una y otra.

Figura 8. Relación apertura propia y familiar actual

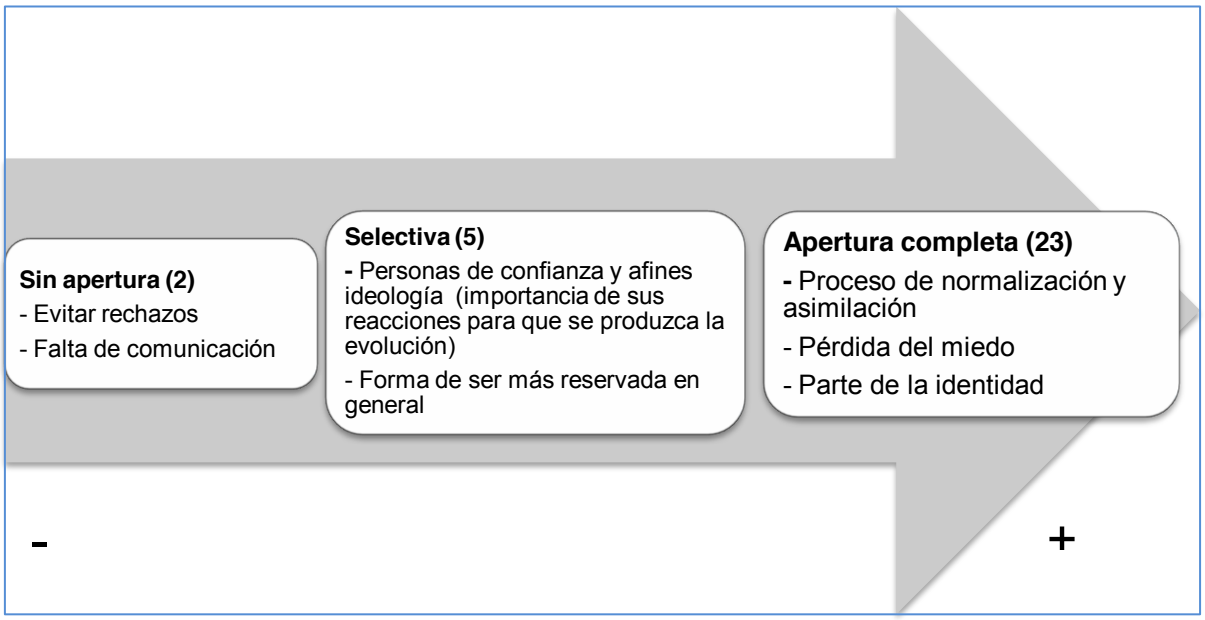


Como puede observarse, al contrario de lo que ocurriera en los momentos iniciales, hay una mayor correspondencia entre el nivel de apertura propia y familiar actual, de forma que en 21 de los 30 coinciden ambos, y sólo en 9 casos la apertura de los chicos y chicas es menor (3 casos) o mayor (6 casos) que la apertura de sus familias.

Para cerrar este apartado centrado en los chicos y chicas, queremos representar el continuo que va de menor a mayor grado de apertura actual, con las variables que sus testimonios han situado en el trasfondo de cada grupo. Conocer estos resultados nos permite tener una idea global de los factores que son y han sido importantes para los jóvenes adultos, en relación a los motivos por los que muestran con mayor o menor transparencia su situación familiar al contexto exterior. De igual forma, las variables que han venido marcando la evolución, menos representadas en la figura, han sido fundamentales. Así, debemos destacar en este sentido la pérdida del miedo al rechazo, motivada en buena parte por las reacciones que los jóvenes obtuvieron de los amigos y amigas a quienes les iban confiando la situación. Además, el paso del tiempo, la consecuente asimilación de la situación y el mayor bagage de

estrategias personales, han sido de igual forma factores importantes que han acompañado a chicos y chicas en su propio proceso de apertura.

Figura 9. Apertura propia actual



3.1.2.3. Apertura en relación con contextos concretos, episodios de discriminación o burlas y estrategias de afrontamiento

En este apartado nos detendremos en el tipo de apertura que mantuvieron de forma genérica los jóvenes adultos y sus familias en contextos concretos, además de conocer si sufrieron a lo largo de su experiencia algún episodio de burla o discriminación, y las estrategias de afrontamiento con las que contaban. Así, en primer lugar nos detendremos en los resultados acerca de cómo fue la apertura en el entorno escolar y, en segundo lugar, la familia extensa (con una breve referencia al progenitor heterosexual). Por último, examinaremos los resultados relativos a episodios de discriminación y las estrategias puestas en marcha tanto por las familias como por los propios chicos y chicas.

3.1.2.3.1. Apertura en el contexto escolar

Respecto al conocimiento en la escuela de la situación familiar, se han codificado cuatro tipos de circunstancias en función del mayor o menor grado de apertura.

En primer lugar, los testimonios muestran que catorce de los chicos y chicas y sus familias, *no comentaron en el contexto escolar la situación familiar*. En seis casos de estos catorce, además, los padres y madres hicieron un esfuerzo porque no se conociera, generalmente llegando a un acuerdo con los hijos e hijas sobre qué decir, o evitando que la pareja se encargara de cuestiones escolares. A continuación se recogen alguno de los testimonios:

> "Esa época era la del dibujito, que mi madre decía que tú no podías decir: *¿A que tú no dices que hoy has hecho caca Pepa? No. Pues lo mismo no se puede decir que mamá y E. están juntas.* [---] Porque hice un dibujito del que ahora ella se enorgullece de [---] en plan de familia, pero ella me echó una bronca horrorosa". (Pepa, 27 años; desde 2 años; 348:348).

> "Profesores… no, no creo que supieran nada, no creo. […] Porque, no es que yo me pusiera a hablar de con quién se acuesta mi madre. Y E. como no iba al instituto o iba a la escuela a coger los boletines, pues entonces no la veían directamente". (Quique, 26 años; desde 1 año; 207:211).

> "Pues vaya, he pasado por tres centros. Uno porque, o sea, se metían conmigo en el primer centro que estuve, que ese era un colegio concertado […] un poco, cómo decirlo, ahí como eran de religiosos y eso, pues ahí mi vida me hacía muy infeliz ¿Sabes? Entonces…ahí, nadie lo dijimos ¿Sabes? Ahí en ese tema por ejemplo dijo mi madre*: mejor que digamos que tienes una madre que es soltera y punto*" (Carmen, 19 años; desde 10 años; 164:166)

Tres de estos chicos y chicas afirman que quizás se conociera el tema del divorcio de sus progenitores, pero no la nueva situación de convivencia con una pareja homosexual. Aquí se recogen algunos de sus testimonios:

> "Yo imagino que sí, que sabían que venía de una familia de padres divorciados. -*Sí pero en cuanto a orientación de tu madre de eso nada*

> *¿no?-* No, eso no lo sabían. […] Es que a mí no se me hubiera ocurrido contarlo en el colegio, la verdad que…" (Isabel, 33 años; desde 9 años; 242:249)

> "Pues supongo que… bueno, a lo mejor algún profesor así que lo conocía pero en general mis amigos y eso no. Del cole y del instituto no. - *Porque nunca te preguntaron, nunca lo contaste espontáneamente-.* No, igual. No, nunca, no; nunca lo preguntaron ni yo, o sea sí sabían que estaban separados mi padre y mi madre pero no, tampoco sabían de la situación familiar. No lo conté". (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 197:200)

El resto de chicos y chicas de este grupo afirman que simplemente no habían dicho nada, no era un tema del que recuerden haber hablado en general con el profesorado o con los compañeros y compañeras; algunos de ellos afirman, además, que estaban más interesados en cosas propias de su edad, como aparece en el siguiente testimonio.

> "-*Pero por ejemplo, ¿tus compañeros de clase sabían que vivías con tu padre y con la pareja de tu padre?-* No, no sabían, porque claro, yo... sólo yo.... ir a la calle, jugar al fútbol con ellos... -*Y ya está; ¿Y los profesores, por ejemplo?-* Tampoco... mucho. -*No mucho, ¿no? O sea, que en el cole, en general, no sabían que tú vivías con...tu padre y con la pareja de tu padre, con M.-.* No, tampoco" (Ernesto, 19 años; desde 9 años; 206:211)

En segundo lugar, tres chicas afirman haber mantenido <u>*una apertura selectiva con el contexto escolar*</u>. Así, dos de ellas comentaron la situación con algunos compañeros y compañeras, pero no con el profesorado, mientras que la tercera fue selectiva también respecto al profesorado con el que hablar de la situación familiar. A continuación se recogen algunos de sus testimonios:

> "Algunos profesores sí. -*Algunos ¿no?-* Algunos sí -*¿Y en el instituto Lidia?-* En el instituto algunos también y en la facultad ninguno porque si no me suspenden vamos. En la facultad yo no puedo decir... -*¿Por qué?-* Y me pegan allí los falangistas estos que van con el escudo de… o sea, la banderita de España con el águila en medio ¿Yo eso en la facultad de

> Derecho? Vamos, ni de cachondeo; pero en el instituto, algunos sí". (Lidia, 20 años; desde 9 años; 1:1)
>
> *"-¿Y en la escuela conocían la situación familiar?-* No. O sea mis compañeros sí, los profesores y eso no". (Sandra, 26 años; desde 14 años; 268:269).

En tercer lugar, cinco de los chicos y chicas afirman que, aunque *ni ellos ni sus familias lo habían dicho de forma explícita*, probablemente era un tema que se conocía en la escuela, aunque no saben decir muy bien el canal por el que había llegado la información. Dos chicas de este grupo aclaran que tampoco era algo que hubiera que ocultar. Sirvan los siguientes testimonios como ejemplos.

> "Pero te conocen desde los 4 años y yo me acuerdo que la secretaria que era una señora mayor y también todos éramos católicos y todo…E., cuando yo me ponía enferma, llamaba y "*soy E., que Marina está mala*". Era como ¿sabes? Ellos también lo veían bastante normal. Igual se lo olían pero tampoco yo notaba un trato despectivo, o sea. […] Es lo que te digo, se veía un poco ¿sabes? y se lo podían oler, pero tampoco decían nada al respecto y a lo mejor si les parecía bien, genial, y si les parecía mal tampoco decían nada ¿sabes? (Marina, 19 años; desde 5 años; 173:173; 197:197)
>
> "No lo sé, creo que algunos sí, pero porque se lo olían era ya súper cantoso o por el boca a boca, pero yo directamente nunca se lo conté a un profesor en plan mi madre es lesbiana, porque nunca creí que influyera en algo en mi condición de alumna. -*Y tu madre que tú sepas tampoco lo contó*-. Que yo sepa no, pero vamos que no era algo que lo ocultara." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 195:198).
>
> "La verdad que no lo sé, no sé si lo deducirían o se lo diría mi madre, pero vamos fuera como fuera, el caso es que ellos lo sabían y no me aceptaban" (Rafa, 19 años; desde 5 años; 139:139)

Por último, seis de los chicos y chicas afirmaron que sí se conocía la situación familiar en el contexto escolar. En cinco de los casos, habían sido las propias madres

las encargadas de ir a la escuela y *comentarlo de forma explícita*. A continuación se recogen algunos testimonios:

> "Mi madre y G. nos han protegido tanto… Se han preocupado de ir al colegio de hablar con los profesores, que todo el mundo lo supiera para que los profesores también pudieran, en el caso de si fuera necesario, pudieran intervenir de una manera correcta". (Martina, 25 años; desde 9 años; 11:11)

> "Sí, lo conocían todos […] -*¿Tu situación familiar, cómo la conocieron?-* Porque mis madres se lo contaron. -*¿Alguna vez los compañeros o los profesores te hacían preguntas sobre tus madres, sobre tu vida familiar?-* Bueno, a veces me preguntaban, las típicas preguntas si estás bien en casa, si te pasa algo cuando estaba mal pero ya está, nada más -*¿Alguna vez te han tratado de forma diferente Beatriz?-* ¿A mí? No, tuve mucha suerte con el colegio" (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 248:259)

Uno de los chicos, sin embargo, reconoce que se conoció la situación cuando él mismo la comentó, como aparece en su testimonio:

> "La conocían cuando yo se lo dije, pero no, no sabían nada -*¿En el instituto lo saben?-* Ahora sí. -*Se lo has dicho tú entonces-.* Sí" (Hugo, 18 años; desde 11 años; 233:238)

Debemos destacar que cuando se ha producido una evolución hacia una mayor apertura en el contexto escolar (por ejemplo, si lo han comentado en el instituto y no en la escuela; lo saben un mayor número de compañeras y compañeros, etc.,) ésta generalmente ha ido de la mano de la evolución en la apertura de los propios jóvenes y/o sus familias, aspecto ya comentado en el apartado anterior. En este testimonio se refleja muy bien esta evolución, ligada a la propia evolución de la protagonista:

> "No llegué a hablar de ello en primaria, mi madre me lo contó cuando estaba en 5º de primaria. O sea quinto pasó como un horror para mí, en 6º ya lo empecé a digerir pero no se lo había contado a nadie, y ya fue en la ESO. -*Cuando ya empezaste a hablar, con tu amiga-.* Con mi amiga sí, a mi amiga la conocí en 5º de primaria, y se lo conté en 1º o 2º de la ESO. Y

> en la ESO ya fue cuando empecé a contárselo a todo el mundo, progresivamente, cuando yo encontraba el momento o se daban las circunstancias pues se lo conté a todo el mundo". (Blanca, 19 años; desde 8 años; 180:182).

3.1.2.3.2. Apertura hacia la familia extensa y hacia el progenitor heterosexual

En este apartado centraremos nuestra atención en las experiencias narradas por los jóvenes acerca del grado de apertura que tenía su familia con los restantes miembros de su familia extensa (abuelos, abuelas, tías y primos), añadiendo cómo ha sido la apertura hacia el otro progenitor tras la separación, en aquellos casos en los que proceda. Por regla general, la cantidad y el tipo de información dada a los diferentes miembros de la familia fue mayor y más clara una vez que la apertura familiar había evolucionado desde el momento inicial. Es decir, que esta apertura depende de la que se tuviera de forma genérica en el núcleo familiar. No obstante, debido a la importancia que tiene este contexto en la vida de los niños y niñas, nos parece fundamental conocer cuánto conoce y cómo ha reaccionado la familia extensa y el otro progenitor.

Respecto a la familia extensa, destacar que sólo una chica no tiene relación con ésta. En los restantes casos, la gran mayoría de madres o padres no ocultan a los restantes familiares cercanos (abuelos, tíos, etc.) que son pareja, ni son selectivos a la hora de decidir qué información proporcionar sobre sus decisiones y su vida, como puede apreciarse en los siguientes testimonios.

> "Es todo tan natural que no.., ¿sabes? Que es todo también de chico, que no noto nada fuera de lo común. A él lo aceptan, a la pareja lo aceptan, va allí igual… como si nada, como si nada. *Digamos que puede participar de la vida familiar como...* Sí, sí, sí, sí. Como si nada, como si nada. Tengo muchos primos y todos estamos metidos en casa de todo el mundo y es algo muy familiar y no se toma como primos. O sea, que yo a mis primos los tengo como mis hermanos y a la pareja de mi padre lo quieren también como nosotros y lo aprecian como nosotros" (Fran, 28 años; desde 3 años; 145:145).

En dos casos la familia mantiene aún una apertura selectiva con sus parientes, en dos sentidos diferentes: en uno de ellos la situación se ha contado a algunos miembros de la familia pero se sigue ocultando a personas importantes (como abuelas y abuelos); en el otro, sin embargo, la situación familiar sí que se ha contado a todo el mundo, pero las madres son selectivas en cuanto a qué información dar acerca de los planes o proyectos familiares importantes, incluida la boda. A continuación, se recogen algunos de sus testimonios.

> "-*¿Ellos conocen la orientación sexual de tu madre, conocen...?-* Yo creo que mis abuelos, no. Puede que mi abuelo se lo imagine, porque mi abuelo es más,... Se parece de carácter y mas así a mi madre, son más listos los dos *(risas)* Mi abuela no sé, yo creo que no lo sabe. […] -*¿Y a tus tíos tú crees que le ha dicho algo o...?-* A mi tía sí, yo creo que sí, y que no tiene ningún problema. (Esperanza, 20 años; desde 13 años; 527:583)

> "-*¿Tú cómo crees que se siente tu madre con ellos, cuando está con ellos?-* Pues bueno, a ver… pena, un poco tensa ¿Sabes? Porque a toda hija le gusta contar cómo están sus hijas, cómo está su pareja, saber dónde van de viaje porque muchas veces ha tenido que mentir de que no iban de viaje… o sea, iba de viaje pero no han dicho que van a lo mejor a un balneario de lesbianas ¿Sabes? O a un encuentro de lesbianas, por ejemplo […] -*Tienen que estar mintiendo-.* Tienen que estar mintiendo, o sea, mi madre más que E. […] Mientras que no me digas: *que te has casado, que vives no se qué, no sé cuánto… o sea, no, que metes a las niñas en los encuentros esos…*" ellos no lo quieren saber". (Carmen, 19 años; desde 10 años; 75:84)

Por último, sólo en dos casos la familia no ha hablado abiertamente de la situación familiar con sus parientes, si bien la pareja convive, va a casa de los abuelos y a las comidas familiares; sin embargo, nunca se ha hablado y el estatus que siguen manteniendo las parejas en ambos casos es de amigo y madrina, respectivamente.

> "Sus padres, creo que no lo saben, mi abuela, tonta. Y de lo buena que es, pues ella se calla, es antigua. Y mi abuelo yo creo que lo sabrá también pero…- *Pero no*…- No dice nada. -*No dice nada, ¿no? De eso vamos a*

> *hablar también-.* Es otra mentalidad. […] Claro. Pero que abiertamente, su pareja, D., también come allí. Un amigo de mi padre. Es amigo de mi padre" (Tomás, 19 años; desde 12 años; 198:216)

En cuanto al grado de aceptación de la situación por parte de la familia extensa, debemos destacar que 17 familias reciben el apoyo y la aceptación de sus familiares, hasta el punto de que la pareja de la madre o padre participa como un miembro más en las celebraciones y las rutinas que habitualmente se tengan con los abuelos, tías, primos, etc. Muchas de estas familias, especialmente aquellas donde los abuelos eran más mayores, han pasado por un proceso hasta llegar al nivel de aceptación actual. En otras, sin embargo, la aceptación ha sido alta desde el inicio. Sirvan estos testimonios como ejemplos.

> "Con mi abuela muchísimo, muchísimo y…, y eso, con mi tío también a ratos. Por ejemplo con el tema de la homosexualidad y eso, y hace relativamente poco que lo hablábamos, mucho. Mi tío se ha portado muy bien. Por ejemplo mi abuela siempre lo ha respetado pero es una señora de 70 años le cuesta de forma distinta, lo ve muy distinto a como lo podamos ver nosotras, ha habido cosas que le han costado y mi tío ahí se lo ha currado, sí de explicar de tranquilizar. *-En cuento al grado de aceptación ¿qué dirías? la acepta, no la acepta ¿de 1 a 5? 1 aceptación baja y 5 que lo acepta-.* Un 4, sí *-¿Ha ido evolucionando esta aceptación?-* Sí. Sí, mi abuela respetar, o sea, yo creo que ha sido súper respetuosa en todo momento pero le ha costado, le ha costado un poco y ahora lo lleva muy bien y sin ningún problema pero al principio, yo que sé, ella vive en un pueblo y si íbamos al pueblo: *"¡ay! que las van a ver o que tal"*; te respeto, te quiero, no te voy a abandonar ni mucho menos, pero "joé" un pueblo es un pueblo para una señora de 70 años, entonces pues sí que ha tenido… Y ella, cosas que ni entendía, muy ingenua en algunas cosas… Entonces ha tenido que entender" (Gracia, 26 años; desde 14 años; 212:231).

> "Y mi abuelo, lo de mi abuelo es una pas… Mi abuelo, fíjate últimamente ha llegado a decir que y ha llegado a pedir perdón a mi madre por no darse cuenta cuando ella era pequeñita y cuando ella fue creciendo y fue adolescente y tal, por no haberse el dado cuenta de su orientación sexual,

> porque piensa que si él se hubiera dado cuenta le hubiera ahorrado mucho sufrimiento, eso le ha llegado a decir mi abuelo. O sea para que veas qué responsabilidad y qué cabeza más clara ¿no?" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 68:68)

En segundo lugar, siete de las familias de los jóvenes entrevistados reciben un nivel de aceptación intermedio por parte de sus familiares, en el sentido de que hay gente que sí lo acepta pero hay otros parientes que no.

> "Mi abuela es la única que no lo admite, porque mi abuela dice que esto es una enfermedad […] -*¿Sigue sin aceptarlo?*- Llega a admitirlo por fuerza pero… aparte que mi abuela tiene muchos problemas con la P., siempre ha habido discusiones, ha habido típicas indirectas, cosas que a mi madre y a P. le han dolido mucho, entonces claro…. Pero ella nunca lo ha admitido y nunca lo va a admitir. Ella cuando dice que no, es que no. -*Vale ¿si tuvieras que definir el grado de aceptación de 1 es muy bajo y 5 muy alto por parte de la familia de tu madre?*- ¿De aceptación? Por parte de mis tíos y los demás un 5. Excepto mi abuela, el resto de los hermanos no tiene problemas". (Rafa, 19 años; desde 5 años; 98:105)

Por último, tres familias aún padecen la no aceptación de la situación familiar por parte de su familia extensa, de las abuelas y abuelos maternos en los tres casos. Estas personas no han llegado a aceptar la homosexualidad de sus hijos e hijas.

> "Al principio, claro, mis abuelos, claro, supongo que se habrían enterado de eso y mal... -*¿Mal, al principio mal?*- Mal, muy mal, y después los padres de M. también no muy bien. Ya los padres de M. lo asimilaron, pero por parte...o sea, al principio, los dos abuelos, las dos parejas de abuelo, mal, por las dos familias, pero por la parte de mi padre, peor. -*Peor todavía. ¿Tú qué es lo que percibías por ejemplo?*- Hombre, se veía que mal... no muy bien. Y después ya […] o sea, que iba a casa de los abuelos, a casa de los padres de M., y sin problemas. Pero M. ahora tampoco, todavía no va a casa de mis abuelos. -*Todavía él no va a casa de tus abuelos, fíjate que llevan juntos... un montón de años, pero siguen sin aceptarlo.*- No, es que sigan sin aceptarlo, además, ellos, mis abuelos son conscientes, pueden intuir eso, pero que, no hablan de eso... -*Ni se*

> *habla, ni se habla, ¿no?-* De eso no hablan, y mi padre con mis abuelos sí habla ya de otras cosas, y mi abuelo con mi padre muy bien y... -*O sea, tienen una buena relación pero hay un tema que no tocan.* Claro, hay un tema que no tocan. *Que es el de M. ¿Y contigo lo hablan?-* No, conmigo tampoco. Muchas veces mi abuelo a mí... sí, eso, no sé qué, algo de ese tema, y yo le he dicho que él exagera mucho, que tampoco... "¿Y tú ves normal eso...?" -*O sea, que alguna vez te dice que si tú lo ves normal, y tú dices que tampoco te parece para tanto.* Claro, que no me parece para tanto tampoco". (Ernesto, 19 años; desde 9 años; 441:472).

Respecto a las relaciones con el progenitor heterosexual en los 26 casos en los que procede, debemos destacar, en primer lugar, que diez chicos y chicas no mantienen ningún tipo de relación con su otro progenitor (en nueve casos con su padre y en un caso con su madre).

En segundo lugar, en trece de las familias el otro progenitor conoce y acepta (con mayor o menor grado) la homosexualidad de su expareja. En palabras de los propios chicos y chicas:

> "Nunca ha hablado mal. Respetaba las decisiones de mi madre. Ten en cuenta que ella estaba criándome y él ese esfuerzo de mi madre lo reconoce y la respeta. Otra cosa es que su propia frustración no lo hiciera alegrarse de que mi madre estuviera bien con una mujer. Además, mi abuela (la madre de mi padre) cuando se enteró, criticó muchísimo a mi madre, la llamó de todo, y él no fue capaz de defenderla. Él no hablaba mal de ella, pero tampoco la defendía". (Virginia, 30 años; desde 13 años; 27:28)

> "Eh, pues, o lo ignora, bueno lo ignora en plan pasa del tema, o lo acepta porque muchas veces cuando llama a veces coge B., a veces la menciona cuando, yo que sé, la ha visto por la tele. No es como si lo evitase totalmente, ni nada. -*No lo evita, ¿no?, por ejemplo, si tú tuvieras que puntuar la aceptación 1 es que no lo acepta para nada esa relación y 5 es que lo acepta completamente.-* Pues un 4". (Héctor, 19 años; desde 3 años; 245:250)

> "Fue lo primero que hizo sí, sí. Ella le dijo que se quería separar y el por qué, o sea que…-*Y ¿lo acepta? ¿Tú crees que lo acepta desde el principio?*- ¿Él? Aceptarlo sí, ahora otra cosa es que le gustara claro, pero aceptarlo y decir: "Muy bien, me estás diciendo una verdad y lo mejor para ti me estás diciendo que nos separemos y yo eso me lo creo y me lo acepto y no puedo hacer nada más que aceptarlo". O sea, que él se lo tomó así ¿no?" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 79:85)

Por último, hemos de destacar que en los tres casos restantes los progenitores heterosexuales conocían pero no aceptaban la situación. Dos de estos jóvenes son hermanos y comentan, además, cómo su padre insultaba a su madre en todo momento.

> "Totalmente pero es que mi padre llevaba mal muchas cosas, no sólo eso. Hombre es que tu madre lesbiana, guarra, puta bla, bla, bla, bla, todo seguido, pero lesbiana era su insulto […] Y mi madre fue una de las primeras mujeres en el 82 de divorciarse por la ley y no han vuelto, no se han vuelto a ver". (Pepa, 27 años; desde 2 años; 259:260).

> "-*¿Tu padre conoce la orientación de tu madre?* Sí *¿Y la acepta? ¿Tú crees que la acepta?*- No, yo creo que no. O sea él dice que sí, pero no *(riendo)*. Claro es que… -*¿En que lo notas?*- En comentarios, cuando salen temas que no, en comentarios, por ejemplo ahora, yo qué sé, que mi hermana se casa, se levantan las viejas ampollas, y claro de juntar familias, parejas, y no sé qué, y mi padre tiene comportamientos muy intolerantes". (Gracia, 26 años; desde 14 años; 180:185)

En síntesis, los resultados vistos en este apartado nos han mostrado un panorama positivo en cuanto al conocimiento y la aceptación por parte de una red de apoyo tan importante, como suele ser la formada por la familia extensa. No obstante, una minoría tiene que ocultar aún determinada información importante de la vida familiar. Además, el nivel de aceptación es en la mayor parte de los casos medio- alto y sólo en tres familias hay un rechazo explícito. Por último, en los casos en los que las relaciones con el otro progenitor se siguen manteniendo, prevalece también un buen nivel de aceptación, si bien aún tres de los chicos y chicas reconocen que la situación no ha sido bien aceptada.

3.1.2.3.3. Episodios de discriminación y/o burlas y estrategias de afrontamiento

Los resultados cualitativos muestran que nueve de los chicos y chicas entrevistados vivió algún episodio de discriminación y/o burlas, en el contexto escolar o en el vecindario, relacionadas con su situación familiar. El contenido de las burlas tenía que ver, en la mayoría de los casos, con la homosexualidad de los padres o madres y la validez de su familia como tal. En un caso, además, las burlas estaban más relacionadas con la posible homosexualidad de los chicos y chicas. Iremos viendo cómo fueron estos incidentes, en cuanto a la frecuencia y a la importancia que tuvieron en la vida de los jóvenes.

En primer lugar debemos señalar que cuatro de estos chicos y chicas se refirieron a estos sucesos como algo puntual, aislado y con poca importancia en sus vidas. En estos cuatro casos las burlas fueron realizadas por otros niños y niñas cercanos en edad, en la escuela y a veces en el vecindario. A continuación se recogen algunos de sus testimonios.

> *"-¿Por parte de quienes venían?-* De las amigas del barrio*. -Las amigas del barrio, ¿no?-* Sí. *-¿Estaban en el colegio o no…?-* Algunas, otras no. Pero más que burlas es que te enteras o que algún día viene alguien y te dice: *"pues es que van diciendo que tu madre tal*", ¿no?, entonces siempre hay alguien que te lo dice. *–Sí-* .Y yo no sé si es que eso fue lo que me hizo abrir los ojos. Y no lo sabía y no sé si luego fui a decirle mi madre: *¿por qué dormís juntas?*, o algo de eso, y entonces ya me lo contó. Pero para que veas que no lo tengo como trauma. *-Claro que no-.* Es que no me acuerdo *(ríe)*". (Desiré. 32 años; desde 9 años; 488:505)

> "*¿Se han burlado de ti o recuerdas algún episodio de intimidación, de burla o de agresión por…?* Sólo una vez, uno. *-¿Sólo una vez?-* Sí. *-¿Un compañero o…?-* De mi clase no, del instituto. *-¿Cómo fue?, ¿qué pasó?-* No me acuerdo realmente, me dijo una bordería y ya está, pero no me acuerdo como surgió como tal, pero…pero, sólo fue eso". (Héctor, 19 años; desde 3 años; 451:460)

> *"¿Alguna vez se han burlado de ti o te han intimidado?* Eh, sutilmente, sí. Pero que me las he arreglado para hacerme como el que no me había

enterado, todas. -*Todas, ajá. ¿Lo definirías eso, como hechos puntuales o como algo mucho más serio?*- Hechos puntuales. -*¿Lo hablaste con alguien o…?*- Nunca". (Carlos, 34 años; desde 11 años; 551:558)

Para dos de las jóvenes los sucesos fueron puntuales, de baja frecuencia, pero ellas los vivieron como algo importante y grave en sus vidas. En ambos casos las burlas e insultos los realizaron otros niños y niñas, en este caso del barrio. A continuación se recogen parte de sus testimonios.

"Bueno, es que no se puede considerar que fueran amigos, un día un chico de ahí que era vecino mío del barrio me dijo: "*oye que me he enterado que hay una pareja de lesbianas*" o algo así y él…o sea, lo estaba diciendo indirectamente, pero sabía perfectamente que a estas lesbianas a las que se está refiriendo es a mi madre y a su compañera. Entonces, claro, eso me dolió, me sentí rara, porque estaba la que era mi mejor amiga y yo no le había contado nada a ella, y entonces claro ella se quedó… Ella lo sabía, entonces claro, también se sintió… Me dijo: "*¡Qué idiota es!"* Porque ella ya lo sabía ¿no? -*Te estaba defendiendo-.* Sí, dice: *"¡Qué idiota es! No sé por qué dice eso…"* Me sentí mal, me sentí avergonzada y me sentí mal, me sentí incomoda, no sé, fue violento para mí, fue algo… -*¿Y algún otro suceso así…? ¿Tú calificarías ese gesto de grave, de muy importante, de poco importante?*- Hombre para mí, por estos entonces para mí fue grave". (Cristina, 24 años; desde 7 años; 201:207).

"Yo me acuerdo cuando era más chica o sea, antes de los 11, los 12 años, las amistades que teníamos mi hermano y yo eran muy problemáticas porque también eran los gamberrillos del barrio, y de las veces que subieron a mi casa no sé cómo cogieron las cartas de mi madre y eso para mí fue de verdad súper traumático, porque claro todas esas amistades supieron que…se enteraron que mi madre era lesbiana y nos insultaban con ese tema y para mí fue muy duro, la verdad muy mal […] -Y *esos sucesos de burlas, ¿los calificarías en cuanto a la duración como algo muy frecuente, cuando se enteraron?*- No era frecuente, era como una especie de… No era frecuente, no es que me lo estuvieran diciendo todos los días pero el hecho también era muy desagradable para mí que

> supieran eso, o sea, que no lo llevé yo bien. -*¿De qué tipo eran los insultos? Tu madre es tal…*- Sí, mi madre es lesbiana o decían alguna frase de la carta entonces claro, con esa edad […] Muy grave, para mí fue muy grave e importante". (Isabel, 33 años; desde 9 años; 251:259).

En dos casos hubo discriminación por parte de adultos. En uno de ellos, fue una profesora de educación primaria la que discriminó a uno de los chicos entrevistados, cuyas madres, tras este suceso, lo cambiaron de centro para evitar más problemas. En el otro, fueron los progenitores de una compañera los que sutilmente no permitían la entrada a la casa familiar de una de nuestras jóvenes. A pesar de ambas situaciones, tanto el chico como la chica definieron los sucesos como poco importantes. A continuación se recogen sus testimonios.

> "Es que no me recuerdo muy bien la situación, entonces éramos pequeños, ya te digo en tercero de primaria…Pero me acuerdo y mi madre me lo ha contado, y eso, que sobre todo había una profesora, no sé si era mi tutora o algo de eso, que estaba más…que me tenía… que pasaba de mí, que se creía que yo era un bicho raro por estar con dos mujeres, pero no me acuerdo […] Mira como era pequeño no…ni recuerdo muy bien ni… me imagino que no le daría importancia porque, como era pequeño, no me enteraría del caso, son cosas que me he ido enterando a medida que he ido creciendo y mi madre me las ha contado" (Rafa, 19 años; desde 5 años; 139:141; 161).

> "-*Tú no recuerdas que de ti se burlaran*-. Hombre, a mí nunca. -*Otros niños, tú recuerdas que dijeran pues tu madre…*- No, no, no. Yo presentía que al padre de alguna amiga mía, sobre todo al padre de la china, es que no me dejaba entrar y eso se veía, y nunca se me dijo nada […] pero Pepa no podía entrar. No era porque… o es que fuéramos 20 y Pepa se quedara fuera y *"¿por qué, por qué, por qué?"* No, era mucho más sutil. Pero yo sabía que esos padres no…" (Pepa, 27 años; desde 2 años; 357:360).

Por último, una de nuestras chicas calificó los episodios de burlas como más frecuentes y graves, considerando, además, que su hermana también los estaba

sufriendo. Para ella, que fue adoptada cuando tenía diez años, que pusieran en duda que no tenía una familia fue especialmente doloroso.

> "En el colegio ahí la gente se reía, decían: *ah, mira, dos madres, no sé qué,* o te decían que no era una familia, entonces claro eso a mí me dolía más […] Pero era más bien gente que no me conocía, cuando lo sabían, sí, que eran más cerraditos. […] -*Tú me has dicho que a veces te has callado esas cosas y otras veces lo has contado*-. Sí, o me lo he callado o a veces me ponía tan triste y mis madres siempre son las primeras que lo notan ¿no? Preocupadas… -*¿Cómo calificarías tú estos sucesos Beatriz, como algo poco importante, como algo puntual aislado, como algo muy frecuente?*- A ver, como muy frecuente, ahora mismo lo veo así porque estoy viendo que a mi hermana le pasa lo mismo, entonces claro, a mí en esa parte pues sí me duele un poco ¿no? ¿Por qué me tiene que pasar a mí y luego pasar a mi hermana cuando no tiene.., sabes? Entonces lo veo frecuente aún por el hecho que mi hermana lo está viviendo otra vez. […] Por como lo veo yo, grave porque ya en esta época que estamos yo creo que ya tendría que ser más normal. -*¿Se lo contaste a alguien ya cuando no podías más no?*- Sí, yo se lo comentaba si a mi familia y luego a un psicólogo también." (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 34:38; 261:275)

En cuanto a la respuesta de las familias ante los episodios ocurridos, sólo en dos casos, este último comentado y el de discriminación por parte de la profesora, las madres desplegaron estrategias reactivas. En un caso impulsaron un cambio de centro educativo, mientras que en el otro buscaron tanto ayuda profesional como referentes con los que su hija pudiera sentirse identificada, además del apoyo personal dentro de casa con consejos sobre qué decir si volvía a ocurrir.

> "Me decían que bueno, que los excusara […] Digamos que pensara que sólo lo decían porque ellos no lo vivían o bien que no lo comprende, ¿no? Que no lo comprende, que no me enfadara y que no me doliera y que si me molestaba algo que se lo dijera a ellas. Entonces bueno, después nos fue bien, y aparte que hablábamos mucho y una temporada que íbamos al psicólogo para hablar y estar mejor…y…porque comenzamos a tener discusiones ¿no? Pero más bien por esto ¿sabes? Entonces se juntaban cosas… Sí, pero ellas siempre me dieron apoyo, siempre me decían cosas

> y me animaban. […] No, a ver, se solucionó porque mi madre me ayudaba, me decía… íbamos a sitios como una asociación de gays y lesbianas, entonces que era de Nicaragua y tal […] Entonces yo lo veía más o menos más normal, iba tranquilizándome, iba viendo que no era para tanto". (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 39:42; 45:46)

Más allá de estas estrategias reactivas, nos interesaba conocer si las familias les habían dado a sus hijos e hijas estrategias proactivas, pautas sobre cómo actuar en caso de que se diera alguna circunstancia de discriminación homofóbica. En este sentido, una de las chicas reconoció cómo sus madres le proporcionaron algunas pautas relacionadas con hacerle ver a las otras personas la suerte de tener dos madres, además de acudir a los adultos cuando ocurriera. A continuación se recoge su testimonio.

> "Mi madre dice: *mira si te dicen algo, dices*: "mira, por suerte tengo dos madres, nada más, si tienes algún problema, háblalo con ellas" *(risas)* digo: *vale mamá.* […] Cosas de la vida, ¡que tengo dos madres!". (Carmen, 19 años; desde 10 años; 196:198).

Dos de las chicas, en sus testimonios, confían en que si se hubiera dado alguna situación más indeseable, entonces probablemente su madre hubiese hablado del tema, pero al no darse las circunstancias, no lo habían visto necesario.

> "No recuerdo. Yo creo que hubiera sido más si hubiera pasado algo, mi madre hubiera ido a hablar con los profesores y eso, pero no hemos tenido realmente ninguna estrategia de qué hubiera pasado si…" (Martina, 25 años; desde 9 años; 148:148).

Las otras tres chicas hacen explícito su deseo de haber podido contar con más estrategias para afrontar determinadas circunstancias, no sólo relacionadas con episodios de burla o discriminación, sino para responder a algunas preguntas que de forma espontánea se plantearan en alguna actividad cotidiana del aula.

> "¿Es que yo qué le hubiera dicho? Que… Por ejemplo, cuando me han insultado o se han burlado de mí, si es algo que es cierto, ¿qué le dices? Pero verás, bueno te decían tu madre es lesbiana y resulta que es verdad, mi madre es lesbiana pero te lo están diciendo en una época y en

> un momento determinado donde eso no está bien visto; ¿entonces tú qué dices? Pues yo además no estaba educada en ese sentido; de hecho, veía que la sociedad veía eso como algo negativo, algo malo entonces yo me sentía mal claro, además es una edad así un poco… Ojalá hubiera tenido estrategias". (Isabel, 33 años; desde 9 años; 267:267)

> "Bueno me acuerdo que una vez en una asignatura de inglés la profesora nos hizo hacer el árbol genealógico y la profesora no sé si fue, pero un compañero o algo dijo: *¿y esa quién es?* Entonces yo me sentí…no sabía qué decir". (Cristina, 24 años; desde 7 años; 197:197)

Los datos muestran que la gran mayoría de las familias nunca habían hablado con los jóvenes adultos de qué hacer de forma concreta en estas circunstancias. No obstante, aunque los chicos y chicas no han reconocido algunas estrategias como tales, sí que a lo largo de la entrevista han dado claves relacionadas con algunos consejos que los padres y madres les habían dado relacionados con la apertura y que, en definitiva, tenían la finalidad de evitar que tuviesen problemas con el contexto externo. En este sentido, siete de los chicos y chicas habían recibido, por parte de sus madres, la recomendación de que tuviesen en cuenta a quién iban comentando la situación (siempre desde la libertad que tenían de poder compartirlo con quien ellos quisieran), ya que no a todo el mundo les gustaba, para evitar encontrarse con rechazo abierto. La mayor parte de los testimonios iban ligados a la apertura de los chicos y chicas, y a los acuerdos o recomendaciones de la apertura familiar, por lo que ya aparecieron en el capítulo de resultados donde estos aspectos fueron analizados.

No queremos terminar este apartado sin antes hacer referencia a los testimonios encontrados acerca de las estrategias que los propios jóvenes han empleado para evitar rechazos, o hacer frente a comentarios homófobos. Doce son los chicos y chicas que en algún momento de la entrevista verbalizaron algo acerca de sus propias estrategias, heterogéneas, como se verá a continuación.

Tres de los chicos y chicas seguían una estrategia más de <u>evitación</u> ante preguntas realizadas por sus amistades, intentando no responder o desviar la atención de quienes tenían enfrente, o en última instancia, mintiendo acerca de la situación.

> "En ese momento me armaba de ingenio, los distraía y los sacaba por otro lado. -*Esa era tu estrategia-*. Sí. -*Porque no querías contarlo, ¿no?-* No, no, no quería que me echaran contra las cuerdas, ¿sabes?, sobre todo cuando eran varios. Me acuerdo que me agotaba mucho más una sola persona que cinco, porque con cinco hacia con ellos lo que quería.-*Ya-*. Y con uno me costaba mucho más, porque además lo que hacía para, para distraer la atención era ponerlos a ellos en conflicto entre ellos y ya decía, que se jodan *(ríe).* No me lo van a sacar". (Carlos, 34 años; desde 11 años; 539:548)

Un chico y una chica apostaban por el diálogo basado en la igualdad y el respeto por las opiniones contrarias, para poder pedir respeto por la situación y opinión propia.

> "Yo lo típico que decía, vamos no te voy a decir las palabras exactas porque no me acuerdo muy bien, era por ejemplo, si me daban alguna opinión que fuese negativa para mí, yo lo que decía: *vale, tú piensas eso y yo pienso esto, a mi no me importa, a ti no te importa, yo respeto tu opinión y tu respetas la mía; cada uno…"* (Rafa, 19 años; desde 5 años; 165:165).

Uno de los chicos, ante los episodios de burla, acudía a un adulto. Sin embargo, para una de las chicas la estrategia fundamental era ser fuerte, creando su propio escudo y haciendo caso omiso a los comentarios para evitar que éstos pudieran hacerle daño. De esta forma también aconsejaba a uno de sus hermanos que sufría burlas por su propia identidad de género.

> "Paciencia y pasar. Es ella todavía y le dicen maricona,… y se mosquea, y como yo le he dicho: *¿Tú no lo eres? Pues pasa del tema, ¿Qué tienes que estar… peleándote? Pues si tú lo eres, pues sigue para adelante, siéntete orgullosa. Es que, ¿de qué te sirve volverte y decir nada?* Pero vamos… […] Sí, es que es lo mejor que puedes hacer, más vale una guantá así, que otra pegándote: pasar". (Mónica, 28 años; desde 15 años; 293:295)

Dos de las chicas intentaban evitar futuras situaciones conflictivas contando desde el principio la situación, por ejemplo, cuando iniciaban una relación de pareja. De forma más drástica, además de la prevención de situaciones indeseables, la opinión de los nuevos amigos o nueva pareja era fundamental para predecir el futuro de la relación.

> "A mi novio se lo dejé muy claro: tengo una madre que es lesbiana, un hermano que es maricón, y una hermana que desde los 15 años ha tenido un niño y ésta es mi familia. La amo no, la adoro, para mí son lo más importante en este mundo, no los cambiaré por nada, mi familia está antes que tú". (Daniela, 22 años; desde 12 años; 115:115)

> "Digo: *Vale, a ver, voy a salir contigo con una condición.* Siempre pongo una condición, de que si les parece bien con quien vivo salgo con ellos, si no, no, o sea. -*¿Se lo dices desde el principio?*- Sí, desde el principio. Porque sé que van… que comen conmigo, con mi madre, a lo mejor se queda algún día a dormir, y claro, si a lo mejor no le parece bien, mi madre a lo mejor no le deja que entre ¿Sabes? […] Entonces yo al principio siempre digo: *Pues a ver,* digo*, yo saldré con vosotros con una condición, si os parece bien la homosexualidad, si la aceptáis, si pensáis que tiene el mismo derecho un hombre y una mujer que mujer y mujer"* Dicen: *"pues sí, me parece bien".* Pues digo: *pues vale (risas)*. (Carmen, 19 años; desde 10 años; 266:268)

Por último, para una de las chicas, cuyo testimonio ya apareció cuando se comentó la evolución de la apertura propia, la estrategia fundamental era contarlo desde la normalidad y lo positivo que para su vida había sido vivir la situación familiar que estaba viviendo. Sólo de esta forma, transmitía a sus interlocutores que el hecho de vivir en una familia con madres lesbianas no es algo negativo ni perjudicial.

En síntesis, en este apartado hemos podido conocer que un tercio de los chicos y chicas ha sufrido algún episodio de burlas o de discriminación con mayor o menor grado de importancia. Además, también se han visto resultados que nos hacen pensar sobre algún aspecto a trabajar con estas familias, ya que son pocas las que han previsto estrategias a priori para que sus hijos e hijas puedan hacer frente a

situaciones difíciles, por lo que la resolución de estas situaciones depende en parte de la madurez y el manejo de los propios chicos y chicas.

3.1.2.4. Apertura y bienestar

No podemos cerrar los resultados relativos a apertura sin antes comentar brevemente un dato muy interesante que ha aparecido en los testimonios de la mitad de los jóvenes. En un momento de la entrevista, se les pedía a los chicos y chicas que puntuasen el nivel de satisfacción de su madre o padre respecto a su orientación sexual, y posteriormente justificasen la puntuación dada. Casi la mitad de los chicos y chicas, justificó el grado de felicidad y satisfacción de su madre o padre basándose en cómo se mostraban al exterior, o cuánto de aceptados por el contexto externo se sentían.

Así, once de ellos y ellas verbalizaron que su madre o padre estaban en los niveles máximos de satisfacción porque se sentían bien con su homosexualidad, no tenían nada que ocultar y se mostraban abiertamente. Algunos de sus testimonios se recogen a continuación.

> "-*¿Qué te lleva a pensar que está satisfecha?*- Que la veo feliz, que la veo llevarlo sin ningún problema, totalmente abierta, que no se lo esconde a nadie, no está en ningún tipo de armario. O sea, el armario para mi madre ya no existe, eh… no sé, que lo lleva con toda la naturalidad del mundo". (Blanca, 19 años; desde 8 años; 38:38)

> "Yo pienso que 4. Sí, yo la veo bien, es como yo digo, mientras ella sea feliz, no tiene por qué… Ya lo saben también en su trabajo, la familia lo sabe, yo no lo veo que esté mal […] Sí hombre, que no tenga que estar escondiéndote, ni ocultando, sí, da mucha alegría" (Maite, 28 años; desde 15 años; 85:89)

Cinco de estos once chicos y chicas, además, hacían referencia a la labor reivindicativa de sus madres o padres, que sirven de modelos para otras familias, además de hacerle ver a la gente contraria a la homoparentalidad la normalidad y el bienestar del hogar que han creado. A continuación se recogen algunos de sus testimonios.

> *"-¿Que te hace pensar que esté satisfecha?-* Pues que ha salido por los medios de comunicación; bueno, no solamente eso, sino…no sé, no sabría cómo decirlo, supongo que el valor que ha tenido que…el arriesgarse a irse a vivir con ella, el formar una familia, el hacer las cosas como… no sé como…una familia". (Cristina, 24 años; desde 7 años; 56:57)

> "Yo le pondría un cinco. […] Por el hecho de que son personas que están ahí ¿no? Y que la gente ya comienza a verlas como personas normales; sí, y el hecho también de que tienen dos hijas que desde el primer momento nos explicaron todo y también hemos estado apoyándolas a ellas" (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 82:84)

De forma inversa, uno de los chicos bajó la puntuación del nivel de satisfacción de su madre, de cinco a cuatro, por el rechazo abierto de su abuela hacia la situación. Por último, en dos casos, un chico y una chica verbalizaron la escasa satisfacción de su padre y madre, respectivamente, debido a la ocultación con que llevaban sus relaciones y la falta de aceptación. De hecho, sus familias son dos de las tres que aún se encuentran en el nivel más bajo de apertura.

> "Porque claro, es que M. esa situación no la esconde tanto, porque no le da... Mi padre, no es que la esconda, sino que no asimila, él mismo creo que ni se cree homosexual ni nada […] Eso es porque lo he visto yo, nunca lo he visto así... Nunca se han dado un abrazo, así ni nada" (Ernesto, 19 años; desde 9 años; 380:382)

3.1.2.5. Síntesis de los resultados

Comenzábamos este apartado con el objetivo de conocer cómo ha sido el *coming out* de las familias y de los propios chicos y chicas respecto a su identidad como familia homoparental. Los resultados hallados nos han mostrado todo un proceso que les ha llevado desde la ocultación y la discreción inicial hacia la plena apertura, que la mayor parte de las familias y de los jóvenes, mantienen en el momento actual.

Este proceso ha ido acompañado de una serie de factores, a veces de la propia familia, otras veces de los chicos y chicas, o de ambos, que han ido cambiando conforme la situación iba avanzando. Así, se ha podido ver cómo el miedo al rechazo estuvo muy presente inicialmente, y provocó que dos tercios tanto de las familias como de los propios chicos y chicas (como se recogió en la figura 5) no tuviera apertura o ésta se ciñera a personas muy concretas. Este miedo (al rechazo de amigos y amigas, en el caso de los chicos; a la pérdida del trabajo o a la posible discriminación de los propios hijos e hijas, en el caso de padres y madres), se fue disipando conforme la situación iba normalizándose y tanto las familias como los propios chicos y chicas iban asimilando su identidad como familia homoparental, provocando que en el momento actual más de dos tercios de la muestra y de sus familias tuvieran un nivel de plena apertura. Ahora bien, todo esto dentro de la prudencia y el sentido común, por el que la mayoría de los jóvenes y sus familias eligen en su cotidianeidad entornos ideológicamente afines, mientras que otra parte, además, se ha erigido pionera en la lucha de los derechos de sus familias.

Respecto a los contextos concretos, los jóvenes adultos y sus familias se mostraron más cautelosos cuando se trataba del entorno escolar, mientras que con la familia extensa y el progenitor heterosexual (cuando procedía) hubo apertura plena en la mayoría de los casos, teniendo, además un buen nivel de aceptación por parte de la familia extensa.

Se ha podido ver cómo casi un tercio de la muestra ha sufrido algún episodio de discriminación y/o burlas. Afortunadamente no es un número elevado, pero tampoco es despreciable, y aunque los chicos y chicas en sus testimonios han dado cuenta de algunas estrategias, son pocas las familias que actuaron de forma más preventiva.

Por último, el análisis cualitativo nos ha permitido conocer un dato que tiene que ver con la importancia de la apertura en la felicidad y satisfacción de las madres y padres con su orientación. Quizás lo más importante es que esta relación no ha pasado desapercibida en la vida de los chicos y chicas (al menos la mitad de ellos), quienes han hilado de forma espontánea en su discurso ambas variables.

3.1.3. EL PROCESO DE DEFINICIÓN DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL

En este apartado se analizarán todos los resultados relacionados con la orientación sexual de los jóvenes adultos, a partir del análisis de las respuestas cuantitativas y cualitativas dadas a la escala KSOG (Klein et al., 1985) y otras preguntas que se incluyeron en la entrevista en profundidad, como pueden verse en el Anexo 1.

3.1.3.1. Atracción sexual, comportamiento y auto-identificación de la orientación sexual

Tal y como se expuso en el capítulo de metodología, para evaluar el modo en que los jóvenes adultos entrevistados se posicionaban en cuanto a orientación sexual, se usaron, de la citada escala, las subescalas en el pasado y presente de atracción, comportamiento y auto-identificación de la orientación sexual.

Como puede observarse en la siguiente tabla, la distribución está claramente escorada hacia el polo de la heterosexualidad en los tres ámbitos, aunque con una distribución algo distinta en ellas, tanto en el pasado como en el presente. La distribución más polarizada se obtuvo en la subescala de comportamiento sexual en el presente: así, 26 de los participantes mantenían relaciones sexuales únicamente con personas del otro sexo, mientras que tres de ellos y ellas lo hacían únicamente con personas del mismo sexo y una de las participantes reconocía mantener relaciones con personas de ambos sexos.

Tabla 7. Distribución comportamiento sexual, atracción y auto- identificación

	Comportamiento Sexual		**Atracción Sexual**		**Auto-Identificación**	
	Pasado	Presente	Pasado	Presente	Pasado	Presente
Solamente Heterosexual	21	26	20	20	18	18
Heterosexual en su mayoría	4		6	6	6	6
Algo más heterosexual	1		1		1	2
Igualmente heterosexual y homosexual	2	1	1	1	3	1
Algo más homosexual						
Homosexual en su mayoría	1		1	2	1	2
Solamente homosexual	1	3	1	1	1	1

Sin embargo, como puede observarse en la misma tabla, se obtuvo una mayor dispersión en las respuestas de comportamiento sexual en el pasado, o cuando respondieron acerca de las personas por las que se sentían atraídas, tanto en el pasado como en el presente, dimensiones en las que aparecían posicionamientos en niveles más intermedios. De igual forma, los niveles intermedios también aparecieron en la auto-identificación de los chicos y chicas, tanto en el pasado como en el presente. Hemos de destacar que, a pesar de las distintas distribuciones, hubo coherencia en las respuestas de los chicos y chicas, de forma que, los cambios respecto a las puntuaciones dadas fueron sólo de grado: nadie que mantuviera relaciones sólo con personas del otro sexo se definió como homosexual y viceversa.

Antes de comenzar la exposición de los resultados cualitativos, hemos recogido en la siguiente tabla información acerca de cómo se autodefinió, dentro de los diferentes puntos de la escala utilizada, cada participante en el pasado y en el presente. Creemos que esta información puede ser de utilidad a la hora de interpretar algunos de los testimonios que irán apareciendo al hilo de los resultados.

Tabla 8. Auto-identificación pasado y presente por sujeto

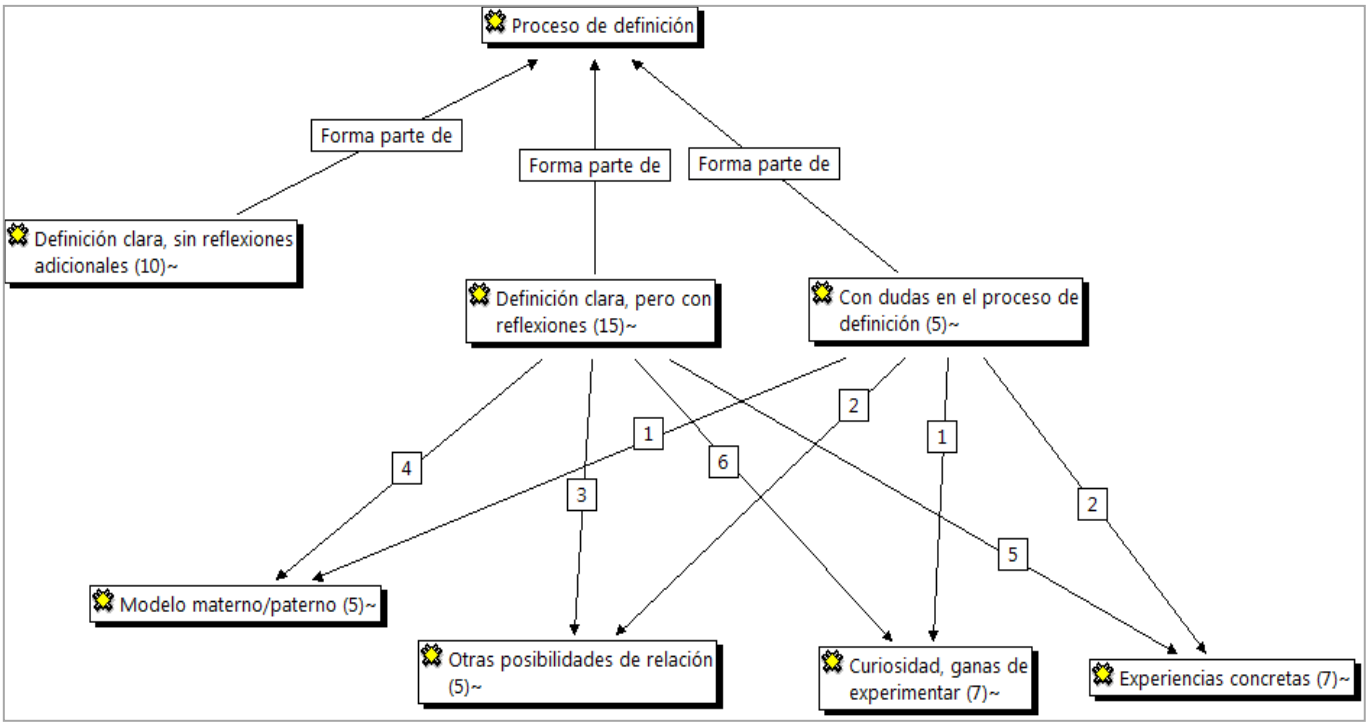
Pseudónimo	Auto-identificación en el pasado	Auto-identificación en el presente
1. Almudena	Heterosexual en su mayoría	Heterosexual en su mayoría
2. Bernardo	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
3. Carlos	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
4. Desiré	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
5. Esperanza	Heterosexual en su mayoría	Heterosexual en su mayoría
6. Gracia	Heterosexual en su mayoría	Heterosexual en su mayoría
7. Héctor	Solamente homosexual	Solamente homosexual
8. Isabel	Homosexual en su mayoría	Homosexual en su mayoría
9. Lidia	Algo más heterosexual	Heterosexual en su mayoría
10. Mónica	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
11. Óscar	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
12. Pepa	Igualmente heterosexual y homosexual	Homosexual en su mayoría
13. Quique	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
14. Rafa	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
15. Sandra	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
16. Tomás	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
17. Hugo	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
18. Virginia	Igualmente heterosexual y homosexual	Heterosexual en su mayoría
19. Martina	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
20. Yolanda	Heterosexual en su mayoría	Algo más heterosexual
21. Cristina	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
22. Beatriz	Heterosexual en su mayoría	Heterosexual en su mayoría
23. Carmen	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
24. Daniela	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
25. Ernesto	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
26. Blanca	Igualmente heterosexual y homosexual	Igualmente heterosexual y homosexual
27. Marina	Heterosexual en su mayoría	Algo más heterosexual
28. Paqui	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
29. Joaquín	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual
30. Fran	Solamente heterosexual	Solamente heterosexual

3.1.3.2. Proceso de definición de la orientación sexual

Como ya se expuso, nos interesaba conocer no sólo cuál era la orientación sexual de estos jóvenes adultos, sino cómo había sido el proceso seguido por cada quien para irla configurando. Para ello, nos basaremos en el análisis cualitativo de su discurso en la entrevista, incluyendo sus justificaciones y reflexiones al hilo de la escala KSOG (Klein et al., 1985).

A este respecto, se han hallado resultados muy interesantes en cuanto al *"Proceso de definición"* de la orientación sexual por el los participantes han pasado. La red de relaciones de esta familia de códigos, representada en la siguiente figura, proporciona una idea de cuáles son los componentes de este proceso y cómo se relacionan.

Figura 10. Componentes del "Proceso de definición"



Como puede observarse, los resultados nos han permitido identificar que los participantes se distribuyen en función de tres patrones distintos, según la forma en que han vivido el proceso de definición de su orientación sexual.

Así, el primer patrón lo encontramos en chicos y chicas que han pasado por un proceso aparentemente muy lineal en la definición de su orientación sexual, a lo largo del cual no refieren haber tenido dudas ni haber efectuado grandes reflexiones acerca de su propia orientación. Este patrón lo encontramos en un tercio de los participantes, y sus testimonios se han agrupado bajo el código *"definición clara, sin reflexiones adicionales"*. Algunos de sus testimonios se recogen a continuación.

> "*¿Has pasado por diferentes momentos hasta la hora de definirte?* No, momentos de… ¿en cuánto a identidad sexual te refieres? *Sí*. No, yo creo que siempre desde pequeñito me han gustado las chicas y… *¿Siempre has tenido clara tu orientación?* Sí, yo creo que sí. *¿Has tenido alguna vez alguna reflexión o te has planteado algo […] en torno al tema?* Eh...en torno a mí no". (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 82:89)

> "No, no porque…muchas veces te preguntan: ¿*Nunca te has planteado? ¿Nunca has tenido dudas?* No, porque es una cosa que sientes dentro, y si tú siempre estás… siempre te fijas en chicos, no te lo planteas siquiera. Lo sabes ya, lo vives, entonces no…" (Martina, 25 años; desde 9 años; 69:69)

El segundo de los patrones lo hallamos en la mitad de los participantes. Se trata de chicos y chicas que afirman haber tenido clara siempre su orientación sexual, pero reconocen haber pasado por momentos o experiencias en las que se han planteado intelectualmente otras opciones, o han efectuado reflexiones de distinta índole acerca de la orientación sexual. El código que representa este segundo grupo es *"definición clara, pero con reflexiones"*, del que se recogen algunos testimonios a continuación.

> "Es que yo siempre me he planteado, ¿no?... A veces he sentido alguna mínima atracción...: *"guapa, una chica, jo, qué guapa, qué tal, un poco..."* Pero nada que me haya movido, por eso creo que soy heterosexual, ¿no? Porque no ha habido ninguna fuerza ahí que me moviera" (Gracia, 26 años; desde 14 años; 84:84)

> "No, yo creo que siempre lo he tenido claro, pero cuando me gustaba mucho esta chica… Aunque me gustaba mucho esta chica, sabía que no

> me iban a dejar de gustar los chicos. O sea, que yo siempre lo he tenido claro. Que me iban a gustar las dos cosas, pero por frecuencia me iban a gustar más los chicos que las chicas, pero vamos…" (Almudena, 25 años; desde 1 año; 98:98)

Por último, un tercer grupo formado por cinco chicas se caracteriza por haber vivido *"con dudas en el proceso de definición"* de su orientación sexual. Estas dudas pudieron aparecer en el pasado, y estar ya resueltas, o aún estar presentes dentro de su proceso de definición. En este último caso, las dudas normalmente se manifestaban en las dificultades que algunas de estas chicas encontraron a la hora de posicionarse en algunas de las dimensiones de la escala KSOG (Kleyn et al., 1985).

> "Claro, no. Al principio tenía dudas en plan: *soy hetero con una crisis de identidad (risas).* Claro, porque yo sabía que lesbiana no era, no era porque los chicos me atraían, pero no sabía por qué me estaba atrayendo una mujer, y al principio estaba, yo empecé a salir con ella y yo me definía a mí misma como hetero. Y ya fue con el tiempo que estuve con ella que me empecé a sentir más cómoda, que me empecé a enamorar y empecé a mirar a otras chicas también con deseo por así decirlo, cuando dije: *Blanca a ti lo que te pasa es que tú eres bisexual* y lo asumí súper rápido*"*. (Blanca, 19 años; desde 8 años; 58:58)

> "Yo no sé, yo te digo lo que a mí me parece, lo que hay en el fondo no lo sé, pero tengo muchas dudas; yo diría 2, yo diría que soy muy hetero, que soy más hetero que otra cosa ¿no? Pero sé, soy consciente, que ha habido tías que me han atraído, lo que pasa es que nunca tampoco me he acostado con ninguna ni nada ¿eh? Yo no he tenido ninguna experiencia homosexual; yo diría 2 pero todavía tengo dudas ¿eh? […] O sea podría ser un 4, y podría ser un 6, y podría no ser consciente, mira hasta que punto no lo sé" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 29:29; 33:33)

Como hemos ido exponiendo, tanto en el segundo como en el tercer patrón hemos hallado en chicos y chicas una serie de argumentos que aglutinan las reflexiones (en unos casos) o dudas (en otros) que se han ido haciendo a lo largo del proceso de definición de su orientación sexual. Estos argumentos son básicamente

cuatro y no son excluyentes entre sí, puesto que un mismo chico o chica ha podido reflexionar en torno a distintas circunstancias. En la figura 9, presentada al inicio de este apartado, pueden verse estos argumentos, junto al número de chicos y chicas que los utilizaron en sus testimonios, además de cuántos provienen de cada uno de los patrones anteriores, representados por las flechas que van de los patrones a los diferentes argumentos.

Comenzando con el primer argumento hallado, cinco de los chicos y chicas se han cuestionado o han reflexionado sobre su orientación sexual, a partir de su propio *"modelo materno/paterno"*, como recogen algunos de sus testimonios.

> "No sé, era como *bueno, a lo mejor lo tengo ahí; ¿y si lo tengo dormido y se me despierta? (risas)* […] Por eso que me decía mi madre que ella lo notaba ahí y pues como que se le despertó… Pero vamos no es que, dice que siempre lo había notado, ¿no? Digo: *a ver si de repente me va a…* Y yo miraba, si venía mi amiga a dormir y yo pensaba y decía: *si es que no me atrae nada (risas)".* (Desiré, 32 años; desde 9 años; 114:114)

> "Sí, a raíz de saber lo de mi madre sí me lo he planteado, si me podría gustar alguna mujer, pero no me atrae ninguna para mantener una relación" (Sandra, 23 años; desde 16 años; 8:8)

También hallamos que cinco de los chicos o chicas hacen referencia a *"otras posibilidades de relación"* como experiencias u opciones reales que podrían darse en diferentes momentos de sus vidas y frente a las que no tendrían problemas o barreras.

> "La verdad es que nunca me he planteado, siempre he tenido muy claro que me gustaban los chicos y que no…pero siempre he tenido claro eso, que si conociese alguna persona que fuese una chica y que me gustase por cómo es ella, por cómo es la persona [...] La verdad es que no tendría ningún problema". (Esperanza, 20 años; desde 13 años; 98:108).

> "No, creo que en general siempre me han atraído más los hombres, pero hay determinadas mujeres que sí que me han atraído y lo van a seguir haciendo siempre *(riéndose)*". (Almudena, 25 años; desde 1 año; 34:34)

Asimismo, siete de los chicos y chicas argumentaron que esas reflexiones o dudas provenían de la *"curiosidad o ganas de experimentar"* que en algún momento sintieron (o estaban sintiendo) en el momento de la entrevista) por probar otras opciones de relación. A continuación se presentan dos de los testimonios.

> "Sí, sí, lo que pasa es que tengo curiosidad por probarlo, no prisa; ni... supongo que si no surge, pues no surge, pero sí que me da muchísima curiosidad ver cómo sería. Es decir: *Si me gusta... ¿qué? (risas)".* (Gracia, 26 años; desde 14 años; 90:90).

> "Yo creo que me gustaría…me gustaría por lo menos probarlo sobre todo por las dudas que te decía antes ¿no? ¡Mira que si me doy cuenta…! (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 47:47)

Por último, siete de los chicos o chicas se plantearon o reflexionaron acerca de otras posibilidades a partir de haber vivido *"experiencias concretas"*, que podían ser de dos tipos distintos. En primer lugar, como se recoge en el siguiente testimonio, algunas de estas experiencias tenían que ver con haber tenido fantasías o haber sentido atracción por alguien:

> "Sí, sí, cuando me gustó aquella chica y tal, pues lo dije: *yo no seré?…* Tendría 16 años, 17. *¿No seré lesbiana? ¿Vosotras qué pensáis?* Y mi madre automáticamente me dijo *¡qué va, cómo vas a ser lesbiana con lo que te gustan los tíos!*; y yo pensé: *es verdad, me gustan los tíos, luego no soy lesbiana*". (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 147:147).

Otras experiencias concretas a las que aluden estaban relacionadas con haber vivido una o varias relaciones heterosexuales que no habían ido bien. Las reflexiones o dudas derivan entonces de la falta de entendimiento que las chicas han tenido con sus parejas masculinas, como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

> "Hombre, a veces lo he dudado, porque como siempre estoy discutiendo con los hombres, estoy harta de discutir con ellos y digo: *No sé si me gustarán las chicas…* Pero luego digo al segundo que no. No, pero a mí siempre me han gustado los chicos". (Carmen, 19 años; desde 10 años; 82:82).

Por tanto, y en síntesis, entre los hijos adultos de lesbianas o gays hemos hallado distintos procesos de definición de la orientación sexual, algunos más simples y otros más complejos, algunos sin reflexiones adicionales y otros cargados de ellas, la mayoría sin dudas y algunos con ellas. Permítasenos aclarar que estos patrones no aparecieron asociados a una orientación sexual u otra, sino que entre quienes no habían tenido dudas ni efectuado reflexiones adicionales había tanto heterosexuales como homosexuales e idéntico patrón encontramos entre quienes sí las habían tenido, como ha podido deducirse de los testimonios recogidos.

3.1.3.3. La orientación sexual ideal para los jóvenes adultos

Como se expuso en el apartado de metodología, la escala KSOG, además de medir cada dimensión en el pasado y el presente, permite conocer cuál sería para los participantes su ideal en cada una de estas dimensiones. Los resultados cuantitativos apenas aportan información en este sentido, pero el análisis del conjunto de respuestas discursivas referidas al ideal de todas las dimensiones nos ha permitido conocer algunos datos y reflexiones interesantes.

Así, en el discurso de los chicos y chicas se identificaron cuatro tipos de respuestas que no eran excluyentes entre sí, puesto que un mismo chico o chica podía dar más de un argumento para justificar su ideal. La gran mayoría de los chicos y chicas entrevistados (23) plantean lo que hemos denominado un *"ideal congruente con su vivencia"*. Es decir, afirman que su situación ideal es acorde con el modo en que viven realmente los diferentes planos de su sexualidad (atracción, comportamiento sexual, fantasías, autodefinición, etc.). Los testimonios más representativos de este código se presentan a continuación.

> "Cada uno que haga lo que le gusta. En mi caso me gustan las mujeres… pues quédate con las mujeres". (Quique, 26 años; desde 1 año; 36:36)

> "Es que no lo sé, yo pienso que la situación ideal es en la que tú estás bien y yo ahora mismo estoy bien sintiéndome atraída por las chicas". (Isabel, 33 años; 28:28).

> "Vamos a ver, si yo me siento heterosexual en mi mayoría, lo ideal es sentirme heterosexual, para que haya... Sí, sí, lo pondré así para... o sea, como coherente. Que sea coherente con tus sentimientos, y cómo te

> asumes y lo que proyectas, ¿no? Sí, heterosexual en su mayoría para ser coherente *(risas)*" (Gracia, 26 años; desde 14 años; 76:76)

Asimismo, la mitad de los chicos y chicas apuestan, en algún momento de la entrevista, por no establecer ninguna situación como ideal. En su lugar, manifiestan que todas las orientaciones del deseo sexual tienen cabida, siempre y cuando puedan ser vividas desde la libertad, como puede apreciarse en el siguiente testimonio, representativo del código *"sin ideal; cualquier situación es válida, con libertad"*:

> "Lo ideal, como tú te sientas […] El ideal no está establecido y más en los seres humanos que somos tan complejos, ¿sabes? El ideal es lo que te pida el cuerpo, siempre cuando no sea forzar a una persona a hacer algo que no quiera, ¿sabes?" (Carlos, 34 años; desde 11 años; 85:85)

> "Pienso que no, o sea que cada uno en su individualidad tiene que hacer lo que le apetezca sin esconderse ¿no? […] Lo ideal es que todo el mundo haga lo que le apetece, evidentemente con libertad y ya está" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 37:37)

Seis de los chicos y chicas sitúan en el punto medio de la escala la orientación sexual ideal. El código *"ideal bisexualidad"* emerge de los discursos donde uno de los argumentos para tener presente este ideal es el aumento de posibilidades que proporciona la bisexualidad.

> "Pero no sé, eh, yo creo que a lo mejor, no sé, alguien que fuera bisexual tendría más campo ¿no? *(risas)* de… para sentirse atraído por más gente o atraer a más gente". (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 31:31)

> "Igual. Y el ideal lo mismo. Yo creo que lo ideal es ser bisexual, y eso lo voy a pensar; luego que lo seas o no, eso ya… un poco depende de ti". (Almudena, 25 años; desde 1 año; 54:54)

Por último, tres de las chicas se plantean un *ideal homosexual*, haciendo referencia a la posibilidad de conseguir así un *modelo de relación más igualitario*. Por tanto, es una reflexión más conectada con el género que puramente con la orientación sexual, como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

> "Yo siempre he tenido claro que me gustan los hombres, que he sido heterosexual, por desgracia, porque ¡ojalá me gustaran las mujeres!, porque las mujeres cumplen todos los requisitos que yo quiero en una pareja: te dan mucha atención, cariño, comprensión, te ayudan en todo; sé que hay un 100% igualdad. Con un hombre me cuesta conseguir esa igualdad, que sea tan cariñoso como una mujer." (Daniela, 22 años; desde 12 años; 6:6).

> "Por ejemplo, por el tema sexual veo que están muy bien los dos sexos pero para temas de convivencia, de pareja, de construir una vida en común para mí lo ideal es una mujer y lo ha sido siempre" (Isabel,33 años; desde 9 años; 94:94)

Como hemos visto, uno de los principales argumentos sostenido por los chicos y chicas es aquel en el que el ideal se corresponde con la forma en que viven su orientación sexual chicos y chicas. Quedándonos sólo con auto-identificación en el momento presente, hemos recogido en la siguiente tabla la correspondencia entre el punto de la escala en el que se auto-identifican y dónde finalmente establecen la auto-identificación ideal.

Tabla 9. Correspondencia auto-identificación presente e ideal

AUTO-		**IDEAL**								
IDENTIFICACIÓN		**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**	**Indiferente**	**Total**
	1	17	0	0	0	0	0	0	1	**18**
	2	0	3	0	3	0	0	0	0	**6**
	3	0	0	1	1	0	0	0	0	**2**
PRESENTE	**4**	0	0	0	1	0	0	0	0	**1**
	5	0	0	0	0	0	0	0	0	**0**
	6	0	0	0	0	1	0	0	1	**2**
	7	0	0	0	0	0	0	1	0	**1**
Total		**17**	**3**	**1**	**5**	**1**	**0**	**1**	**2**	**30**

1. Solamente heterosexual
2. Heterosexual en su mayoría
3. Algo más heterosexual
4.Igualmente heterosexual y homosexual
5. Homosexual en su mayoría
6. Algo más homosexual
7. Solamente homosexual

Como puede observarse, y siguiendo la lógica de sus testimonios, para la mayor parte de los chicos y chicas hay una correspondencia entre la auto-identificación en el presente y el ideal. Los pocos cambios que se dan, se producen en el siguiente sentido: cuatro de ellos y ellas se sitúan en la bisexualidad como situación ideal, cuando antes no lo habían hecho y dos de ellos y ellas no se sitúan en ninguno de los puntos de la escala de Klein et al. (1986) en el ideal, puesto que les es indiferente (no consideran unas situaciones idealmente mejores que otras).

Por tanto, y en síntesis, los argumentos planteados por los propios chicos y chicas han vinculado la orientación sexual ideal a su congruencia con la propia vivencia, a la posibilidad de vivirla en libertad, a la amplitud del espectro en la orientación del deseo o a la capacidad para vivir las relaciones de pareja de modo igualitario.

3.1.3.4. Concepciones sobre la orientación sexual: estabilidad/inestabilidad

En las entrevistas también se exploró la concepción de la orientación sexual que tenían estos jóvenes. Se les preguntó si creían que la orientación sexual era algo estable o, por el contrario, podía cambiar. Los resultados obtenidos tras el análisis línea a línea nos ha mostrado que en los 26 jóvenes (ya que no disponemos de esta información en tres de las entrevistas, y uno de los chicos contestó que no sabía qué decir a este respecto), se obtuvieron tres tipos de respuesta, que reflejan distintas concepciones sobre la estabilidad de la orientación sexual.

Así, un primer grupo más mayoritario, formado por 18 chicos y chicas, comparte la concepción de que la *orientación sexual no es estable*, como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

> "Yo creo que puede cambiar. Creo que cuando una persona se enamora de otra sí que puede cambiar. Una persona que haya salido sólo con chicos y que… Una chica, por ejemplo, que haya salido sólo con chicos y que de repente se dé cuenta de que... por ejemplo, conoce a una chica y se enamora de ella y tal… yo creo que sí, que puede pasar" (Esperanza, 20 años; desde 13 años).

En un segundo grupo, cinco de los chicos y chicas comparten una concepción parecida a la anterior, aunque con un matiz que pensamos debe destacarse. Así, estos jóvenes aclararon que consideraban la orientación sexual como algo *relativamente estable,* añadiendo que ésta no es absolutamente volátil, que puede cambiar a capricho o de un momento a otro; más bien consideran que puede evolucionar en determinadas circunstancias, en determinadas edades o con determinadas personas, como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

> "Es estable. Hombre yo creo que a lo mejor puede haber una cierta evolución, le pasó a mi madre ¿no? Eh, no crees que eres homosexual, a lo mejor también por la sociedad en la que vives y luego pues evoluciona algo. Tampoco creo que sea muy volátil, que ¡hoy sí, mañana no!, sino que a lo mejor pues hay una cierta evolución. Sí que puede haberla. O en algunos casos. O en otros casos, como en mi caso sí que haya sido constante de siempre, no te digo yo que a lo mejor dentro de 10 años no me pase otra cosa ¿no? Pero sí que puede evolucionar, yo creo". (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 99:99)

Como en el testimonio anterior, varios de los jóvenes entrevistados (pertenecientes tanto al primer como al segundo grupo) hicieron referencia a la experiencia de sus padres o madres para sostener esta visión fluida de la orientación sexual, con más o menos matices. No olvidemos que la gran mayoría de los jóvenes entrevistados eran hijos biológicos de uniones heterosexuales previas de sus progenitores, por lo que han sido testigos de esta evolución.

> "Hombre, yo creo que puede cambiar, o sea, porque yo por ejemplo, a mi madre, la he visto muy enamorada de mi padre; yo tengo referencias de amor, yo les he visto darse cariño, quererse. Mi madre también lo dice, ha tenido dos hijas con él, no por el hecho de tener dos hijas, sino porque era su amor en el momento, ¿no? Le surgió; se enamoró; yo creo que eso puede pasarte". (Gracia, 26 años; desde 14 años; 108:108)

En coherencia con esta concepción fluida de la orientación sexual, hubo quien añadió que era mejor no ponerse límites a la posibilidad de cambio en la orientación sexual, porque las circunstancias o experiencias vitales pueden conducir a otras experiencias.

> "No creo que nadie, tanto si es 100% homosexual como si es 100% heterosexual se puede cerrar las puertas, porque ya de por sí me parece autoimponerte un límite que no deberías tener porque en la vida puede darte muchas vueltas". (Blanca, 19 años; desde 8 años; 68:72)

Por último, sólo en tres de las entrevistas hallamos respuestas que sostienen la idea de que la *orientación sexual es estable*. La atribución que estos chicos y chicas hacían a las supuestas evoluciones que habían visto o escuchado de otras personas, tenía que ver con no haberse dado cuenta o no haberse querido dar cuenta de lo que en realidad éstas sentían:

> *"¿Pero tú crees que una persona puede cambiar en su orientación sexual?* No, yo por lo que he comentado, no. Todo el mundo dice que lo sabía o que se daba cuenta cuando era pequeñita o que de pequeñita notaba que no era como los demás, ese tipo de cosas". (Paqui, 27 años; desde 5 años; 83:84)

Por tanto, los resultados muestran fundamentalmente dos posturas: quienes entienden que la orientación sexual es estable y no cambia con el tiempo, argumentada por una minoría, y quienes tienen una consideración más fluida de ella, y sostienen que puede evolucionar a lo largo de la vida, con más o menos matices en esta afirmación.

3.1.3.5. Una mirada abierta sobre la sexualidad: la categoría central de análisis

A lo largo del proceso de codificación abierta de los discursos surgió una categoría singular, tanto por su presencia en la mayor parte de las entrevistas (27), como por su asociación con otras muchas categorías correspondientes a distintas dimensiones o "familias" de códigos. La denominamos *mirada abierta* sobre la orientación sexual. Esta categoría se empleó para aquellos testimonios que dejaban ver una perspectiva de análisis más amplia donde los chicos y chicas contemplan como posibles y válidas las diferentes formas de orientación del deseo, más allá de la propia experiencia individual. Puede observarse muy claramente en el siguiente testimonio, en el que figura referida casi literalmente:

> "Y no sé si a lo mejor es porque tengo la *mente abierta*, no tengo tabú con la homosexualidad y cuando una tía veo que está buena, está buena y no me avergüenzo a mí misma de decírmelo ni de pensarlo ¿no?" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 33:33).

La aparición sistemática y transversal de esta categoría, su significado y su relación con el resto del conjunto de códigosdenotaba su posición central en la vivencia que estos chicos y chicas tenían de su sexualidad. Todo ello propició que la consideráramos el eje o categoría central(Strauss y Corbin, 1998, Trinidad *et al.,*2006)[3] de análisis de la orientación sexual, en tanto que impregnaba y daba sentido al discurso que los jóvenes hijos de lesbianas o gays construían acerca de la orientación del deseo.

Entendiendo de esta forma la mirada abierta, y viendo su relación con el resto de "familias" de códigos, pudimos dotar de mayor significado lo hallado ya en los discursos de los propios participantes. Así, era muy fácil apreciar esta *mirada abierta* en las reflexiones o planteamientos que ya vimos efectuaban chicas y chicos en torno a su *proceso de definición*, puesto que contemplaban un horizonte donde se podía vislumbrar más de una opción en la orientación del deseo.

> "Era como la curiosidad de, bueno pues, qué pasaría, me gustaría o no… Supongo que si lo he visto en casa y no es algo malo ¿sabes? y ya me he acostumbrado, tú ya sales más abierta de mente y dices ¿pues por qué no? ¿Quién sabe? Aunque aún así me atraigan más los chicos […] No sé, creo que me atraen más los chicos pero que tampoco me importaría si conociese a alguien que me gustase y fuese una chica". (Marina, 19 años; desde 5 años; 78:78)

> "Es que es eso; a mí nunca me han llamado la atención otros sexos. Si me hubiese llamado la atención, pues no te digo… pues sí, lo hubiese intentado, pero ahora mismo, es indiferente. Lo acepto todo y lo veo bien todo. Que no tengo pegas ahí" (Mónica, 28 años; 76:76).

[3] En metodología cualitativa la categoría central es definida como aquella categoría o código que por su centralidad, explica y da sentido a todos los datos y sus relaciones (Strauss y Corbin, 1998, Trinidad *et al.,*2006).

De igual forma, es esta misma mirada abierta la que subyace a la visión que estos chicos y chicas tienen del ideal de la orientación sexual que, como vimos, vinculaban a su congruencia con la propia vivencia, la no existencia de un ideal, al considerar cualquier opción como válida si es vivida en libertad, la bisexualidad e incluso el establecimiento de un modelo de relación más igualitario. Obviamente, se precisa una perspectiva compleja y flexible acerca de la orientación del deseo para poder efectuar todas estas afirmaciones, como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

> "Sí, sí porque creo que, sobre todo, es porque mi idea es que una persona, o sea, te tiene que atraer la persona independientemente del sexo que sea, ¿no? Entonces, que eso no debería ser un límite. Pero está claro que en la atracción hay algo más que tu cabeza, ¿no?". (Almudena, 25 años; desde 1 año; 68:68).

Por último, esta *mirada abierta* subyace a la concepción fluida que tenían los chicos y chicas acerca de la orientación sexual, al considerarla la mayor parte de ellos como algo que puede evolucionar. Sólo mirándola desde esta perspectiva amplia, empática con lo que puede suceder en la realidad, los jóvenes adultos pueden argumentar esta concepción de la orientación sexual.

> "Yo no creo que dependa de nada, sino que depende de una cosa: de las personas, de lo que una persona te aporta y tal ¿Por qué no? Puede ser que un día conoces una persona que te llena tanto que:*"oye…"* Entonces supongo que habrá gente así, que no es, no se ha definido nunca ni cómo homosexual ni bisexual, y un día se enamora de una persona". (Martina, 25 años; desde 9 años; 77:77)

Hemos de añadir que esta mirada abierta se apreciaba no sólo en las reflexiones o experiencias que chicos y chicas narraban en la entrevista, sino también en su lenguaje no verbal, en el tono emocional relajado con el que iban contestando a las preguntas, en sus expresiones, miradas de asombro o sonrisas, que no es sencillo de reflejar en las transcripciones y que en ocasiones pueden adivinarse tras las risas que están presentes en bastantes de los testimonios recogidos a lo largo de todo este capítulo.

3.1.3.6. La influencia del entorno familiar

La aparición de la mirada abierta como perspectiva desde la que se ha ido construyendo la definición y vivencia de la orientación sexual, resulta mucho más comprensible cuando se analiza en profundidad la influencia y el papel que ha jugado el *entorno familiar* de estos chicos y chicas en el abordaje de la sexualidad. Para conocer esta influencia, se incluyeron algunas preguntas en la entrevista, como puede verse en el Anexo 1.

En este sentido, si bien dos de los chicos o chicas entrevistados reconocieron que nunca se habló de sexualidad en su familia, la gran mayoría de ellos (28) afirmó que en su familia se ha conversado sobre sexualidad. Estas conversaciones eran bastantes frecuentes en la mayor parte de los casos, y en ellas se trataban diversos temas: salud reproductiva, relaciones en las que los chicos o chicas estaban inmersos, las primeras relaciones sexuales, su propia orientación sexual, el proceso por el que los progenitores habían pasado, las dudas o reflexiones que los chicos y chicas iban teniendo, los límites que los padres o madres establecían (por ejemplo, no llevar parejas a casa a dormir), etc. A continuación se recogen dos de los muchos testimonios que aportan datos en este sentido:

> "Siempre nos reuníamos, o salía el tema, mi madre, bueno, las dos nos inculcan protección, hacer lo que queráis pero con cabeza y… ¿sabes? O sea, así con total normalidad entonces sí creces con eso y ya lo ves como algo normal, hablar de sexo" (Marina, 19 años; desde 5 años; 96:96).

> "Sí, sí que hablamos […] Si la gente es hetero o bi, o si se puede ser bisexual o no, o de si yo seré lesbiana o no, de eso hemos hablado ¿no? Y del lesbianismo de una y de la otra y hasta qué punto… de todo eso hemos hablado mucho" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 157:157)

Incluso cinco de los chicos o chicas entrevistados reconocían que sus madres o padres tenían más disposición a hablar de sexualidad que ellos mismos, por su forma de ser más introvertida o tímida, razón por la que en ocasiones lo que hacían era facilitarles lecturas, al tiempo que afirmaban que seguían en disposición de resolver cuantas dudas se les plantearan:

> "Sí, de eso sí, mi madre para eso es la ideal *(risas)*. Sí, siempre me dice que tenga cuidado, que si tengo algún problema o alguna duda, yo se lo pregunte, y como yo para esas cosas soy muy, ¿cómo diría?, muy puritana. Entonces me compra libros y eso para que me los lea, me los mire y todo ese rollo, pero a mí esas cosas no me gusta hablarlas" (Carmen, 19 años; desde 10 años; 109:109)

Algunos chicos y chicas (seis) reconocieron, sin embargo, que las conversaciones fueron más escasas y se centraron casi de forma exclusiva en aspectos relacionados con la salud reproductiva, los métodos anticonceptivos y de prevención de enfermedades de transmisión sexual.

> "*A ver, ¿en casa habéis hablado sobre sexualidad en algún momento?* No, tan solo tan solo M. *(pareja de su padre)*, pero sobre todo: *"A ti ni se te ocurra hacer esto... hacer con una chavala, no sé qué, que te pongas los condones, que esto, lo otro"...*" (Ernesto, 19 años; desde 9 años; 41:44)

No es de sorprender, por tanto, que la mayor parte (18) de quienes mantenían conversaciones en casa acerca de la sexualidad, expresaran o dejaran traslucir en su discurso que todos los aspectos relativos a la sexualidad los habían vivido en su familia en un clima de absoluta *confianza*. De hecho, en bastantes ocasiones así lo reconocían explícitamente en las entrevistas y en otras situaciones se destilaba de ellas cuando afirmaban que las primeras personas con quienes compartían reflexiones, dudas, problemas o primeras experiencias sexuales eran sus propias madres o padres.

> "La primera vez que hice el amor se lo comenté a mi madre, porque era con mi novio. Y me preguntó qué tal, y me dijo que más adelante me iría mejor […] No tengo pudor de hablar en mi casa de nada." (Daniela, 22 años; desde 12 años; 28:28)

> "Muy, muy abiertamente, cuando he tenido que solicitar un consejo mi madre es la primera que me lo ha dado" (Rafa, 19 años; desde 5 años; 85:85)

Un aspecto de la experiencia de estos jóvenes en sus familias nos parece particularmente interesante en lo referente a la sexualidad. En los testimonios de cuatro chicas y un chico hallamos referencias explícitas a la *tranquilidad* con que han vivido el proceso de definición de su orientación sexual, conocedores de que, independientemente de cómo se definan en cuanto a orientación sexual, nunca serían rechazados por sus familias.

> "Sólo con chicos. Si es que además yo siempre lo he dicho y lo bromeo con algunas amigas, si yo quisiera ser lesbiana, no hay mejor situación familiar para decirlo que la que tengo." (Paqui, 27 años; desde 5 años; 28:28)

El último aspecto que abordaremos con respecto a la experiencia familiar de estos jóvenes adultos es el relativo a la percepción que tienen de si sus propias madres o padres tenían *preferencias* acerca de la orientación sexual de sus hijos e hijas. La gran mayoría de los chicos y chicas destacan en sus entrevistas que sus padres o madres han recalcado siempre que les sería indiferente y que, lejos de tener preferencias, lo que remarcaban era la importancia de su felicidad por encima de cualquier otra consideración.

> "No, ella mientras de que, con que, "me da igual con quien viváis o con quien os caséis, o tengáis hijos, mientras vosotras seáis felices…" eso es lo que nos dicen las dos siempre." (Carmen, 19 años; desde 10 años; 115:115)

De entre quienes suponían que sus madres o padres podrían tener alguna preferencia, tres pensaban que sus progenitores preferirían la heterosexualidad para ellos por razones diversas. Una chica atribuía esta preferencia al deseo de su madre de poder tener nietos pronto, mientras un chico pensaba que su padre aún tenía algún problema con la aceptación de su propia homosexualidad y le costaría, por tanto, aceptar la de su hijo. Otro chico, homosexual, atribuía la preferencia por la heterosexualidad de su madre al deseo que esta tenía de que no pasara por el duro proceso que ella vivió por su homosexualidad, como puede verse en este testimonio:

> "¿Tú crees que tu madre tiene o ha tenido preferencias porque tú fueras heterosexual o…? Yo creo que sí. […] Porque imagino que ella lo pasó

> mal en su día y también me lo querría ahorrar" (Héctor, 19 años; desde 3 años; 193:202)

Sólo uno de los chicos entrevistados formula la conjetura de que quizá su padre habría preferido que él o su hermano hubieran sido homosexuales, pero sin razones para fundar esta opinión. Esta visión, sin embargo, no es compartida por su hermano, también entrevistado para este estudio, quien considera que para su padre es indiferente la orientación sexual de sus hijos.

Por tanto, podríamos concluir que chicos y chicas han crecido en un entorno familiar de apertura y flexibilidad de mente, apoyo ante las dudas o reflexiones y libertad para poder dudar, pensar y atreverse a experimentar con diferentes aspectos de la sexualidad. Terminamos este apartado con un testimonio de una chica lesbiana, que expone muy bien la importancia de contar con la complicidad familiar a la hora de vivir la sexualidad.

> "Yo cuando salí del armario y en especial conocí a gente que entendía, era muy duro; porque lo mío era muy raro, era muy raro que una chica entendiera, su madre también fuera lesbiana… Y en esa época yo ya había curado heridas con mi madre, y había una comunicación muy buena; entonces claro, a mi me contaban cada película que yo flipaba en colores, me daba cuenta de lo importante que era dentro de la familia tener a alguien que te apoye, independientemente… En ese caso yo tenía mucha suerte porque mi madre además me comprendía muy profundamente, no solamente me respetaba, sino que además había ahí un…y ahora claro, la gente me contaba cada cosa que yo flipaba en colores". (Isabel, 33 años; desde 9 años; 299:299)

3.1.3.7. La mirada social sobre los jóvenes adultos y su sexualidad

El buen clima familiar descrito no ha permitido, ni a los jóvenes entrevistados ni a sus familias, vivir al margen de las influencias del entorno social más amplio. Muestra de ello son los testimonios que han ido emergiendo de forma espontánea a lo largo de las entrevistas, relacionados con la *presión social* que algunos de estos chicos y chicas han experimentado, conscientes de lo que la sociedad espera de ellos por ser

hijos de personas homosexuales. Antes de comentar los resultados en este sentido, es interesante destacar que, si bien el tratamiento de la sexualidad en la familia tenía preguntas concretas en la entrevista diseñada, como ya se expuso, no ocurría lo mismo para la influencia de la mirada social. Los testimonios que nos han dado la oportunidad de conocerla han ido "saltando" en el discurso de chicos y chicas a lo largo de la entrevista.

Sólo nueve de los chicos y chicas han hecho referencia en su entrevista a esta presión social y a cómo ésta les ha influido personalmente, pero sus testimonios nos parecen lo suficientemente relevantes como para recogerlos y analizarlos.

Así, para dos chicas y dos chicos que hacen referencia a las *expectativas que la sociedad proyecta sobre ellos*, reconocen que éstas no han tenido mayor trascendencia en sus vidas ni les ha provocado mayor preocupación. No obstante, resulta interesante destacar que todos ellos, que se definen como heterosexuales, reconocen que quizás la falta de preocupación se deba a que ellos y ellas se ajustan a lo "socialmente deseable o correcto", es decir, la heterosexualidad. A continuación se presenta uno de los testimonios que iban en este sentido:

> "No, nunca. No, porque encima como es socialmente correcto…Si fuera a lo mejor homosexual, a lo mejor sí que hubiera podido preocuparme pero eh, eso no me genera preocupación *(risas)*" (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 95:95).

Sin embargo, nos encontramos con otros cuatro jóvenes a quienes esta presión social ha generado *preocupación* o incluso angustia a la hora de vivir su orientación sexual. Hay un aspecto común en estos chicos y chicas: tres de ellos se identifican como homosexuales, y una de ellas, aunque se identifica como heterosexual en su mayoría, tuvo alguna experiencia homosexual en el pasado, y fue en esta ocasión cuando apareció la preocupación.

> "Es que no debería ser así, debería ser más natural, más libre porque yo que sé, yo me enamoraba de amiguitas y si yo hubiese podido vivir eso, para mí hubiera sido flipante y no tener que hacer el paripé saliendo con los tíos y con los niños […] Cuando mi madre me lo contó, no sé cómo explicarte, sí me gustó mucho que me lo contara y todo eso, pero yo creo

> que era un proceso más mío, ¿sabes? Era algo más mío que yo tenía que liberar todos esos sentimientos de culpa que yo sentía por esa presión de la sociedad. Incluso haber visto cómo reaccionaban mis amigos con mi madre supuso para mí una presión" (Isabel, 33 años; desde 9 años; 44:46)

En último lugar, encontramos muy interesante el testimonio de una chica que estaría a medio camino de los dos grupos anteriores: siendo consciente de los estereotipos en torno a la homosexualidad, y lo que se espera de ella por ser hija de madre lesbiana, reconoce el alivio que le provoca su heterosexualidad, si bien es consciente de que en alguna ocasión esta presión ha provocado que no se sintiera libre para experimentar alguna relación homosexual.

> "A veces pienso: "*menos mal que soy hetero, porque es que faltaría que yo fuera homosexual para que dijeran, ¿lo ves?"* Entonces claro, tengo ahí un poco de rollo […] Si yo me liberara de eso y me dejase ir, lo más probable es que acabase igual de hetero que me considero ahora ¿no? Pero el caso es que yo no me dejo por si acaso ahí hay algo ¿sabes? Yo lo noto, lo noto. O sea, no me acabo de… Seguramente lo que pasa es que es normal que alguna tía me guste y punto ¿sabes? Pero claro yo…cuando eso pasa me asusto un poco y digo: *"Uy, ¡qué sentimiento! que no se vaya muy para allá*" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 49:49; 55:55).

En algunas entrevistas hemos podido comprobar, además, cómo el mismo hecho, que han experimentado de forma relajada en su familia, puede producirles preocupación cuando piensan en enfrentarse a la mirada de la sociedad, como es apreciable en el siguiente testimonio:

> "Alguna vez se lo comenté quizás se lo comenté a mi familia, a mi madre […] Porque ellas pensaban que había tenido algo con una chica, con una amiga mía, entonces pues sí, dieron en el clavo, entonces lo supieron, pero yo por parte de mis madres nada, por parte de mis amigos sí, pues sí ya lo iba pensando más: *"a ver lo que me dicen…"* más bien por el miedo ¿no? […] Me preocupaba lo que dijeran los demás, era eso […] Me preocupaba más eso, si la gente no me apoyaba o si la gente hablaría mal de mí, ponerme en evidencia" (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 133:135).

Por tanto, parece claro que, al menos en una cierta medida, la construcción de la orientación sexual de los jóvenes hijos de gays o lesbianas se ha visto condicionada por la presión de una sociedad marcada aún por la heteronormatividad y la homofobia. Los jóvenes y sus familias van rebelándose en contra, discutiéndola y relativizando lo que es "correcto" de lo que no lo es, pero son conscientes de la mirada que se proyecta sobre ellos y ellas.

3.1.3.8. Síntesis de los resultados

En síntesis, el modelo de construcción de la orientación sexual de los jóvenes adultos hijos de lesbianas o gays se caracteriza por vivir la sexualidad desde el prisma de la *mirada abierta* que, recordemos, apareció en la gran mayoría de los chicos y chicas entrevistados. Esta mirada ha propiciado que los jóvenes adultos se permitan tener un proceso de definición reflexionado, con la libertad de poder plantearse otras posibilidades más allá que la heterosexualidad por norma, tanto en la propia vivencia como en lo que consideran la situación "ideal". Ahora bien, esta forma de vivir la sexualidad no se ha construido al margen de los principales contextos de socialización, donde los chicos y chicas han crecido. Como han reconocido en sus testimonios, hay aspectos muy importantes de la experiencia de sus familias que han facilitado que ellos y ellas tuvieran y se permitieran esa apertura sobre la vivencia de la propia orientación sexual. Así mismo, también en los testimonios ha aparecido la forma en que el entorno social, teñido aún de prejuicios hacia la homosexualidad y la homoparentalidad, ha ejercido presión en esta vivencia, restando en ocasiones libertad y añadiendo, en otras, miedo y sufrimiento.

3.1.4. VALORACIÓN GLOBAL DE LA EXPERIENCIA

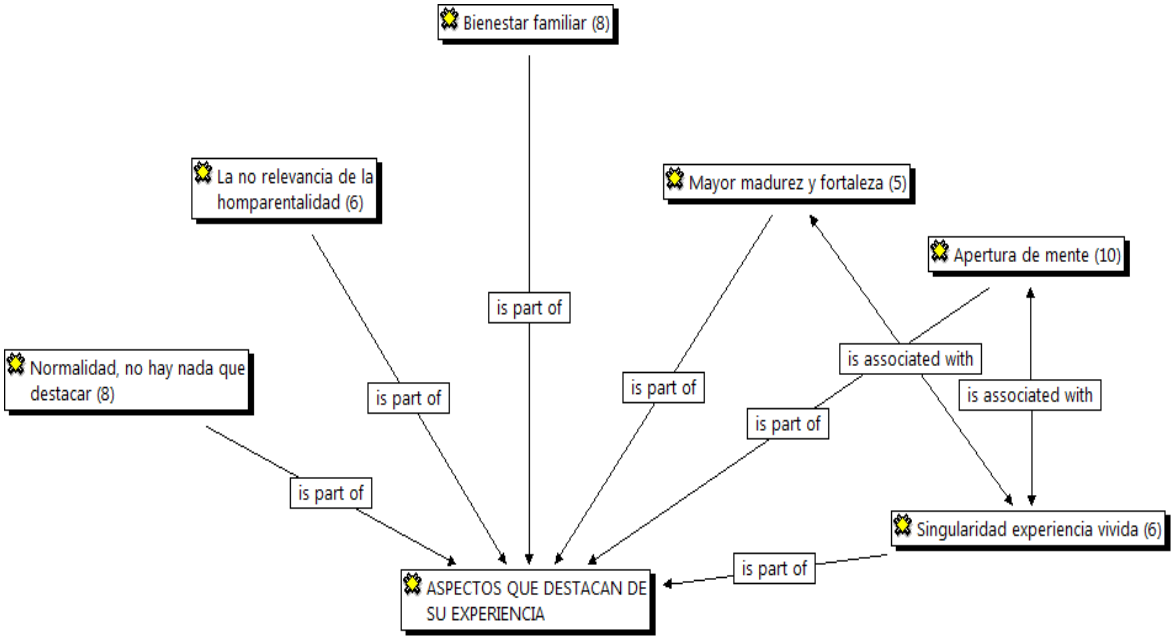
Este último apartado de análisis cualitativo está dedicado a la exposición de los resultados relativos a la valoración que chicos y chicas hacen de su experiencia familiar, a través de las respuestas dadas a algunas de las últimas preguntas de la entrevista, recogidas en el Anexo 1. Como en los apartados anteriores, los resultados que se expondrán derivan del análisis *línea a línea* de las entrevistas. Se presentarán divididos en tres secciones de contenido y una última de resumen y valoración global de la experiencia, de forma que la primera sección estará dedicada al análisis de los aspectos que los jóvenes adultos destacan de su experiencia, para continuar con las ventajas e inconvenientes expuestos por los chicos y chicas. Posteriormente, se analizarán los valores que destacan de su educación, para terminar con una sección de valoración global- resumen de lo analizado anteriormente.

3.1.4.1. Aspectos que los jóvenes adultos destacan de su experiencia

En esta sección nos centraremos en el análisis de las respuestas dadas a las preguntas *¿Qué ha significado para ti vivir en una familia homoparental? ¿Destacarías algo de tu experiencia?* Además, también se han recogido los testimonios que a lo largo del resto de la entrevista, al hilo de otras respuestas, hicieran referencia a estos aspectos.

Los resultados cualitativos muestran una familia compuesta por seis códigos, tal como puede observarse en la siguiente figura. Cada código hace referencia a un contenido destacado por varios jóvenes adultos. En esta ocasión los códigos no son excluyentes, ya que una misma persona pudo hacer referencia, en su respuesta, a varios aspectos.

Figura 11. Aspectos que destacan de su experiencia



A continuación, se irá presentando cada uno de los elementos que forman esta red de códigos, acompañado de los principales matices a los que hacen referencia y de los testimonios más significativos que propiciaron su aparición.

a) Apertura de mente

Un tercio de los jóvenes adultos (8 chicas y 2 chicos) destacó que su experiencia familiar le había permitido tener mayor ***apertura de mente.*** Bajo este código de han categorizado once testimonios donde chicos y chicas reconocen que, precisamente por pertenecer a una familia que ha necesitado del respeto y la aceptación de los demás, por ser minoritaria, son capaces de respetar, no juzgar y entender a todas las personas, con mayor tolerancia y apertura. Sirvan los siguientes testimonios como ejemplo.

> "Bueno, quizás que como…el hecho de que por la visión que puedan tener los demás de ti yo creo que, no sé, yo creo que los… la gente que somos hijos de padres y madres gay y lesbianas somos más abiertos y tolerantes que los demás, porque siempre hemos tenido la necesidad también de…o

> la esperanza de que la gente fuera a ser tolerante y abierta con nosotros. (Martina, 25 años; desde 9 años; 272:272)
>
> "Que te hace una persona muy abierta, que no te sorprendes mucho por las cosas, no juzgas tanto, valoras más cosas." (Sandra, 23 años; desde 16 años; 211:211)
>
> "Yo creo que es una cosa que es verdad, para mí lo que más puede diferenciarnos a lo mejor a los hijos de las familias homoparentales, por el hecho de ser familia homoparental, es que al vivir una situación que a lo mejor por minoritaria es diferente, incluso que aparte hasta ahora ha sido también un tabú y un tema poco aceptado y tal, yo creo que salimos todos como muy tolerantes y muy maduros, ¿eh? Ahí yo tengo esa sensación." (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 370:370).
>
> "Yo creo que da un poco más, no sé... eres un poco más feliz. Yo creo que sí porque te.... no sé, la verdad es que creo que entiendes a las personas mucho mejor, creo que eres mucho más abierto con todo el mundo en general, no sólo de tus mismas ideas o de... sino con la gente que es distinta a ti, como por ejemplo el amigo mío este, pero creo que en general mucho más abierto" (Esperanza, 20 años; desde 13 años; 1819:1819)

Al hilo de la mayor apertura de mente, algunos destacan también cómo son capaces de ponerse en la perspectiva de otras personas y ser más flexibles, además de la libertad a la hora de elegir las amistades, a veces restringida en otro tipo de familias debido a los prejuicios.

> "Pues, tengo que agradecer yo creo que la persona que soy actualmente. Eh… no sé, la capacidad de situarme en la perspectiva de la otra persona, la capacidad de no cerrarme en banda en torno a una idea, sino ser más flexible y ver las dos caras de la moneda, de ser simplemente abierta de mente." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 358:358)
>
> "Pues supongo que me ha abierto un poco más la mente a nuevas cosas. Bueno muchos más amigos, se conoce a mucha gente, lo tengo claro, yo

> tengo muchas más posibilidades frente a la vida, seguro. Seguro." (Joaquín, 36 años; desde 14 años; 683:683)
>
> "Respetar a los demás ¿sabes? Que a lo mejor en otra casa los padres pueden inculcar al niño a que: *pues tú con los negros no, tú con…* En mi casa pues yo creo que me han dado mucha libertad, y eso sí me ha… es lo que más me han dado, vamos libertad para ese sentido, de yo escoger a mis amigos, escogerlo todo" (Lidia, 20 años; desde 9 años; 1:1)

b) Singularidad de la experiencia vivida

Con un matiz complementario al del código anterior, algunos jóvenes adultos (cinco chicas y un chico) destacan la ***singularidad*** de la experiencia que han vivido, en cuanto a que les ha permitido acercarse y entender de primera mano una realidad diferente, poco conocida. Así, enfatizan que su experiencia, por ser minoritaria y diferente a la que han vivido la mayor parte de chicos y chicas, les hace singulares y les permite discutir los valores y roles tradicionales. A continuación, se presentan algunos de sus testimonios:

> "¿Qué ha significado? Hombre, eh, eh, hombre comprender de manera natural un hecho que se da y que para mucha gente o para la mayoría de la gente no es fácil asimilar ni de entender. Entonces bueno, yo he tenido la oportunidad de, de vivirlo eso, y de, y de entenderlo como algo natural ¿no?" (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 365:366)
>
> "Sí que es algo enriquecedor. Sera porque conoces el tema antes y de primera mano y te das cuenta de lo que significa. Igual si no lo has vivido tan de cerca, no sabes todo lo que implica. Que tampoco es que sea eso… O sea, no sabes que realmente no hay diferencia, pero eso tienes que saberlo. Si se supiera no habría problemas para adoptar y demás, ni te pondrían pegas. Entenderían que daría igual pero bueno. Eso solo lo sabe el que lo ha vivido." (Almudena, 25 años; desde 1 año; 401:401)

Una de las chicas destacó, dentro de los aspectos singulares de la homoparentalidad y de su experiencia, cómo son familias que luchan contra la discriminación, para mejorar las condiciones de otras personas. Este es su testimonio:

> *"¿Qué ha supuesto crecer en una familia de dos madres, una familia homoparental?* Pues una manera entre comillas de lucha, de lucha y de mejorar la vida, y que las demás gente que no está en esta situación y alguna…No sé, hay sitios, países que aún no se los ve como legal ¿no? Que la gente… te deja como aparte, no se habla, no puedes hacer nada no puedes vivir la vida normal, no puedes tener tu libertad para nada, entonces…*Una forma de ir luchando ¿no? Ha sido para ti ir creciendo en este tipo de familia.* Si luchando y mejorar la vida." (Beatriz, 20 años; desde los 10 años; 394:397).

Como puede observarse en la figura presentada al inicio de este apartado, la singularidad de la experiencia vivida está relacionada, sobre la base de las justificaciones que los chicos y chicas dan en sus testimonios, con la apertura de mente de la que se hablaba en el código comentado anteriormente. Así mismo, también guarda relación con la mayor madurez y fortaleza que esta experiencia les ha proporcionado, de la que hablaremos a continuación.

c) Mayor madurez y fortaleza

Un aspecto interesante que han destacado cinco de las chicas entrevistadas al hilo de su experiencia, es el hecho de haber ganado en madurez y fortaleza. Para tres de estas chicas esa madurez deriva directamente de los aspectos específicos que viven por ser una familia homoparental. Destacamos a continuación algunos de sus testimonios.

> "Lo único que cambiaba es que mi madre en vez de tener novio tuviera novia.*Eso no introducía un factor para ti muy distorsionador ni…*En mi día a día no, en mi rutina diaria no; en mi experiencia vital como persona de a lo mejor de madurar y de ver las cosas desde otra perspectiva, sí. Pero lo que es en mi rutina no." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 167:170)

> "Yo considero que he tenido una infancia y una adolescencia feliz y que estoy sana, y soy bueno, pienso que incluso más madura que mucha gente." (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 22:22)

Para una de las chicas esta madurez deriva de haber tomado conciencia demasiado joven de la vulnerabilidad de sus progenitores en el momento de la

separación, aspecto no íntimamente ligado a la homoparentalidad, como muestra su testimonio:

> "Para mí fue muy importante eso de sentir que yo también les tenía que dar, con mi madre sobre todo, cariño y afecto, que no era ella sólo; incluso yo la he visto muy vulnerable a veces. Entonces tener que reconocer eso, que yo estaba acostumbrada a que me lo dieran a mí mis padres, que era la niña a la que cuidan, a la que miman… Entonces yo eso, para mí eso sí ha sido muy importante darme cuenta de, muy pronto, darme cuenta que yo también tengo que cuidar y tengo capacidad para cuidar y mi madre por ser madre también lo necesita" (Gracia, 26 años; desde 14 años; 457:457)

Por último, para otra de las chicas la madurez proviene, no de haber crecido con una madre lesbiana, sino de haber crecido con una madre que estaba afrontando sola la crianza:

> "No te digo la cantidad, porque mi madre siempre ha sido una mujer muy ocupada; yo he madurado muy pronto, yo he tenido que hacerme muy mayor muy pronto y he tenido que asumir responsabilidades que igual otra gente de mi edad no las tenía." (Paqui, 27 años, desde 5 años; 386:386)

d) Bienestar familiar

Este código acoge los testimonios de ocho jóvenes (seis chicas y dos chicos) que destacaron algunos aspectos que reflejan el ***bienestar de la familia*** en la que habían crecido. Estos matices se presentan a continuación, con un testimonio ejemplo de cada uno:

- Crecer con un padre o una madre que era feliz y ser ellos o ellas mismas felices

> "Yo he sido muy feliz, vamos, entre comillas, yo he sido muy feliz, yo nunca he tenido vergüenza, ni me he sentido malamente, al revés. Yo he visto a mi madre feliz y yo he sido feliz con eso." (Mónica, 28 años; desde 15 años; 504:504)

> "Lo más bonito que me ha pasado en la vida, chiquilla, *¿Qué destacarías de tu experiencia, Óscar?* Lo feliz que he sido y lo bien que vivo." (Óscar, 21 años; desde 8 años; 348:351)

- Haber podido incluir a más gente en su vida

> "Yo creo que, depende de cada familia, yo creo que he salido ganando. Porque, pues mi madre hubiera estado sola, porque separarse de mi padre se hubiera separado, y de esa manera gané otra madre y una hermana. Así que… verlo desde ese punto de vista, si no hubiéramos estado los tres solitos y… porque padre tampoco hubiera tenido. (Desiré, 32 años; desde 9 años; 827:833)

- Tener la seguridad de poder contar con el apoyo incondicional de su padre o madre.

> "Yo siempre he sabido que mi madre estaba ahí hiciera lo que hiciera y vamos, va más allá que todo, más *(allá)* que la orientación" (Paqui, 27 años; desde 5 años; 386:386)

e) Normalidad (no hay nada que destacar)

Cuatro chicos y cuatro chicas destacan, sobre todo, la ***normalidad***, sin resaltar ningún aspecto específico, y haciendo hincapié en la igualdad de su familia respecto al resto de familias. Éstos son algunos de sus testimonios:

> "Lo mismo que puede significarle a una persona que ha crecido en una familia de padres heterosexuales […] Pues para mí ha sido normal; me gustaría poder decir, que rellenaras páginas de experiencias, de no sé qué, pero una vida muy normal y corriente, entonces…" (Martina, 25 años; desde 9 años; 270; 291:292)

> "Yo utilizo mucho la palabra normal, porque es que […] Claro, es que lo he mamado. De chico… progresivamente por parte de mi padre, bien hecho; no sé y por parte de J.A., por parte de mi madre, todos de puta madre. Y ni nos hemos enterado." (Joaquín,36 años; desde 14 años; 701:703)

> "No, es como preguntarle a un niño, padres heterosexuales, qué significa para ti tal. No ha significado nada." (Marina, 19 años; desde 5 años; 374:375).

Una de estas chicas, en un análisis más complejo realiza en su testimonio la combinación entre la normalidad, en cuanto a que ha tenido lo que ha necesitado para crecer sana, con el enriquecimiento y singularidad que ha podido tener por el tipo de familia en la que ha crecido. Éste es su testimonio:

> "No sé ya, lo he dicho antes, quizás haya sido más enriquecedor porque conoces más cosas ¿no? Pero tampoco creo que haya diferencias a cualquier otra familia. O sea, no creo que te falte nada, como mucho te puede aportar más cosas, faltarte no te va a faltar nunca nada. O sea, es lo mismo. Se trata de estar con alguien que te quiere, que te cuida, etcétera… sean uno o dos o siete." (Almudena, 25 años; desde 1 año; 399:399)

f) La no relevancia de la homoparentalidad

Por último, tras este código se encuentran los testimonios de seis jóvenes adultos (cinco chicos y una chica) donde se destacan otros aspectos más importantes que la homoparentalidad (basándose no sólo en la propia experiencia, sino reflexionando de forma más genérica sobre el resto de familias).

Así, dos chicos destacaron que, para el buen funcionamiento familiar, hay otros factores que son importantes: procesos individuales que influyen en el desempeño como padres o madres y la felicidad de la pareja por encima de cómo esté compuesta.

> "Hay quien se traga una familia heterosexual desde que nace, y otra que se traga una familia heterosexual por una parte y una familia homosexual por otra. La veo bien con tal de que haya amor entre ellos y sean felices; es que el secreto es eso. Que la pareja…porque todo nace como una pareja, después los niños salen después. Si la pareja es feliz los niños no van a tener problemas." (Quique, 26 años; desde 1 año; 352:352)

Tres de los jóvenes destacaron la mayor influencia en su experiencia de la separación previa de sus progenitores que la homoparentalidad en sí misma. Sirva este testimonio como ejemplo:

> "Es que yo creo que, a ver, para mí ha influido muchísimo, muchísimo más *(lo resalta)* que mis padres estén divorciados, que uno de ellos sea homosexual, muchísimo *(lo remarca)*. Entonces, no, no, destaco nada de eso." (Héctor, 19 años; desde 3 años; 828:830)

Por último, un chico remarcó cómo no es necesario que exista una "figura materna" y una "figura paterna" para que la familia funcione bien.

> "Lo típico, que no hace falta la disciplina de un padre para tener una vida bien, a mi no me ha hecho falta ni que me dieran palos ni que me chillaran, sino las cosas se saben decir bien y saben educarte de una manera bien." (Rafa, 19 años, desde 5 años; 308:308)

3.1.4.2. Ventajas e inconvenientes de su experiencia

A continuación se comentarán los resultados obtenidos a partir del análisis de las respuestas que los jóvenes adultos dieron a las preguntas relacionadas con las ventajas e inconvenientes que, sobre la base de su experiencia, tenía haber crecido en una familia de madre lesbiana o padre gay.

Antes de comenzar a señalar las ventajas e inconvenientes, es interesante apuntar que nueve de los jóvenes adultos (tres chicas y seis chicos) no destacaron ***ni ventajas ni inconvenientes*** relacionados con el hecho de vivir en una familia homoparental. Les parecía más apropiado enfatizar algunos de estos otros aspectos:

- La igualdad y normalidad de su familia respecto a otras familias, como muestra el siguiente testimonio:

> "No, ni ventajas ni inconvenientes ¿Sabes? Igual, igual que una familia normal y corriente o sea, con papá y mamá, teniendo por igual." (Carmen, 19 años; desde 10 años; 377:377)

- La importancia de otras variables que pudieron suponer ventajas o inconvenientes en un momento determinado y que no tienen que ver con la homoparentalidad (como por ejemplo, las propias características personales de los padres o madres o haber pasado por un proceso de separación o divorcio)

> "Pues yo creo que ni una cosa ni otra, yo pienso que todo depende de la… no sé, de la responsabilidad y de la madurez de la persona más que de la orientación. […] Mi padre era heterosexual y era una bala perdida, a lo mejor en su caso hubiera sido mejor no tener hijos. Y es heterosexual." (Isabel, 33 años; desde 9 años; 501:507)

a) Ventajas de su experiencia

Para trece de los chicos y chicas las principales ventajas derivadas de la singularidad de su experiencia tenían que ver con una buena ***educación en valores*** (basada en la tolerancia, el respeto, la igualdad) así como mayor ***apertura de mente y libertad*** a la hora de relacionarse con las demás personas, vivir la sexualidad y, en definitiva, afrontar la vida. Algunos de los testimonios más representativos del código que recoge todos estos matices se presentan a continuación:

> "Bueno ventaja lo que hemos hablado antes de que eres más tolerante y que estás más abierto a la vida y que luego también pues con mi madre, con mi madre porque…al encontrarse con eso ó sea viviendo eso y tal pues nos ha hablado más abiertamente de lo que…de la sexualidad, de las relaciones sexuales…No sé, otros padres quizás no hablan tanto." (Cristina, 24 años; desde 7 años; 334:334).

> "Hombre ventaja, entre comillas, que siempre se dice que la… los chicos que nacen en familias homoparentales son más abiertos y más, más abiertos quiero decir más mmm… solidarios y aceptan desde […] menos racistas, menos homófobos, imagino evidentemente, pero en general. Eso yo creo que es una ventaja, pero es lo único que…" (Héctor, 19 años; desde 3 años; 834:838).

> "Pues que he tenido la posibilidad de ver cosas diferentes siempre, pues entonces he tenido la "open mind", simplemente eso." (Quique, 26 años; desde un año; 354:354)

Por último, un chico y una chica destacaron como ventaja poder contar con padres o madres que no han declinado en la búsqueda de su ***felicidad*** y que han luchado (a pesar de la visión social de homosexualidad) por formar y mantener una familia sin negar ni esconder su orientación.

> "No, ventaja. Sí porque… no sé, por lo… Es que no sé cómo explicarlo, pero […] Mira, hemos conocido a una persona, mi padre se siente a gusto con ella, y, hombre, si está a gusto pues, lo mejor es que esté bien, ¿no? *Eso lo ves como una ventaja.* Claro, porque hay mucha gente que se tira toda su vida encerrado en el armario y no sale y eso es… pues, toda su vida, pues amargado." (Hugo, 18 años; desde 11 años; 426:428)

> "Ventajas seguramente las que te he dicho ¿no? Yo creo que también hay una cosa importante ¿eh? Cuando una familia es homoparental, con los tiempos que corren, normalmente es una familia que tiene muy claro que quiere ser una familia ¿sabes? Muy raro te vas a encontrar a una familia homoparental de dos personas que no se quieran y que se estén aguantando, eso es así hoy en día. *(Si eres)* una familia homoparental es que estáis unidísimos seguro y tiras con eso contra vientos y mareas. Entonces suelen ser familias muy unidas y eso es un valor añadido de la familia homoparental tal y como está hoy en día ¿no? Porque lo tienen difícil, entonces si lo hacen están súper convencidos que se quieren de verdad, que quieren hacer eso ¿no? Entonces en general, las familias homoparentales deben estar como unidas ¿no? Y querer a los hijos también mucho ¿sabes? Todos son hijos muy deseados ¿no? Eso siempre." (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 376:376).

b) Inconvenientes de su experiencia

De forma genérica, señalar que fue más difícil para chicos y chicas hablar de inconvenientes que de ventajas. De hecho, sólo once de ellos y ellas lo hicieron, y en numerosas ocasiones, como se podrá ver en los testimonios, basándose más en el terreno de lo posible que de lo real. Es decir, hay más jóvenes adultos que han hecho referencia a *posibles inconvenientes* (ocho) que a *inconvenientes reales* vividos en su experiencia (tres).

El análisis de los ***posibles inconvenientes*** de la experiencia de estos jóvenes en una familia Homoparental, nos desveló que hacían referencia básicamente a tres aspectos, el primero más específico de las familias homoparentales, mientras que los restantes eran de un carácter más genérico, comunes a otras situaciones familiares.

- En primer lugar, la *posibilidad de sufrir rechazo social* debido a los prejuicios con los que la sociedad trata en ocasiones a estas familias, y la consecuente falta de apertura en algunos contextos por el miedo a ese rechazo. Así lo muestran los siguientes testimonios:

  > "Y la desventaja pues que muchas veces eh… el hecho de que eso no se comprenda te puede ocasionar pues rechazo a lo mejor social o discriminación." (Bernardo, 28 años; desde 3 años; 374:374)

  > "Pues la verdad… Hombre inconveniente quizás eso, si la gente no lo acepta que puedan tener algún tipo de represalia contra ti, algún tipo de… no sé. Hay gente muy mal, que está muy mal por el mundo, pero… y tampoco lo consideraría un inconveniente. Aunque sí que es el caso de amigas de mi madre que han tenido problemas cuando se han enterado pues su comunidad de vecinos o lo que sea. Pero bueno, yo no lo he vivido, entonces no le veo inconvenientes." (Almudena, 25 años; desde 1 año; 403:403)

- El *sentimiento de carencia* o de percepción de excepcionalidad que pueden experimentar los hijos e hijas. Este matiz queda muy bien reflejado en el siguiente testimonio, en el que ya se afirma que puede ocurrir en cualquier tipo de familia poco común:

  > "No lo sé; creo que a veces cuando nacemos en hogares que no son lo habitual, creo que tiene que haber un esfuerzo de los padres para que los hijos no se sientan diferentes o carentes y esto a veces no lo hay y todo esto va en detrimento de los hijos. Pero esto para todo tipo de familias." (Virginia, 30 años; desde 13 años; 157:157)

- Las posibles *dificultades derivadas de que no exista una buena relación* de los progenitores con los hijos e hijas, que sería común a cualquier familia, independientemente de la orientación sexual de los progenitores:

> "Inconvenientes: desde luego los sociales ó sea que creo que el día en que la sociedad entre comillas se cure de eso, pues ya no habrá esos inconvenientes ¿no? Y luego, pues claro yo puedo tener inconvenientes que puedo tener en cualquier familia. Claro siempre hay unos inconvenientes en todas las relaciones humanas, en todas. Entonces como tengo que tener una relación humana con mis madres inconvenientes los que sean…que una es muy mandona, que yo soy muy no se qué, lo que sea. Pero que son inconvenientes que son generales ¿no?" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 376:376)

Los ***inconvenientes reales*** con los que se han encontrado tres de los chicos y chicas tienen que ver con los siguientes cuatro aspectos:

- El *no poder contar con la estructura de una familia tradicional* ha sido muy importante para uno de los chicos.

> "Con el paso de los años, sobre todo, ha sido altamente enriquecedora en ese aspecto y ha sido pobre en otros aspectos: no, no he tenido una visión familiar ¿sabes?, el llegar y encontrarme con papá, mamá, hermana, hermano, no lo he tenido y eso me ha marcado profundamente." (Carlos, 34 años; desde 11 años; 462:464)

- La *presión social* que sienten las familias para que los hijos e hijas sean "perfectos" hace que, en ocasiones, éstas sean muy exigentes. Este es el principal inconveniente encontrado por una de las chicas:

> "A mí me metían mucha caña a nivel de disciplina y de exigencia, a mí se me exigía mucho, posiblemente justamente por eso, por decir: *nos tiene que salir bien. Tenemos que demostrar a nosotras mismas que somos lesbianas, que somos dos madres y que esta hija nos puede salir bien*." (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 22:22)

- Las *tensiones entre la "madre biológica" y la "madre no biológica*", especialmente en familias reconstituidas, el miedo a que las dos no fueran consideradas y queridas por igual, fue otro de los inconvenientes destacado por la misma chica del testimonio anterior.

> "Yo lo que sí que he sentido y que creo que eso vale la pena…porque eso me lo he planteado en los últimos tiempos y creo que es algo para plantearse […] yo creo que eso es un peligro grave que hay que avisar a las familias ¿eh? De verdad te lo digo. […] Cuando es una familia reconstituida o sea, cuando hay una mujer por ejemplo como en mi caso ¿no? Una mujer que viene con una hija o con un hijo y viene una pareja eh… Eso supongo que es igual en una pareja homoparental o no, pero tienen como el miedo: yo soy una madre y ahora viene otra madre, queremos ser la misma figura, queremos que nos trate a las dos de madres, queremos que se nos quiera igual ¿vale? Y tienen como un miedo a que eso no sea así que te echan culpas que no son. O sea, yo por ejemplo cuando… de pequeña lo típico, te enfadas, un niño que se enfada ¿vale? Cuando yo a veces me he encarado con mi madre eso se ha tomado como una cosa normal, una niña que se encara con su madre, ella me responde, me riñe lo que sea. Cuando yo me he encarado con M., siempre se ha leído esa actitud como: *claro como ella no es tu madre no la quieres como a tu madre, no nos quieres igual,* ¿Sabes? (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 18:18)

- *No poder compartir en determinados contextos la situación familiar* en la que estaba creciendo por el miedo al rechazo o a la discriminación fue uno de los inconvenientes destacado por otra de las chicas.

> "Claro, el inconveniente de no poder abrirme 100% en determinados ambientes. Hay ambientes en los que te tienes que callar la boca. Y el inconvenientes del principio de: *hostia qué dirán, qué dirán*." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 366:366)

Aunque estos inconvenientes han sido experimentados realmente por unos pocos chicos y chicas de la muestra, creemos que son contenidos muy relevantes

para completar nuestro conocimiento de las experiencias vividas por estos chicos y chicas y para alertar de las dificultades a las que se pueden enfrentar estas familias.

3.1.4.3. Valores en los que han sido educados

Como se ha podido ver en los resultados comentados en las dos secciones anteriores, la educación en valores es una variable importante que ha surgido tanto en los testimonios que hacían referencia a los aspectos que los jóvenes destacan de su experiencia como en aquellos referidos a las principales ventajas derivadas de la misma.

Cuando se profundiza de forma específica en los valores que han estado en la base de la educación de los jóvenes adultos, los resultados están coherentemente ligados a los aspectos que han ido surgiendo en el resto de apartados. Así, la gran mayoría de los chicos y chicas (22) hacen referencia a los valores de ***tolerancia, respeto, apertura y libertad*** como parte fundamental de su educación. A continuación se recogen algunos de los testimonios que forman parte de este código:

> "Bueno pues, supongo que la educación, el respeto, la confianza, entre comillas la libertad también, y ver las cosas distintas que hay en el mundo ¿no? En general" (Beatriz, 20 años; desde 10 años; 506:507)

> "Creo que sobre todo la tolerancia, la tolerancia con la diferencia ¿sabes? Yo pienso que donde me pongas seré la más anti-racista, la más anti-machista, la más anti-tal ¿Por qué? Todo lo que sea discriminar a alguien, siempre voy a ir ahí a salvar, siempre voy a ser la defensora de todos los diferentes ¿no? Y de los oprimidos y tal ¿Por qué? Porque en parte te has sentido así un poco. Entonces claro, cuando te has sentido diferente yo creo que también eso te abre mucho la cabeza ¿no? Y te hace súper tolerante y te hace muy…una capacidad de empatía bestial antes muchas cosas…" (Yolanda, 32 años; desde 3 años; 372:372)

De forma más minoritaria, se han destacado algunos otros valores como los siguientes:

- Cinco de los jóvenes destacan cómo los educaron en los valores de ***la honestidad, la responsabilidad y la perseverancia*** o lucha para que pudieran alcanzar sus metas vitales.

> "Yo creo que los principales valores son la responsabilidad, la sinceridad, el tener palabra y…la responsabilidad ya lo he dicho ¿no? Yo creo que esos han sido los más…" (Isabel, 33 años; desde 9 años; 509:509)

> "Pues no sé, ser sincera. La sinceridad mucho. Bastante luchadora también. Luchar por lo que te interesa." (Almudena, 25 años; desde 1 año; 405:405)

> "Que fuera siempre muy responsable, que fuera siempre muy muy responsable; sobre todo eso que fuera, casi todos me han dado el sentido estricto de la responsabilidad, sobre todo que hay que ser responsable y también un poco consecuente. Yo nunca he tenido hora de vuelta a casa, nunca; yo con 14 años he llegado a las 9 de la mañana a casa. Eso sí, porque cuando tenía… empecé el instituto mi madre me dijo: *bueno cariño vamos a poner un horario porque esto es una etapa diferente y me dijo los viernes a la 1 y los sábados a las 5*. Y yo le dije: *mamá, ¿tú qué quieres que te lo apruebe todo?* Y le dije: *nunca suspenderé nada, pero déjame hacer lo que quiera*." (Paqui, 27 años; desde 5 años; 394:394)

- Por último, tres de las chicas destacan, sobre todo cómo han sido educadas sobre la base del ***diálogo y la igualdad***.

> "Diálogo, igualdad…esos son los dos pilares, el diálogo y la igualdad." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 370:370)

3.1.4.4. Síntesis de los resultados: valoración general de la experiencia

A lo largo de este capítulo, que sirve de colofón del análisis de los aspectos que nos parecían más interesantes de la experiencia de estos chicos y chicas, hemos podido comprobar cómo, de forma genérica, los jóvenes adultos destacaron aspectos positivos de la vivencia que han tenido. Entre los aspectos destacados, la apertura de mente, la educación en valores y la singularidad al tiempo que la normalidad, han ido

apareciendo en el discurso de las características a destacar de su familia, las ventajas y los propios valores en los que han sido educados. Como pudimos comprobar, son escasos los inconvenientes reales que los chicos y chicas destacaron de su experiencia, aunque no por ello dejaron de reflexionar en torno a los inconvenientes posibles de vivir en una familia poco convencional. Entre estos inconvenientes, el miedo al posible rechazo y la presión social hacia los chicos y sus familias, han estado presentes.

Teniendo en cuenta todo el panorama que han dibujado los datos de este último capítulo, no es de extrañar que la gran mayoría de los chicos y chicas hagan una *valoración genérica positiva* de su experiencia, mientras que sólo uno de los chicos termine realizando *una valoración genérica negativa* de la misma. Comenzando por comentar este último caso, hemos de decir que este chico fue uno de los que vivió períodos prolongados de malestar en su familia (como se recogió en el apartado final dedicado a la evolución de los chicos y chicas tras los primeros momentos de la toma de conciencia). El principal motivo que este chico tiene para concluir de esta forma, está relacionado con la ausencia de un anhelado padre, como recoge su testimonio:

> "Yo te digo mi experiencia personal, me ha faltado un referente paterno. Me ha faltado, me ha faltado un padre, un buen padre, con el que compartir cosas, mantener ciertas conversaciones. A fecha de hoy, con 34 años que tengo, me gustaría tener un padre". (Carlos, 34 años; desde los 11 años; 858:860)

Por el contrario, de entre quienes valoran de forma positiva su experiencia, tres de los jóvenes aclaran que no sólo la valoran de esta forma, sino que además no cambiarían su situación. Finalizamos este apartado con uno de sus testimonios:

> "Se nota mucho las personas que han tenido vivencias distintas. El otro día estaba reflexionando en mi casa, y me di cuenta que todos y absolutamente todos mis amigos tienen alguna experiencia distinta en su familia, todos. Entonces es algo que te marca, es algo que te hace ser en cierto modo una persona distinta y única y no lo cambiaría, no lo cambiaría. O sea… Hubiera sido mi vida a lo mejor más cómoda…mi vida a lo mejor con una familia tradicional por así decirlo, pero no cambio para

nada la experiencia que he tenido." (Blanca, 19 años; desde 8 años; 364:364)

3.2. PERFIL PSICOLÓGICO

Cerramos los resultados dedicando el último capítulo al análisis de algunos elementos del perfil psicológico de los jóvenes adultos, hijos de gays y lesbianas. Este análisis, efectuado con instrumentos estandarizados de evaluación psicológica, nos permitirá completar el retrato de estos jóvenes que han crecido con madres lesbianas o padres gays. El enfoque será básicamente descriptivo, de análisis de productos, pero también daremos unos pasos tímidos por el análisis de procesos, que se verá limitado por el tamaño de la muestra.

3.2.1. AJUSTE Y BIENESTAR PSICOLÓGICO

Como quedó expuesto en el apartado de metodología las tres medidas utilizadas para conocer el ajuste psicológico han sido la autoestima, la satisfacción vital y la salud mental general, protagonistas cada una de las tres secciones siguientes.

3.2.1.1. Autoestima

Como se recordará, para valorar el nivel de autoestima de los chicos y chicas utilizamos el cuestionario de Rosenberg (1973). Este cuestionario está formado por 10 ítems, y la puntuación total se obtiene a partir de la suma de puntuaciones en cada uno de los ítems, oscilando el rango posible de la puntuación final entre 10 y 40.

Tomando este rango como punto de partida, los resultados muestran que los participantes tienen un nivel medio-alto de autoestima, como puede observarse en los descriptivos de esta escala, recogidos en la siguiente tabla.

Tabla 10. Descriptivos autoestima

M	DT	Min	Max
33,23	3,997	24	39

Viendo cómo se distribuyen los participantes en función de su puntuación final, podemos ver en la siguiente tabla que más de las tres cuartas partes de la

muestra obtuvo una puntuación de autoestima alta, y ninguno de ellos se situó en los niveles más bajos de esta escala.

Tabla 11. Distribución puntuación total autoestima

	Fr	**%**
Autoestima media (21-30)	7	23,3
Autoestima alta (31-40)	23	76,7

3.2.1.2. Satisfacción vital

Para evaluar la satisfacción vital general de los jóvenes adultos se utilizó la *Satisfaction with Life Scale* (SWLS) de Diener et al. (1985), que consta de 5 ítems y cuyo rango de puntuación posible oscila entre 5 y 35 puntos.

Teniendo en cuenta el rango anterior, los resultados muestran una satisfacción media-alta, como muestran los descriptivos de la siguiente tabla.

Tabla 12. Descriptivos satisfacción vital

M	**DT**	**Min**	**Max**
28,13	3,61	20	35

Si tenemos en cuenta la distribución de las respuestas de los participantes según la clasificación propuesta por Pavot y Diener (1993) que va desde la *insatisfacción extrema* hasta la *satisfacción extrema,* ninguno de los jóvenes se sitúa en los rangos que indican insatisfacción, como puede observarse en la siguiente tabla, mientras que más de la mitad de la muestra se posiciona dentro del rango de *satisfacción con la vida.*

Tabla 13. Distribución de puntuaciones satisfacción vital

	Fr	**%**
Igualmente satisfecho que insatisfecho (20)	1	3,3
Satisfacción moderada (21-25)	6	20
Satisfacción con la vida (26-30)	16	53,3
Satisfacción extrema (31-35)	7	23,4

3.2.1.3. Salud mental general

El cuestionario utilizado para la evaluación de la salud mental ha sido el *General Health Questionnaire* (GHQ), en la versión castellana validada por Lobo y Muñoz (1996). De entre las distintas formas de puntuación propuestas por los autores, en este trabajo se ha empleado aquella que valora la ausencia o presencia de los síntomas evaluados por los diferentes ítems. Por tanto, el rango posible de puntuaciones oscila entre 0 y 28, correspondiendo las puntuaciones más altas a una mayor presencia de síntomas y, por tanto, a una peor salud mental.

En la siguiente tabla se presentan las medias obtenidas en las cuatro subescalas y la media total, que es la que particularmente nos interesa. Como puede observarse, la subescala donde hay mayor presencia de síntomas de media es la de ansiedad, seguida por síntomas somáticos, disfunción social y depresión.

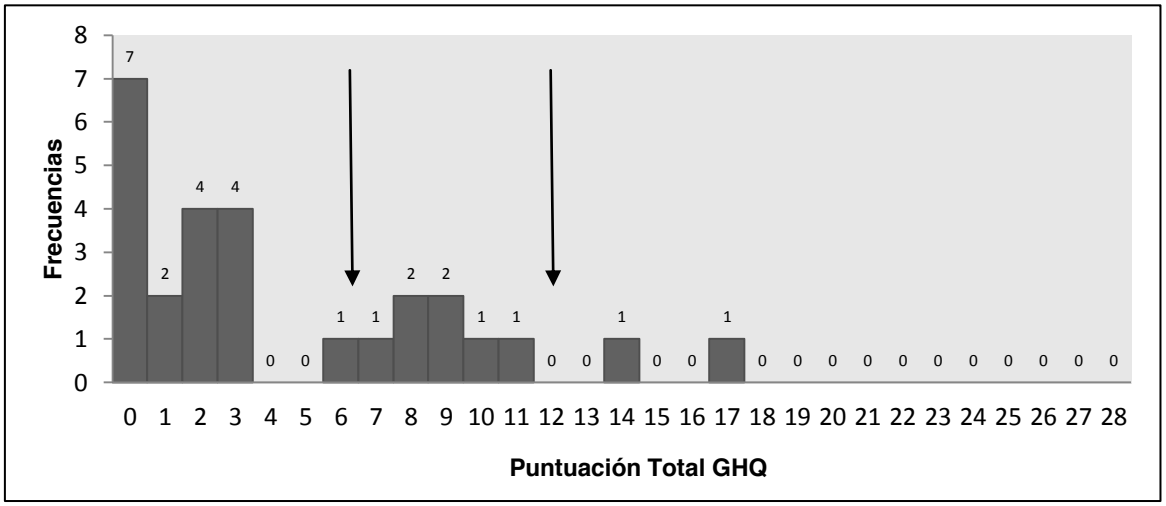
Tabla 14. Descriptivos subescalas y total GHQ

	M	**DT**	**Min**	**Max**
Síntomas somáticos	1,18	1,59	0	7
Ansiedad	1,81	2,23	0	7
Disfunción social	1,11	1,45	0	6
Depresión	0,41	1,21	0	6
Total GHQ	4,48	4,77	0	17

Para esta prueba se han usado distintos umbrales de discriminación entre casos clínicos y no clínicos. El más recomendado para población española es el nivel 6-7 (Lobo y Muñoz, 1996), pero ha habido autores que han usado hasta un nivel 11-12. Teniendo en cuenta todo lo anterior, y tomando en consideración ambas puntuaciones criterio como "umbrales", podemos decir que los y las participantes gozan, en general, de buena salud mental, debido a que la media (4,48) se sitúa en un nivel inferior a ambas puntuaciones criterios. Para esta prueba sólo contamos con los datos de 27 de los 30 sujetos.

Observando en la siguiente figura la distribución de los chicos y chicas en función de las puntuaciones obtenidas, podemos ver cuántos de los jóvenes estarían por encima de las puntuaciones criterio y cuántos por debajo (representadas con flechas sobre la gráfica.

Figura 12. Distribución puntuaciones GHQ total



Así, con el criterio más estricto (umbral de 6), 17 de los jóvenes (63%) no presentarían evidencias de padecer algún tipo de problema clínico. Por el contrario, 10 de ellos y ellas (37%) se situarían por encima de este umbral. Cuando se considera el criterio menos estricto (umbral de 11), sólo dos de los participantes (9%) estarían dentro de los que presentan alguna evidencia de padecer algún trastorno clínico.

3.2.2. APOYO SOCIAL Y PERCEPCIÓN DE LAS RELACIONES FAMILIARES

Como se recordará, el instrumento utilizado para conocer las características de la red de apoyo de los chicos y chicas fue la *Entrevista Semiestructurada de Apoyo Social (ASSIS)* de Barrera (1981). De las múltiples posibilidades que ofrecen los resultados de este cuestionario, para nuestros objetivos sólo nos interesan los que tienen que ver con la amplitud total de la red de apoyo, la composición de esta red, la satisfacción con el apoyo recibido y la necesidad percibida de apoyo.

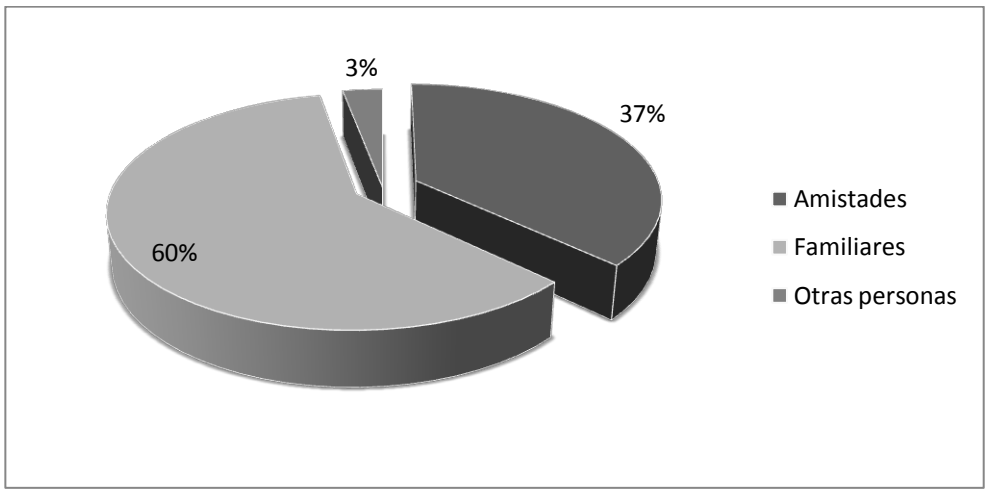
En la siguiente tabla se presentan los descriptivos relativos a amplitud, satisfacción y necesidad. De media, los participantes cuentan con 8 personas en su red de apoyo, si bien hay mucha variabilidad entre unos y otros, como puede observarse en las puntuaciones del mínimo y máximo. La satisfacción con el apoyo, medida en una escala tipo likert que oscila entre 1 y 7 es muy alta, mientras que la necesidad de apoyo, cuya puntuación va de 1 a 5 es media.

Tabla 15. Descriptivos red de apoyo, satisfacción y necesidad

	M	**DT**	**Min**	**Max**
Amplitud de la red	8,11	4,5	3	25
Satisfacción con apoyo	6,5	0,74	3,7	7
Necesidad de apoyo	3,4	0,89	1,33	5

Respecto a la composición de la red, ésta está formada fundamentalmente por amigos y familiares, como puede observarse en la siguiente figura. Escasamente forman parte de esta red otras personas, como vecinos, compañeras de trabajo, profesionales, etc.

Figura 13. Composición red de apoyo



Respecto a la percepción de las relaciones familiares, como se recordará éstas se midieron sucintamente a través de una serie de preguntas en las que se les pedía a los participantes que valoraran (de 1 a 5) la relación con su madre o padre y también que valoraran la relación de su madre o padre con su pareja. En la siguiente tabla se recogen los descriptivos de estas variables. Como puede observarse, los jóvenes adultos presentan un alto grado de comunicación, afecto y confianza con su padre o madre y niveles bajos de conflicto. Por otra parte, chicos y chicas valoraron que su madreo padre tiene con su relación de pareja homosexual elevados grados de felicidad y satisfacción y niveles medio-bajo de conflicto.

Tabla 16. Valoración relaciones familiares

		M	DT	Min	Max
Valoración relaciones parento-filiales	Comunicación	4,23	0,91	2	5
	Afecto	4,73	0,45	4	5
	Conflicto	2,1	1,27	1	5
	Confianza	4,37	0,89	2	5
Valoración relaciones de pareja madre o padre	Felicidad	4,3	0,98	1	5
	Conflicto	2,56	1,38	1	5
	Satisfacción con la relación	4,26	1,01	1	5

3.2.3. MEDIDAS DE AJUSTE EN RELACIÓN CON VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y DE RELACIONES FAMILIARES.

Una vez que tuvimos los datos de las medidas expuestas a lo largo de este capítulo, nos planteamos realizar una primera aproximación a las variables que de algún modo han jugado y están jugando un papel importante en el ajuste psicológico de chicos y chicas, sin dejar de ser conscientes de las limitaciones de nuestra muestra, y con toda la prudencia posible que debe tenerse a la hora de concluir.

En primer lugar, quisimos ver si la autoestima, satisfacción vital y salud general estaban relacionadas con algunas características personales y familiares. Para ello, se han realizado comparaciones de las medias de estas tres medidas, en función de diferentes variables sociodemográficas, como puede observarse en la siguiente tabla.

*Tabla 17.*Comparaciones medias medidas de ajuste por variables sociodemográficas

		Autoestima		**Satisfacción Vital**		**Salud General**	
		M *Dt*	*t*	*M* *Dt*	*t*	*M* *Dt*	*t*
Tipo de familia homoparental	Tras separación	33.27 3.79	*012*	28 3.57	*-.51*	4.17 4.16	*-.501*
	Proyecto común (adopción y/o acogimiento)	33 5.88		29 4.32		6.25 8.09	
Progenitor homosexual	Madre	32.63 4.14	*-1.7*†	27.66 3.44	*-1.43*	5.18 5	*2.99***
	Padre	35.67 2.16		30 4		1.40 1.51	
Comienza a vivir en núcleo homoparental siendo…	Menor 12 años	33.64 3.77	*.913*	28.59 3.27	*1.15*	4.86 5.16	*.76*
	Mayor o igual a 12 años	32.13 4.64		26.87 4.42		3.16 3.06	
Sexo	Mujer	33.42 4.1	*-1.49*	27.63 3.77	*-.99*	5.47 5.19	*1.43*
	Hombre	34.64 3.55		29 3.32		2.8 3.58	
Situación personal	Tiene pareja	34.27 3.2	*1.442*	28.53 3.94	*.599*	3.57 3.9	*-1.03*
	No tiene pareja	32.20 4.53		27.73 3.35		5.46 5.56	

***p=.007; d de Cohen=0.86*
†p=.096; d de Cohen=0.81

Como puede observarse, la única variable sociodemográfica que parece tener relación con el ajuste de los jóvenes adultos es la que se refiere a haber crecido con una madre lesbiana frente a un padre gay. En este sentido, las diferencias fueron estadísticamente significativas en salud mental, y con tendencia a la significatividad

en autoestima, ambas diferencias a favor de los jóvenes que habían crecido con padres gays. Como se muestra a pie de tabla, por el valor de la *d* de Cohen, el tamaño del efecto fue elevado en los dos casos. No obstante, debido a la diferencia entre el número de familias de madres lesbianas de esta muestra (26) frente a la de padres gays (4), este dato debe ser tomado con prudencia, como se discutirá en el capítulo final de este trabajo.

A continuación se presentan las correlaciones entre las tres variables de producto estudiadas (autoestima, satisfacción vital y salud general) y las medidas de proceso tomadas, vistas en el apartado anterior. La siguiente tabla recoge la matriz de correlaciones.

Tabla 18. Correlaciones entre las propias medidas de ajuste y entre éstas y las variables de proceso.

	Satisfacción vital	**Autoestima**	**Salud General**
Variables ajuste y bienestar psicológico			
Satisfacción vital	1	**.489****	-.238
Autoestima		1	**-.389***
Salud General			1
Red de apoyo			
Amplitud red de apoyo	.331	.248	-.226
Satisfacción apoyo	.154	.133	.111
Necesidad apoyo	-.112	**-.449***	.310
Valoración relaciones parento-filiales			
Comunicación progenitor	.283	**.353***	-.023
Afecto progenitor	.298	.151	.283
Conflicto progenitor	**-.581****	**-.569****	-.075
Confianza progenitor	**.370***	.121	.153
Valoración relación de pareja de padre o madre			
Felicidad relación padre/madre	.056	.261	-.030
Conflicto relación padre/madre	-,167	**-,431***	,077
Satisfacción relación padre/madre	,065	,197	,074

* La correlación es significativa al nivel inferior a .05 y al nivel inferior a .06 (bilateral)

** La correlación es significativa al nivel inferior a .01 (bilateral)

Como puede observarse en la tabla anterior, la autoestima es la medida de ajuste que correlaciona tanto con satisfacción vital, de forma positiva, como con salud mental, de forma negativa. Además, también correlaciona de forma negativa con la necesidad de apoyo social, la valoración de conflictos parento- filiales y la valoración de conflictos en las relaciones de pareja de la madre o el padre; por último, correlaciona de forma positiva con la comunicación de los jóvenes con sus progenitores. El conflicto parento- filial también correlacionó negativamente con la satisfacción vital, que a su vez obtuvo una correlación positiva con la confianza con el padre o la madre. Ninguna de las medidas correlacionó con la salud mental general.

Por tanto, y en síntesis, a lo largo de este capítulo hemos podido ver cómo los jóvenes adultos entrevistados gozan de elevados niveles de autoestima y satisfacción vital, al tiempo que, de media, tienen buena salud mental. De igual forma, cuentan con una red de apoyo y están satisfechos de la ayuda que perciben de esta red, si bien reconocen, a niveles intermedios, la necesidad de estos apoyos en sus vidas. Igualmente, los resultados nos han mostrado que chicos y chicas hacen una buena valoración de la relación con sus progenitores, aspecto que parece ser importante para los niveles de ajuste y bienestar psicológico, como han mostrado los resultados. El conflicto dentro del hogar, especialmente entre los progenitores y sus hijos e hijas, ha resultado ser importante para la autoestima y satisfacción vital de los jóvenes adultos.

IV. DISCUSIÓN

Una vez expuestos los resultados, culminaremos este trabajo procediendo a la interpretación de los mismos, con el fin de ver alcanzados nuestros objetivos de partida y contribuir al conocimiento de los procesos generales y específicos por los que han pasado los jóvenes adultos criados por gays y lesbianas en nuestro entorno cultural. La finalidad última será llegar a una serie de conclusiones a partir de las que realizar sugerencias de continuidad del presente ámbito de estudio, sin olvidarnos de las implicaciones para la intervención con este tipo de familias que derivarán de las mismas. La lógica que se seguirá en la exposición será la misma que se empleó en el capítulo teórico, fiel al orden de nuestros objetivos. De esta forma se dividirá el capítulo en función de los grandes contenidos de este trabajo: toma de conciencia, apertura, orientación sexual, valoración de la experiencia y aquellos que tienen que ver con el perfil psicológico y el bienestar.

4.1. Tomar conciencia de tener una madre lesbiana o un padre gay y crecer con ello.

Los resultados obtenidos ofrecen un panorama positivo y que invita al optimismo, puesto que la gran mayoría de los jóvenes entrevistados han evolucionado hasta vivir con bienestar y normalidad su situación familiar. Pero no podemos obviar el malestar que hemos apreciado en una minoría del grupo, a la que también dedicaremos nuestras reflexiones. En las páginas que siguen, a la luz de la literatura científica acumulada, intentaremos desbrozar, entender e interpretar las claves y factores que parecen propiciar las distintas trayectorias y experiencias de los hijos e hijas adultos de lesbianas o gays a quienes hemos entrevistado.

Los resultados relacionados con los primeros momentos, aquellos en los que los jóvenes adultos tomaron conciencia de la homosexualidad de su padre o madre, mostraron tres circunstancias a través de las que esta toma de conciencia se produjo: así, para once de los chicos y chicas, fue más bien gradual; para un tercio de la muestra se produjo a partir de una conversación con su padre o madre, mientras que cinco de los participantes lo descubrieron por sí mismos, bien de forma súbita (por un acontecimiento inesperado) o uniendo evidencias que en poco tiempo empezaron a encontrar cuando su madre comenzó a salir con una mujer, en el caso de dos chicas (recordemos que estos datos hacen referencia a los participantes que nacieron en un núcleo heteroparental). Estas tres circunstancias ya han sido descritas en algunos estudios previos (Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997).

La *toma de conciencia de forma gradual (día a día)* lleva asociada una serie de características, ya publicadas en la literatura científica (Goldberg, 2007b; Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997) y encontradas también en los datos de este estudio. Así, en la mayor parte de los casos, los jóvenes adultos que vivieron el proceso de forma gradual eran aquellos que llevaban más tiempo en un núcleo homoparental (casi todos ellos, al menos, desde su infancia media, contando siete de los participantes con menos de cinco años de edad). Además, no existe habitualmente en estos chicos y chicas un recuerdo asociado a esta forma de toma de conciencia (Goldberg, 2007b), sino que más bien estos chicos y chicas hacen referencia a que era algo que iban entendiendo y dotando de contenido, a medida

que su madurez, los años vividos en esa situación y lo que iban sabiendo por el contexto externo, les iba permitiendo tener mayores nociones sobre sexualidad, más evidencias encontradas en su día a día y más capacidad para contrastar la realidad familiar propia de la visión social de la familia. No es de extrañar, por tanto, que los jóvenes adultos que entrevistamos se refieran a que comprendieron realmente su situación familiar cuando empezaron a entender las relaciones románticas y sexuales, como se había hallado en otros estudios realizados en el Reino Unido (Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997). Al mismo tiempo, tampoco debe sorprendernos lo verdaderamente destacable para algunos de estos chicos y chicas en sus testimonios: el momento en que contrastaron que la visión social que se tenía de la homosexualidad y de familias como las suyas, era diametralmente opuesta a la visión de normalidad con la que ellos y ellas habían crecido (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997).

Esta forma de conocer y entender la situación familiar llevó asociado, en la mayoría de los casos, sentimientos iniciales menos definidos o de cierta indiferencia, similares a los calificados como "neutros" en otros estudios (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Tasker et al., 2010). Esta forma de sentir se debía probablemente a esa falta de recuerdo concreto a la que se ha hecho referencia y a la corta edad de la mayor parte de los participantes de este grupo. A partir de lo que los propios jóvenes contaron en sus entrevistas, entendemos que probablemente lo que ellos y ellas identifican como indiferencia sea una falta de comprensión inicial de lo que estaba realmente ocurriendo. Resulta así mucho más fácil entender cómo, a lo largo de su trayectoria vital, cuatro de estos jóvenes que inicialmente habían sido testigos de la homosexualidad de su padre o madre con cierta indiferencia, experimentaron posteriormente algún malestar ocasional en relación a la misma. En dos de los casos, el malestar se debió al choque entre la normalización con que habían asumido su situación familiar y la conciencia de los prejuicios sociales en torno a ella, en la línea de lo encontrado en otros estudios (Fairtlough, 2008), especialmente con la llegada de la adolescencia. En los otros dos casos, experimentar una situación de homofobia o problemas de celos hacia la pareja de la madre fueron las causas del malestar ocasional.

En menor medida, tomar conciencia de forma gradual llevó asociado en los participantes sentimientos iniciales negativos. Cuando éstos se dieron, en dos

ocasiones, se hallaron asociados a las calificaciones negativas que en una de las chicas tuvo que escuchar por parte de las amistades del vecindario, y en otro caso, a la preocupación por cómo estaría afectando la situación de la que el joven en cuestión estaba tomando conciencia al progenitor heterosexual. Por último, también esta forma de toma de conciencia estuvo asociada con sentimientos positivos en una ocasión, basados en el recuerdo de uno de los jóvenes de tener cubiertas y satisfechas sus necesidades vitales, predominando en este caso la valoración del rol parental desempeñado, como también ocurrió en algunos adolescentes y jóvenes del estudio de Fairtlough (2008).

Por último, hay que resaltar por encima de todo, la normalidad y el bienestar general respecto a su situación familiar de este grupo de jóvenes adultos, quienes no han vivido en ningún caso períodos continuados de malestar debido a ella. En algún caso, la conciencia a la que hemos hecho referencia anteriormente de los prejuicios sociales, sirvió a algunas de las jóvenes para ser más reivindicativas en la lucha de los derechos de homosexuales, en la línea de lo hallado en otros estudios más relacionados con la apertura (Goldberg, 2007b), como veremos en el siguiente bloque de este capítulo.

En segundo lugar, los testimonios de algunos jóvenes adultos reflejaron otra trayectoria, claramente menos lineal que la primera, que tuvo como punto de partida una *conversación* a partir de la que madres o padres, que habían empezado a vivir de otra forma su sexualidad, quisieron poner al tanto de la situación a sus hijos e hijas. Esta forma de toma de conciencia es la que normalmente aparece con mayor frecuencia en los estudios que han dedicado también sus esfuerzos al análisis de cómo chicos y chicas tomaron conciencia de vivir en una familia homoparental (Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Tasker et al., 2010). A partir de los datos obtenidos en nuestro estudio y en otros se deducen una serie de factores que caracterizan este momento de toma de conciencia, así como los sentimientos que desencadena. En primer lugar es habitual que las conversaciones vengan a confirmar las sospechas de algunos jóvenes acerca de lo que está ocurriendo. Así, antes de que éstas se produzcan, los chicos y chicas han ido recogiendo una serie de evidencias, que después confrontan con padres o madres, quienes confirman la situación, momento en el que se produce la toma de conciencia, como también halló Goldberg (2007b). En otras ocasiones las conversaciones y, lo más importante, sus

contenidos, acontecen de forma inesperada para los jóvenes adultos, produciéndose, como han recogido otros estudios, una *divulgación no prevista*, que se caracteriza por la ausencia de conciencia antes de la apertura de los padres y madres hacia los hijos e hijas (Tasker et al., 2010). Nuestros datos aportan, además, matices interesantes acerca del tono emocional que algunos chicos recuerdan de esta conversación. Así, destacan el miedo con el que sus progenitores le confesaron la situación, principalmente asociado a las respuestas que podían recibir de sus hijos e hijas, el temor a que lo pudiera saber alguien más y, en definitiva, al posible rechazo social. Este miedo ha sido descrito en la literatura científica cuando se han analizado las motivaciones de padres gays o madres lesbianas a la hora de decidir si contar la situación o no a sus hijos e hijas (Bozett, 1980; Lynch y Murray, 2000). Habría sido muy interesante poder contrastar la visión reflejada por los participantes de este estudio en sus narraciones con la de sus madres o padres, y los motivos reales o miedos con los que afrontaron este importante momento de la vida familiar. Es una línea que no descartamos seguir en el futuro.

Estas conversaciones en las que madres o padres comentaron su homosexualidad a sus hijos se vieron acompañadas de sentimientos muy variados, desde positivos a negativos pasando por respuestas sin carga emocional definida. Estos resultados no nos sorprenden, si tenemos en cuenta que es un grupo heterogéneo en cuanto a edades de toma de conciencia se refiere, y como se vio reflejado en los testimonios, las circunstancias que tuvieron lugar de forma contingente a la toma de conciencia fueron influyentes y diversas. Si bien en la literatura científica lo más destacado en este sentido es lo negativo que suele ser para chicos y chicas que se den al mismo tiempo la transición derivada del divorcio o la separación y la transición, normalmente al poco tiempo, por la que pasan a vivir de un núcleo heteroparental a un núcleo homoparental (Fairtlough, 2008; Robitaille y Saint-Jacques, 2009), cuando reflexionamos sobre nuestros datos encontramos dos tendencias. Por una parte, cuando se da la conversación a partir de la que toman conciencia de la homosexualidad del padre o de la madre, para algunos se constata que ya no hay ninguna esperanza de reconciliación de sus progenitores, por lo que los sentimientos negativos estarían relacionados con la separación más que con la homoparentalidad. Para otros participantes, sin embargo, la separación supuso un alivio y puso fin a una difícil etapa familiar caracterizada por el conflicto entre los progenitores. Por tanto, la conversación en la que la madre puso de manifiesto su

nueva relación con alguien con quien era feliz provocó a su vez una tremenda felicidad y alivio en dos de las jóvenes. Otra de las chicas que hizo referencia a los sentimientos positivos aludió a no tener prejuicios respecto a la homosexualidad y no haberlos tenido nunca. Probablemente esta falta de prejuicios deriva de un contexto previo a la homoparentalidad, caracterizado por la tolerancia hacia las diferencias. Crecer en este tipo de contextos facilita esta transición, como señalan algunos autores (Goldberg, 2007b).

Además de las consecuencias con tinte negativo derivadas de la separación, otras participantes sintieron inicialmente malestar debido a diferentes circunstancias: la conciencia de los prejuicios sociales, ya comentada en las trayectorias anteriores, unida al sentimiento de singularidad por no conocer a otras personas en la misma situación, así como no poder compartirlo con nadie; la sorpresa por la noticia, con mayor recuerdo de ser una sorpresa negativa y por último, el miedo a perder la relación privilegiada que existía con la madre, ante la llegada de una nueva pareja. Esta última, no específica de homoparentalidad, suele aparecer en los casos de reconstitución familiar. Por último, tres personas manifestaron que en el momento de la conversación, cuando fueron conscientes de la homosexualidad del padre o de la madre, ésto no les afectó ni en positivo ni en negativo, sino que más bien recuerdan cierta indiferencia. La evolución de este grupo tras la toma de conciencia, se dirigió en todos los casos, excepto en uno (donde hubo dificultades con la pareja de la madre, hacia el bienestar y la normalización con la situación.

El tercer grupo formado a partir de las circunstancias de toma de conciencia estuvo formado por niños y niñas que por *descubrimiento propio* conocieron las circunstancias familiares. Claramente hubo dos circunstancias diferentes, teniendo cada una de ellas matices e interpretaciones propias. La primera de ellas marca una trayectoria más difícil para los jóvenes desde el inicio ya que la forma de descubrir la situación es súbita e inesperada y produce en éstos sentimientos iniciales muy negativos. Éstos se deben a que los jóvenes, entonces casi adolescentes o adolescentes, se encontraron con una información que no sabían manejar, siendo conscientes además de los prejuicios homófobos presentes en la sociedad. En la segunda circunstancia, los chicos y chicas cuentan con la ventaja haber ido hilando pequeñas evidencias hasta formar una conclusión de lo que estaba ocurriendo realmente, por lo que el tiempo de asimilación juega en esta ocasión a favor de los

mismos. Generalmente las conversaciones con los progenitores llegan tarde en este grupo, cuando el malestar en algunos casos se ha generado de forma específica por la quiebra de la confianza, entre el progenitor y su hijo o hija.

Al hilo de estos resultados, es importante comentar cómo la importancia de las conversaciones a la hora de enfrentarse al mundo exterior ha sido hallada también en estudios realizados con jóvenes adultos, quienes afirmaron cómo las interacciones previas en el hogar con padres o madres les habían servido de buen ejemplo para poder responder a las inevitables preguntas que las amistades, el profesorado, los compañeros de clase, etc., les harían a lo largo de sus vidas (Goldberg, 2007b; Gianino et al., 2009). Además, en alguno de estos estudios se halló cómo estas conversaciones les había ayudado a sentir mayor seguridad consigo mismos y tener la confianza suficiente para acudir a la familia en el caso de que algún episodio discriminatorio ocurriese (Goldberg, 2007b). Sólo una de las chicas de este grupo, que fue descubriendo de forma progresiva la situación familiar, tuvo sentimientos positivos inicialmente, debido a la felicidad que podía ver en la vida de su madre, quien había pasado momentos difíciles.

El grupo de quienes lo descubrieron por sí mismos es el que, de forma genérica, tiene trayectorias más negativas. Aunque tres de los jóvenes que forman parte de él evolucionaron hacia el bienestar y la normalización, a él pertenecen dos de los jóvenes que vivieron períodos más prolongados de malestar. Analizando sus trayectorias, parece que una serie de factores se acumularon en la vida de estos dos jóvenes. De los factores comunes, debemos destacar el descubrimiento de la situación de forma súbita, y haberlo hecho además a las edades donde la literatura muestra que hay mayor riesgo, es decir, desde la preadolescencia hasta la adolescencia media (Goldberg, 2007b; Huggins, 1989; Paul, 1986). Como factores específicos, hemos de destacar que en el caso de una de las jóvenes, la mala relación con la pareja de la madre y el hecho de presenciar entre ellas un modelo muy dañino de relación, fueron aparentemente las razones que provocaron que el malestar durara todo el tiempo que duró la relación, afectando profundamente esta situación a la relación madre- hija.

El segundo de los casos de los chicos que tuvieron una evolución con tintes más negativos merece, a nuestro juicio un análisis más detenido, por su carácter paradigmático y sus implicaciones de cara a la intervención. Es el de un chico que,

además de descubrir por sí mismo y de modo súbito el lesbianismo de su madre, incluye en su experiencia otros factores que la literatura científica ha ido marcando como relevantes. Por una parte, tuvo una transición muy rápida a vivir con su madre y la pareja femenina de ésta, además de la hija de la pareja y su propia hermana, circunstancia que ya apareció asociada a vivencia negativa en otros estudios (Fairthlough, 2008; Robitaille y Saint-Jacques, 2009). A ello se añadió que nadie reconociera abiertamente cuál era la situación familiar, que se ocultaba tras la explicación de que se trataba de familiares: la pareja de la madre era presentada como una prima suya, no sólo hacia fuera del hogar sino también dentro de él, pero él sabía que no era cierto porque había descubierto que había entre ellas una relación amorosa. Esta situación quiebra su confianza en su madre, dado que se siente claramente engañado, factor éste que aparece sistemáticamente asociado a conflictividad familiar en la literatura científica tanto de homoparentales como de otros tipos de familias. A estos factores hay que añadir otro que es absolutamente singular en nuestro estudio, pero que también ha aparecido en la experiencia de chicos analizadas en algún otro: él describe su entorno familiar homoparental como un contexto con fuertes alianzas entre las mujeres y un ambiente que podría calificarse como hembrista, por el abierto rechazo que en ellas se producía a lo masculino, que hacía que este chico se sintiera mal por el mero hecho de serlo. Experiencias similares parecen haber vivido algunos otros jóvenes varones en determinadas comunidades de lesbianas, con características muy cerradas, a las que sus madres pertenecían (Fairthlough, 2008). Ciertamente la madre de este chico había escapado de una situación de pareja heterosexual marcada por los malos tratos, lo que permitía entender el contexto en que todo esto ocurría, pero nos parece importante resaltar la alerta que este caso muestra, si bien debemos hacerlo al tiempo que remarcamos su excepcionalidad.

No podemos terminar este apartado sin hacer referencia a los resultados relativos a los procesos de adopción y acogimiento. Son pocos procesos, pero a nuestro juicio sus testimonios son claves en un ámbito que empieza a crecer y sobre el que se conocen pocos datos. La mayor parte de los estudios de los que disponemos acerca de hijos e hijas adoptivos de gays o lesbianas se han realizado con población infantil, con datos muy recientes (Farr y Patterson, 2013a, 2013b; Goldberg y Smith, 2013; Golombok et al., 2013), a excepción del estudio de Gianito et. al. (2009), con hijos adolescentes y adultos.

A este respecto, nuestros datos proporcionan importantes claves de los aspectos que han estado relacionados con el bienestar o malestar de los jóvenes, en su proceso de conocimiento del tipo de familia al que habían llegado. En primer lugar, el malestar estuvo ligado fundamentalmente con las siguientes circunstancias: la falta de información previa a la llegada y pasado un tiempo de la misma; haberse frustrado las expectativas de llegar a una familia "tradicional" y, por último, haber padecido algún episodio de discriminación o burlas relacionadas con el tipo de familia del que formaban parte. Por otro lado, los factores ligados al bienestar en estos chicos y chicas tuvieron que ver con tener algo de información previa a la adopción acerca de las personas que iban a ser parte de la familia; la normalización de la situación desde el inicio y la integración de la familia, desde esta normalidad, en el contexto externo; llegar a una edad temprana a la familia y tener bien cubiertas las necesidades afectivas y de cuidado. Independientemente de cómo se produjese la toma de conciencia, cómo fueran las reacciones iniciales y las posteriores, las tres chicas y el chico que forman parte de este grupo, han evolucionado, en dos de los casos o se han mantenido, en los otros dos, hacia el bienestar, la aceptación y la normalización respecto al tipo de familia de la que forman parte. Desafortunadamente, no tenemos información sobre qué ocurre en hijos e hijas adolescentes o adultos de familias adoptivas homoparentales respecto a la toma de conciencia, los sentimientos asociados y su evolución, ya que el único que conocemos que ha estudiado a esta población (Gianino et. al., 2009), centró su análisis en los procesos de apertura acerca de la condición de adoptado y la condición de hijo o hija de familia homoparental.

En síntesis, las aportaciones de nuestro estudio al proceso de toma de conciencia vienen a confirmar los datos aportados anteriormente por otros estudios, como ha ido viéndose de forma desbrozada en cada parte. Además, a nuestro juicio, realiza aportaciones claves para entender desde una perspectiva más centrada en cada trayectoria la evolución de los jóvenes adultos respecto a cómo han ido sintiéndose en el seno de una familia homoparental, cuáles han sido los factores que han favorecido el bienestar o han propiciado que éste mermara, y qué variables son claves para evitar sufrimiento prolongado en los hijos e hijas de gays o lesbianas. Si una primera conclusión nos parece meridiana, es que los hijos e hijas evolucionan hacia el bienestar y la normalización con el paso del tiempo, siempre que se den las circunstancias favorecedoras y no se deje en manos del azar que los chicos y chicas

conozcan aspectos trascendentales de la vida familiar. Si otro de los aspectos ha quedado claro, es que el malestar aparece en los casos en los que la información les llega a los chicos y chicas forma sorpresiva, sin que hayan tenido tiempo de asimilar algunos aspectos, y éste se agudiza si, además de lo anterior, descubren que han sido engañados o se les ha ocultado parte de la información.

Por último, nuestros resultados aportan claves fundamentales a tener en cuenta en los procesos adoptivos, entre las que debemos destacar la importancia de que los niños y niñas que van a llegar a un núcleo homoparental conozcan de forma previa esta circunstancia, especialmente cuando han alcanzado determinadas edades y se han creado expectativas de las familias a las que van a pertenecer. De igual forma, nos parece fundamental tener en cuenta la historia previa del menor, para facilitar que se ensamblen de forma razonable familias, niños y niñas. Así por ejemplo, en uno de nuestros casos adoptivos una de las jóvenes había tenido problemas de negligencia y maltrato con sus parientes femeninas, sin conocer como cuidador a ninguna figura masculina. Uno de sus problemas mayores fue aceptar que volvía a ser cuidada sólo por mujeres, frustrándose todas sus esperanzas de tener un padre, tras la mala experiencia con su madre biológica. Sin embargo, otra de las jóvenes no tuvo mayor problema, porque por fin conseguía no sólo una madre, sino dos, y formaba parte de una ansiada familia.

4.2. La apertura de los jóvenes adultos y sus familias: las tensiones ligadas a "salir del armario".

Seguimos con nuestro optimismo en la empresa de alcanzar nuestro primer objetivo, llegar a entender en profundidad las características de los procesos por los que las familias y los jóvenes adultos han pasado, desde el prisma de estos últimos. Una segunda gran conclusión derivada de nuestros datos es que, además del proceso de *salida del armario* de los padres o madres, los niños y niñas de estas familias experimentan un proceso específico de apertura, como ha sido encontrado también en la literatura científica (Goldberg, 2007). Podríamos decir, de forma genérica, que este proceso es específico de estos jóvenes, si bien no es independiente del de sus padres o madres, ya que, como pudo verse en los resultados, en numerosas ocasiones son las familias, al menos inicialmente, las que suelen llevar el peso de las decisiones que tienen que ver con qué información dar al exterior acerca de la situación familiar. Los resultados de las entrevistas nos brindaron la oportunidad de conocer tanto el proceso familiar como el de los propios jóvenes entrevistados, los factores que subyacen a cada uno de ellos y las estrategias que se utilizan para mantener el control de la situación, aquello que Bozett (1988) denominó mecanismos de control social.

4.2.1. Mostrarse al exterior como familia homoparental

Permítasenos una apreciación antes de comenzar a ver los factores importantes de la *apertura familiar*. Como se recordará, la mayor parte de los jóvenes adultos entrevistados provienen de familias heteroparentales en su origen y homoparentales a partir de la reconstitución familiar. De los testimonios de chicos y chicas puede deducirse que en esta transición sus padres o madres se enfrentaban por primera vez a una relación homosexual. Relacionado con este aspecto la literatura matiza cómo, en este tipo de circunstancias, los progenitores deben afrontar un proceso de aceptación de su propia homosexualidad, junto a importantes cuestiones de apertura, teniendo en cuenta no sólo sus propios sentimientos y situación vital, sino también la de sus hijos e hijas (Lynch y Murray, 2000). Todo ello debe enmarcarse, además, en el entorno histórico-cultural en el que se dieron estas circunstancias, caracterizado aún por la invisibilidad de la homoparentalidad y la homofobia, como tuvo oportunidad de verse en la introducción de este trabajo. Por

tanto, no es de extrañar que nueve de los chicos y chicas reconocieran que sus familias mantuvieron inicialmente la ocultación, mientras que once de ellos y ellas recordaran grandes restricciones y limitaciones en esta apertura inicial.

Respecto a los primeros, los factores que mantuvieron la decisión de permanecer en la ocultación estaban relacionados con el miedo a experimentar rechazo tanto los padres o madres como sus hijos e hijas, en los diferentes entornos en los que se involucraban día a día. Los mecanismos de control que emplearon estas familias durante los momentos iniciales de esta situación fueron de dos tipos: en pocos casos, mantuvieron la ocultación intrafamiliar, mintiéndole a los propios chicos y chicas sobre la pareja; en otros, se dio apertura intrafamiliar pero no la extrafamiliar, de forma que padres o madres pidieron que la situación se mantuviese como un secreto familiar. Afortunadamente, estas medidas de ocultación, en la mayor parte de las familias, se adoptaron sólo de forma inicial, como se verá más adelante. Hemos de destacar, en este punto, un aspecto que pasó casi desapercibido en algún testimonio pero que es, a nuestro juicio, un tema sobre el que reflexionar, relacionado con las consecuencias negativas que pueden conllevar la ocultación o la petición del mantenimiento del secreto familiar. Así, en algunos testimonios los chicos y chicas verbalizaban el enfado por no poder compartir una situación que ellos y ellas estaban viviendo de forma positiva, o la vergüenza al ver a sus madres de espaldas en la televisión, "*como si fueran delincuentes",* en palabras de una de las jóvenes. Ya en el estudio de Godberg (2007b), se halló que en algunos jóvenes la ocultación producía sentimientos de ambivalencia o ira, mientras que la petición de mantener en secreto la homosexualidad hacía probable que niños y niñas pudieran interiorizar la homofobia y consideraran que, por ser negativa, la orientación sexual de su padre o madre debía permanecer sólo dentro del hogar, transmitiéndose de esta forma intergeneracionalmente los sentimientos de vergüenza debido a la situación (Goldberg, 2007b).

Esta ocultación de la propia homosexualidad se ha interpretado con frecuencia como evidencia de homofobia interiorizada (Bozett, 1980). No obstante, DeMino, Appleby y Fisk (2007) plantean que el hecho de optar por una apertura más o menos restrictiva depende de múltiples factores y, así, desplegar estrategias de revelación selectivas no debe entenderse necesariamente como signo de homofobia interiorizada. En este sentido, un dato interesante del estudio de Perlesz et. al. (2006)

indicaba que algunas familias de madres lesbianas decidieron cambiar de una estrategia abierta a una estrategia más privada o selectiva a raíz de pasar por algunos episodios de rechazo homófobo, Podría decirse, por tanto, que en ocasiones se produce una revisión de las estrategias en función del eco que las familias encuentran.

Nuestros resultados mostraron también que las familias de once chicos y chicas optaron por tener inicialmente una apertura selectiva, en cuanto al tipo de información que dar y los contextos donde podía comentarse o no la situación familiar. La motivación de estas familias también estaba relacionada con el miedo al rechazo de algunas personas o entornos y con proteger a sus hijos e hijas del mismo. Dentro de este grupo están las tres familias que realizaron una adopción internacional, quienes tuvieron que tener inicialmente cierta cautela debido a que la adopción sólo era posible realizarla en aquel momento por una de las madres en los tres casos. Los mecanismos para controlar esta situación eran similares a los anteriores, si bien en algunos casos padres o madres sólo les pedían a chicos y chicas que fueran “discretos”; es decir, no limitaban la libertad de los propios jóvenes de poder elegir a quién contárselo y a quién no, sino que les aconsejaban cierta prudencia o discreción, debido a los prejuicios que en la sociedad podían encontrarse respecto a familias como las suyas. La forma en que los jóvenes ajustaron esta petición en su propio proceso será comentada un poco más adelante.

Por último, nuestros datos mostraron un conjunto de diez participantes cuyas familias habían mostrado desde el inicio apertura completa hacia el contexto externo, sin que hubieran tenido que llegar a acuerdos sobre qué decir y a quién comentar la situación familiar. En algunos testimonios los jóvenes de este grupo enfatizaban el espíritu reivindicativo de las madres o padres y el orgullo que sentían por ello. De un modo muy similar, Goldberg (2007b) recogió cómo, de la misma manera que la ocultación de la familia transmitía la posible homofobia interiorizada de sus padres a parte de los jóvenes, aquellas familias que habían optado por mostrarse abiertamente, luchar de forma explícita por los derechos y adoptar un carácter reivindicativo, transmitían a parte de sus hijos e hijas orgullo y bienestar con la situación familiar. Estos aspectos nos parecen fundamentales de cara al trabajo que puede realizarse en la intervención con familias homoparentales que en la actualidad

están criando a sus niños y niñas, y con aquellas que empiezan a plantearse su maternidad o paternidad.

Ya pudimos ver en los resultados cómo la evolución, en la gran mayoría de las familias de los jóvenes participantes, fue de menor a mayor apertura. No obstante, aún tres de ellas permanecían, según los testimonios de sus hijos e hijas, en situación de no apertura. Hemos de destacar que el motivo para mantenerse en la ocultación en dos de estas familias era percibido por sus hijos o hijas como evidencia de que sus padres o madres aún tenían dificultades para aceptar su propia identidad homosexual. Este aspecto de gran importancia, a nuestro juicio, ya ha sido destacado por algunos estudios que profundizaron en los motivos principales mostrados por padres gays o madres lesbianas en relación a su propia apertura intrafamiliar (Bozett, 1980). Así, este autor estacó una serie de motivos por los que un grupo de padres gays mantenía el secreto de su homosexualidad con sus propios hijos e hijas. El primero de estos motivos estaba relacionado con el miedo al rechazo, mientras que el segundo hacía referencia al rechazo que los propios padres sentían hacia su homosexualidad y el último motivo estaba más relacionado con el miedo que sentían los padres a la reacción negativa de la madre biológica, con las derivadas consecuencias legales sobre la custodia de sus hijos e hijas (Bozett, 1980). Además de esta minoría de familias que permanecían en la ocultación, nuestros datos mostraron seis participantes cuyas familias seguían siendo selectivas a la hora de mostrarse en algunos contextos. Así, estas familias no tenían mayor problema en aquellos entornos ideológicamente afines, mientras que eran más cautelosas en aquellos otros donde era probable que obtuviesen una respuesta de rechazo. Estos datos irían en la línea de lo comentado anteriormente, de cómo las familias amoldan y revisan las estrategias en función del eco que encuentren en los diferentes entornos.

Somos conscientes de que en este estudio sólo contamos con la vivencia de los propios hijos e hijas, sin conocer de la voz de sus progenitores el propio proceso de apertura de las familias. Ahora bien, de forma complementaria a la información aportada por los participantes, podemos inferir, por lo que se conoce de otros estudios, los motivos que llevaron a estas familias a mantener un mayor o menor grado de visibilidad hacia diferentes entornos. Así, nos parece especialmente interesante el análisis que Lynch y Murray (2000) realizaron del proceso de apertura

de familias reconstituidas de madres lesbianas o padres gays en relación a sus propios hijos e hijas, la familia extensa y el otro progenitor biológico. Lo más interesante de los datos aportados por este estudio es cómo padres y madres acomodaron su propio proceso de apertura a las necesidades, circunstancias del día a día, edades y etapas del desarrollo de sus hijos e hijas. En su estudio, padres gays o madres lesbianas se mostraban especialmente sensibles al miedo de los propios niños y niñas al rechazo, dejando claro que las necesidades de éstos estaban por encima de otros aspectos más individuales. Al mismo tiempo, intentaban mantener un equilibrio entre estas necesidades y los límites relacionados con la apertura que estos padres y madres consideraban fundamentales mantener en el hogar (por ejemplo, no permitir que sus hijos e hijas, cuando llevaban amistades a casa, hicieran que quitasen las fotos familiares y en última intancia les hiciesen sentir avergonzados por ser homosexuales), relacionados al mismo tiempo con los valores (como el respeto por la diversidad) que querían enseñar a sus hijos e hijas (Lynch y Murray, 2000). Recordemos también cómo esta sensibilidad de los padres o madres hacia el propio proceso de apertura de los hijos e hijas ha sido un aspecto relacionado con la valoración del bienestar con la situación familiar manifestada por los jóvenes adultos del estudio de Tasker y Golombok (1997).

Nos gustaría concluir esta parte que tiene que ver con la apertura familiar dejando por escrito, por encima de todo, nuestra valoración de la valentía que tuvieron las familias de los participantes en este estudio en la lucha por su felicidad, así como la capacidad de afrontar el difícil proceso de hacer visible su situación sin olvidarse de sus hijos e hijas. No nos parece arriesgado, teniendo en cuenta nuestros datos de la evolución de la mayor parte de las familias, decir que salvaron los obstáculos de la mejor forma, considerando además, que carecían de referentes y, lo que es más importante, de respaldo legal y consideración social.

La importancia del entorno cultural en los procesos de apertura de estas familias ya ha sido descrita en algunos estudios, como se recogió en una revisión publicada en castellano sobre familias homoparentales (González et al., 2010). Sirva como ejemplo el trabajo de Vyncke y Julien (2007), donde madres lesbianas canadienses vivían abiertamente su sexualidad de forma más probable a que lo hicieran madres lesbianas francesas, posiblemente debido a la diferente consideración legal de estas familias en ambos países, en el momento del estudio.

Así, mientras que en Canadá ya estaba regulado el matrimonio entre personas del mismo sexo, así como los vínculos legales de ambos miembros de la pareja con sus hijos e hijas, en Francia hasta el año pasado no fue legal el matrimonio, aspecto que provocó un cisma en la sociedad francesa, con sendas manifestaciones en contra del matrimonio (País, 2013). Además de la importancia del entorno cultural, también el tipo de estructura familiar parece ser un factor importante relacionado con el grado de apertura familiar, en el sentido de que parece más probable que las familias planeadas se reconozcan públicamente como tales a que lo hagan la reconstituidas (González et al., 2010), probablemente porque estas últimas estén inmersas en procesos más complejos y recientes de aceptación de la propia homosexualidad, al tiempo que tienen una situación familiar más compleja de partida, con hijos previos, relaciones con el progenitor heterosexual, etc. Las diferencias entre la mayor apertura de familias alemanas (Herrmann-Green y Gehring, 2007) frente a la apertura de familias australianas (Perlesz et al., 2006) pudieron deberse a la presencia de familias reconstituidas en el primero, mientras que el segundo sólo recogía datos de familias formadas a partir de un proyecto común. Como ya se ha comentado, en nuestro estudio la mayor parte de familias son reconstituidas, y aunque no podemos hacer comparaciones en grado de apertura, sí que nos parece significativo el hecho de que las tres familias que se mantenían en la ocultación más allá del momento inicial fueran reconstituidas, mientras que las cuatro familias formadas a partir de un proyecto común (adopción o acogimiento) mantenían desde el inicio, al menos, un nivel de apertura selectiva.

4.2.2. Mostrarse al exterior como miembro de una familia homoparental

Conforme vamos avanzando en la interpretación de los resultados de apertura, vamos tomando conciencia del complejo proceso que tenemos ante nuestros ojos. Nos parece honesto reconocer en este punto cómo todo lo que tiene que ver con el *coming out* de las familias y de los propios jóvenes adultos en este trabajo (introducción teórica, resultados y la presente parte de la discusión) ha sido el contenido que mayores reflexiones, discusiones y, en ocasiones, bloqueos ha ocasionado. Creemos que no es casual, en primer lugar, porque al tratarse de un proceso muy específico en la vida de estos chicos y chicas, ha sido un ámbito poco estudiado por la literatura científica dedicada a los hijos e hijas adultos de gays o lesbianas, más dedicada a la evaluación de productos que de procesos, como tuvo

oportunidad de verse al inicio de este trabajo. Además, estamos ante un proceso complejo y de vital importancia para los jóvenes adultos, que a lo largo de sus vidas han ido lidiando con la continua toma de decisiones acerca de hasta qué punto deben o pueden mostrar en diferentes entornos el tipo de familia de la que forman parte.

Como se recoge en la literatura científica (Goldberg, 2007b; Tasker et al., 2010), incluso aquellos jóvenes que no tienen mayores problemas para hablar abiertamente de su familia, pueden encontrarse en situaciones llenas de tensiones o que les generen contradicciones, como aquellas en la que son testigos de comentarios discriminatorios -no focalizados en sus familias, pero igualmente inaceptables- o cuando se encuentran con familias políticas homófobas (Goldberg, 2007b), o ante un nuevo entorno laboral (Tasker et al., 2010). Tengamos en cuenta que estamos aún en una sociedad que a diferentes niveles sigue poniendo en tela de juicio la validez del modelo de familia de madre lesbiana o padre gay. Recordemos que, sin ir más lejos, en España hasta noviembre de 2012 las familias de madres lesbianas o padres gays vivieron siete años de incertidumbre jurídica desde que se aprobara la ley del matrimonio en 2005, por los motivos ya comentados al inicio de este trabajo. Por ello, las tensiones que generan la apertura en los propios hijos e hijas no desaparecen en el momento en que se deciden a hacerlo público en sus círculos, sino que a lo largo de su vida podrán encontrarse ante situaciones que les vuelvan a hacer plantearse qué decir acerca de sus familias. Teniendo presente todo lo dicho, y lo que ya conocemos de la apertura familiar del apartado anterior, intentaremos contextualizar e interpretar los resultados relativos al proceso de apertura de los propios jóvenes adultos.

Los datos aportados por la literatura científica acerca del grado de apertura de hijos e hijas de madres lesbianas o padres gays, mostraban que éste iba aumentando conforme chicos y chicas crecían, si bien había un momento crítico, de mayor *armarización* comprendido entre la infancia media- tardía y la adolescencia media (Gianino et al., 2009; Goldberg, 2007b; Joos y Broad, 2007; Lick et al., 2013; Tasker et al., 2010). Nuestros datos coinciden, en parte, con este continuo de apertura, si bien debido a la heterogeneidad de las edades en las que nuestros participantes conocieron la orientación sexual de su padre o madre, no podemos hacer un análisis exhaustivo de qué ocurre en las edades más críticas. No obstante, nuestros resultados arrojaron una clara evolución entre la apertura que los jóvenes mostraron

en el momento inicial de formación del núcleo homoparental (cuya media de edad era de ocho años y medio, como se comentó en la descripción de los participantes), y los momentos posteriores descritos por los propios jóvenes (contamos con la media de edad del momento de la entrevista, casi 25 años, pero no las edades exactas donde se produce en algunos jóvenes el paso de la no apertura a la apertura). Así, recordando el grado de apertura en los primeros momentos respecto de la actual, inicialmente el 40% de la muestra estaba en el extremo de la no apertura, mientras que el 60% restante se repartía de forma equitativa entre quienes mostraban apertura selectiva y aquellos participantes que mostraron apertura completa desde el inicio; esta distribución cambió sustancialmente en los resultados que tenían que ver con el grado de apertura actual, donde la gran mayoría tenía apertura completa (23 participantes) o selectiva (5 participantes) y sólo dos de los chicos no mostraban de forma abierta al contexto externo su situación familiar. Debemos destacar cómo los datos cualitativos con los que contamos aportan, de forma más interesante a nuestro juicio, las claves circunstanciales y personales para manifestar en cada momento mayor o menor grado de apertura, así como los factores importantes que los jóvenes adultos destacaban en su evolución.

Es importante distinguir entre los motivos sobre los que los jóvenes depositan la decisión de mostrar de forma más o menos abierta su situación familiar, por una parte, y las estrategias utilizadas para controlar la situación, por otra.

Centrándonos en los *motivos* para la mayor o menor apertura, los que estuvieron más relacionados con la ocultación o grandes restricciones de personas o entornos en los que hablar de la situación familiar tenían que ver, fundamentalmente, con el miedo al rechazo o la discriminación, el mantenimiento del "secreto" familiar, o con la falta de herramientas personales para poder afrontar las preguntas o circunstancias que pudieran darse tras la revelación. El miedo al rechazo o la discriminación que experimentan los hijos e hijas de gays o lesbianas es uno de los motivos que provoca mayores reticencias para la apertura, más sentimientos de malestar respecto de la situación familiar (como tuvimos oportunidad de ver en el apartado anterior) y de los más recogidos en la literatura científica (Gianino et al., 2009; Goldberg, 2007b; Joos y Broad, 2007; Tasker et al., 2010). Este miedo apareció en aquellos chicos y chicas que eran conscientes de los prejuicios y las ideas sociales en torno a la homosexualidad, y en aquellos otros que habían

padecido algún episodio de burla o discriminación. Recordemos, además, cómo esta misma preocupación por el posible rechazo aparecía en las propias familias, y desencadenó en algunos casos la petición realizada a sus hijos e hijas de mantener el secreto o tener discreción a la hora de hablar de la situación familiar.

Enlazamos de esta forma con el segundo motivo que propiciaba en los jóvenes adultos la ocultación o discreción: el cumplimiento del mandato, en algunos casos, o la recomendación, en otros, realizada por padres o madres acerca de los entornos y la información que dar de la situación familiar. En relación con este motivo, también hallado en otros estudios (Goldberg, 2007b; Tasker et al., 2010), nos parece importante destacar la importancia de que padres o madres entiendan que el manejo y la forma de entender el secreto o la discreción por parte de sus hijos e hijas no siempre pueden resultar como ellos y ellas imaginan. Así, dependiendo de las edades, del grado de ocultación que se les haya pedido y de la información que se les haya dado sobre la situación familiar, para los chicos y chicas (en numerosas ocasiones, aún niños y niñas) llevar el secreto implica una responsabilidad de peso, y probablemente serán leales más allá de lo que padres o madres sugieren. Es decir, si inicialmente es lógico que se les pida guardar el secreto los chicos y chicas, hasta que la situación vaya normalizándose o los propios padres o madres hayan tenido la oportunidad de vivir su propio proceso de aceptación y apertura, nos parece igualmente importante que se tenga en cuenta la perspectiva de niños y niñas ante el secreto, la necesidad de actualizar la información y comentar con claridad cuándo pueden libremente comentar la situación familiar, aconsejándoles, además cómo hacerlo. De esta forma, se evita que niños y niñas lleven el peso del secreto más allá de lo necesario, como pudo verse en algunos de los testimonios analizados.

Otro de los motivos argumentados por los jóvenes participantes fue la falta de herramientas personales o no sentirse preparados para comentar aún la situación y responder a determinadas preguntas. En este sentido, la labor de la familia nos parece clave para preparar a los chicos y chicas y dotarlos de esas herramientas que les faltan. Ya tuvimos la oportunidad de ver en el apartado anterior relacionado con los sentimientos de los jóvenes adultos hacia sus familias, cómo algunos estudios destacan la importancia de la comunicación parento-filial en torno a la situación familiar, sobre diferentes dimensiones, de entre las que se encuentra la seguridad para la apertura o el sentimiento de respaldo familiar ante posibles situaciones de

burla o discriminación (Gianino et al., 2009; Goldberg, 2007b). Un motivo aislado que apareció en alguno de los jóvenes que desde muy pequeños vivían en un núcleo homoparental tiene que ver con la normalización con la que estaban viviendo la situación, unida a la temprana edad que hacía más probable que no se hablara (al menos que ellos y ellas recuerden) de la situación familiar con los iguales.

Antes de pasar a evaluar las estrategias utilizadas por los jóvenes adultos, nos parece interesante comentar brevemente los factores que marcaron el paso de la no apertura a la apertura, extraídos de las narraciones de algunos jóvenes y coincidentes de igual forma con lo hallado en estudios anteriores (Tasker et al., 2010; Tasker y Golombok, 1997). El primero de ellos enlaza con el último de los argumentos nombrados en el párrafo anterior, y tiene que ver con el mayor grado de apertura que algunos jóvenes adoptaron una vez que se sintieron preparados, con estrategias y argumentos para poder afrontar la situación. Hasta llegar a ese momento estos jóvenes habían ido asimilando, aceptando y normalizando paulatinamente sus circunstancias familiares. Para otros chicos y chicas, la evolución fue más acusada tras compartir la situación con algunos amigos o amigas (normalmente un número reducido) y tener una reacción positiva por parte de éstos. La importancia de las primeras reacciones que el entorno les devolvía a los jóvenes que inicialmente habían ocultado su situación familiar ha sido también destacada en el estudio de Tasker et al. (2010). Incluso, algunos de nuestros jóvenes y los jóvenes de otros estudios matizaron cómo, inmersos en un entorno de tolerancia, respeto y aceptación, pertenecer a una familia formada con madres lesbianas o padres gays les dió a chicos y chicas una singularidad positiva y "deseable" por algunos de los iguales (Gianino et al., 2009; Leddy et al., 2012; Tasker y Golombok, 1997).

En definitiva, podemos decir que la pérdida del miedo al rechazo, el sentirse capaces de contarlo por primera vez, obtener respuestas positivas del entorno más cercano y ganar en seguridad y bienestar respecto a la situación familiar, fueron las claves para que la mayor parte de chicos y chicas ganaran también en apertura y fueran estrechando la línea que dividía su vida familiar con su vida social. Aunque ésta fue la evolución seguida por la gran mayoría de quienes no tenían apertura inicial o mantenían fuertes restricciones al respecto, aún dos jóvenes participantes mantienen esa división entre ambos planos, no compartiendo su situación familiar con el contexto externo. Analizando en profundidad la trayectoria de ambos jóvenes,

no nos sorprende esta situación, si bien son dos casos diferentes: así, uno de los chicos pertenece a una de las familias en la que su padre gay aún no acepta su orientación sexual, y también vive de forma oculta su situación, hasta el punto de no hablar de ello con su propio hijo, a pesar de que llevaba 13 años viviendo con su pareja masculina y su hijo. En este sentido, creemos que ha sido importante la transmisión de la homofobia del padre al hijo, en la línea de lo que comentamos en el apartado anterior al hablar de estos casos, desde el punto de vista de la apertura familiar.

La trayectoria del otro chico es, sin embargo, bien diferente, pero igualmente no nos sorprende, ya que es el joven al que ya nos referimos que ha vivido malestar con su situación familiar de forma más prolongada, en un contexto que él vivía como rechazante de todo lo masculino, y sin terminar de aceptar la situación familiar. En ambos casos coinciden, además, la falta de comunicación acerca de la situación entre el progenitor homosexual y los dos jóvenes, a lo largo de toda la vida familiar.

Respecto a las *estrategias* de control empleadas por los jóvenes adultos sobre la apertura, varias son las que pudimos extraer de sus testimonios. Estas estrategias tienen una doble finalidad: controlar la información que los jóvenes quieren que las demás personas conozcan sobre su situación familiar, y evitar de esta forma poder vivir (en algunos casos) o volver a sufrir (en otros) episodios de discriminación. Al final de este apartado haremos referencia a las situaciones de discriminación, si bien, a nuestro juicio, no tiene sentido separar las estrategias porque serían repetitivas y entendemos que son, en realidad, estrategias de control de apertura.

Dentro de las estrategias para ocultar la situación familiar, algunos de los jóvenes de nuestro estudio hicieron referencia a aquellas que tenían que ver con la evitación de conversaciones o situaciones que dieran pie a que se conociera la situación familiar. Así, algunos jóvenes no respondían a determinadas preguntas sobre su familia, desviando la atención de quienes le estaban preguntando, o mintiendo sobre su realidad familiar. Estas estrategias basadas en la no apertura o el control de determinadas situaciones sociales coinciden con algunas de las descritas en la literatura científica: así, en otros estudios se han hallado evidencias también de estrategias como hablar a medias o usar términos ambiguos, como por ejemplo, “la amiga de mi madre” para referirse a la pareja u ocultar parte de la información (Gianino et al., 2009; Tasker et al., 2010); evitar hablar del tema (Kuvalanka, 2007;

Leddy et al., 2012; Robitaille y Saint-Jacques, 2009) o evitar que amigos y amigas fueran a casa (Bozett, 1988; Goldberg, 2007b; Tasker y Golombok, 1997).

Por otra parte, otra serie de estrategias, más relacionadas con una apertura selectiva, eran aquellas donde los chicos y chicas, siguiendo en parte las recomendaciones maternas o paternas, sólo hablaban de la situación familiar en aquellos entornos ideológicamente afines, o donde sabían que no tenían riesgos de sufrir rechazo social. En este sentido, nuestros datos coinciden con los encontrados también por Tasker et. al. (2010) y por Leddy et. al. (2012).

Para terminar este apartado, debemos hacer referencia a un último tipo de estrategias, opuestas a las primeras, que estaban más relacionadas con no ocultar la situación familiar, dejarla clara desde el inicio para evitar confusiones, e incluso utilizarlas para seleccionar aquellas amistades y/o parejas con las que no iban a tener problemas (en función de cómo reaccionaran cuando conocieran la sitaución). Este tipo de estrategias estarían en relación de lo que se ha denominado *divulgación generalizada,* en la línea de lo hallado por otros autores (Gianino et al., 2009; Goldberg, 2007b; Kuvalanka, 2007; Tasker et al., 2010). Parte de los jóvenes, además, narraron cómo utilizaban intencionalmente su situación familiar para dar ejemplo de algo que no es negativo ni perjudicial, contando su experiencia desde la valoración de cuánto ha aportado a sus vidas crecer en una familia con dos madres o padres. De igual forma, hacían uso del diálogo, la igualdad y el respeto hacia las opiniones contrarias para poder pedir respeto por su situación. Este tipo de estrategias más educativas y reivindicativas coinciden con algunas encontradas en parte de los estudios con jóvenes y adultos que han abordado este aspecto (Goldberg, 2007b; Kuvalanka, 2007; Tasker et al., 2010).

4.2.3. Apertura en contextos importantes: la escuela y la familia extensa

Si hasta este momento hemos comentado los componentes importantes que de forma genérica han facilitado o inhibido los procesos de apertura, tanto familiar como de los propios jóvenes, nos detendremos en las siguientes líneas en los resultados que tienen que ver con el grado de apertura específica que mantuvieron los participantes y sus familias en dos de los microsistemas más importantes para la vida de niños y niñas: la escuela y la familia extensa.

Como tuvimos la oportunidad de conocer en los resultados, sólo una pequeña parte de los participantes (seis de ellos y ellas) reconoce haber compartido en la escuela la situación familiar, mientras que tres de estos jóvenes sólo lo habían comentado con alguna parte de sus compañeros y compañeras o con parte del profesorado, y cinco de ellos, aunque no lo habían dicho abiertamente, recordaban que la situación se conocía y que, además, tampoco realizaban esfuerzos por ocultarlo. El resto de participantes, la mitad, no habían comentado nada (ni ellos ni sus familias), e incluso en algunos casos realizaban esfuerzos para que esta situación no se conociera. Estos datos reflejan, a nuestro juicio, lo hallado en la apertura inicial tanto familiar como de los propios jóvenes, y tienen que ver con el momento histórico y cultural que estas familias vivían cuando sus hijos e hijas estaban en edad escolar. Además, para gran parte de ellas durante esos años se estaba produciendo la doble transición, la de la separación por una parte, y la de reconstitución en núcleo homoparental, por otra. Por tanto, no es de extrañar que las familias y sus propios hijos e hijas tuviesen reticencias a la hora de comentar la situación familiar en un entorno tan importante como es el escolar. Creemos que no es arriesgado afirmar que el nivel de apertura que muestran las familias homoparentales con hijos e hijas en edad escolar en el ámbito educativo es muy diferente en el momento actual, con todos los cambios que se han producido a nivel de macrosistema, por los que estas familias han ganado en legitimidad y visibilidad, y que han tenido su enorme impacto en el resto de sistemas, desde la perspectiva ecológica- sistémica (Bronfenbrenner, 1977, 1986). Así, tomando como referencia los datos de estudios anteriores realizados por nuestro equipo, si en el 2002 sólo el 36% de las familias participantes en el primer estudio realizado en España, de madres lesbianas o padres gays con hijos e hijas en edad escolar, afirmaba que en los centros escolares a los que acudían sus hijos e hijas se conocía la situación familiar (González et al., 2002), en el segundo estudio realizado en 2008, este porcentaje asciende al 80,6% de las familias (González et al., 2009). Este aumento de porcentaje no es casual, si tenemos en cuenta todos los cambios en materia legislativa y a nivel social acontecidos entre un estudio y otro. Resulta lógico que nuestros propios datos relacionados con la apertura en el ámbito educativo, considerando que muchos de nuestros jóvenes estaban en edad escolar en los años 80 y 90, estén incluso por debajo de los porcentajes de apertura hallados en 2002, ya

que sólo 6 de las familias o sus hijos e hijas había comentado en la escuela de forma explícita la situación familiar.

El panorama dibujado por los resultados que tienen que ver con la apertura en la familia extensa, es optimista, si tenemos en cuenta que la gran mayoría de los participantes reconoce que su familia extensa conoce la situación familiar y, además, valora de forma positiva el nivel de aceptación que reciben por parte de la misma. Sólo tres de los jóvenes reconocieron que el nivel de aceptación era bajo, mientras que en dos casos no se había hablado abiertamente de la situación familiar con los abuelos y demás miembros de la familia extensa. Aunque no contamos con datos científicos de otros estudios centrados en las relaciones con la familia extensa de jóvenes adultos de familias homoparentales, sí que conocemos algunos que se han centrado en la valoración de estas relaciones en familias de madres lesbianas o padres gays con niños y niñas en edad escolar, y parecen ser todos bastante coincidentes (González et al., 2010). Así, diferentes estudios indican que la mayor parte de las familias homoparentales mantienen contactos frecuentes con abuelos y demás miembros de las familias de origen (Fulcher, Chan, Raboy, y Patterson, 2002; Gartrell et al., 2000; Patterson, Hurt, y Mason, 1998), y las relaciones con éstos han sido calificadas como muy cálidas y con mucha implicación en la vida de niños y niñas (González y Sánchez, 2003). No obstante, como señalan algunos de nuestros datos, los abuelos y abuelas realizaron su propio proceso de aceptación y asimilación de la situación familiar, en consonancia con lo hallado por Gartrell et. al (1999).

Concluimos esta parte haciendo una breve referencia al conocimiento y la aceptación que tenía el progenitor heterosexual de las nuevas circunstancias familiares en relación a la homosexualidad del otro padre o madre, en aquellos casos en los que procedía. En este sentido, nos resulta llamativo que más de un tercio de los jóvenes que nacieron en el contexto de una relación heteroparental no tuviesen contacto con el otro progenitor biológico (en todos los casos, excepto uno, el padre). Respecto a quienes sí mantenían una relación (con mayor o menor grado de cercanía) con el progenitor heterosexual, en todos los casos éste conocía la situación, y sólo en tres de ellos tenían un nivel muy bajo de aceptación. Aunque no existen datos definitivos al respecto, algunos estudios apuntaban que el grado de aceptación y la opinión que el otro progenitor tuviese de la orientación sexual homosexual de la madre (en la mayoría de los casos), parecía ejercer una influencia

en la autoestima de hijas adolescentes de madres lesbianas (Huggins, 1989), si bien en el posterior estudio de Tasker y Golombok (1997), la frecuencia de contactos con el padre biológico y la actitud que éste tenía hacia el lesbianismo de la madre no guardó relación con el grado de aceptación de la situación familiar de los propios chicos y chicas ni con el ajuste psicológico de los mismos. No obstante, teniendo en cuenta lo que la literatura científica nos ofrece acerca de la importancia de las buenas relaciones entre los progenitores en los casos de separación o divorcio (Cantón, Cortés, y Justicia, 2006; Hetherington y Kelly, 2002; Morgado, 2008), no podemos más que entender que una relación cooperativa, de apoyo y respeto mutuo, comprometida con los hijos e hijas y con escaso grado de conflicto entre los progenitores que se separan, tendrá sin duda efectos positivos en el ajuste psicológico y la autoestima de niños y niñas (Morgado, 2008).

4.2.4. Experiencias de discriminación

Cuando contrastamos los datos acerca de los episodios de discriminación o burlas vividos por los participantes de este estudio con los hallados por otros autores, vemos importantes diferencias en nuestros datos respecto a algunos de ellos (Fairtlough, 2008; Kuvalanka, 2007; Leddy et al., 2012) y más semejanzas con otros (Robitaille y Saint-Jacques, 2009; Tasker y Golombok, 1995, 1997). Esto nos hace aún más conscientes de la cautela a la hora de interpretar los datos, además de la necesidad, a nuestro juicio, de futuros estudios donde se utilicen medidas más homogéneas y donde se presenten los datos de forma más clara y parcializada. Así, la literatura presenta datos sorprendentes donde más de la mitad de jóvenes adultos en algunos estudios (Kuvalanka, 2007; Leddy et al., 2012) o la gran mayoría en otros (Fairtlough, 2008) dieron cuenta de algún episodio de discriminación a lo largo de su trayectoria vital. Por el contrario, otros estudios hablan de casos más reducidos (Robitaille y Saint-Jacques, 2009) y no diferentes en proporción a los episodios sufridos (en frecuencia e intensidad) por jóvenes adultos de familias heteroparentales (Tasker y Golombok, 1995, 1997). Las conclusiones derivadas de unos y otros, en términos absolutos, pueden ser bien diferentes. No obstante, cuando nos adentramos en las características de cada estudio, empezamos a entender e interpretar esas diferencias. Así, mientras en los primeros estudios se han tenido en cuenta tanto episodios de discriminación directa (directamente sufridos por los chicos y chicas), como actitudes discriminatorias de tipo social, político o institucional, en los segundos

se ha restringido el análisis a las experiencias de victimización sufridas por los propios chicos o chicas, dejando en otro plano a discriminaciones más indirectas (basadas en comentarios homófobos, actitudes de algunas personas e instituciones, etc.). Estamos de acuerdo con que ambas situaciones son discriminatorias e indeseables, y nos parece, además, apropiado que quede constancia de aquellas actitudes homófobas a mayores niveles que tienen un hondo calado a nivel social, pero ciertamente nos parecen de distinto calado e influencia en la vida y el bienestar de chicos y chicas. Si tenemos en cuenta la situación de invisibilidad y falta de apoyo legal que tenían estas familias cuando sus hijos e hijas crecían en ellas, podríamos decir, en la línea de lo comentado anteriormente, que toda la muestra sufría discriminación indirecta a nivel legal, pero sólo algunos la sufrieron de modo directo, que son las experiencias que hemos analizado en nuestras entrevistas.

De acuerdo con lo manifestado por los participantes en nuestro estudio, nueve de los habían sufrido algún episodio de discriminación y/o burlas directas relacionada con su situación familiar, la homosexualidad del padre o madre o su "posible" homosexualidad. Los entornos donde estos episodios tuvieron lugar fueron la escuela o el vecindario. En uno de los casos, la discriminación se produjo por parte de una profesora y en otro de ellos por parte del padre de un compañero de clase; en el resto, fueron los otros niños y niñas quienes protagonizaron los episodios de burlas o rechazo. Hemos de decir que, afortunadamente, la mayor parte de estos jóvenes afirmaron que estos episodios fueron puntuales y aislados; para seis de los chicos fueron además poco importantes, mientras que para dos de ellos tuvieron mayor importancia en sus vidas.

El caso que más nos preocupó fue el de una chica que calificó estos episodios como graves, frecuentes e importantes. En este último caso, varios fueron los factores que coincidieron: por una parte, el contraste, ya comentado en apartados anteriores, de la normalización y la alegría con que la joven había vivido ser adoptada por una pareja de lesbianas, y los prejuicios con los que se encontró en el entorno escolar, donde continuamente se dudaba de la validez de su familia como tal. Afortunadamente, las madres buscaron ayuda profesional, referentes para que su hija tuviera con quien identificarse y no dejaron de apoyarla emocionalmente dentro del hogar, por lo que la situación se resolvió de forma positiva.

Enlazando con lo anterior, vemos la importancia de las estrategias para hacer frente a los episodios (reales o posibles) y el papel anticipatoiro y activo, a nuestro juicio, que deben tomar las familias para que estos episodios produzcan el menor daño posible en los chicos y chicas, como recogió Goldberg (2007b). A este respecto, un dato que nos ha dejado especialmente preocupadas y asombradas es el relativo a que pocas familias, según los testimonios de chicos y chicas, habían previsto estrategias proactivas y preventivas con sus hijos e hijas. En este sentido, sólo cinco madres habían ido a la escuela a hablar abiertamente de la situación familiar para prevenir episodios de discriminación, y en uno de los casos sí que habían previsto con una de las chicas cómo responder a determinadas cuestiones. Además, también hemos visto cómo algunas familias daban recomendaciones a sus hijos e hijas acerca de la discreción a la hora de hablar de la situación familiar. No obstante, nuestra impresión es que gran parte de las familias no prepararon, probablemente por falta de herramientas y de referentes, a sus hijos e hijas para saber qué hacer ante determinadas actitudes, preguntas o comentarios. A pesar de lo anterior, hemos de decir que en aquellas situaciones donde se produjeron los episodios y los chicos y chicas lo comentaron en el hogar familiar, las madres desplegaron estrategias reactivas para solucionar la situación, como pudo verse en los resultados.

Respecto a las propias estrategias seguidas por los chicos y chicas para evitar estos episodios, la gran mayoría fueron comentadas en el apartado que tiene que ver con la apertura de los jóvenes adultos. Quedan, sin embargo, por comentar aquellas que los jóvenes utilizaron una vez que se produjeron estos episodios. Así, en consonancia con lo hallado por otros autores (Kuvalanka, 2007; Leddy et al., 2012; Robitaille y Saint-Jacques, 2009), además de las estrategias de evitación comentadas anteriormente, algunos de los chicos comentaron la situación a personas adultas, mientras que otros recurrían al manejo de los propios sentimientos, intentando ignorar los comentarios para que les afectasen lo menos posible; por último, algún chico también lo vivió desde el respeto hacia las opiniones contrarias, seguro de lo positivo que era en su vida vivir con dos madres.

En *síntesis*, queremos terminar este segundo gran apartado de la discusión destacando la importancia que todas las cuestiones relacionadas con la apertura tienen para el bienestar de los jóvenes adultos y de sus familias. Como se recordará,

un dato especialmente significativo, a nuestro juicio, fue encontrarnos con que la mitad de nuestros participantes conectó de forma espontánea en su discurso, la valoración de satisfacción y felicidad de su madre o padre en función de la mayor o menor libertad para vivir de forma abierta, sin armarios, su sexualidad. Reiteramos la importancia del papel de la familia como transmisora de actitudes, herramientas y respuestas ante un entorno no siempre flexible y acogedor. Creemos, por último, que las familias deben saber que la ocultación y el secreto tienen un peso simbólico que niños y niñas no pueden llevar en solitario, al tiempo que destacamos que, a pesar de las pocas herramientas con las que contaban, la gran mayoría de las familias de la que nuestros participantes formaban parte salvaron las tensiones de la apertura de forma admirable y positiva. Basta con ver la evolución en el continuo de apertura de la gran mayoría.

4.3. El proceso de definición de la orientación sexual

Además de los resultados del proceso de apertura de los jóvenes adultos entrevistados, el análisis y los datos relacionados con la orientación sexual de estos chicos y chicas constituyen, a nuestro juicio, una de las aportaciones más originales del presente trabajo. Estos resultados nos han permitido conocer no sólo cuántos jóvenes se autodefinen de una forma u otra respecto a su orientación, sino también cómo ha sido su proceso de definición de la orientación sexual, qué concepciones tienen sobre ella, así como valorar el papel fundamental que sobre este proceso ha tenido la familia en la que han crecido. Todo ello, además, con testimonios donde ha emergido la presión social sobre los participantes y sus familias, también en este ámbito. La discusión de todos estos resultados nos permitirá alcanzar el segundo gran objetivo que ha guiado el presente trabajo.

Ya se comentó en la introducción teórica la heterogeneidad de medidas, metodologías, edades de los jóvenes y adultos estudiados, etc., en los estudios que han analizado la orientación sexual de los hijos e hijas de gays y lesbianas. Este aspecto dificultó en su momento la tarea de recoger de forma sistemática la evidencia empírica, y también hace compleja la tarea de discutir los datos obtenidos a la luz de esta evidencia. La lógica que seguiremos será la que adoptamos en los resultados, comenzando por las diferentes medidas que utilizamos para conocer la orientación sexual y seguidamente enlazar con la parte cualitativa, más interesante e innovadora, a nuestro juicio.

4.3.1. Atracción sexual, comportamiento y auto-identificación de la orientación sexual

Los resultados arrojados por la posición de los jóvenes adultos en la KSOG relativos a *auto-identificación* en el presente y en el pasado, mostraron que los participantes se distribuían de forma claramente escorada hacia el polo de la heterosexualidad. Como se recordará, de los 30 participantes, 26 se autoidentificaron en el presente en el ámbito de la heterosexualidad, mientras tres se adscribían como homosexuales y una

participante como bisexual. Estos resultados estarían en consonancia con lo hallado por otras investigaciones (Bailey et al., 1995; Goldberg, 2007a, 2010; Golombok y Tasker, 1996; Tasker y Barrett, 2004), que encontraron en sus respectivos estudios que entre un 80 y un 100% de quienes habían vivido con madres lesbianas o padres gays se definían como heterosexuales, o lo que es lo mismo, entre el 0% y el 20% de estos chicos y chicas se definen como homosexuales o bisexuales. En nuestro caso, el porcentaje de heterosexuales se acercaría al 87% y el de quienes no lo son estaría en el 13%.

También fueron en el mismo sentido los datos obtenidos con respecto a *la conducta y la atracción sexual*. La gran mayoría de los chicos y chicas reconocía sentirse atraído y tener relaciones con personas del sexo opuesto, como sucediera en los diferentes estudios que han evaluado la atracción sexual (Tasker y Barrett, 2004; Tasker y Golombok, 1997) o el comportamiento sexual (Gartrell et al., 2012; Golombok y Badger, 2010; Golombok y Tasker, 1996; Tasker y Barrett, 2004; Tasker y Golombok, 1997; Wainright et al., 2004).

Estos datos confirman una de las hipótesis prejuiciosas más extendidas entre quienes mantienen reticencias acerca de las familias homoparentales: la expectativa de que los chicos y chicas que crecen en ellas serán todos ellos homosexuales también, como concluyó Victoria Clarke (2001) de su análisis de los argumentos esgrimidos en los medios de comunicación estadounidenses, o Pennington y Knight (2011) en su estudio de prejuicios de heterosexuales frente a la homoparentalidad. Nuestros datos muestran una aplastante mayoría de heterosexuales entre los hijos e hijas de lesbianas y gays pero, lo que es más importante, tanto estos como quienes se vivían como homosexuales o bisexuales parecían hacerlo desde la libertad y la seguridad de tener una familia que esperaba de ellos que simplemente fueran felices y que les aceptaría fuera cual fuera la orientación de su deseo.

En nuestro estudio, como se recordará, no dispusimos de muestra de comparación de jóvenes que habían crecido con progenitores heterosexuales, pero sí las hubo al menos en dos investigaciones realizadas en el Reino Unido. En el estudio de Tasker y Golombok (1997) con hijos de madres separadas que se habían emparejado en unos casos con parejas femeninas y en otros con parejas masculinas, no se hallaron diferencias significativas en la distribución de porcentajes entre quienes eran heterosexuales y quienes se definían como homosexuales o bisexuales.

Sin embargo, en el de Tasker y Barret (2004), con hijos de padres gays o padres heterosexuales, sí apareció un significativo mayor porcentaje de jóvenes no heterosexuales entre quienes tenían padres gays. Por lo encontrado en los estudios de Tasker y Golombok (1997) y Tasker y Barret (2004) parece que hay mayor proporción entre los hijos e hijas de familias homoparentales que reconocen haber tenido relaciones sexuales o haberse sentido atracción por personas del mismo sexo, respecto a hijos e hijas de familias heteroparentales.

Los escasos datos poblacionales de los que se dispone sobre orientación sexual, irían en consonancia con esta última idea. Así, en un estudio realizado con 334 jóvenes universitarios de la Universidad de Sevilla, se halló que un 3,3% se autoidentificaba como no heterosexual (Rodríguez y González, 2011). Por otra parte, en una encuesta más amplia y representativa realizada en 2010 por el Centro de Investigaciones Sociológicas (2010) acerca de las actitudes de la juventud ante la diversidad sexual, con jóvenes adultos de 15 a 29 años, se encontró que el 3,04% reconocía sentir atracción no heterosexual (2,7% en el caso de los chicos y el 3,5% en el de las chicas).

Un recorrido sucinto por los datos de otros países, también nos parece que puede arrojar luz. En una encuesta realizada en Reino Unido, con una amplísima muestra de jóvenes y adultos, con el único requisito de ser mayores de 16 años, se halló que en torno al 1,5% se identificaba como no heterosexual (Joloza, Evans, O´Brien, y Potter-Collins, 2010). En el propio informe de resultados de esta encuesta se hacía referencia a los porcentajes de población lesbiana, gay o bisexual hallados en otras encuestas internacionales, realizadas en Estados Unidos, Noruega y Canadá. Estos porcentajes oscilaban entre el 1% y el 4.6%. En un estudio posterior realizado también para ver la prevalencia en Inglaterra del comportamiento sexual y la orientación sexual (Hayes et al., 2012), los autores hallaron porcentajes más elevados, con un 5,3% de hombres y un 5,6% de mujeres que no se definían como completamente heterosexuales. Por último, el estudio de Gates (2011) estimó que el 3,5% de los adultos en Estados Unidos se identifican como gays, lesbianas o bisexuales. Por tanto, teniendo en cuenta estos datos poblacionales, los hallados por los estudios de jóvenes adultos pertenecientes a familias homoparentales y nuestros propios datos, no podemos más que discutir una parte de lo anunciado por Patterson

(1992) en una revisión pionera. Así, si bien tanto nuestros datos como los de otros estudios coinciden en afirmar que la gran mayoría de los hijos e hijas de lesbianas o gays son heterosexuales, no parece que pueda sostenerse que el porcentaje de ellos que no se define como heterosexual sea exactamente coincidente con el de la población general.

Ahora bien, con la misma cautela y reserva que esta autora realizaba su afirmación en el año 1992, se hace esta apreciación, debido a la falta de datos poblacionales más claros y precisos, a las diferentes metodologías e instrumentos empleados en las escasas encuestas poblacionales, y debido también a la heterogeneidad y reducido tamaño muestral que sigue caracterizando a los estudios realizados con jóvenes adultos de familias homoparentales, incluido el presente. No obstante, a nuestro juicio, estos datos son coherentes con lo hallado en la parte cualitativa de este trabajo, que será analizado más adelante. Creemos que nuestros jóvenes han tenido la oportunidad de vivir de forma más libre la sexualidad respecto a cómo tuvieron que vivirla sus compañeros y compañeras de generación. Con la evolución que se está viviendo en términos de reconocimiento y visibilidad de los derechos de gays y lesbianas en diferentes países, como tuvimos la oportunidad de ver en la primera parte de este trabajo, estimamos que en un futuro, estos porcentajes posiblemente estén más igualados, porque chicos y chicas con estructuras familiares heteroparentales probablemente se encuentren en un contexto donde existan menos prejuicios y mayor libertad a la hora de vivir la sexualidad.

A este respecto, nos parece especialmente interesante las reflexiones efectuadas por Gartrell, Bos y Goldberg (2012) acerca del posible cambio de tendencias en el comportamiento sexual de los adolescentes americanos (especialmente las mujeres), que apreciaron a partir del aumento de chicas adolescentes que afirmaban haber tenido relaciones con otras chicas (10,7%) en la recogida de datos de 2006-2008 de un estudio nacional (*U.S. National Survey of Family Growth)*, en comparación con los datos del mismo estudio, aunque recogidos en 2002 con adolescentes de la misma edad, en el que el porcentaje de chicas que afirmaba haber tenido relaciones con otras chicas era la mitad de aquel (5,1%).

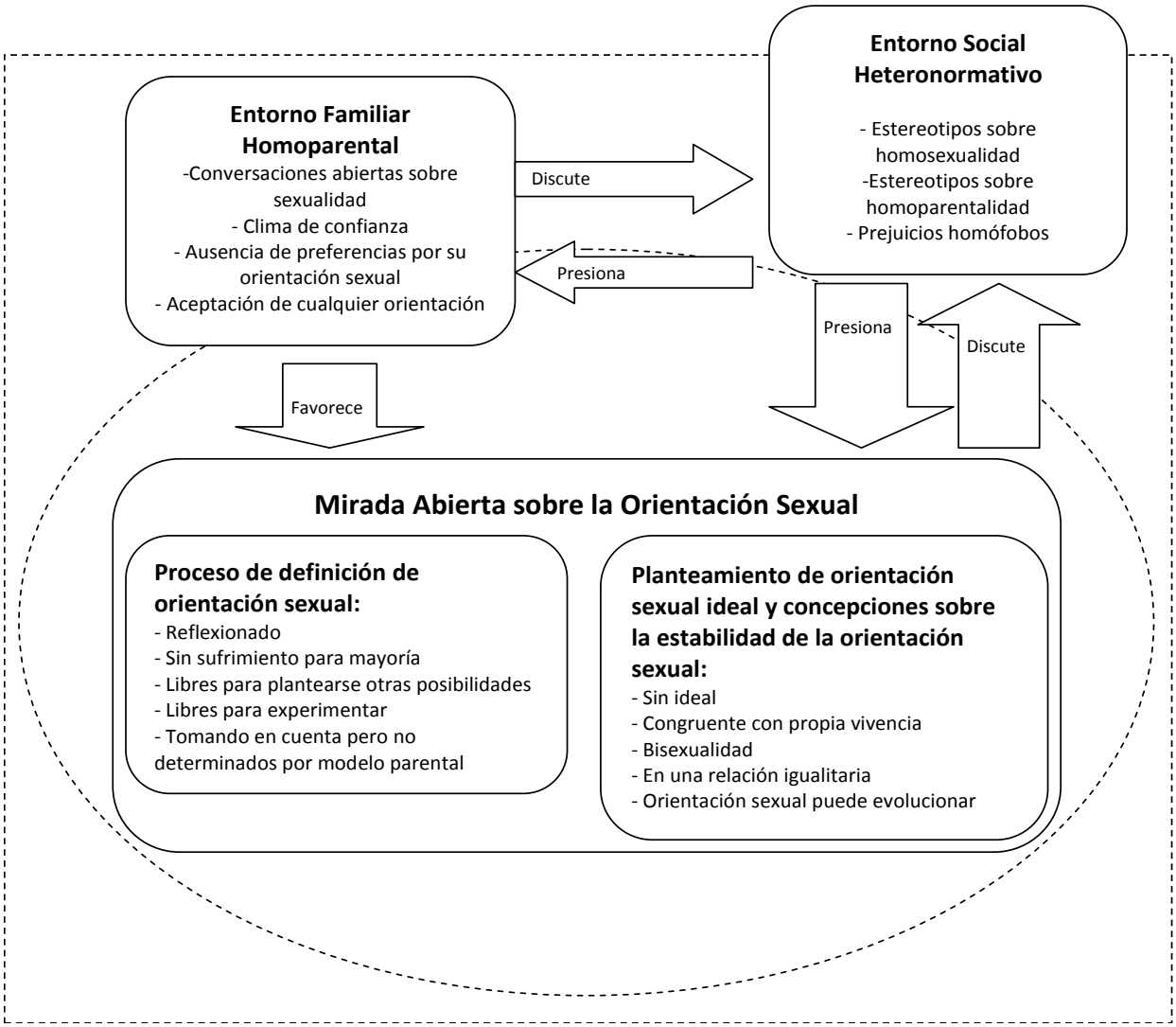
Sí que nos parece especialmente relevante, en la línea de nuestros objetivos relacionados con conocer los aspectos específicos que caracterizan los procesos de estos jóvenes adultos (más allá de si se ajustan o no a los cánones

heteronormativos), comentar con mayor detenimiento un aspecto que nos llamó la atención respecto a la distribución de los participantes en comportamiento sexual en el pasado y en el presente. Recordemos que había mayor distribución de las respuestas a lo largo de los siete puntos de la escala de Klein en el pasado, mientras que en el presente las puntuaciones estaban claramente polarizadas en la heterosexualidad bisexualidad u homosexualidad, algo que no ocurría en el resto de medidas, donde se mantenía la mayor distribución en los dos momentos temporales. Creemos que estos datos reflejan, por una parte, la realidad en el momento presente respecto a con quién mantienen relaciones sexuales (teniendo, la mitad de la muestra una pareja estable en el momento de la entrevista), pero por otra también es reflejo de cuánto se han permitido explorar en el pasado a nivel de comportamiento sexual, aquellos chicos y chicas que han tenido un proceso de definición más reflexionado, en consonancia con los datos cualitativos que serán comentados a continuación. Además, a pesar de la polarización del comportamiento sexual en el presente, la medida que presentaba mayor dispersión era la auto-identificación de la orientación sexual. Este resultado cobra mayor sentido cuando se discute junto a los datos de atracción y comportamiento, ya que, a nuestro juicio, el hecho de que algunos jóvenes se permitieran y se permitan explorar y tener una concepción más fluida de la sexualidad hace que éstos se muestren más conscientes, realistas y manejen más elementos a la hora de auto-identificarse con una orientación u otra.

4.3.2. Construir y vivir la sexualidad con una mirada abierta

Para la discusión de los procesos de construcción de la orientación sexual, comenzaremos presentando una figura realizada a partir de los resultados y que representa nuestra interpretación de los elementos del modelo hallado a partir de los datos cualitativos. Esto nos permitirá ir comentando cada uno de ellos, comenzando por el central y más importante: la mirada abierta desde la que los jóvenes adultos han vivido su proceso de definición, desde la que consideran su “situación ideal” y sobre la que construyen su concepción acerca de la estabilidad o inestabilidad de la orientación sexual.

Figura 14. Modelo de construcción y vivencia de la orientación sexual



En sí mismo, el hecho de que los hijos e hijas adultas de madres lesbianas o padres gays tengan una visión más amplia y flexible acerca de lo que constituye un comportamiento, atracción o auto-identificación sexual "aceptable", no es algo novedoso en este campo. Como previamente se ha comentado en este trabajo, la apertura respecto a la sexualidad se ha encontrado en estudios realizados previamente con jóvenes adultos de este tipo de familias (Goldberg, 2007a, 2010; Golombok y Tasker, 1996; Paul, 1986; Saffron, 1996; Tasker y Golombok, 1997). En algunos estudios, ésta tenía que ver con haber considerado la posibilidad en algún

momento pasado o de cara al futuro, de mantener relaciones con alguien del mismo sexo en mayor medida que los hijos e hijas de familias heteroparentales (Tasker y Barret, 2004; Tasker y Golombok, 1997), sin que ello supusiera preocupación para los primeros (Saffron, 1996). Por otra, esta visión tenía que ver con el reconocimiento explícito que hacían chicos y chicas en las entrevistas de tener ideas más flexibles o fluidas sobre la sexualidad (Goldberg, 2007a; Paul, 1986).

Los datos del presente estudio van más allá en sus resultados, en el sentido de que se ha hallado la "mirada abierta" en la gran mayoría de las entrevistas, de forma transversal y relacionada con todas las cuestiones que tenían que ver con la orientación sexual. Recordemos que este código se creó a partir de los testimonios donde los jóvenes adultos manifestaban una perspectiva de análisis amplia desde la que contemplaban, como posibles y válidas, las diferentes formas de orientación del deseo, más allá de la propia experiencia individual. La importancia de esta categoría radica en que no refleja simplemente la respuesta de chicos y chicas ante una pregunta determinada sino que, debido al lugar que ocupa en el discurso, nos da información de la forma cualitativamente diferente que tienen estos jóvenes adultos de vivir y entender la sexualidad de forma genérica, y específicamente todo lo relacionado con orientación sexual. Con la figura recogimos los matices de "mirada abierta" que impregnaban el proceso de definición de la orientación sexual, la concepción del ideal y las nociones sobre estabilidad o inestabilidad.

Centrándonos en el proceso de definición de la orientación sexual, nuestros resultados mostraron, como se recordará, tres trayectorias diferentes en función de cómo se había vivido este proceso. Una trayectoria aparentemente más lineal, donde un tercio de los jóvenes siempre habían tenido clara su orientación sexual y no habían reflexionado en torno a ella; una segunda trayectoria donde la mitad de los participantes, si bien no tenían dudas en torno a su orientación, sí que habían reflexionado sobre ésta, y el último grupo donde cinco jóvenes habían tenido dudas y momentos de mayor preocupación y reflexiones en torno al tema. El contenido de las dudas y/o reflexiones era diverso, como vimos, y estaban relacionados con experiencias concretas vividas por los chicos o chicas, el planteamiento de otras posiblidades de relación, la influencia del modelo materno o paterno y la propia curiosidad o ganas de experimentar.

En este trabajo se presentan datos innovadores respecto a los hallados en otros estudios donde se ha tenido en cuenta el proceso de configuración de la orientación sexual en esta población, como pudo verse en la fundamentación teórica de este trabajo (Goldberg, 2007a; Paul, 1986; Saffron, 1996; Tasker y Golombok, 1997). En este sentido, hemos hallado que la mayor parte de los participantes, independientemente de su orientación sexual, han vivido un proceso de definición reflexionado y consciente; además, la mitad de los jóvenes se han permitido determinados planteamientos, reflexiones y vivencias desde la libertad, la garantía y la tranquilidad que les aportaba, a nuestro juicio, esa mirada abierta sobre la orientación sexual. Un matiz que no parece especialmente interesante es que este proceso de inclusión de la orientación sexual como una característica de la identidad personal (definirse como persona heterosexual, homosexual, bisexual, etc.), haya sido consciente en la mayor parte de los jóvenes entrevistados. En este sentido, el proceso de definición de la orientación sexual sería parecido (en cuanto a la toma de conciencia de la orientación) al que viven las personas homosexuales. De forma contraria, generalmente a las personas heterosexuales que crecen en hogares heteroparentales, su orientación sexual les viene dada por norma, por lo que normalmente no viven de forma consciente este proceso. Como recoge Soriano (2004): *"el reconocimiento y aceptación de que se es heterosexual es algo que pasa prácticamente desapercibido para las personas, ya que su sexualidad se corresponde con la mayoritaria, con lo socialmente no sancionado, con los modelos sociales, con la educación recibida y con lo que ella misma y los demás del entorno esperan"* (p.72).

Posiblemente por esta razón, los modelos que han estudiado los procesos de integración de la orientación sexual han estado centrados mayoritariamente en personas homosexuales. Como recogen Worthington y Mohr (2002), mientras que existe mayor tradición en el estudio y la descripción de modelos explicativos del desarrollo de la identidad homosexual, como el conocido y pionero modelo de las seis etapas de Cass (1979), o el descrito por Soriano (2004), poca literatura existe respecto al desarrollo de la identidad heterosexual. Algunos estudios han prestado atención a esta última de forma más reciente (Mohr, 2002; Worthington, Dillon, y Becker-Schutte, 2005; Worthington, Savoy, Dillon, y Vernaglia, 2002). Sin poder profundizar en las características de uno y otro, porque nos desviaría de los objetivos de este trabajo, y quedándonos con los datos que, a nuestro juicio sirven para dar luz

a nuestros resultados, estamos de acuerdo con la literatura en que el hecho de llegar a identificar y reconocer la propia orientación sexual, es similar para la homosexualidad y la heterosexualidad; no obstante, en esta última el proceso es casi imperceptible, mientras que para la primera el proceso de formación de la identidad homosexual suele estar rodeado por dificultades personales (hasta que se toma conciencia y se asume la propia orientación), dificultades de ajuste con la familia y los iguales (hasta que llegan, en el mejor de los casos, a asumir y aceptar la situación) y dificultades a un nivel social más amplio (donde impera el modelo heterosexista).

En el estudio de Worthington et. al. (2002), a partir modelo de *desarrollo de la identidad* de Marcia (1966), describieron cómo generalmente las personas heterosexuales habían adquirido el compromiso con esta identidad sexual sin haber explorado las diferentes opciones (identidad hipotecada, en términos de Marcia). Todo lo anterior nos sirve para entender cómo dos tercios de los jóvenes adultos del presente estudio, estarían cerca del proceso de definición de la orientación sexual característico de las personas homosexuales, en el sentido de que ha sido un proceso reflexionado, donde se han permitido explorar y plantearse otras posibilidades. Sin embargo, a diferencia del proceso que suele caracterizar la aceptación y definición de la homosexualidad, para gran parte de nuestros participantes no ha sido un camino lleno de dificultades, como muestran los testimonios que se presentaron en el apartado de resultados. Todo ello, además, independientemente de que se autoidentificaran como heterosexuales, bisexuales, homosexuales, etc.

Los datos aportados por el presente estudio son concluyentes también en la fluidez o flexibilidad que caracteriza las nociones que sobre la orientación sexual tienen estos jóvenes, coincidiendo con lo hallado por otros autores (Goldberg, 2007a; Paul, 1986). Esta fluidez o flexibilidad en la concepción de la orientación sexual que tienen los jóvenes adultos que han crecido en este tipo de familias, subyace al planteamiento y la reflexión por la que consideran posible en un futuro poder sentir atracción, tener relaciones, fantasías, etc. con personas del mismo sexo, en la línea de lo hallado por Tasker y Golombok (1996, 1997), y plantearse esta cuestión sin que esto les genere mayor preocupación, en el mismo sentido de lo hallado por Saffron (1996).

La amplitud de miras en torno a la sexualidad impregnó igualmente las nociones de los ideales que los jóvenes van planteándose en las diferentes dimensiones medidas de la KSOG. Hasta donde sabemos, en ningún estudio con jóvenes adultos de gays o lesbianas se han recogido los datos sobre orientación sexual ideal, y pocos lo han hecho con población general, aunque con una perspectiva de análisis muy diferente a la empleada en el presente estudio (Amestoy, 2001). El interés de los datos del planteamiento de la orientación sexual ideal, en sus diferentes dimensiones radica, a nuestro juicio, en el equilibrio mostrado por los jóvenes adultos entre la congruencia por la propia vivencia y la fluidez o flexibilidad en sus concepciones. El primero de los aspectos, la congruencia, podemos entenderlo como símbolo de bienestar y satisfacción con la propia orientación, en la medida en que existe una correspondencia y una corta distancia entre *aquello que una persona es* y *aquello que se desea ser.* El segundo de los aspectos, representado en nuestros datos por los diferentes matices aportados en los testimonios, es precisamente el que reafirma la presencia de la mirada abierta en la concepción sobre orientación sexual.

La herencia e influencia recibida del entorno familiar homoparental es la que ha conferido y favorecido la singularidad de estos jóvenes adultos en la concepción y vivencia que han ido forjando y construyendo sobre la sexualidad. Esta influencia, también encontrada en la literatura (Goldberg, 2007a; Tasker y Golombok, 1997), estuvo marcada por las conversaciones abiertas sobre sexualidad, el clima de confianza para plantear dudas o cualquier otro tipo de cuestión en torno al tema y, especialmente, por la tranquilidad que debió transmitir a los jóvenes entrevistados saber que no se esperase de ellos y ellas (al menos dentro del hogar) que tuviesen un tipo de orientación u otra. Coincidiendo con los datos de Tasker y Golombok (1997), la gran mayoría de nuestros participantes admitió que su madre o padre no tenían preferencias relativas a su orientación sexual, siempre que pudiesen vivirla de forma libre y entablando relaciones igualitarias.

Los resultados que la literatura científica recoge sobre la educación que madres lesbianas intentan transmitir a sus hijos e hijas en este sentido (Cohen y Kuvalanka, 2011; Kuvalanka, 2013; Mitchell, 1998), estarían en consonancia con la visión que los jóvenes dan sobre esta educación, tanto en este estudio como en el realizado por Goldberg (2007a) o Tasker y Golombok (1997). Por tanto, no nos

parece arriesgado concluir que la educación afectivo-sexual que estas familias dan a sus hijos e hijas, es una de las singularidades de estas familias y, a nuestro entender, una de sus fortalezas, de la que el resto de familias puede aprender, ya que a través de ésta, les proporcionan la información y confianza para vivir el propio deseo desde la libertad y tranquilidad que les da a chicos y chicas saber que serán bien acogidos y aceptados, independientemente de la orientación que éste acabe teniendo.

A pesar de lo anterior, como puede observarse en la parte derecha de la figura presentada al inicio de esta sección, tanto las familias como los chicos y chicas no han vivido al margen de las presiones que ha ejercido sobre ellos el entorno social más amplio, caracterizado por la heteronormatividad y la homofobia. Así, los jóvenes adultos son conscientes de que su propia orientación sexual está en tela de juicio, por lo que algunos de ellos, como vimos, viven contradicciones entre la concepción amplia que realmente tienen de la sexualidad, y su propio alivio por ser heterosexual, al no cumplir con las expectativas que la sociedad tiene sobre ellos y ellas. Estas presiones han sido bien descritas en los escasos estudios de *segunda generación,* aquellos que han entrevistado a hijos e hijas homosexuales con madres lesbianas o padres gays (Kuvalanka y Goldberg, 2009; Kuvalanka, 2013; Mooney-Somers, 2006), quienes se encuentran con el miedo por confirmar estas expectativas (no sólo el propio, sino en ocasiones también el de sus padres o madres), el miedo al rechazo (conscientes de los prejuicios heterosexistas) y tener que demostrarse a sí mismos y a los demás, como algo añadido en su proceso de definición de la orientación sexual, que su homosexualidad no se debe a tener padres gays o madres lesbianas, sino a su propia forma vivir la sexualidad.

Como colofón a este apartado, queremos destacar cómo los jóvenes adultos y, en definitiva, las familias homoparentales, han manejado estas presiones sociales discutiendo y aportando evidencias en contra de la visión heteronormativa de la sexualidad. Así, en la línea de lo postulado por algunos autores (Lev, 2010; Stacey y Biblarz, 2001), reafirmamos nuestra idea de que, más que seguir evaluando y sometiendo a continuo escrutinio la sexualidad de estos jóvenes y sus familias, es hora de disfrutar de la diversidad que aportan y aprender de su forma libre, reflexionada, consciente y coherente de entender la orientación sexual.

4.4. Valoración de la experiencia

Como corolario de los apartados anteriores, terminamos la discusión de la parte cualitativa de este trabajo sistematizando brevemente los aspectos que estos chicos y chicas destacaron de la vivencia familiar relacionada con la homoparentalidad, así como conociendo el balance que, desde su mirada adulta, realizan de su experiencia.

Una de las principales cuestiones que destacan los jóvenes adultos cuando piensan en aquello que su familia les ha aportado tiene que ver con tener una mayor apertura de mente. Este aspecto lo valoran, además, como una de las principales ventajas. Así, haber recibido una educación en valores basada en la tolerancia, el respeto hacia la diversidad, la igualdad y la libertad, les ha permitido de forma genérica ser más flexibles y menos prejuiciosos con las diferencias, en consonancia con lo encontrado en otros estudios (Goldberg, 2007a; Kuvalanka, 2007; Leddy et al., 2012; Saffron, 1998). Ya en el apartado pudimos conocer el impacto que en el área de la sexualidad tuvo este tipo de aporte familiar a la vida de los jóvenes adultos.

Estos jóvenes, además, tuvieron la oportunidad de ser testigos de una realidad prácticamente invisible cuando eran niños y niñas, sintiéndose singulares por ello. Si bien esta realidad les hizo vivir algunos procesos específicos y más difíciles (como los de toma de conciencia, asimilación de la situación y apertura), también les brindó la gran oportunidad de crecer en un entorno de mayor libertad, que desafiaba las normas sociales respecto a los roles de género, la sexualidad, etc., en la línea de lo que destacan otros estudios (Goldberg, 2007a; Green, 1978; Leddy et al., 2012; Saffron, 1996; Tasker y Golombok, 1997).

Asimismo, nos parece muy relevante que estos jóvenes adultos valoren explícitamente la valentía de su padre o madre al no renunciar a su felicidad y vivir su sexualidad abiertamente. Sin duda, esta experiencia les ha permitido disponer de referentes de libertad y honestidad personal que muy posiblemente les abra horizontes vitales. De igual forma, hay quienes destacan otros aspectos más relacionados con las dinámicas familiares, o los propios roles desempeñados por padres o madres, y la ganancia que tuvo en sus vidas poder contar con la pareja de sus progenitores, en consonancia con lo encontrado por Kulavanka (2007), Saffron (1998) o Fairthlough (2008). En este sentido, valorar nuevas figuras de cuidado

también les hace tener nuevas concepciones de lo que es una familia, más allá de los lazos biológicos o legales (Goldberg, 2007a).

Sin embargo, algunos otros jóvenes más bien se decantaron, como vimos, por valorar la normalidad de sus vidas y plantearon que no era necesario destacar ningún aspecto, ni en positivo ni en negativo. Esa fue la misma razón que esgrimieron algunos chicos o chicas, hijos de lesbianas o gays, que intentamos entrevistar en su día. A su juicio, su vida había estado caracterizada por la normalidad y no entendían por qué habían de ser objeto de estudio. Sin duda esta visión normalizadora desde dentro contrasta con la que, desde fuera, tiene el resto de la sociedad, muy posiblemente por desconocimiento, por carencia de experiencia directa con estas familias.

Adentrándonos ahora en la percepción de dificultades o inconvenientes, como ocurriera con el modelo de orientación sexual, y en la línea de lo hallado por Goldberg (2007a), tener presentes estas ventajas no hizo que los jóvenes vivieran al margen de las presiones sociales hacia ellos y sus familias. Así, nos parece particularmente relevante destacar una de las ideas que aportaron como inconveniente: la sensación de que a sus padres o madres se les exigía una continua demostración de idoneidad, al tiempo que a sus hijos e hijas se les evaluaba continuamente para ver hasta qué punto gozaban de salud mental, definían su orientación sexual, etc. Esta sensación de estar siempre bajo sospecha y teniendo que demostrar que se es una familia sana, sin problemas, llegó a generar, en ocasiones, tensión en las familias por adaptarse a las exigencias del entorno y un sobreesfuerzo por actuar con un plus de perfección que podría actuar en su contra.

Terminamos el apartado con la valoración positiva que la gran mayoría de participantes hizo de la experiencia vivida. Creemos que éste es un dato muy esperanzador y que tira por tierra los peores augurios acerca de la afectación que podía causar en estos chicos y chicas su experiencia familiar. Desde luego es una valoración general coherente con los restantes testimonios que obtuvimos de estos participantes y que permite reafirmar cómo no tiene sentido mantener reservas sociales o legales frente a estas familias.

En este punto, y a modo de síntesis, podemos decir que hemos culminado el primer objetivo completo. Los resultados generales nos han dibujado un panorama

tremendamente positivo, con aspectos que habrá que retomar en futuros trabajos de investigación y en la intervención profesional en el ámbito de la familia; además, hay otros aspectos que directamente habría que adoptar a partir del reflejo que estos jóvenes adultos nos han dado de las fortalezas de sus familias. A nivel de investigación, hemos ofrecido un mapa casi completo de los procesos específicos, hasta ahora estudiados de forma parcializada en los distintos estudios que se han ido citando, y empleando de forma sistemática una metodología que nos ha permitido profundizar en aspectos que de otra forma no hubieran podido conocerse.

4.5. Ajuste psicológico y bienestar

En este apartado abordaremos la discusión de los resultados relativos al ajuste y bienestar psicológico de los jóvenes adultos hijos de madres lesbianas o padres gays, que constituía el tercer objetivo e nuestro trabajo. Lo haremos a la luz de la literatura científica acumulada y dialogando con los prejuicios sociales acerca de los posibles efectos negativos que puede tener crecer en una familia homoparental, sobre el ajuste psicológico de sus hijos e hijas.

De forma general, los resultados obtenidos acerca del ajuste psicológico de los chicos y chicas evaluados dibujan un perfil sano: la mayoría presenta niveles altos de autoestima y de satisfacción vital; gozan, además, de buena salud mental (con la media general por debajo de la puntuación criterio a partir de la que se considera que puede existir algún problema clínico); cuentan con una buena red de apoyo, y están, además, satisfechos con esta red.

Respecto a las medidas de autoestima, nuestros datos son coincidentes con las buenas medidas, en general, obtenidas por los estudios que han tenido en cuenta esta dimensión en hijas adolescentes y jóvenes de madres lesbianas (Huggins, 1989) y jóvenes adultos de madres lesbianas o padres gays (Golombok y Badger, 2010; Paul, 1986).

En algunos de esos estudios llevados a cabo en otros países, se dispuso además de muestras de comparación, con las que no hubo diferencias significativas, ni cuando se les comparaba con muestras equivalentes de jóvenes de madres separadas heterosexuales (Huggins, 1989), ni con jóvenes de madres solteras solas

o madres heterosexuales casadas (Golombok y Badger, 2010). En el estudio de Murray y McClintock (2005), sin embargo, los hijos e hihas de madres lesbianas presentaron mejor autoestima que quienes habían crecido con parejas heterosexuales. No disponemos de una muestra de comparación para este estudio, si bien las medias de autoestima obtenidas con la misma escala en población universitaria española (Martín-Albo, Núñez, Navarro, y Grijalvo, 2007; Molina-García, Castillo, y Pablos, 2007), son ligeramente inferiores a la nuestra, aunque no podemos saber si estas diferencias serían significativas.

Las puntuaciones de satisfacción vital reflejan cómo, de forma genérica, los jóvenes valoran positivamente el grado en que sus vidas se ajustan a los estándares deseados. Estos datos son coincidentes con los hallados por Lick et. al. (2013, 2012), quienes obtuvieron, además, que la satisfacción vital se veía predicha por el grado de estigmatización, apertura y bienestar con la situación familiar en diferentes momentos de la vida de jóvenes adultos de madres lesbianas o padres gays (Lick et al., 2013), así como por variables relacionadas con el clima social (Lick et al., 2012).

Poniendo en relación nuestros datos con los obtenidos en un estudio realizado con una muestra representativa de adultos españoles, a partir del que se ha obtenido la validación y las puntuaciones normativas para la *satisfaction with life scale* en España (Vázquez et al., 2013), la media de los datos de nuestros participantes estaría por encima de la media general, si bien tendríamos que hacer una comparativa en función de los grupos de edades para ver la diferencia real de puntuaciones, y debido a la heterogeneidad de edades de los participantes en nuestro estudio, no podemos concluir en este sentido. Además de la media general, la clasificación de jóvenes a partir de los grupos propuestos por los autores de la escala en función de la puntuación total (Diener et al., 1985), reflejó que ninguno de los participantes se situaba en los niveles de insatisfacción vital y tan sólo una de las jóvenes se situaba en una posición intermedia.

La literatura que ha evaluado la salud mental en jóvenes adultos de familias homoparentales (Golombok y Badger, 2010; Gottman, 1990; Lick et al., 2013, 2012; Murray y McClintock, 2005; Tasker y Golombok, 1997), es más amplia que la que se ha centrado en aspectos del bienestar como los valorados anteriormente, reflejo del marco patógeno desde el que estas familias han sido contempladas generalmente. Ninguno de los estudios anteriores obtuvo resultados preocupantes respecto a la

salud mental de estos chicos y chicas. En nuestro estudio, los resultados obtenidos en la escala de salud mental indican que, de forma genérica, la media obtenida por el total de la muestra estaría por debajo de la puntuación criterio más restrictiva. La disparidad de puntuaciones criterio utilizadas por diferentes estudios, como recogen los autores que han validado la escala en población española (Lobo y Muñoz, 1996), hace difícil su interpretación. Tomando en cuenta el criterio más restrictivo, un tercio de los participantes obtuvo puntuaciones a partir de las que podría considerarse la existencia de algún problema clínico. La mayor parte de estos participantes puntuaron más alto en la subescala de ansiedad e insomnio, que es la que obtuvo una media más alta y una mayor desviación típica. Teniendo en cuenta que las respuestas están circunscritas a cómo se habían sentido los participantes en el último mes, nuestra impresión es que estas puntuaciones más altas pudieron deberse a la situación vital de búsqueda de empleo o exámenes por la que estaban pasando algunos de estos participantes. Utilizando el criterio menos restrictivo, sólo dos de las participantes están claramente por encima y uno de los chicos estaría en el límite. Los resultados nos sorprenden parcialmente: así, en dos de los casos nos cuadra más esta posibilidad, por el número de factores que se han acumulado en la vida de estas dos personas: uno de ellos es el chico que manifestó mayor malestar con su experiencia vital, mientras que la otra chica fue adoptada a una edad tardía, con una historia previa difícil y con un duro período de adaptación a la familia adoptiva. A pesar de ello, ambos jóvenes obtuvieron buenas puntuaciones en autoestima y satisfacción vital. El tercer caso nos sorprende un poco más, si bien la propia participante aclara en el cuestionario el momento difícil por el que estaba pasando con sus estudios.

Los datos de apoyo social mostraron que los jóvenes participantes contaban con una red de apoyo formada por amistades y familiares con una cierta amplitud y, lo que es más relevante, a nuestro juicio, con la que mostraban una alta satisfacción. No conocemos otros estudios que hayan medido la amplitud y satisfacción con su red de apoyo de jóvenes adultos hijos de lesbianas o gays, con lo que nuestros datos no pueden compararse. El único estudio que exploró una dimensión más o menos próxima, estudió el grado de confianza y de dependencia que jóvenes adultos hijos de gays o lesbianas manifestaban tener respecto de sus iguales y sus resultados no hallaron diferencias entre estos jóvenes y los de una muestra de comparación (Golombok y Badger, 2010),

Más allá de este abordaje descriptivo del bienestar y ajuste psicológico de los participantes, los datos descriptivos, intentamos explorar si algunas de las medidas de bienestar y ajuste psicológico estaban relacionadas con algunas variables sociodemográficas. La única variable que arrojó resultados significativos fue la relativa a tener una madre lesbiana frente a un padre gay, en relación con las puntuaciones de salud mental. En este sentido, los datos estarían indicando que los jóvenes adultos de madres lesbianas muestran peores puntuaciones en la escala de salud mental, y tienden (aunque no de forma significativa) a tener puntuaciones de autoestima más bajas. Como ya expusimos, no podemos concluir a partir de estos datos, ya que sólo contamos con cuatro jóvenes que han crecido con padres gays, frente a los 26 participantes de madres lesbianas. Habría que valorar, en un futuro, con dos grupos comparables, la tendencia de estos datos. La literatura científica no aporta datos relativos a la diferencia en salud mental de los hijos e hijas adultos de madres lesbianas frente a los de padres gays; cuando han aportado alguna luz respecto a las diferencias de crecer con una madre lesbiana frente a un padre gay, ésta ha sido relacionada con las reacciones y aceptación de la situación en el momento inicial, más difíciles en el caso de los hijos e hijas de padres gays respecto a los de madres lesbianas (Paul, 1986). Aún es muy escasa la literatura que se ha centrado en los jóvenes adultos que han crecido con padres gays, por lo que reiteramos nuestra idea de la necesidad de realizar estudios sistemáticos en este sentido.

Para terminar, queremos destacar algunos datos interesantes hallados cuando se han correlacionado las medidas de ajuste y bienestar con las relativas a la dinámica de relaciones familiares. De acuerdo con nuestros datos, quienes percibieron tener una buena relación parento–filial, con buenos niveles de comunicación y escaso conflicto, se caracterizaron por tener mejores niveles de autoestima y satisfacción vital. Datos muy similares se encontraron en el estudio de Paul (1986), quien halló que los jóvenes que percibían tener mayor cercanía con su progenitor homosexual también mostraban mejor autoestima.

También encontramos mejor autoestima entre quienes percibían menos conflicto en la relación que mantenía el progenitor homosexual con su propia pareja. Estos datos serían consonantes con los encontrados por Huggins (1989), en su estudio con hijas adolescentes y jóvenes de madres lesbianas, acerca de la

tendencia que observó entre puntuaciones más positivas de autoestima cuando la madre había conseguido rehacer y estabilizar su vida con una pareja. No tenemos los datos de las relaciones entre los hijos e hijas y la pareja de la madre o el padre (en el caso de las familias reconstituidas), pero nuestra hipótesis, en consonancia con lo hallado en el estudio de Tasker y Golombok (1997) es que ésta podría también ser importante para el ajuste psicológico de chicos y chicas.

En *síntesis,* los resultados acerca del bienestar psicológico de los hijos e hijas adultos de madres lesbianas o padres gays siguen siendo alentadores, en consonancia con lo postulado por la literatura científica. Nada nos hace pensar que sea lógico mantener la preocupación acerca de los efectos negativos a largo plazo que sobre el ajuste de chicos y chicas puede tener crecer en este tipo de familias.

4.6. Fortalezas, limitaciones del estudio y líneas futuras de investigación

Como cualquier trabajo de investigación, el presente estudio finalmente quedará definido por los aspectos novedosos aportados, por sus limitaciones y por las implicaciones para la práctica y la investigación que puedan derivar de sus datos.

A nuestro juicio, uno de los grandes méritos y, al mismo tiempo, una de las grandes limitaciones de este trabajo tiene que ver con la muestra estudiada. Así, el hecho de haber conseguido entrevistar a 30 jóvenes adultos que cumpliesen los criterios de selección ha supuesto un esfuerzo ingente y un proceso lleno de dificultades. Intentar conseguir una muestra homogénea se convirtió en una misión imposible, por las características de las familias en el momento histórico y cultural en el que este proyecto se realizó. De ahí, precisamente, deriva la principal limitación, común a los primeros estudios que se han realizado con jóvenes adultos en otros países: la heterogeneidad de la muestra estudiada. Así, hubiera sido más enriquecedor poder contar con más jóvenes adultos de padres gays, más chicos y chicas que fueran fruto de un proyecto común homoparental, o más familias adoptivas o acogedoras. Aún hoy en día, si quisiéramos buscar una muestra de jóvenes adultos que cumpliese con los criterios de inclusión en este estudio, sería difícil conseguir un equilibrio en estas variables. El panorama empieza a ser más

homogéneo en familias con niños y niñas menores, pero habrá que esperar unos años para que éstos alcancen la adultez.

A pesar de lo anterior, creemos que fue acertada la decisión de no renunciar al estudio de las historias de los jóvenes adultos que iban entrevistándose. La metodología cualitativa, aunque costosa, nos ha dado la garantía y la cobertura para que se pudiesen aportar datos con el rigor científico pertinente, a pesar de la muestra con la que se ha podido contar y la escasez y heterogeneidad de la literatura científica en torno a los procesos más específicos. Hasta llegar a sistematizarlos todos han sido años de esfuerzo, pero creemos que nuestros objetivos han quedado cubiertos. El tamaño muestral creemos que es el apropiado para la metodología seguida.

Sin embargo, si lo cualitativo puede verse como fortaleza, no podemos decir lo mismo de los datos cuantitativos aportados. Debido, precisamente, a la heterogeneidad y al tamaño muestral, resulta difícil obtener resultados concluyentes en ajuste psicológico más allá de lo puramente descriptivo. Tampoco nos parecía pertinente renunciar a ellos, ya que ha sido una de las grandes cuestiones en torno a estas familias, si bien hay que tratarlos con la prudencia que merecen. Hemos de destacar que, hasta hace bien poco, no cesamos en el empeño de buscar una muestra de comparación para poder tener datos de contraste en las medidas de ajuste psicológico, orientación sexual, relaciones familiares, apoyo social, etc. Se diseñó un cuestionario y se llegó a pasar a unos 400 jóvenes adultos, que cursaban diferentes estudios a partir de bachillerato, incluidos grados medios y superiores, talleres de empleo, diversas titulaciones universitarias, etc. No obstante, para este trabajo no ha resultado posible conseguir tener una muestra válida de comparación, porque hay circunstancias profundamente específicas en la vida de los jóvenes estudiados, además de una diferencia en las fechas de recogida de datos que podrían haber distorsionado, a nuestro juicio, los resultados. Queda pendiente esta tarea.

Otra de las limitaciones, especialmente para algunos de los procesos estudiados como los de toma de conciencia o apertura, está relacionada con no haber podido tener la perspectiva de madres y padres. Creemos que sería muy enriquecedor poder entrevistarlos y contrastar la convergencia o divergencia en la vivencia de los procesos.

Por último, el futuro de este trabajo tiene, a nuestro juicio dos claras vertientes: la primera de ellas relacionada con la difusión científica de los datos obtenidos. La segunda, con la puesta en marcha de un material de intervención para las familias a partir de nuestras principales conclusiones. A esto último hemos dedicado el siguiente apartado.

4.7. Principales conclusiones e implicaciones para la práctica

Para finalizar, hemos querido recoger de forma ordenada las principales conclusiones obtenidas en el presente trabajo, así como las implicaciones prácticas derivadas de cada una de ellas, en función de los contenidos abordados.

a) Toma de conciencia de la homosexualidad de sus madres o padres

- Nuestros datos indican que estos chicos y chicas fueron conscientes de la homosexualidad de sus padres o madres por tres vías distintas: a) de modo paulatino, en el día a día de su vida; b) por una conversación en que su padre o su madre le informó de ello, o c) por el propio descubrimiento de la situación, tras sospechar durante un tiempo, o de modo repentino.

- Los sentimientos asociados a la toma de conciencia de la homosexualidad de sus progenitores fueron muy variados. Los más positivos se asociaron a la constatación de la felicidad de sus padres o madres en la nueva relación, al efecto positivo de esta relación en la mejora de la vida familiar o al hecho de crecer en un entorno progresista, abierto a la diversidad. Los sentimientos negativos aparecieron con más frecuencia entre quienes descubrieron por sí mismos la homosexualidad de sus madres o padres entre quienes eran adolescentes, quienes eran más conscientes de los prejuicios sociales homófobos, y en ocasiones se asociaron a la percepción de pérdida de exclusividad en la relación con sus padres.

- Como han mostrado los testimonios, los sentimientos con respecto a la familia en la que crecían ha experimentado una evolución en positivo desde que se conociera la situación hasta el momento de la entrevista. De esta forma, la gran mayoría de los chicos y chicas ha evolucionado hacia la normalización y el bienestar con la familia en la que han crecido.

- Algunos participantes comentaron que sufrieron malestares ocasionales, asociados a la conciencia de prejuicios homófobos en la sociedad. Los tres jóvenes que sufrieron un malestar más prolongado con sus familias lo asociaron a variables muy distintas entre sí: una mala relación con la pareja de su madre, la percepción de crecer en un entorno hembrista, o la pérdida de confianza en la madre tras haber descubierto por sorpresa su relación de pareja lésbica.

- En el caso de los jóvenes que fueron adoptados o acogidos, las dificultades estuvieron ligadas a la falta de información y la ausencia de preparación para su inserción en una familia homoparental, situación que rompía sus expectativas previas.

Implicaciones para la intervención

- Cuando los padres tienen hijos de una previa relación heterosexual, deben conversar con ellos acerca de su nueva situación relacional y amorosa. Es mejor hacerlo así a esperar que sean otras personas quienes les informen o que sean los propios niños quienes la descubran y se sientan desconcertados o engañados. Abundando en la misma idea, siempre es mejor decirlo pronto que tarde: cuanto más pequeños sean los hijos, más probable es que asuman la situación de modo natural.

- Suele ser útil encuadrar la propia familia en el contexto de la amplia diversidad familiar presente en la sociedad, así como hablar abiertamente de la diversidad sexual como formas igualmente sanas de relacionarse, amarse y emparejarse. Ello permite a chicos y chicas disponer de un marco amplio de comprensión de su situación familiar. El uso de cuentos, libros o documentales suele ser de utilidad.

- En la adolescencia estas conversaciones pueden tener alguna dificultad adicional, porque chicos y chicas están en pleno proceso de definición de su propia sexualidad, porque son más conscientes de los prejuicios sociales acerca de la homosexualidad y porque el papel del grupo de iguales es mayor en esta edad. Aún así, Incluso quienes muestran más reticencias iniciales, suelen rendirse ante la evidencia de ver a su padre o su madre feliz en una relación que le enriquece y le da bienestar.

- Se ha de ser conscientes de que los nuevos emparejamientos de alguno de sus progenitores acaban con las fantasías de reconciliación entre ellos que con frecuencia los niños mantienen. Por ello, pueden aparecer conflictos en la

constitución de la nueva familia, más relacionados con su carácter de familia reconstituida que con el hecho de encabezarla una pareja del mismo sexo.

- Hijos e hijas pueden sentir amenazada la relación privilegiada que tienen con sus padres cuando estos tienen una nueva pareja, tanto si es homosexual como si es heterosexual. Por ello, es imprescindible cuidar de modo especial la relación parento-filial, reservando para ella tiempos propios en los que seguirla alimentando.

- En los casos de adopción o acogimiento, resulta imprescindible preparar a niños y niñas para poder integrarse en una diversidad de familias, también en las encabezadas por parejas del mismo sexo. Asimismo, se les ha de facilitar información previa acerca de las características de la familia en que se van a integrar y abordar los prejuicios homófobos que puedan tener.

- En todos los casos, parece necesario promover la normalización de la situación familiar: ayudar a que chicos y chicas integren en su identidad que forman parte de una familia con características singulares.

b) Apertura individual y familiar

- En cuanto al grado de apertura con que sus familias se mostraban ante la sociedad, los jóvenes adultos entrevistados indicaron que inicialmente adoptaron patrones distintos, desde la armarización absoluta (petición de guardar secreto, mentir acerca de la relación que ligaba a la pareja) hasta la apertura total en todos los contextos, pasando por niveles intermedios de apertura selectiva (sólo en algunos entornos o con algunas personas). La ausencia total o selectiva de apertura familiar se asoció con frecuencia a sentimientos negativos en los niños, porque estas actitudes les transmiten la idea de que hay algo malo en sus familias.

- En la actualidad, los jóvenes comentan que la mayoría de las familias se muestra abiertamente en todos los contextos, aunque aún restan tres familias más reservadas con respecto a su situación, incluso con la familia extensa. De acuerdo con el punto de vista de los hijos, en estos casos, madres o padres tienen problemas para aceptar su propia homosexualidad.

- Muchos participantes reconocían que, inicialmente, mantenían en secreto su situación familiar, bien porque así se lo pidieron sus familias, bien porque necesitaron

tiempo para asimilarla ellos mismos y eran conscientes de los prejuicios homófobos de la sociedad. La adolescencia fue un tiempo de mayor ocultación para algunos de ellos y hubo quien vivió mal la apertura de su familia (en los medios, por ejemplo), porque forzaba su propia apertura.

- En la actualidad, la gran mayoría de los jóvenes se muestra un patrón de total apertura en todos los contextos, si bien una minoría mantiene reservas con respecto a su situación familiar. En cualquier caso, todo el mundo actúa con prudencia y el sentido común, que lleva a la mayoría de los jóvenes y sus familias a rodearse de personas y entornos ideológicamente afines.

- Respecto a su apertura en diferentes contextos, los jóvenes adultos entrevistados y sus familias se mostraron más cautelosos cuando se trataba del entorno escolar, en el que la mayoría de las familias no revelaron su situación real, oculta tras la apariencia de una familia tras divorcio.

- Sin embargo, en el marco de la familia extensa y el progenitor heterosexual (cuando procedía) hubo apertura plena en la mayoría de los casos, teniendo, además un buen nivel de aceptación por parte de la familia extensa, y claramente peor nivel de aceptación por parte de muchos de los progenitores heterosexuales.

- Con respecto a las relaciones con el grupo de iguales, hemos hallado que casi un tercio de la muestra ha sufrido algún episodio de discriminación o burlas durante la infancia o adolescencia por pertenecer a una familia homoparental. No es un número elevado, pero tampoco despreciable, si bien la mayoría fueron episodios aislados y poco importantes, afortunadamente.

- Algunos chicos y chicas en sus testimonios han dado cuenta de cómo evitaron o enfrentaron la homofobia: contarlo ellos mismos con normalidad, dialogar acerca de la diversidad sexual y familiar, pedir ayuda a un adulto si se producían ataques, o asumir liderazgo en el grupo y no permitir burlas.

- Sus familias actuaron de modo reactivo: pidieron ayuda o les cambiaron de colegio en los casos en que hubo algún episodio más intenso de bullying, pero fueron muy escasas las familias que actuaron de forma preventiva, dotando a chicos y chicas de estrategias para enfrentarse a ello.

Implicaciones para la Intervención

- Es aconsejable mantener una actitud clara de apertura acerca de la propia familia, al menos en todos los contextos relevantes para niños y niñas. La actitud abierta de las familias permite que chicos y chicas integren con naturalidad su situación y se sientan relajados con respecto a ella.

- Por el contrario, el mandato de silencio o de discreción con respecto a la situación familiar produce mucho sufrimiento en niños y niñas, porque les hace creer que hay algo oscuro o erróneo en su familia, algo de lo que avergonzarse. Esto es particularmente difícil cuando se ha de mantener el secreto en contextos muy cercanos y relevantes para niñas y niños (abuelos, sus amigos, el otro progenitor)

- Si padres y madres hablan con naturalidad y asertividad de su situación familiar en distintos contextos, niños y niñas aprenden qué decir y cómo decir y, sobre todo, aprenden a hacerlo de modo relajado, sin la presión de medir las palabras o tener que ocultar información. Esta actitud les evita en gran medida experimentar rechazo por razón de la homosexualidad de sus padres o madres.

- Además de ser buenos modelos de apertura acerca de la situación familiar, también es importante conversar con niños y niñas acerca de cómo presentar la propia familia o cómo responder a preguntas acerca de ella.

- También es aconsejable legitimar a niños y niñas para gestionar su propio grado de apertura: que cuenten lo que quieran y a quien quieran en cada contexto y en cada edad. Deben saber que disponen del control de la información que facilitan en los contextos en que están sin sus familiares.

- Es necesario respetar los propios procesos evolutivos de niños y niñas, así como ser sensibles a sus distintas necesidades en diferentes edades. La adolescencia puede ser tiempo en que chicos y chicas prefieran ocultar parcial y temporalmente su situación familiar en algunos contextos, particularmente ante sus nuevas amistades o contextos educativos. En esas circunstancias es importante hablar y negociar con ellos el grado de apertura familiar: ni imponer el silencio ni imponer la apertura total.

- Asimismo, se ha de conversar con niños y niñas acerca de la homosexualidad en el contexto social homófobo en el que viven, así como prepararles para encontrar

personas que no conozcan familias como la suya, que tengan reticencias o incluso que muestren un abierto rechazo hacia ellas.

- Es básico dotar a chicas y chicos de estrategias de respuesta y afrontamiento frente a situaciones de rechazo homófobo, bien hacia sí mismos o sus familias. Disponer de estas estrategias les evita sufrimientos adicionales. Entre ellas, es muy importante insistir en el carácter inaceptable de la violencia y en su legitimidad para romper la ley de silencio que la ampara.

c) Orientación sexual

- En contra de los prejuicios sociales acerca de la orientación sexual de los hijos de lesbianas o gays, la mayor parte de los participantes se definían a sí mismos como personas heterosexuales en atracción sexual, conducta sexual y auto-identificación, aunque se obtuvo una distribución ligeramente diferente en estas tres dimensiones, tanto en el pasado como en el presente.

- La distribución más polarizada se obtuvo en la sub-escala de conducta sexual en el presente: 26 de los participantes tenían relaciones sexuales solo con personas del otro sexo, tres tenían relaciones sólo con personas del mismo sexo y una participante admitía tener relaciones sexuales con personas de los dos sexos.

- Hubo mayor dispersion cuando los participantes respondían acerca de la conducta sexual en el pasado o cuando respondían acerca de acerca del tipo de persona por el que se sentían atraídos o por su definición en cuanto a orientación sexual, tanto en el pasado como en el presente. En estos casos aparecieron más niveles intermedios en la autoevaluación que efectuaban los participantes. En cualquier caso, los cambios fueron solo de grado: nadie de quienes tenían relaciones solo con personas del otro sexo se definía a si mismo o misma como homosexual o viceversa.

- Independientemente de su auto-identificación, del testimonio de chicos y chicas emergieron tres patrones diferentes relativos a cómo había sido el proceso de definición de su orientación sexual: así, un tercio de los chicos y chicas habían tenido un proceso aparentemente más lineal, donde la definición de su orientación sexual había estado clara desde el inicio, y no habían reflexionado ni se habían planteado ninguna cuestión al respecto. En segundo lugar, la mitad de los participantes habían tenido una definición clara desde el principio, si bien reconocen haber reflexionado

sobre algunas cuestiones relativas a su orientación sexual; por último, cinco de los participantes habían vivido con algunas dudas su proceso de definición.

- Las respuestas de los jóvenes adultos acerca de su orientación sexual ideal hacían referencia a cuatro temáticas diferentes, no excluyentes entre sí. Así, la gran mayoría de los chicos y chicas plantean que lo ideal debe estar relacionado con lo que cada uno sienta; es decir, para 23 de los jóvenes adultos el *ideal debe ser congruente con la propia vivencia*, ya sea heterosexual, bisexual u homosexual. Además, para la mitad de los participantes *no existe un ideal*, sino que cualquier situación es válida, siempre que se viva desde la libertad. Para seis de los chicos y chicas, *la bisexualidad* es la opción ideal, mientras que tres de las chicas se plantean un *ideal homosexual*, haciendo referencia a la posibilidad de conseguir de esta forma un modelo de relación más igualitario.

- Durante el análisis del proceso de construcción de la orientación sexual, surgió una categoría especial, por su presencia en la mayor parte de las entrevistas y por la relación que guardaba con el resto de códigos relativos a la orientación sexual. La denominamos *mirada abierta sobre la orientación sexual*, y se empleó para aquellos testimonios que dejaban ver una perspectiva de análisis en los jóvenes adultos más amplia, donde los chicos y chicas contemplan como posibles y válidas las diferentes formas de orientación del deseo, más allá de la propia experiencia individual. Vivir la sexualidad desde el prisma de la *mirada abierta* que, recordemos, apareció en la gran mayoría de los chicos y chicas entrevistados, ha propiciado que los jóvenes adultos que han crecido con gays y lesbianas se permitan tener un proceso de definición reflexionado, con la libertad de poder plantearse otras posibilidades más allá que la heterosexualidad por norma, tanto en la propia vivencia como en lo que consideran la situación “ideal”.

- Esta forma de vivir la sexualidad no se ha construido al margen de los principales contextos de socialización, donde los chicos y chicas han crecido. Como han reconocido en sus testimonios, hay aspectos muy importantes de la *experiencia de sus familias* que han facilitado que ellos y ellas tuvieran esa mirada abierta sobre la orientación sexual: la disposición de la mayor parte de los padres o madres a hablar de sexualidad en una atmósfera de confianza, su explícita ausencia de preferencias acerca de la orientación sexual de sus hijos, resaltando que lo importante es su

felicidad, y la convicción de que aceptarían a sus hijos independientemente de cuál fuera su orientación sexual.

- Este contenido tuvo un significado especial en el caso de los participantes que se vivían como no heterosexuales. Saber que sus familias les aceptarían en cualquier caso les dio confianza y tranquilidad, particularmente cuando comparaban sus experiencias con las de otras personas homosexuales o bisexuales.

- De igual forma, también en los testimonios han aparecido la forma en que el *entorno social*, teñido aún de prejuicios hacia la homosexualidad y la homoparentalidad, ha ejercido presión en esta vivencia, restando en ocasiones libertad para experimentar con una relación homosexual y añadiendo, en otras, miedo y sufrimiento.

Implicaciones para la intervención

- Padres y madres deben desarrollar la estrategia proactiva de introducir la diversidad sexual en sus conversaciones en familia y como parte de la educación sexual de sus hijos. Ello debe verse acompañado de un clima de confianza que permita a chicas y chicos consultar dudas o resolver problemas.

- Las escuelas y restantes contextos de socialización deben incluir en sus currículos tanto la diversidad sexual como la diversidad familiar, de manera que chicos y chicas dejen de sentirse excepcionales

- Madres lesbianas o padres gays deben relajarse con respecto a las expectativas de la sociedad. No han de ajustarse a la normalidad esperada por la sociedad y, por tanto, tener hijos gays o hijas lesbianas no debe ser vivido como un problema o un fracaso.

d) Valoración de la experiencia

- Por lo que respecta a la valoración que hacen de su experiencia como hijos de madres lesbianas o padres gays, aunque hubo quien insistió en la normalidad de sus vidas, hubo más voces que apuntaron hacia la singularidad de sus experiencias.

- Entre los aspectos positivos destacados, sobre todo resaltaron la apertura de mente, y también haber recibido una educación en valores de tolerancia, respeto, honestidad e igualdad.

- Fueron escasos, sin embargo, los inconvenientes reales que señalaron chicos y chicas. Entre ellos, el miedo al posible rechazo homófobo y la presión que perciben chicos y familias para ser perfectos en aras de ser aceptados por la sociedad.

Implicaciones para la Intervención

- Las familias homoparentales deben librarse de la exigencia de ser excelentes. No tienen que ser más perfectas que el resto de las familias: pueden tener sus mismas dificultades y cometer los mismos errores.

- El resto de la sociedad debe recibir aprender de las familias homoparentales su educación en la tolerancia y la aceptación de la diversidad.

e) Perfil psicológico

- A pesar de los prejuicios existents en nuestra sociedad acerca de la possible afectación psicológica de crecer en familias de madres lesbianas o padres gays, nuestros datos indican que gozan de niveles medio-altos de autoestima y satisfacción vital, al tiempo que, de media, tienen buena salud mental.

- De igual forma, cuentan con una buena red de apoyo y están satisfechos de la ayuda que perciben de esta red, si bien reconocen una necesidad media de estos apoyos en sus vidas.

- Igualmente, los resultados nos han mostrado que chicos y chicas hacen una buena valoración de sus relaciones con sus progenitores, aspecto que parece ser importante para los niveles de ajuste y bienestar psicológico, como han mostrado los resultados. El conflicto dentro del hogar, especialmente entre los progenitores y sus hijos e hijas, ha resultado ser importante para la autoestima y satisfacción vital de los jóvenes adultos.

V. SUMMARY AND CONCLUSIONS IN ENGLISH

5.1. Summary

Doctoral Dissertation Abstract

Title: Life experience, psychological adjustment and sexual orientation of young adults who grew up with lesbian mothers or gay fathers

Author: Francisca López

Director: PH. Dr. M. Mar González

Developmental and Educational Psychology Department

University of Seville

Introduction

Since becoming more visible and with societies regulating their rights, lesbian mother or gay father families have been the subject of intense social debates, with extremely confronting ideological and political positions (González, 2004; Herek, 2006; Patterson, 2009) This social controversy has spilled into the scientific arena, with which this area of study has been affected right from the very beginning and continues today.

Within this realm of study, one aspect that has sparked major social concern is the psychological adjustment, sexual orientation and life experiences of adult children from gay and lesbian families. Nevertheless, the research focus on young adulthood are more scarce, especially when comparing the impressive amount of data we have about child and adolescent development in these families, as seen in the various bibliographic reviews (Anderssen, Amlie, y Ytterøy, 2002; Bos, 2013; Farr y Patterson, 2013; Patterson, 1992; Tasker y Patterson, 2007; Tasker, 2013)

To undertake this project, a review of all of all known scientific literature about young adults raised with lesbian mothers or gay fathers was performed. This review has allowed us to know the state of the question in terms of *psychological adjustment* (Golombok y Badger, 2010; Gottman, 1990; Huggins, 1989; Lick, Patterson, y

Schmidt, 2013; Lick, Tornello, Riskind, Schmidt, y Patterson, 2012; Murray y McClintock, 2005; Paul, 1986; Tasker y Golombok, 1995, 1997), *sexual orientation* (Bailey, Bobrow, Wolfe, y Mikach, 1995; Gartrell, Bos, y Goldberg, 2011, 2012; Goldberg, 2007a; Golombok y Badger, 2010; Gottman, 1990; Green, 1978; Saffron, 1996; Tasker y Golombok, 1997; Tasker y Barrett., 2004), *social relationships, stigmatization and coping strategies* (Fairtlough, 2008; Golombok y Badger, 2010; Kuvalanka, 2007; Leddy, Gartrell, y Bos, 2012; Robitaille y Saint-Jacques, 2009; Tasker y Golombok, 1997). At the same time, other specific aspects of their experiences as young adult members of lesbian or gay families were covered, including how *they became aware of their parents' sexual orientation*, and their feelings with regards to homosexuality (Fairtlough, 2008; Goldberg, 2007b; Murray y McClintock, 2005; Tasker y Golombok, 1997), or the *openness* of young adults towards the external context (Gianino, Goldberg, y Lewis, 2009; Goldberg, 2007b, 2010; Joos y Broad, 2007; Tasker, Barrett, y De Simone, 2010; Tasker y Golombok, 1997).

In Spain, same sex families were hidden and invisible until almost the end of the 20th century. This is not surprising if one considers that homosexuals were discriminated, persecuted and jailed by laws that were promoted or applied in full force under the Franco dictatorship (Ugarte, 2008). With the coming of democracy and the 1978 Constitution, the pathway toward equal rights began with homosexuality being removed from the scope of criminal law to fall within the realm of civil law. This pathway was riddled with social and scientific controversy with regards to laws for foster care or adoptions by same sex couples and especially the extended legislative process that concluded with the approval of same sex marriages in 2005. This controversy was expressed in issue 4 of volume 27 of the journal *Infancia y Aprendizaje* (Childhood y Learning) as well as in the Minutes of Spain's Senate Session (2005) with the appearance of experts before the Judicial Commission only a few days prior to the approval of same sex marriages.

Since 2005 and until now, same sex families have gained ground in legitimacy and visibility. In 2012, the Constitutional Tribunal Court enacted the legitimacy of same sex marriages in keeping with the Constitution of Spain (Official State Gazette, 2012) with these marriages now appearing in the official statistics. Thus, in 2012,

same sex marriages accounted for 2.3% of all marriage in Spain, according to data provided by the National Statistics Office (2013).

Researching same sex families also began. The first study to be carried out (González, Chacón, Gómez, Sánchez, y Morcillo, 2002; González, Morcillo, Sánchez, Chacón, y Gómez, 2004a) showed that the children (between 3 and 16 years of age) of gays and lesbians had good psychological adjustment, good self-esteem, good social behavior as well as good social integration, all of which are dimensions in which there is no significant difference with children growing up in heterosexual families. Likewise, no significant differences were found in the development of children between three and ten years of age growing up in a same sex families and those growing up in any of the other four family structures (Oliva Delgado y Arranz Freijo, 2011)

However, in Spain, researching young adults who were the children of lesbians or gays had not been undertaken. Their experiences, psychological adjustment and sexual orientation continued to concern some sectors of society and that is why this study was performed.

General Aims:

1. Deepen into the life experience of young adults who were raised by lesbian mothers or gay fathers in Spain.

2. Learn about the sexual orientation of those same young people, as well as their own sexual identity definition process.

3. Learn about the psychological process of these youths by deepening into their adjustment and psychological well-being while analyzing their self-esteem, vital satisfaction, mental health and social support networks.

Method

Participants

We interviewed 30 young adults who had lived in Spain with openly lesbian mothers or gay fathers. The sample was composed of 19 young women and 11 young men with an age range between 18 and 36 years of age (M = 24.7; SD. = 5.5). Most of the

participants (26 of the 30) were born into a previous heterosexual union, while three of the women were adopted as children and one man had been in permanent foster care for ten years when he was interviewed. Of the youths interviewed, 24 lived with lesbian mothers and only six had grown up with gay fathers. Of these, 22 started living in an openly lesbian or gay-led family prior to their twelfth birthday, while eight did so at some point between the age of 12 and 16 (M= 8.5; SD= 4.3).

Access to the participants was a complex task, for which we developed various strategies: contacts through LGBT groups, specialized press, bookshops or other similar establishments, disseminating a description of the study at LGBT families meetings, contacting families who had participated in previous studies of our team or through the actual participants in the study using the snowball sampling procedures.

Requirements to participate in the research were: be at least 18 (of legal age in Spain), have an openly lesbian mother or gay father, having lived with their parent/s for at least two years while being aware of his/her sexual orientation; living within an openly lesbian or gay family must have begun prior to the age of 16.

Measures and Procedure

An in-depth interview was held to explore the participants' experiences as sons or daughters of lesbian mothers or gay fathers. The interview included, among other subjects, questions about the process of becoming aware of their parents' homosexuality, the degree of openness of their families and themselves in several contexts, their experiences with the peers and possible victimization, questions about the participant's love life, his/her own sexual orientation and how sexuality in the family was approached.

In addition to the in-depth interview, several standardized instruments were used to measure the participants' psychological wellbeing and adjustment. The *Self-Esteem Scale* (Rosenberg, 1973) was used to assess their self-esteem. To assess their mental health, we used the *General Health Questionnaire (GHQ-28)* by Goldberg, used in the version validated for Spain by Lobo y Muñoz (1996). The *Satisfaction with Life Scale* (SWLS) by Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) was also used. Lastly, to measure their social support network, the *Arizona Social Support Interview Schedule (ASSIS)* by Barrera (1980) was used.

Length of interviews ranged from 60 to 90 minutes and were carried out at the location chosen by each participant (in the family home, at the University, at a public location). With the prior consent by the youths, the interviews were audio-recorded. Later, they were transcribed verbatim and each participant was assigned a pseudonym to protect their confidentiality, which are used in this report.

Data analysis

To code the interviews, we used the Grounded Theory framework (Glaser and Strauss, 1967), which allows an overall theory to be constructed from the system of meaning present in the discourse of the participants. The analyses were performed with the support of ATLAS-Ti (v. 5) software.

Theses interviews were coded line by line using open coding (Trinidad, Carrero, y Soriano, 2006; Tweed y Charmaz, 2012), from where the initial codes arose. The second phase included the selective coding of ten new interviews to establish the limits of the categories, relating them as sets, thus moving closer to obtaining the final model. Upon analyzing the last ten interviews, the various categories were verified and the model validated, with which each interview was definitively coded.

Initially, the credibility of the qualitative analyses (Elliott, Fischer, y Rennie, 1999) was verified by comparing and debating the codes and categories as they emerged from the analyses between the two authors, which were then refined and re-established to create the final categories. As a second procedure for checking credibility, the categories were scrutinized and confirmed by three colleagues with experience in this same field of research.

Main Results

Our data indicates that these young adults became aware of their parents homosexuality in three different ways: a) slowly, in a day-by-day manner; b) during a conversation in which their father or mother informed them about the matter, or c) they discovered the situation on their own. Those various circumstances of being aware were associated to a variety of feelings, with negative feelings appearing among those who discovered this situation suddenly. As the testimonies show, the well or ill-being with regards to the family they grew up in has shown a positive evolution from the moment when they became aware of the situation until now. Thus, most of the young

adults have developed towards the normalization and feelings of well-being with the family in which they grew up.

In terms of the *degree of openness* (coming out) with which these families show themselves before society, the young adults interviewed indicated that they initially adopted different patterns. These patterns ranged from not coming out at all, to total openness, without forsaking selective openness (only revealing the situation in certain environments or before certain people). Today, these young people state that most of the families express themselves openly in all contexts, although there are some who are more reserved. Likewise, most of these youths show a pattern of total openness, although there is a more reserved minority with regards to their family situation. In any case, everybody acted within a scope of caution and common sense which leads most of these young people and their families to select people or contexts ideologically close.

As for their disclosure in different contexts, the interviewees and their families proved to be more cautious when it came to school context. However, within the scope of their extended family and their heterosexual parent (as would be the case), there was full openness in most cases, as well as a good level of acceptance on behalf of the extended family.

With regard to the relationships with peers, we found that almost one third of the participants suffered some type of discrimination or taunting during their childhood or adolescence. Fortunately, it is not an excessively high number, but neither negligible. In their testimonies, some youths explained how they avoided or faced homophobia, but they also explained that only a few families took preventive measure, providing their children with copping strategies.

When it comes to the *sexual orientation* of these youths, most of them defined themselves as heterosexuals, although three of the 30 defined themselves as homosexuals and one woman as bisexual. Independently of how they identified themselves, the words of the interviewees shed light on three patterns relative to how their *sexual orientation definition process* had been. Thus, one third of these young adults underwent an apparently lineal process, where the definition of their sexual orientation had always been clear in their minds, with neither considerations nor doubts in this regard. Secondly, half of the participants had a clear definition right from

the beginning, but they did admitted to having pondered some questions relative to their sexual orientation. Lastly, five of the interviewees harbored some doubts or considerations about their sexual orientation in the process of their definition. The response of these young adults about their *ideal sexual orientation* referred to four different topics, none of which exclude any of the others. Thus, most of these youths considered that the ideal had to be related to what one feels. In other words, for 23 of these young adults, *ideal had to be consistent with their own life experience,* whether heterosexual, bisexual or homosexual. Moreover, for half of the interviewees, *there was no such thing as ideal*, but rather, any option was valid, if and when it was reached from the standpoint of freedom. For six of the youths*, bisexuality* is the ideal option, while three of the young women consider *ideal to be homosexual,* making reference to the possibility of attaining a more equal relationship with this model.

During the analysis of the sexual orientation definition process, a singular category appeared, that we called *"open-mindedness about sexual orientation*". We consider it the "central category" of the sexual orientation experience, due to its presence in most of the interviews and to its relationship with the rest of the codes relative to sexual orientation. It was used for those testimonies where the participants stated that they contemplated the several sexual orientation forms as possible and valid. Living one's sexuality with this open-mindedness gave to these young men and women freedom to consider other possibilities beyond standard heterosexuality, both in their own life experience as well as in their consideration of the "ideal" situation.

The way of living one's sexuality was not constructed outside the main socialization contexts where they youths had grown up. As they admitted in their testimonies, there are certain, very important *family experiences* that facilitated their experience of open-mindedness about their own sexual orientation. Likewise, there were also testimonies about their *social* surroundings, tainted with prejudice towards homosexuality and same-sex parent families, which had exerted pressure on this life experiences. In some cases, it had undermined their freedom, while in other cases, it brought fear and suffering.

With regards to the *valuation of their experience* as the children of lesbian mothers or gay fathers, although some participants insisted in the normality of their lives, there were more ones who underlined the uniqueness of their experiences. Among the noteworthy and positive aspects that they mentioned, they highlighted

open-mindedness, and also the education in tolerance, respect, honesty and equality that they have received. However, they pointed out few real inconveniences, except the fear of possible homophobic rejection and the pressure that both children and families perceived to be perfect, in an effort to be accepted by society.

With regards to the *psychological profile* of the young interviewees, our data indicates that they show medium-high levels of self-esteem and life satisfaction while, at the same time, on average, have good mental health. Likewise, they count on a supportive network and are satisfied with the help they receive from this network, although they identify an average need for such support in their lives. Also, the results show that these young men and women have a good relationship with their parents. This aspect seems to be important for adjustment and psychological well-being, as shown by the results. Conflict within the home, particularly between parents and children, has been important for the self-esteem and life satisfaction of these young adults.

These results are discussed in this doctoral thesis in the light of the accumulated scientific literature with regards to other countries, the prejudices found in society about same-sex parent families, as well as their implications for professional intervention with these families and the children who grow up in this environment.

5.2. Conclusions y Implications for Intervention

5.2.1. The awareness of their parents homosexuality

- Our data indicates that these young adults became aware of their parents homosexuality in three different ways: a) slowly, in a day-by-day manner; b) during a conversation in which their father or mother informed them about the matter, or c) they discovered the situation on their own, after suspecting it for some time or suddenly.

- The feelings associated with the awareness of their parents' homosexuality varied. More positive feelings were associated with knowing that their mother or father was happy with the new relationship, with the positive effect of that relationship in improving family life or with the fact that they grew up in a progressive environment, one that was open to diversity. Negative feelings appeared more frequently among

those who discovered their parents' homosexuality on their own accord; this was the case among adolescents who were more aware of social homophobic prejudices and on occasion, they perceived these feelings as a loss of exclusiveness in the relationship with their parents.

- As the testimonies show, feelings about the family they grew up in have shown positive develop from the moment they became aware of the situation until the time they were interviewed. Thus, a large majority of the young adults have developed towards normalization and feelings of well-being with the family where they grew up.

- Some participants commented that they suffered the occasional uneasiness, associated with their awareness of society's homophobic prejudices. Three young adults who suffered more prolonged uneasiness with their families associated it with completely different variables: a bad relationship with their mother's partner, the perception of growing up in a radically feminist environment, or a loss of confidence in their mother upon suddenly discovering the lesbian relationship.

- In the case of youths who were adopted or in foster families, the difficulties were linked to a lack of information and preparation to become a member of a same-sex family, which differed greatly with their expectations.

<u>Implications for intervention</u>

- When the parents have children from a prior, heterosexual relationship, they need to discuss the new relationship and situation with them. It is better to do it this way rather than waiting for someone else to inform the children, or for the actual children to discover the situation and feel disconnected or mislead. Continuing along this same line, it is better to explain the situation as soon as possible rather than waiting: the younger a child is, the more probable that he/she naturally accepts the situation.

- It is usually useful to fit one's own family into the context of ample family diversity found in society as well as speaking openly about sexual diversity as an equally healthy way to establish relationships, love or find a partner. This facilitates a framework for young adults to understand their family situation. In most cases, the usage of stories, books or documentary films is useful.

- During adolescence, these conversations may encounter additional difficulties because at that particular point, youth are immersed in defining their own sexuality; it

is at this time when they are more aware of social prejudices with regards to homosexuality, and because peer pressure is greater at this age. Nonetheless, those who expressed greater initial reluctance usually accept the situation upon seeing their mother's or father's happiness with a relationship that enriches their lives and well-being.

- One must be aware that a parent's new relationship puts an end to any possible reconciliation fantasies that the children might harbor. Therefore, conflicts may arise when constituting the new family; these conflicts are linked more to the nature of the step-family than a member of the same sex being the head of the family.

- Children may feel that the privileged relationship they have with their parents is threatened with the arrival of a new partner, whether homosexual or heterosexual. That is why it is essential to take special care of the child-parent relationship, reserving specific time with the children.

-In the case of adoptive or foster families, it is essential to prepare all children to integrate into family diversity, including same sex families. Likewise, children must be provided with information about the characteristics of the family where they are to live and discuss any homophobic prejudice they may have.

- In any case, it seems necessary to uphold the normalization of the family situation: help children integrate into their own identify the fact that they are members of a family with unique characteristics.

5.2.2. Participants and families openness

- In terms of the degree of openness with which these families show themselves before society, the young adults interviewed indicated that their families initially adopted different patterns. These patterns ranged from not coming out at all (requesting that they keep the secret, lie about the mother's/father's relationship) to total openness in all contexts, as well as intermediate levels of selective openness (only revealing the situation in certain environments or before certain people). The absence of family openness or selective openness was frequently associated with

negative feelings in the children, because those attitudes transmit the idea that there is something wrong in the family.

- Today, the young people interviewed state that most of the families express themselves openly in all contexts, although there are three families who are more reserved about their situation, even with their extended family. According to the children's viewpoint, in such cases, it is their parents who have problems accepting their own homosexuality.

- Many participants recognized that, initially, they kept the family situation a secret, either because their families had asked them to, or because the relationship needed time for them to actually assimilate it and that they were aware of society's homophobic prejudice. For some, adolescence was a time of secrecy and there were some who suffered the openness of their family (for example, in the press) because it forced them to come out.

- Today, most of these youths show a pattern of total openness in all the contexts, although there is a minority who maintain a more reserved attitude about their family situation. In any case, everyone acted within a scope of caution and common sense which leads most of these young people and their families to share ideologically similar contexts and friends.

- As for their disclosure in different contexts, the interviewees and their families proved to be more cautious when it came to school context. Most of the families failed to disclose their real situation, hiding it and appearing only as a post-divorce family.

- However, within the scope of their extended family and their heterosexual parent (as would be the case), there was full openness in most cases, as well as a good level of acceptance on behalf of the extended family, and clearly less level of acceptance from many of the heterosexual parents.

- With regard to their relationships with peers, we found that almost one third of the participants suffered some type of discrimination or taunting during their childhood or adolescence because they belonged to a same sex family. It is not an excessively high number, but neither negligible, although, fortunately, most incidence isolated and rarely important.

- In their testimonies, some youths explained how they avoided or faced homophobia: talk about it openly, discuss sexual and family diversity, ask an adult for help when attacked, or take a leadership role within the group and not allow taunting.

- Their families reacted: they asked for help or changed schools in those cases of intense bullying, but only a few families took preventive measure, providing their children with copping strategies.

Implications for intervention

- It is advisable to maintain a clear and open attitude about one's own family, at least in all those contexts relevant to the children. The family's open attitude allows the children to integrate their situation naturally and feel relaxed about it.

- Contrarily, the request for silence or discretion with regards to the family situation causes suffering on behalf of the children. This leads the children to believe that there was something obscure or erroneous in their family or something to be ashamed of. This is particularly difficult when the secret must be kept during a closer and more relevant context for the children (grandparents, their friends, and the other parent).

- If mothers and fathers speak naturally and assertively about the family situation in the various contexts, children lears what to say and how to say it and above all, they learn to express themselves in a relaxed manner, without the pressure of having to choose words carefully or hide information. To a great extent, this attitude avoids their suffering rejection due to the homosexuality of their parents.

- In addition to being good models of openness about the family situation, it is also important to discuss with they children about to present their own family or how to respond to questions about it.

-It is also advisable to prepare children to recognize and handle their own degree of openness: allow them to discuss what they want and with whom they want to share such information in each individual context and at an each given age. Children must know that they control the information they share in those contexts where they are without relatives.

- It is necessary that the child's own developmental process be respected, while at the same time being sensitive to their various needs at a given age. Adolescence may

be a time when children prefer partial or temporary secrecy about their family situation in certain contexts, especially before new friends or school contexts. In these circumstances, it is important to discuss and negotiate the degree of family openness: without imposing r silence or total openness.

- Similarly, homosexuality needs to be addressed with children within the homophobic social context in which they live, as well as preparing them to face people who have never seen a family like theirs and who might have doubts or even express blatant rejection.

- It is essential to equip these children with strategies to respond, cope and face homophobic rejection, whether directed to them or their families. Having such strategies avoids further suffering. Among such strategies, it is important to insist on the unacceptability of violence and their right and legitimacy to break the law of silence.

5.2.3. Sexual Orientation

- In terms of social prejudice, when it came to the sexual orientation of the children of lesbians and gays, most of the participants defined themselves as heterosexuals in sexual attraction, sexual behavior and self-identification, although with a slightly different distribution in the three dimensions studied, both in the past and in the present.

- The most polarized distribution was obtained in the sub-scale of sexual behavior in the present: 26 of the participants had sexual relations with members of the other sex only; three of them had relationships only with members of the same sex people, and one of the participants admitted to having sexual relations with both sexes.

- There was greater dispersion when the participants responded about their sexual behavior in the past, or when reporting about the type of person they felt attracted to or their self-definition in sexual orientation, both in the past and in the present. In those cases, more intermediate levels appeared in the self-evaluation the participants made. In any case, the changes were only in the degree: none of those who had sexual relations solely with members of the opposite sex defined themselves as homosexual or vice versa.

- Independently of how they identified themselves, the words of the interviewees shed light on three patterns relative to their *sexual orientation definition process*. Thus, one third of these young adults underwent an apparently lineal process, where the definition of their sexual orientation had always been clear in their minds, with neither considerations nor doubts in this regard. Secondly, half of the participants had a clear definition from the very beginning, but they did admit to having pondered some questions relative to their sexual orientation. Lastly, five of the interviewees harbored some doubts or considerations about their sexual orientation in their definition process.

- The response of these young adults about their *ideal sexual orientation* referred to four different but not excluding topics. Thus, most of these youths considered that the ideal had to be related to what one feels. In other words, for 23 of these young adults, *ideal had to be consistent with their own life experience,* whether heterosexual, bisexual or homosexual. Moreover, for half of the interviewees, *there was no such thing as ideal*, but rather, any option was valid, if and when it was reached from the standpoint of freedom. For six of the youths*, bisexuality* is the ideal option, while three of the young women consider *ideal to be homosexual,* making reference to the possibility of attaining a more equal relationship with this model.

- While analyzing the sexual orientation definition process, a unique category appeared that we called *"open-mindedness about sexual orientation*". We consider it the "central category" of the sexual orientation experience, due to its presence in most of the interviews and its relationship with the rest of the codes relative to sexual orientation. It was used for those testimonies in which the participants stated that they contemplated several sexual orientation forms as possible and valid. Living one's sexuality with this open-mindedness gave these young men and women freedom to consider other possibilities beyond standard heterosexuality, both in their own life experience as well as in their consideration of the "ideal" situation.

- The way in which one lives his/her own sexuality was not constructed outside the main socialization contexts where they had grown up. As in their testimonies, they admitted that there are certain very important *family experiences* that facilitated their experience of open-mindedness about their own sexual orientation: the willingness of most of the parents to talk about sexuality in an atmosphere of confidence, their explicit absence of preferences about their children's sexual orientation, emphasizing

their children's happiness above all other considerations, and, therefore, the conviction that they would accept their children whatever their sexual orientation.

-This content has a special meaning in the case of participants who live as non heterosexual. Knowing that their families would accept them in whatever the case gave them confidence and peace of mind, particularly when they compared their experiences with those of other bisexuals or homosexuals.

- Likewise, there were also testimonies about their *social surroundings*, tainted with prejudice towards homosexuality and same-sex parent families, which had exerted pressure on this life experiences. In some cases, it had undermined their freedom to experiment with a homosexual relationship, while in other cases, it brought fear and suffering.

Implications for Intervention

- Parents must develop proactive strategies to introduce sexual diversity into their family conversations and as part of their children's sexual education. This must also be accompanied with an environment of confidence in which their children feel free to ask questions or present problems.

- School and other socialization contexts must include both sexual and family diversity in their curriculum in such a way that children raised in same-sex families no longer feel exceptional.

- Lesbian mothers or gay fathers must loosen up with regards to society's expectations. They need not adjust to the socially expected norm, and therefore, having gay sons or lesbian daughters must not be seen as a problem or a failure.

5.2.4. Evaluation of their experience

- With regards to the *evaluation of their experience* as the children of lesbian mothers or gay fathers, although some participants insisted on the normality of their lives, more of them underlined the uniqueness of their experiences.

- Among the noteworthy and positive aspects mentioned, they highlighted open-mindedness, and also their education in tolerance, respect, honesty and equality that they have received.

- However, they pointed out few real inconveniences, except the fear of possible homophobic rejection and the pressure that both children and families perceived to be perfect, in an effort to be accepted by society.

Implications for Intervention

- Same sex families must free themselves from the demand of being excellent. They need not be more perfect that any other family: they can have the same difficulties and make the same mistakes.

- Society must learn from same-sex families when it comes to education in tolerance and accepting diversity.

5.2.5. Psychological profile

- Despite the prejudices of Spanish society about the possible psychological affection of growing up in same-sex families, our data indicates that the participants in this study show medium-high levels of self-esteem and life satisfaction while, at the same time, on average, have good mental health.

- Likewise, they count on a supportive network and are satisfied with the help they receive from this network, although they identify an average need for such support in their lives.

- Also, the results show that these young men and women have a good relationship with their parents. This aspect seems to be important for adjustment and psychological well-being, as shown by the results. Conflict within the home, particularly between parents and children, has been important for the self-esteem and life satisfaction of these young adults.

VI. REFERENCIAS

Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.

Amestoy, M. M. (2001). Research on Sexual Orientation Labels' Relationship to Behaviors and Desires. *Journal of Bisexuality*, *1*(4), 91–113. doi:10.1300/J159v01n04_09

Anderssen, N., Amlie, C., y Ytterøy, E. A. (2002). Outcomes for children with lesbian or gay parents. A review of studies from 1978 to 2000. *Scandinavian Journal of Psychology*, *43*, 335–351.

Andréu, J., García-Nieto, A., y Pérez, A. (2007). *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo.* (Vol. 40). Madrid: CIS.

Arranz, E., y Oliva, A. (2010). *Diversidad Familiar y Desarrollo Psicológico*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Averett, P., Nalavany, B., y Ryan, S. (2009). An Evaluation of Gay/Lesbian and Heterosexual Adoption. *Adoption Quarterly*, *12*(3-4), 129–151. doi:10.1080/10926750903313278

Bailey, J. M., Bobrow, D., Wolfe, M., y Mikach, S. (1995). Sexual orientation of adult sons of gay fathers. *Developmental Psychology*, *31*, 124–129.

Bailey, J. M., Dunne, M. P., y Martin, N. G. (2000). Genetic and Environmental Influences on Sexual Orientation and its correlates in an Australian Twin Sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, *78*(3), 524–536.

Barrera, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections, 3*, 8-13.

Biblarz, T. J., y Stacey, J. (2010). How Does the Gender of Parents Matter? *Journal of Marriage and Family*, *72*, 3–22.

Bigner, J. J., y Tasker, F. (2007). Introduction. En F. Tasker y J. J. Bigner (Eds.), *Gay and Lesbian Parenting: New Directions* (pp. 1–8). Binghamton: The Haworth Press.

Blankerhorn, D. (1996). *Fatherless America. Confronting our most urgent social problem.* New York: Harper Perennial.

Boh, K., Bak, C., y Clason, C. (1989). *Changing patterns of European family life: A comparative analysis of 14 European countries*. London: Routledge.

Boletín Oficial del Estado (2012). *Tribunal Constitucional. Sentencia 198/2012, de 6 de noviembre de 2012.* Recuperado el 4-10-2013 de < http://www.boe.es/boe/dias/2012/11/28/pdfs/BOE-A-2012-14602.pdf>

Bos, H. M. W. (2013). Lesbian-mother families formed through donor insemination. En A. Goldberg y K. R. Allen (Eds.), *LGBT-Parent Families: Innovations in Research and Implications for Practice* (pp. 21–37). New York: Springer.

Bos, H. M. W., Gartrell, N., van Balen, F., Peyser, H., y Sandfort, G. M. (2008a). Children in planned lesbian families: a cross-cultural comparison between the United States and the Netherlands. *American Journal of Orthopsychiatry*, *78*(2), 211–219.

Bos, H. M. W., y van Balen, F. (2008). Children in planned lesbian families: Stigmatisation, psychological adjustment and protective factors. *Culture, Health y Sexuality*, *10*(3), 221–236.

Bos, H. M. W., van Balen, F., y van den Boom, D. (2007). Child adjustment and parenting in planned lesbian-parent families. *American Journal of Orthopsychiatry*, *77*, 38–48.

Bos, H. M. W., van Balen, F., van den Boom, D. C., y Sandfort, G. M. (2004). Minority stress, experience of parenthood and child adjustment in lesbian families. *Journal of Reproductive y Infant Psychology*, *22*(4), 291–304.

Bozett, F. W. (1980). Gay Fathers: how and why they disclose their homosexuality to their children. *Family Relations*, *29*(2), 173–179.

Bozett, F. W. (1988). Social Control of Identity by Children of Gay Fathers. *Western Journal of Nursing Research*, *10*(5), 550–565. doi:10.1177/019394598801000505

Brewaeys, A., Devroey, P., Helmorhorst, F. M., Van Hall, E., y Ponjaert, I. (1995). Lesbian mothers who conceived after donor insemination: A follow-up study. *Human Reproduction*, *10*, 2731–2735.

Brewaeys, A., Ponjaert, I., Van Hall, E. V., y Golombok, S. (1997). Donor insemination: Child and family functioning in lesbian-mother families. *Human Reproduction*, *12*, 1349–1359.

Brodzinsky, D. M., Patterson, C. J., y Vaziri, M. (2002). Adoption agency perspectives on lesbian and gay prospective parents: A national study. *Adoption Quarterly*, *5*(3), 5–23.

Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, *32*(7), 513–531. doi:10.1037/0003-066X.32.7.513

Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychology*, *22*(6), 723–742. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/0012-1649.22.6.723

Brown, S., Smalling, S., Groza, V., y Ryan, S. (2009). The Experiences of Gay Men and Lesbians in Becoming and Being Adoptive Parents. *Adoption Quarterly*, *12*(3-4), 229–246.

Cantón, J., Cortés, M. R., y Justicia, M. D. (2006). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos.* Barcelona: Paidós.

Cass, V. C. (1979). Homosexuality identity formation: a theoretical model. *Journal of Homosexuality*, *4*(3), 219–235. doi:10.1300/J082v04n03_01

Centro de Investigaciones Sociológicas. (2010). *Actitudes de la juventud ante la diversidad sexual* (No. 2.854). CIS. Recuperado de

http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2840_2859/2854/Es2854.pdf

Chan, R. W., Brooks, R. C., Raboy, B., y Patterson, C. J. (1998). Division of labor among lesbian and heterosexual parents: Associations with children's adjustment. *Journal of Family Psychology*, *12*, 402–419.

Chan, R. W., Raboy, B., y Patterson, C. J. (1998). Psychosocial adjustment among children conceived via donor insemination by lesbian and heterosexual mothers. *Child Development*, *69*, 443–457.

Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis.* London: Sage Publications.

Clarke, V. (2001). What about the children? Arguments against lesbian and gay parenting. *Women´s Studies International Forum*, *24*, 555–570.

Cohen, R., y Kuvalanka, K. A. (2011). Sexual socialization in lesbian-parent families: An exploratory analysis. *American Journal of Orthopsychiatry*, *81*(2), 293–305. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1111/j.1939-0025.2011.01098.x

Crawford, I., McLeod, A., Zamboni, B. D., y Jordan, M. B. (1999). Psychologists'attitudes toward gay and lesbian parenting. *Profesional Psychology: Research and Practice*, *30*(4), 394–401.

Crosbie-Burnett, M., y Hehlmbrecht, L. (1993). A descriptive empirical study of gay male stepfamilies. *Family Relations*, *42*(3), 256.

De Lucas, A., de Miguel, A., Montserrat, A., Muñoz, M.-T., de Prado, M., Rallo, J., y Valcarce, M. (2004). Algunas reflexiones críticas en torno a la homoparentalidad. *Infancia Y Aprendizaje*, *27*, 345–350.

De Mino, K. A., Appleby, G., y Fisk, D. (2007). Lesbian mothers with planned families: A comparative study of internalized homophobia and social support. *American Journal of Orthopsychiatry*, *77*, 165–173.

Demo, D. H., Allen, K. R., y Fine, M. A. (Eds.) (2000). *Handbook of family diversity*. New York: Oxford University Press.

Diario de Sesiones del Senado Español (2005). *Comisión de Justicia. Sesión de 20 de junio.* Comparecencias de expertos en relación con el Proyecto de Ley por la que se modifica el Código Civil en materia de matrimonio. Recuperado el 4-

10-2013 de <http://www.senado.es/web/actividadparlamentaria/publicacionesoficiales/senado/diariossesiones/index.html?id=20062005yaFilter=d>

Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., y Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, *49*, 71–75.

Donoso, S. (2002). Epílogo: La familia lésbica. En Herdt, G. y Koff, B., *Gestión familiar de la homosexualidad*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Durán, M. A. (1998). *The future of work in Europe (Gendered patterns of time distribution).* Brussels: Mimeo.

Elliott, R., Fischer, C. T., y Rennie, D. L. (1999). Evolving guidelines for publication of qualitative research studies in psychology and related fields. *British Journal of Clinical Psychology*, *38*, 215–229.

Erich, S., Leung, P., y Kindle, P. (2005). A Comparative Analysis of Adoptive Family Functioning with Gay, Lesbian, and Heterosexual Parents and Their Children. *Journal of GLBT Family Studies*, *1*(4), 43–60. doi:10.1300/J461v01n04_03

Eurostat. (2011). Employment rate by gender, age group 15-64 % Females. Recuperado de http://epp.eurostat.ec.europa.eu/tgm/refreshTableAction.do;jsessionid=9ea7d07e30e7cd7c18beeb6a4fada7aabc4ff981da18.e34MbxeSahmMa40LbNiMbxaMaN4Te0?tab=tableyplugin=1ypcode=tsi

Fairtlough, A. (2008). Growing up with a lesbian or gay parent: young people's perspectives. *Health Soc Care Community*. Recuperado de http://www.ncbi.nlm.nih.gov/entrez/query.fcgi?cmd=Retrieveydb=PubMedydopt=Citationylist_uids=18429993

Farr, R. H., y Patterson, C. J. (2013a). Coparenting Among Lesbian, Gay, and Heterosexual Couples: Associations With Adopted Children's Outcomes. *Child Development*, *84*(4), 1226–1240. doi:10.1111/cdev.12046

Farr, R. H., y Patterson, C. J. (2013b). Lesbian and gay adoptive parents and their children. En A. Goldberg y K. R. Allen (Eds.), *LGBT-Parent Families: Innovations in Research and Implications for Practice* (pp. 39–55). New York: Springer.

Fitzgerald, B. (1999). Children of Lesbian and Gay Parents: A review of the Literature. *Marriage y Family Review*, *29*, 57–75.

Flaks, D. K., Ficher, I., Masterpasqua, F., y Joseph, G. (1995). Lesbians choosing motherhood: a comparative study of lesbian and heterosexual parents and their children. *Developmental Psychology*, *31*, 105–114.

Flaquer, L. (1999). *La estrella menguante del padre.* Barcelona: Ariel.

Frías, M. D., Pascual, J., y Monterde, H. (2004). Hijos de padres homosexuales: qué les diferencia. Comunicación presentada en el V Congreso Virtual de Psiquiatría. *Interpsiquis 2004*, 1–28 de febrero.

Fulcher, M., Chan, R. W., Raboy, B., y Patterson, C. J. (2002). Contact with grandparents among children conceived via donor insemination by lesbian and heterosexual mothers. *Parenting: Science and Practice*, *2*, 61–76.

García, A., y Martínez, P. (2005). Adopción homoparental, un nuevo modelo de familia. *Infocop*, *24*, 3–8.

Gartrell, N., Banks, A., Hamilton, J. R., Bishop, H., y Rodas, C. (1999). The national lesbian family study: 2. Interviews with mothers of toddlers. *American Journal of Orthopsychiatry*, *69*, 362–369.

Gartrell, N., Banks, A., Reed, N., Hamilton, J., Rodas, C., y Deck, A. (2000). The national lesbian family study: 3. Interviews with mothers of five years-old. *American Journal of Orthopsychiatry*, *70*, 542–548.

Gartrell, N., y Bos, H. (2010). US National Longitudinal Lesbian Family Study: Psychological Adjustment of 17-year-old Adolescents. *Pediatrics*, *126*(1), 1–10.

Gartrell, N., Bos, H. M. W., y Goldberg, N. G. (2012). New Trends in Same-Sex Sexual Contact form American Adolescents? *Archives of Sexual Behavior*, *41*, 5–7.

Gartrell, N., Deck, A., Rodas, C., Peyser, H., y Banks, A. (2005). The National Lesbian Family Study: 4. Interviews with the 10-year-old children. *American Journal of Orthopsychiatry*, *75*, 518–524.

Gartrell, N., Hamilton, J., Banks, A., Mosbacher, D., Reed, N., Sparks, C., y Bishop, H. (1996). The national lesbian family study: 1. Interviews with prospective mothers. *American Journal of Orthopsychiatry*, *66*, 272–281.

Gates, G. (2011). How Many People are Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender? UCLA: The Williams Institute. Retrieved March 28, 2013, from http://escholarship.org/uc/item/09h684x2#

Gato, J. (2013). What matters to attitudes towards lesbian and gay parenting? Psychologists' views about the development of children adopted by LG parents. En *Specia Issue Psychology, Community y Health* (Vol. 2). Lisboa (Portugal).

Gershon, T. D., Tschann, J. M., y Jemerin, J. M. (1999). Stigmatization, self-esteem, and coping among the adolescent children of lesbian mothers. *Journal of Adolescent Health*, *24*, 437–445.

Gianino, M., Goldberg, A., y Lewis, T. (2009). Family Outings: Disclosure Practices Among Adopted Youth With Gay and Lesbian Parents. *Adoption Quarterly*, *12*(3-4), 205–228. doi:10.1080/10926750903313344

Glaser, B. G., y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for cualitative research.* Chicago: Aldine Publishing Co.

Gobierno de España. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. (2008). *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2008. Informe Español*. Recuperado de http://www.mecd.gob.es/dctm/ievaluacion/internacional/ocde2008.pdf?documentId=0901e72b8010c46d

Goldberg, A. (2007a). (How) Does It Make a Difference? Perspectives of Adults With Lesbian, Gay and Bisexual Parents. *American Journal of Orthopsychiatry*, *77*, 550–562.

Goldberg, A. (2007b). Talking About Family. Disclosure Practices of Adults Raised by Lesbian, Gay and Bisexual Parents. *Journal of Family Issues*, *28*, 100–131.

Goldberg, A. (2010). *Lesbian and Gay Parents and Their Children: Research on the Family Life Cycle*. Washington, DC: American Psychological Association.

Goldberg, A., y Smith, J. Z. (2011). Stigma, social context, and mental health: Lesbian and gay couples across the transition to adoptive parenthood. *Journal of Counseling Psychology*, *58*(1), 139–150. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/a0021684

Goldberg, A., y Smith, J. Z. (2013). Predictors of psychological adjustment in early placed adopted children with lesbian, gay, and heterosexual parents. *Journal of Family Psychology*, *27*(3), 431–442. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/a0032911

Golombok, S. (2007). Foreword: Research on Gay and Lesbian Parenting: An Historical Perspective Across 30 Years. En *Gay and Lesbian Parenting: New Directions* (pp. xvi–xvii). New York: The Haworth Press, Inc.

Golombok, S., y Badger, S. (2010). Children raised in mother-headed families from infancy: a follow-up of children of lesbian and single heterosexual mothers, at early adulthood. *Human Reproduction*, *25*, 150–157.

Golombok, S., Mellish, L., Jennings, S., Casey, P., Tasker, F., y Lamb, M. E. (2013). Adoptive Gay Father Families: Parent–Child Relationships and Children's Psychological Adjustment. *Child Development*, n/a–n/a. doi:10.1111/cdev.12155

Golombok, S., Perry, B., Burston, A., Murray, C., Mooney-Somers, J., Stevens, M., y Golding, J. (2003). Children with lesbian parents: a community study. *Dev Psychol*, *39*, 20–33.

Golombok, S., Spencer, A., y Rutter, M. (1983). Children in lesbian and single-parent household: Psychosexual and Psychiatric appraisal. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *24*, 551–572.

Golombok, S., y Tasker, F. (1996). Do parent influence the sexual orientation of their children? Findings from a longitudinal study of lesbian families. *Developmental Psychology*, *32*, 3–11.

Golombok, S., Tasker, F., y Murray, C. (1997). Children raised in fatherless families from infancy: Family relationships and the socioemotional development of children of lesbian and single heterosexual mothers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *38*, 783–791.

González, M.-M. (2004). Crecer en familias homoparentales. Una realidad polémica. *Infancia Y Aprendizaje*, *27*, 361–373.

González, M.-M. (2005). Homosexualidad y Adopción. Entre la ciencia y el prejuicio. *Infocop*, *24*, 16–19.

González, M.-M., Chacón, F., Gómez, A., Sánchez, M.-Á., y Morcillo, E. (2002). Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales. En *Estudios e investigaciones 2002* (pp. 521–606). Madrid: Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

González, M.-M., Díez, M., López, F., Martínez, E., y Morgado, B. (2013). *Diversidad familiar y estrategias de conciliación en Andalucía. Proyecto DIVERSIA*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de la Presidencia e Igualdad.

González, M.-M., y López, F. (2005a). Familias homoparentales y adopción conjunta: entre la realidad y el prejuicio. En J. A. del Río (Ed.), *Matrimonio y Adopción por personas del mismo sexo* (Vol. XXVI). Madrid: Cuadernos de derecho judicial. Consejo General del Poder Judicial.

González, M.-M., López, F., y Gómez, A. B. (2010). Familias Homoparentales. En E. Arranz y A. Oliva (Eds.), *Desarrollo Psicológico en las Nuevas Estructuras Familiares* (pp. 101–120). Madrid: Ediciones Pirámide.

González, M.-M., López, F., y Sánchez, M. Á. (2004b). Las experiencias vitales de jóvenes adultos que han crecido con gays y lesbianas.Memoria de Progreso presentada a la Consejería de Relaciones Insitucionales de la Junta de Andalucía, el 30 de Junio de 2004.

González, M.-M., Montes, A., López, F., y Angulo, A. (2013). Cambios legislativos, aceptación social y bienestar psicológico en las familias homoparentales españolas. M.-Mar González, Ana Montes, Francisca López y Andrea Angulo. En *Specia Issue Psychology, Community y Health* (Vol. 2). Liboa (Portugal).

González, M.-M., Morcillo, E., Sánchez, M.-Á., Chacón, F., y Gómez, A. (2004a). Ajuste psicológico e integración social en hijos e hijas de familias homoparentales. *Infancia y Aprendizaje*, *27*, 327–343.

González, M.-M., y Sánchez, M.-Á. (2003). Las familias homoparentales y sus redes de apoyo social. *Portularia*, *3*, 213–217.

González, M.-M., Serantes, A., Aliaño, A., y López, F. (2009, August 18). *Families of lesbian mother or gay fathers in Spain□: their relationship with their children's school.* Póster presented at the XIV European Conference on Developmental Psychology, Vilnius (Lithuania).

Gottfried, A.E., y Gottfried, A.W. (1994). *Redefining families. Implications for children´s development.* New York: Plenum Press.

Gottman, J. S. (1990). Children of gay and lesbian parents. En F. W. Bozett y M. B. Sussman (Eds.), *Homosexuality and family relations* (pp. 177–196). New York: Harrington Park Press.

Green, R. (1978). Sexual identity of 37 children raised by homosexual or transexual parents. *American Journal of Psychiatry*, *135*, 692–697.

Green, R., Mandel, J. B., Hotvedt, M. E., Gray, J., y Smith, L. (1986). Lesbian mothers and their children: A comparison with solo parent heterosexual mothers and their children. *Archives of Sexual Behaviour*, *7*, 175–181.

Hantrais, L. (2004). *Family policy matters: Responding to family change in Europe*. Bristol: Policy Press.

Hayes, J., Chakraborty, A. T., McManus, S., Bebbington, P., Brugha, T., Nicholson, S., y King, M. (2012). Prevalence of Same-Sex Behavior and Orientation in England: Results from a National Survey. *Archives of Sexual Behavior*, *41*(3), 631–639. doi:10.1007/s10508-011-9856-8

Herek, G. M. (2006). Legal recognition of same-sex relationships in the United States: A social science perspective. *American Psychologist*, *61*(6), 607–621. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/0003-066X.61.6.607

Hernán, M. J. (2006). Demografía de la infancia en España: Los niños como unidad de observación. *Política y Sociedad, 43*(1), 43-61.

Herrmann-Green, L. K., y Gehring, T. M. (2007). The german lesbian family study: Planning for parenthood via donor insemination. En F. Tasker y J. J. Bigner (Eds.), *Gay and Lesbian Parenting: New Directions* (pp. 351–395). Binghamton: The Haworth Press.

Hetherington, E. M., y Kelly, J. (2002). *For better or for worse. Divorce reconsidered*. New York: W W Norton y Co. (Trad. cas. En lo bueno y en lo malo: la experiencia del divorcio. Barcelona: Paidós, 2006).

Hines, M., Brook, C., y Conway, S. (2004). Androgen and pscychosexual development: core gender identity, sexual orientation, and recalled childhood gender role behavior in women and men with congenital adrenal hyperplasia (CAH). *Journal of Sex Research*, *41*(1), 75–81.

Huggins, S. L. (1989). A comparative study of self-esteem of adolescent children of divorced lesbian mothers and divorced heterosexual mothers. En F. W. Bozett (Ed.), *Homosexuality and the family* (pp. 123–135). New York- London: Harrington Park Press.

Instituto Nacional de Estadística (2004). Cambios en la composición de los hogares. Censos 2001. *Cifras INE. Boletín Informativo Del Instituto Nacional de Estadística*.

Instituto Nacional de Estadística (2007). Movimiento natural de población. Datos Europeos. *Nacimientos por países, grupo de edad de la madre, periodo y situación matrimonial.* Recuperado el 15-12-2007 de

http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e301/e01/l0/yfile=01002.pxytype=pcaxis

Instituto Nacional de Estadística (2012). *Movimiento natural de población e indicadores demográficos básicos.* Notas de prensa. 18-1-2012. Recuperado el 16-12-2013 de

http://www.ine.es/prensa/np697.pdf

Instituto Nacional de Estadística (2013). *Movimiento Natural de la Población e Indicadores Demográficos Básicos. Datos provisionales. Año 2012*. Nota de Prensa. Recuperado el 4-10-2013 de <http://www.ine.es/prensa/np784.pdf>

Joloza, T., Evans, J., O´Brien, R., y Potter-Collins, A. (2010). Measuring Sexual Identity□: Evaluation Report. *Office for National Statistics*. Retrieved March 28, 2013, from http://www.ons.gov.uk/ons/rel/ethnicity/measuring-sexual-identity---evaluation-report/2010/index.html

Joos, K., y Broad, K. L. (2007). Coming out of the family closet: stories of adult women with LGBTQ parent(s). *Qual Sociol*, *30*, 275–295.

Kirkpatrick, M., Smith, C., y Roy, R. (1981). Lesbian mothers and their children: A comparative survey. *American Journal of Orthopsychiatry*, *51*, 541–551.

Klein, F., Sepekoff, B., y Wolf, T. J. (1985). Sexual orientation: A multi-variate dynamic process. *Journal of Homosexuality*, *11*, 35–49.

Kuvalanka, K. A. (2007, January 24). *Coping with Heterosexism and Homophobia: Young Adults with Lesbian Parents Reflect on Their Adolescence*. University of Maryland. Recuperado de http://drum.lib.umd.edu//handle/1903/6682

Kuvalanka, K. A. (2013). The "Second Generation": LGBTQ youth with LGBTQ Parents. En A. Goldberg y K. R. Allen (Eds.), *LGBT-Parent Families: Innovations in Research and Implications for Practice* (pp. 163–175). New York: Springer.

Kuvalanka, K. A., y Goldberg, A. E. (2009). "Second Generation" Voices: Queer Youth with Lesbian/ Bisexual Mothers. *Journal of Jouth and Adolescence*, *38*, 904–919.

Lamo de Espinosa, E. (1995). ¿Nuevas formas de familia? *Claves de razón práctica, 50*, 50-55.

Langström, N., Rahman, Q., Carlström, E., y Lichtenstein, P. (2010). Genetic and environmental effects on same-sex sexual behavior: a population study of twins in sweeden. *Archives of Sexual Behavior*, *39*, 75–80.

Leddy, A., Gartrell, N., y Bos, H. (2012). Growing up in a lesbian family: The life experiences of the adult daughters and sons of lesbian mothers. *Journal of GLBT Family Studies*, *8*(3), 243–257.

Lev, A. I. (2010). How Queer! The development of gender identity and sexual orientation in LGBTQ- Headed Families. *Family Process*, *49*, 268–290.

Lick, D. J., Patterson, C. J., y Schmidt, K. M. (2013). Recalled social experiences and current psychological adjustment among adults reared by gay and lesbian parents. *Journal of GLBT Family Studies*, *9*, 230–253. doi:10.1080/1550428X.2013.781907

Lick, D. J., y Schmidt, K. M. (2011). The Rainbow Families Scale (RFS): a measure of experiences among individuals with lesbian and gay parents. *Journal of Applied Measurement*, *12*(3), 222–241.

Lick, D. J., Tornello, S. L., Riskind, R. G., Schmidt, K. M., y Patterson, C. J. (2012). Social Climate for Sexual Minorities Predicts Well-Being Among Heterosexual Offspring of Lesbian and Gay Parents. *Sexuality Research y Social Policy*, *9*(2), 99–112. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1007/s13178-012-0081-6

Lobo, A., y Muñoz, P. (1996). *Cuestionario de Salud General. Guía para el usuario de las distintas versiones. Versiones en lengua española validadas.* Barcelona: Masson.

López, F. (2004). ¿Existen dificultades específicas en los hogares con progenitores homosexuales? *Infancia Y Aprendizaje*, *27*, 351–360.

Lynch, J. M., y Murray, K. (2000). For the love of the children: the coming out process for lesbian and gay parents and stepparents. *Journal of Homosexuality*, *39*(1), 1–24.

MacCallum, F., y Golombok, S. (2004). Children raised in fatherless families from infancy: a follow-up of children of lesbian and single heterosexual mothers at early adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *45*, 1407–1419.

Marcia, J. E. (1966). Development and validation of ego-identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, *3*(5), 551–558. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/h0023281

Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G., y Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and Validation in University Students. *The Spanish Journal of Psychology*, *10*(2), 458 – 467. doi:-

Meil, G. (2005). El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas.*

Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological*

Bulletin, *129*(5), 674–697. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/0033-2909.129.5.674

Miller, B. (1979). Gay fathers and their children. *The Family Coordinator*, *28*, 544–552.

Mitchell, V. (1998). The birds, the bees...and the sperm banks: How lesbian mothers talk with their children about sex and reproduction. *American Journal of Orthopsychiatry*, *68*(3), 400–409. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/h0080349

Mohr, J. J. (2002). Heterosexual Identity and the Heterosexual Therapist An Identity Perspective on Sexual Orientation Dynamics in Psychotherapy. *The Counseling Psychologist*, *30*(4), 532–566. doi:10.1177/00100002030004003

Molina-García, J., Castillo, I., y Pablos, C. (2007). Bienestar Psicológico Y Práctica Deportiva En Universitarios. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, *18*, 79–91.

Mooney-Somers, J. (2006). What might the voices of the sencond generation tell us? *Lesbian and Gay Psychology Review*, *7*, 67–69.

Moreno, M.-C. (2004). Presentación. Las familias homoparentales: entre el debate científico y el ideológico. *Infancia Y Aprendizaje*, *27*, 325–326.

Morgado, B. (2008). *Experiencia del divorcio parental y ajuste psicológico infantil* (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla.

Murray, P. D., y McClintock, K. (2005). Children of the closet: a measurement of the anxiety and self-esteem of children raised by a non-disclosed homosexual or bisexual parent. *Journal of Homosexuality*, *49*(1), 77–95.

Oliva, A., y Arranz, E. (2011). *Nuevas familias y bienestar infantil*. Sevilla□: País Vasco: Universidad de Sevilla□; Universidad del País Vasco.

País, E. E. (2005, Oct 1). El PP recurre al Constitucional las bodas gays por "desnaturalizar" el matrimonio. *EL PAIS*. Recuperado el 23 de enero de 2013 de http://elpais.com/diario/2005/10/01/sociedad/1128117603_850215.html

País, E. E. (2013, May 26). La Iglesia y la extrema derecha francesa unen sus fuerzas contra el matrimonio gay. *EL PAÍS*. Recuperado el 23 de enero de 2013 de

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/26/actualidad/1369585867_202159.html

País, E. E. (2013, Nov 3). Vientres sin ley. *EL PAIS*. Recuperado el 23 de enero de 2013 de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/01/actualidad/1383337785_128269.html

Palacios, J. (2002). Acogimiento y Adopción por parte de homosexuales. *Orientaciones*, *4*, 21–42.

Patterson, C. J. (1992). Children of lesbian and gay parents. *Child Dev*, *63*, 1025–42.

Patterson, C. J. (1995). Families of the baby boom: Parents' division of labor and children's adjustment. *Developmental Psychology*, *31*, 115–23.

Patterson, C. J. (2002). Lesbian and Gay Parenthood. En *Handbook of Parenting* (Vol. III, pp. 317–338). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.

Patterson, C. J. (2005). *Lesbian y Gay Parenting*. Washington, DC: American Psychological Association. Recuperado el 2 de septiembre de 2008 de http://www.apa.org/pi/parent.html

Patterson, C. J. (2008). Sexual orientation across the life span: Introduction to the special section. *Developmental Psychology*, *44*(1), 1–4. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/0012-1649.44.1.1

Patterson, C. J. (2009). Children of Lesbian and Gay Parents: Psychology, Law and Policy. *American Psychologist*, *64*, 725–736.

Patterson, C. J., Hurt, S., y Mason, C. D. (1998). Families of the lesbian baby boom: Children´s contact with grandparents and other adults. *American Journal of Orthopsychiatry*, *68*, 390–399.

Paul, J. P. (1986). *Growing up with a gay, lesbian or bisexual parent: an exploratory study of experiences and perceptions* (ProQuest Dissertations and Theses). University of California, Berkeley.

Pavot, W., y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction With Life Scale. *Psychological Assessment*, *5*, 164–172.

Pedreira, J. L., Rodríguez, R., Seoane, A., y Martín, L. (2008). Parentalidad y homosexualidad: de la ideología a la metodología. *Monografías de Psiquiatría*, *20*, 55–65.

Pennington, J., y Knight, T. (2011). Through the lens of hetero-normative assumptions: re-thinking attitudes towards gay parenting. *Culture, Health y Sexuality*, *13*(1), 59–72.

Perlesz, A., Brown, R., McNair, R., Lindsay, J., Pitts, M., y de Vaus, D. (2006). Lesbian family disclosure: Authenticity and safety within private and public domains. *Lesbian and Gay Psichology Review*, *7*, 54–65.

Pichardo, J. I. (2007). *Opciones sexuales y nuevos modelos familiares*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Pichardo, J. I. (2009). (Homo)sexualidad y familia: cambios y continuidades al inicio del tercer milenio. *Política Y Sociedad*, *46*(1 y 2), 143–160.

Popenoe, D. (1993). American Family Decline, 1960-1990: A review and appraisal. *Journal of Marriage and Family, 55*, 3, 527-542.

Popenoe, D. (2007). *The future of marriage in America. In the state of our unions: The social health of marriage in America.* Piscataway, N.J: National Marriage Project.

Portugal, R., y Araúxo, A. (2004). Aportaciones desde la salud mental a la teoría de la adopción por parejas homosexuales. *Avances En Salud Mental Relacional. Revista Internacional Online*, *3*. Recuperado el 10 de Junio de 2007 de www.lambdavalencia.org/docs/Homoparentalitat/ASMR–Adopcion%20por%20parejas%20homosexuales.pdf.

PSOE. (2004). Programa Electoral Elecciones Generales 2004.

Robitaille, C., y Saint-Jacques, M.-C. (2009). Social stigma and the situation of young people in lesbian and gay stepfamilies. *Journal of Homosexuality*, *56*(4), 421–442.

Rodríguez, M., y González, M.-M. (2011). Familia, comunicación y orientación sexual en población joven universitaria. Universidad de Sevilla (trabajo de fin de máster no publicado).

Rosenberg, M. (1973). *Society and adolescente self-image*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Ryan, S. (2007). Parent-Child Interaction Styles Between Gay and Lesbian Parents and Their Adopted Children. *Journal of GLBT Family Studies*, *3*(2-3), 105–132. doi:10.1300/J461v03n02_05

Saffron, L. (1996). *"What about the Children?" Sons and daughters of lesbian and gay parents talk about their lives.* London: Cassell.

Saffron, L. (1998). Raising Children in an Age of Diversity. Advantages of having a Lesbian Mother. *Journal of Lesbian Studies*, *2*, 35–48.

Seccombe, W. (1992*). A millennium of family change: feudalism to capitalism in Northwestern Europe*. Londres: Verso.

Soriano, S. (2004). *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo* (2ª ed.). Salamanca: Amarú Ediciones.

Stacey, J., y Biblarz, T. J. (2001). (How) Does the sexual orientation of parents matter? *American Sociological Review*, *66*, 159–183.

Takacs, J., y Szalma, I. (2011). Homophobia and same-sex partnership legislation in Europe. *Equality Diversity and Inclusion: An International Journal, 30*, (5), pp. 356-378.

Tan, T. X., y Baggerly, J. (2009). Behavioral Adjustment of Adopted Chinese Girls in Single-Mother, Lesbian-Couple, and Heterosexual-Couple Households. *Adoption Quarterly*, *12*(3-4), 171–186. doi:10.1080/10926750903313336

Tasker, F. (1999). Children in Lesbian-Led Families: A review. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, *4*, 153–166.

Tasker, F. (2005). Lesbian Mothers, Gay Fathers, and Their Children: A Review. *Journal of Developmental y Behavioral Pediatrics*, *26*, 224–240.

Tasker, F. (2013). Lesbian and gay parenting post-heterosexual divorce and separation. En A. Goldberg y K. R. Allen (Eds.), *LGBT-Parent Families: Innovations in Research and Implications for Practice* (pp. 3–20). New York: Springer.

Tasker, F., y Barrett, H. (2004). The sexual identity of young adult sons and daughters of gay fathers. Presented at the The 7th Congress of The European Federation of Sexology, Brighton, UK.

Tasker, F., Barrett, H., y De Simone, F. (2010). "Coming out tales": adult sons and daughters´ feelings about their gay father´s sexual identity. *The Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, *31*(4), 326–337.

Tasker, F., y Golombok, S. (1995). Adults raised as children in lesbian families. *Am J Orthopsychiatry*, *65*, 203–15.

Tasker, F., y Golombok, S. (1997). *Growing up in a lesbian family: Effects on child development*. Nueva York: The Guilford Press.

Tasker, F., y Patterson, C. J. (2007). Research on Gay and Lesbian Parenting: Retrospect and Prospect. En F. Tasker y J. J. Bigner (Eds.), *Gay and Lesbian Parenting: New Directions* (pp. 9–34). New York: The Haworth Press, Inc.

Tobío, C. (2005). *Madres que trabajan: Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.

Trinidad, A., Carrero, y Soriano, R. M. (2006). *Teoría fundamentada "Grounded Theory". La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional* (Vol. 37). Madrid: CIS.

Tweed, A., y Charmaz, K. (2012). Grounded theory methods for mental health practitioners. En *Qualitative research methods in mental health and psychotherapy: A guide for students and practitioners.* (pp. 131–146). Chichester, West Sussex: John Wiley y Sons.

Ugarte, J. (2008). *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*. Barcelona: Egales.

Vanfraussen, K., Ponjaert- Kristoffersen, I., y Brewaeys, A. (2002). What does it mean for youngsters to grow up in a lesbian family created by means of donor insemination? *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, *20*, 237–252.

Vanfraussen, K., Ponjaert-Kristoffersen, I., y Brewaeys, A. (2003). Family functioning in lesbian families created by donor insemination. *American Journal of Orthopsychiatry*, *73*, 78–90.

Vasey, P. L., y Lalumiere, M. L. (2012). Introduction to the Special Section "The Puzzle of Sexual Orientation: What Is It and How Does It Work? *Archives of Sexual Behavior*, *41*, 11–12.

Vázquez, C., Duque, A., y Hervás, G. (2013). Satisfaction with Life Scale in a Representative Sample of Spanish Adults: Validation and Normative Data. *The Spanish Journal of Psychology*, *16*, 1–9. doi:10.1017/sjp.2013.82

Vynckle, J. D., y Julien, D. (2007). Social support, coming out and adjustment of lesbian mothers in Canada and France: An exploratory study. In F. Tasker y J. J. Bigner (Eds.), *Gay and Lesbian Parenting: New Directions* (pp. 397–424). Binghamton: The Haworth Press.

Wainright, J. L., y Patterson, C. J. (2008). Peer relations among adolescents with female same-sex parents. *Developmental Psychology*, *44*(1), 117–126.

Wainright, J. L., Russell, S. T., y Patterson, C. J. (2004). Psychosocial Adjustment, School Outcomes, and Romantic Relationships of Adolescents With Same-Sex Parents. *Child Development*, *75*, 1886–1898.

Worthington, R. L., Dillon, F. R., y Becker-Schutte, A. M. (2005). Development, Reliability, and Validity of the Lesbian, Gay, and Bisexual Knowledge and Attitudes Scale for Heterosexuals (LGB-KASH). *Journal of Counseling Psychology*, *52*(1), 104–118. doi:http://0-dx.doi.org.fama.us.es/10.1037/0022-0167.52.1.104

Worthington, R. L., y Mohr, J. J. (2002). Theorizing Heterosexual Identity Development. *The Counseling Psychologist*, *30*(4), 491–495. doi:10.1177/00100002030004001

Worthington, R. L., Savoy, H. B., Dillon, F. R., y Vernaglia, E. R. (2002). Heterosexual Identity Development A Multidimensional Model of Individual and Social Identity. *The Counseling Psychologist*, *30*(4), 496–531. doi:10.1177/00100002030004002

ANEXOS

ANEXO 1. ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

ENTREVISTA JÓVENES ADULTOS QUE HAN VIVIDO CON MADRES LESBIANAS O PADRES GAYS (versión madres lesbianas)

INSTRUCCIONES
Como sabes, estamos muy interesadas en conocer cómo es la vida de chicos y chicas que han crecido con una madre lesbiana o un padre gay. Creemos que la mejor forma es escuchar las historias, vivencias, reflexiones y conclusiones de chicos y chicas como tú, ya adultos, que han crecido en este tipo de familias. En la entrevista iremos reconstruyendo tu historia centrándonos en distintos aspectos. Como sabes, es totalmente confidencial, por lo que te pediría que te sintieras cómoda/o a la hora de contestar, y fueras sincera/o. Además, siempre que quieras comentar algo que yo no te pregunte y que consideres importante, te agradecería que lo hicieras.

EXPLORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

1. Antes que nada, si te parece, me puedes ir comentando cómo ha sido tu vida hasta ahora. Por ejemplo, teniendo en cuenta a las personas con las que has vivido, ¿has estado siempre en la misma situación? ¿ha cambiado? Cuéntame.

Vale, me has dicho que hasta los _____ viviste con _____; Después te fuiste a vivir con_____ cuando tenías_____; Después_____

I. TOMA DE CONCIENCIA DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL DE LA MADRE

1. ¿Cómo te **diste cuenta de la orientación sexual** de tu madre?
    a. ¿Recuerdas qué **edad** tenías?
    b. ¿Qué pasó?
    c. Si tu madre te lo dijo, ¿**cómo te lo dijo**?

2. ¿Recuerdas haber experimentado algún **sentimiento**, positivo o negativo?
3. ¿Recuerdas si lo comentaste con alguien y qué te dijo?
4. ¿**Cambió tu percepción inicial** de la orientación sexual de tu madre cuando pasó el tiempo?
5. ¿Cómo **te sientes ahora** con respecto al lesbianismo de tu madre?

6. ¿Lo has **hablado con ella** directamente?
    a. ¿En qué momento?
    b. ¿Qué habéis hablado?

II. SATISFACCIÓN DE LA MADRE CON SU PROPIA ORIENTACIÓN SEXUAL

7. Si tuvieras que definir la **orientación sexual de tu madre**, ¿dirías que es lesbiana?/ ¿Cómo la definirías en esta escala que va desde absolutamente heterosexual hasta absolutamente homosexual? *(Mostrar escala **Klein)***

8. Me gustaría que pensaras en tu madre y en cómo se siente con su orientación. ¿Hasta qué punto la ves feliz y segura? Si tuvieras que puntuar el **grado de satisfacción** de tu madre con su orientación sexual, de 1 a 5, siendo 1 "muy baja" y 5 "muy alta", ¿qué nota le pondrías? 1 2 3 4 5

9. ¿Qué actitudes o conductas te hacen pensar que tu madre **está/ no está satisfecha** con su orientación sexual?

10. ¿Alguna vez te ha preocupado que tu **madre pueda sufrir a causa de su orientación**? *(en caso afirmativo, que explique cuándo fue y por qué se preocupó)*

11. ¿**Muestra tu madre abiertamente su orientación** en distintos contextos? Por ejemplo, en casa, en el trabajo, con tus amigos, con sus amigos, con la familia?
    a. ¿Hay alguno donde especialmente no quiera que se sepa su orientación?
    b. ¿Por qué?

12. ¿Tenéis **algún acuerdo** acerca de los contextos o personas con las que comentar o no comentar su orientación sexual?

III. RELACIONES CON LA MADRE

Déjame que te haga ahora alguna pregunta relativa a tus relaciones con tu madre

13. En primer lugar, ¿**cómo es tu relación actual con ella**?

14. ¿Has mantenido siempre la misma relación, o ha habido **alguna evolución**? Por ejemplo, cuando eras pequeña, ¿qué recuerdas de vuestra relación? ¿Y durante la adolescencia?

15. Si tuvieras que puntuar vuestra relación actual en distintos aspectos de 1 a 5, siendo 1 "muy bajo" y 5 "muy alto", ¿qué nota le pondrías?
    a. Grado de comunicación: 1 2 3 4 5
    b. Afecto: 1 2 3 4 5
    c. Conflicto: 1 2 3 4 5
    d. Confianza: 1 2 3 4 5

IV. RELACIONES DE PAREJA DE LA MADRE

16. En cuanto a las **relaciones de pareja** que ha tenido tu madre hasta ahora, ¿cómo han sido estas relaciones?
    a. ¿Ha tenido sólo una relación seria, o varias relaciones serias?
    b. ¿Con alguna de las parejas ha convivido?

17. ¿Cuál crees que es o ha sido la **principal pareja** de tu madre? ¿Cómo dirías que ha sido o es **su relación con esta persona**? Por ejemplo, me gustaría que puntuaras de 1 "muy bajo" a 5 "muy alto" los siguientes aspectos de su relación:
    a. Grado de felicidad: 1 2 3 4 5
    b. Conflicto: 1 2 3 4 5
    c. Satisfacción de tu madre con su relación: 1 2 3 4 5

18. ¿Consideras que algunas de estas parejas ha sido **importante para la vida familiar**?
    a. ¿En qué sentido?

19. ¿Ha habido alguna pareja de tu madre que haya sido **importante para ti**?
    a. ¿En qué sentido?

20. En cuanto a la **expresión de afectos** entre ellas (abrazos, besos...) ¿ha sido alta, o se cortaban si estabas delante?

21. ¿Alguna vez te **has sentido incómoda/o** por una expresión de afectos demasiado alta, o porque hubiera amigos/as delante?

22. ¿Recuerdas alguna **evolución** en este sentido o recuerdas haberlo vivido siempre de igual manera?

23. En el caso de que tu madre haya tenido **parejas anteriores heterosexuales** que hayas conocido, ¿**expresaba igualmente los afectos**? ¿había alguna diferencia?

V. RELACIONES CON EL PADRE

24. Ahora me gustaría que me comentaras **qué tipo de relación** mantienes con tu padre.
    a. ¿La relación ha sido siempre así?
    b. ¿Cómo describirías tu relación con él durante la infancia?
    c. ¿Y durante la adolescencia?
25. ¿**Conoce** tu padre la orientación de tu madre?
26. ¿La **acepta**? ¿Cuál dirías tú que es el grado de aceptación, entre 1, "nada aceptada" y 5, "totalmente aceptada"? 1 2 3 4 5
27. ¿Puedes **hablar con él abiertamente** de este tema?
28. ¿Alguna vez te **ha hablado mal de tu madre** por este motivo?
29. ¿Cómo son actualmente las **relaciones entre tu padre y tu madre**?
30. ¿Crees que tu madre cuenta con el **apoyo** de tu padre?

VI. RELACIONES CON LA FAMILIA EXTENSA

31. ¿Cómo son tus relaciones con tus **abuelos y tíos?**
    a. ¿Siempre han sido así?
32. ¿Cómo son las **relaciones de tu madre** con ellos? ¿Dirías que tu madre se sienta apoyada por ellos?
33. ¿**Conocen la orientación sexual** de tu madre?
34. ¿La aceptan? Si tuvieras que calificar el **grado de aceptación**, de 1 a 5, siendo 1 "muy baja" y 5 "muy alta", ¿qué nota le pondrías? 1 2 3 4 5
35. ¿Sabes si ha sido siempre así o ha **ido evolucionando**?
36. ¿Cómo te parece a ti que **se siente tu madre** cuando está con ellos?
37. ¿**Muestra** abiertamente su orientación?
38. ¿**Puede ir la pareja** de tu madre a sus casas?
39. ¿Participa en las **fiestas y acontecimientos familiares** (Navidad, bodas, bautizos)?

40. ¿Tienes mucha **confianza** con ellos? ¿Le cuentas tus preocupaciones, problemas…?
41. ¿Puedes **hablar abiertamente de tu madre, de sus parejas** con tus abuelos y tíos? ¿Por qué?
42. ¿Alguna vez **te han hablado mal de tu madre** por esta razón?

VII. VIDA COTIDIANA

43. Si miras a tu infancia y tu adolescencia, tú dirías que tu vida ha sido en general parecida a la de tus amigos o amigas o distinta de la de ellos?
44. En cuanto al ambiente en casa, ¿cómo era? ¿Tú dirías que había buen ambiente? ¿Cómo lo definirías?
45. ¿Cómo eran las relaciones entre vosotros en la familia?

VIII. EXPERIENCIAS AÑOS ESCOLARES

Hemos hablado ya de las relaciones con tu familia, ahora vamos a ir hablando de ti, de tus relaciones y de cómo te has sentido.

46. Vamos a empezar, en primer lugar, intentando hacer **un balance de tus años escolares y del instituto**. De forma general, cuando piensas en tus años escolares, tu experiencia en el colegio, ¿qué destacarías? ¿Y de los años del instituto?
47. ¿Dirías que eras un chico/ una chica **popular**?
48. ¿Cómo eran las **relaciones con tus compañeros y compañeras**? ¿Y con los profesores?
49. ¿Cómo eran las **relaciones de tu madre con el colegio y el instituto**? ¿Estaba implicada en algún aspecto de la organización (delegada de clase, AMPA…?
50. ¿Conocían en **la escuela tu situación familiar**? ¿Y en el instituto?
    a. En caso negativo, ¿por qué?
        i. ¿teníais algún acuerdo en casa para que no lo supieran?
    b. En caso afirmativo, ¿quiénes la conocían (profesores, compañeros, otras madres/padres)?
        i. ¿Cómo la conocieron?
51. ¿Alguna vez te hacían **preguntas sobre tu madre o su pareja**?
52. ¿Te trataron en alguna ocasión de **forma diferente**?
53. ¿Alguna vez notaste algún **comentario sobre ti o tu familia**?
54. ¿Qué pasaba, por ejemplo, cuando llegaba el día **de la madre o del padre**? ¿Recuerdas algún episodio en este sentido?
55. ¿Alguna vez se **burlaron de ti, te insultaron e intimidaron** a causa de la orientación sexual de tu madre? ¿Fue en la escuela o en otro contexto, como por ejemplo, el vecindario? ¿Cómo recuerdas aquellos episodios?

56. ¿Cómo **calificarías estos sucesos**: poco importantes, como un hecho puntual y aislado, graves…?

Por ejemplo, en cuanto a duración: 1. puntual y aislado…….2. frecuente……..3. muy frecuente

Y en cuanto a la gravedad: ….1.sin importancia…….2.con cierta importancia…….3. muy graves e importantes

57. ¿Se lo contaste a alguien?
    a. ¿A quién?
    b. ¿cómo reaccionó?
58. ¿Te sentías con **estrategias** para afrontarlos?
59. ¿Alguna vez **habíais hablado en casa** sobre cómo actuar en estas situaciones?

VIII. RELACIONES SOCIALES

Vamos a hablar ahora de tus relaciones sociales.

60. ¿Cómo han sido tus **relaciones sociales**?
61. ¿Te consideras una persona con **muchos amigos**? ¿Te resulta **fácil hacer amigos?**
62. ¿Te quedabas alguna vez **en casa de tus amigos/as** o ellos/as en tu casa?
63. ¿Tenías algún problema para llevar **amigas o amigos a casa**?
64. ¿Conocían vuestra situación familiar?
65. ¿Te lo **preguntaban abiertamente**, o tú se lo comentabas?
66. ¿Tienes **amigos gays o lesbiana**s? ¿Pertenecen a tu grupo de amigos o amigas más íntimo? ¿Alguna vez los han rechazado o discriminado?
67. ¿Crees que se han **sentido más cómodos contigo** al conocer tu situación familiar?
68. ¿Crees que **tu actitud hacia ellos era distinta** de la de otros compañeros de clase?
69. Ahora me gustaría que te situaras cuando tenías 16 años más o menos, cuando terminaste la secundaria **(apoyo social**):
    a. En aquel tiempo, cuando necesitabas hablar de cuestiones muy personales o privadas, ¿con quién lo hacías? Nómbrame a todas las personas con las que hablabas de tus asuntos más privados
    b. Y cuando necesitabas algo material, por ejemplo, algo de dinero, ¿quién o quiénes te lo prestaban? Nómbrame a las personas con las que podías contar cuando necesitabas ayuda material
    c. En el caso de que tuvieras que pedir consejo en aquella época, ¿a quién o quiénes recurrías?
    d. ¿Y quién o quiénes solían decirte si estaban de acuerdo con tus ideas, con tus cosas?

e. ¿Y a quién o quiénes recurrías cuando tenías que pedir algún favor que requiriera de algo de tiempo y energía? Por ejemplo, ayuda para algún trabajo escolar, ayuda para comprar algo...
f. ¿Y con quién o quiénes salías a divertirte?
g. Por último, ¿Con quién o quiénes de las personas que conocías te enfadabas?

IX. RELACIONES DE PAREJA Y ORIENTACIÓN SEXUAL

70. Si te parece, ahora vamos a ir reconstruyendo tu historia de relaciones. Por ejemplo, por establecer un momento que suele ser importante como es el **primer beso**, En ese momento, ¿qué edad tenías aproximadamente? ¿cómo fue aquella relación?

71. ¿Cómo ha sido a partir de ahí tu **historia de relaciones**?
    a. ¿Has tenido alguna pareja más o menos estable?
    b. ¿Has llegado a convivir con alguna de ellas? Si hubo convivencia, al cabo de qué tiempo, cómo se sintió.
    c. Motivo de la/ las rupturas y cómo las ha vivido

72. Hasta ahora, ¿por quiénes has sentido **atracción**? ¿Te han atraído sólo mujeres, o por el contrario sólo hombres? ¿Crees que has pasado por distintos momentos en cuanto a atracción? A ver cuéntame. (Escala **Klein**?)

En esta escala, en cuanto a la atracción sexual, ¿dónde te situarías? ¿Es igual actualmente? Si pudieras elegir, ¿qué punto de esta escala describiría para ti tu situación ideal en cuanto a atracción?

73. Centrándonos ahora en el **comportamiento sexual**, hasta ahora, ¿con qué personas has mantenido relaciones sexuales, sólo con chicos, con chicas, con ambos...? Cuéntame. ¿Has pasado por distintos momentos?

En esta escala, ¿dónde te situarías en cuanto a las relaciones que has mantenido en el pasado? ¿Y actualmente? Si pudieras elegir, ¿qué punto de esta escala describiría para ti tu situación ideal en cuanto a relaciones sexuales?

74. En cuanto a las **fantasías sexuales**, hasta ahora, ¿con qué personas has tenido fantasías sexuales, sólo con chicos, con chicas, con ambos...? Cuéntame. ¿Has pasado por distintos momentos?

En esta escala, ¿dónde te situarías en cuanto a las fantasías que has tenido en el pasado? ¿Y actualmente? Si pudieras elegir, ¿qué punto de esta escala describiría para ti tu situación ideal?

75. Si hablamos de **preferencias emotivas,** es decir, de las personas con las que estableces un vínculo afectivo más fuerte, hasta ahora ¿con qué personas has preferido establecer esos vínculos afectivos? ¿Has tenido alguna evolución en este sentido?

Igual que hemos hecho en preguntas anteriores, me gustaría que te posicionaras, en función de los vínculos afectivos establecidos en el pasado de los que hemos hablado, en esta escala. ¿Y en el presente, en qué punto estarías? Si pudieras elegir, ¿qué punto de esta escala describiría tu situación ideal en cuanto a las personas con las que establecer los vínculos emocionales?

76. Centrándonos ahora en las **preferencias sociales**, hasta ahora, ¿con qué personas te has sentido mejor, o te has entendido mejor, con chicos, con chicas o con ambos? ¿Ha sido siempre así?

Teniendo en cuenta las preferencias sociales en el pasado, ¿dónde te situarías en la escala? ¿Y actualmente? ¿Qué punto crees que es el ideal?

77. En cuanto al **estilo de vida,** por qué tipo de sitios prefieres moverte, ¿por sitios de ambiente homosexual, o por el contrario, ambiente heterosexual? ¿Ha sido siempre así?

Igual que antes, teniendo en cuenta lo que acabamos de comentar, en cuanto al estilo de vida sexual en el pasado, ¿en qué punto de la escala te situarías? ¿Y en el presente? ¿Qué punto crees que es el ideal?

78. ¿Cómo te defines ahora en cuanto a tu **orientación sexual**: desde totalmente heterosexual hasta totalmente homosexual…?

79. ¿Siempre ha sido así o te has definido de otra manera **en otros momentos**?

80. ¿Siempre has tenido **clara tu orientación sexual**? ¿Nunca has tenido dudas acerca de ella?
    a. ¿Por dónde iban tus **dudas y reflexiones**?
    b. ¿Compartías con **alguien** estas dudas?

81. ¿Estás **satisfecha/o con tu orientación**? En una escala de 1 (“nada satisfecho/a”) a 5 (totalmente satisfecho/a) 1 2 3 4 5

82. ¿Siempre lo has estado o **alguna vez te ha preocupado** tu orientación? ¿En qué sentido?

83. En general, ¿de qué crees que **depende la orientación sexual**?
84. ¿Crees que es **estable** o que, por el contrario, puede cambiar?

X. ABORDAJE DE LA SEXUALIDAD EN LA FAMILIA

85. ¿Cómo habéis tratado **en casa el tema de la sexualidad**? ¿Te sientes cómoda/o para plantear cualquier cuestión, preocupación que tengas?
86. ¿Habéis hablado de **tu orientación sexual**?
87. ¿Crees que tu **madre tenía o tiene preferencias** en cuanto a tu orientación sexual? ¿Te ha dicho alguna vez algo al respecto? ¿En qué sentido?

XI. CONCLUSIONES

88. ¿Qué ha **significado** para ti vivir en una **familia homoparental**?

89. ¿Qué aspectos **destacarías de tu experiencia** en tu familia?

90. ¿Crees que tiene alguna **ventaja** haber crecido en una familia así?

91. ¿Y algún **inconveniente**?

92. ¿Cuáles crees que son los **principales valores** en los que te han educado?
93. ¿Qué me dices del **cambio legislativo**? ¿Ha tenido alguna consecuencia para tu familia, o no ha supuesto nada especial?
94. ¿Qué crees que **debe cambiar en la sociedad** en cuanto a la forma en que se habla de familias como la tuya? / que no son tradicionales?
95. ¿Crees que en la escuela, en la prensa, en la televisión... **se trata bien** el tema de la diversidad familiar? ¿Cómo crees que puede mejorar?
96. ¿Qué **concluirías de modo general a partir de tu experiencia**?
97. ¿Hay algo por lo que **no te hayamos preguntado** y que te parezca particularmente relevante?

ANEXO 2. KLEIN SEXUAL ORIENTATION GRID

Las siguientes afirmaciones abarcan las distintas posibilidades de la sexualidad. Léelas con detenimiento y piensa cuál es la apropiada para ti.

VARIABLE	PASADO	PRESENTE	IDEAL
A) Atracción Sexual	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )
B) Comportamiento Sexual	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )
C) Fantasías Sexuales	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )
D) Preferencias Emotivas	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )
E) Preferencias Sociales	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )	Clave 1 ( )
F) Estilo de Vida Sexual	Clave 2 ( )	Clave 2 ( )	Clave 2 ( )
G) Autoidentificación	Clave 2 ( )	Clave 2 ( )	Clave 2 ( )

CLAVE 1	CLAVE 2
1. Otro sexo únicamente.	1. Solamente Heterosexual.
2. Otro sexo en su mayoría.	2. Heterosexual en su mayoría.
3. Algo más de otro sexo.	3. Algo más Heterosexual.
4. Mismos sexos igualmente.	4.Igualmente Heterosexual y Homosexual.
5. Algo más del mismo sexo.	5. Algo más Homosexual.
6. Mismo sexo en su mayoría.	6. Homosexual en su mayoría.
7. Mismo sexo únicamente.	7. Solamente Homosexual.

ANEXO 3. ESCALA DE AUTOESTIMA DE ROSENBERG

	Total desacuerdo			Total acuerdo
1. En conjunto me siento satisfecha conmigo misma.	1	2	3	4
2. A veces creo que no soy buena del todo.	1	2	3	4
3. Creo que tengo un gran número de buenas cualidades.	1	2	3	4
4. Creo que soy capaz de hacer las cosas tan bien como las demás personas.	1	2	3	4
5. Creo que tengo mucho de lo que estar orgullosa.	1	2	3	4
6. Ciertamente, a veces me siento inútil.	1	2	3	4
7. Creo que soy una persona de valía, al menos en un plano de igualdad con las otras.	1	2	3	4
8. Creo que podría tener mayor consideración conmigo misma.	1	2	3	4
9. Me siento inclinada a pensar que soy un fracaso en todo.	1	2	3	4
10. Mantengo una actitud positiva hacia mí misma.	1	2	3	4

ANEXO 4. CUESTIONARIO DE SALUD GENERAL DE GOLDBERG – GHQ28

Nos gustaría saber si tienes algún problema médico y cómo has estado de salud, en general, **durante las últimas semanas**. Por favor, contesta a **TODAS** las preguntas subrayando simplemente la respuesta que, a tu juicio, mejor puede aplicarse a ti. Recuerda que sólo debes responder sobre los problemas recientes y los que tienes ahora, no sobre los que tuviste en el pasado.

Es importante que intentes contestar TODAS las preguntas.

Muchas gracias por tu colaboración

EN LAS ÚLTIMAS SEMANAS:

A.

1. ¿Te has sentido perfectamente bien de salud y en plena forma?
    - Mejor que lo habitual
    - Igual que lo habitual
    - Peor que lo habitual
    - Mucho peor que lo habitual
2. ¿Has tenido la sensación de que necesitabas un reconstituyente?
    - No, en absoluto
    - No más que lo habitual
    - Bastante más que lo habitual
    - Mucho más que lo habitual
3. ¿Te has sentido agotado y sin fuerzas para nada?
    - No, en absoluto
    - No más que lo habitual
    - Bastante más que lo habitual
    - Mucho más que lo habitual
4. ¿Has tenido la sensación de que estabas enfermo?
    - No, en absoluto
    - No más que lo habitual
    - Bastante más que lo habitual
    - Mucho más que lo habitual

5. ¿Has padecido dolores de cabeza?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

6. ¿Has tenido sensación de opresión en la cabeza, o de que la cabeza te va a estallar?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

7. ¿Has tenido oleadas de calor o escalofríos?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

B.

1. ¿Tus preocupaciones te han hecho perder mucho sueño?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

2. ¿Has tenido dificultades para seguir durmiendo de un tirón toda la noche?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

3. ¿Te has notado constantemente agobiado y en tensión?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

4. ¿Te has sentido con los nervios a flor de piel y malhumorado?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

5. ¿Te has asustado o has tenido pánico sin motivo?

   - No, en absoluto
   - No más que lo habitual
   - Bastante más que lo habitual
   - Mucho más que lo habitual

6. ¿Has tenido sensación de que todo se te viene encima?

   - No, en absoluto
   - No más que lo habitual
   - Bastante más que lo habitual
   - Mucho más que lo habitual

7. ¿Te has notado nerviosa/o y "a punto de explotar" constantemente?

   - No, en absoluto
   - No más que lo habitual
   - Bastante más que lo habitual
   - Mucho más que lo habitual

C.

1. ¿Te las has arreglado para mantenerte ocupado y activo?

   - Mas activo que lo habitual
   - Igual que lo habitual
   - Bastante menos que lo habitual
   - Mucho menos que lo habitual

2. ¿Te cuesta más tiempo hacer las cosas?

   - Más rápido que lo habitual
   - Igual que lo habitual
   - Más tiempo que lo habitual
   - Mucho más tiempo que lo habitual

3. ¿Has tenido la impresión, en conjunto, de que estás haciendo las cosas bien?

   - Mejor que lo habitual
   - Aproximadamente lo mismo que lo habitual
   - Peor que lo habitual
   - Mucho peor que lo habitual

4. ¿Te has sentido satisfecha/o con tu manera de hacer las cosas?

   - Más satisfecha/o que lo habitual
   - Aproximadamente lo mismo que lo habitual
   - Menos satisfecha/o que lo habitual
   - Mucho menos satisfecha/o que lo habitual

5. ¿Has sentido que estás desempeñando un papel útil en la vida?

   - Más útil de lo habitual
   - Igual que lo habitual
   - Menos útil que lo habitual
   - Mucho menos útil que lo habitual

6. ¿Te has sentido capaz de tomar decisiones?

   - Más que lo habitual
   - Igual que lo habitual
   - Menos que lo habitual
   - Mucho menos que lo habitual

7. ¿Has sido capaz de disfrutar de tus actividades normales de cada día?

   - Más que lo habitual
   - Igual que lo habitual
   - Menos que lo habitual
   - Mucho menos que lo habitual

EN LAS ÚLTIMAS SEMANAS:

D.

1. ¿Has pensado que tú eres una persona que no vale para nada?

   - No, en absoluto
   - No más que lo habitual
   - Bastante más que lo habitual
   - Mucho más que lo habitual

2. ¿Has estado viviendo la vida totalmente sin esperanza?

   - No, en absoluto
   - No más que lo habitual
   - Bastante más que lo habitual
   - Mucho más que lo habitual

3. ¿Has tenido el sentimiento de que la vida no merece la pena vivirse?

   - No, en absoluto
   - No más que lo habitual
   - Bastante más que lo habitual
   - Mucho más que lo habitual

4. ¿Has pensado en la posibilidad de “quitarte de en medio”?

   - Claramente, no
   - Me parece que no
   - Se me ha cruzado por la mente
   - Claramente lo he pensado

5. ¿Has notado que a veces no puedes hacer nada porque tienes los nervios desquiciados?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

6. ¿Has notado que deseas estar muerta/o y lejos de todo?

- No, en absoluto
- No más que lo habitual
- Bastante más que lo habitual
- Mucho más que lo habitual

7. ¿Has notado que la idea de quitarte la vida te viene repetidamente a la cabeza?

- Claramente, no
- Me parece que no
- Se me ha cruzado por la mente
- Claramente, lo he pensado

PUNTUACIONES

A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

TOTAL_____

ANEXO 5. SWLS – ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

A continuación tienes cinco afirmaciones con las que puedes estar de acuerdo o no estarlo. Usando una escala del 1 al 7 indica tu grado de acuerdo con cada afirmación, poniendo el número apropiado en la línea que corresponde a cada afirmación. Por favor, se honesto/a en tu respuesta.

(1). Muy en desacuerdo.

(2). Desacuerdo.

(3). Ligeramente en desacuerdo.

(4). Ni acuerdo, ni desacuerdo.

(5). Ligeramente de acuerdo.

(6). Acuerdo.

(7). Muy de acuerdo.

---

1) En la mayoría de los aspectos mi vida se acerca a mi ideal. _____

2) Las condiciones de mi vida son excelentes. _____

3) Estoy satisfecho/a con mi vida. _____

4) Hasta ahora he conseguido las cosas importantes que quería en la vida. _____

5) Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada. _____

_____

ANEXO 6. CUESTIONARIO DE APOYO SOCIAL

Ahora me gustaría que pensara en las personas que son más importantes para usted.

Voy a ir preguntándole sobre algunas cosas concretas en las que los demás pueden sernos útiles.

A. Sentimientos Personales
A.1 Si usted necesita hablar de cuestiones personales o muy privadas, ¿con quién lo haría?
A.2 Durante el mes pasado, ¿con cual/cuales de estas personas habló de temas personales o privados?
A.3 Satisfacción 1-7
A.4 Necesidad 1-5

B. Ayuda material
B.1 Si necesitara 30€ o algo más valioso, ¿quién cree usted que se los prestaría?
B.2 Durante el mes pasado, ¿quién le prestó 30€ o algo valioso para usted?
B.3 Satisfacción 1-7
B.4 Necesidad 1-5

C. Consejo
C.1 ¿A quién acudiría si tuviera la necesidad de pedir consejo a alguien?
C.2 Durante el mes pasado, quienes de estas personas le dieron algún consejo?
C.3 Satisfacción 1-7
C.4 Necesidad 1-5

D. Feedback positivo
D.1 ¿Qué personas de las que usted conoce y/o tiene cerca le dicen si están de acuerdo con sus ideas o con sus cosas, en general?
D.2 Durante el mes pasado, ¿quiénes de estas personas le hicieron saber que estaban deacuerdo con sus cosas o con las cosas que usted hizo?
D.3 Satisfacción 1-7

D.4 Necesidad 1-5

E. Asistencia física

E.1 Con qué personas puede usted contar para pedirles un favor que requiera de su tiempo y energías? (Ej: Ayudarle, cuidarle, llevarle a algún sitio…)

E.2 Durante el mes pasado, ¿quiénes de estas personas le ayudaron en las cosas que usted necesitó?

E.3 Satisfacción 1-7

E.4 Necesidad 1-5

F. Participación social

F.1 ¿Con quién suele usted reunirse para divertirse o entretenerse?

F.2 Durante el mes pasado, ¿con quién de estas personas se reunió para divertirse o entretenerse?

F.3 Satisfacción 1-7

F.4 Necesidad 1-5

G. Desacuerdo o enfados

G.1 ¿Cuáles son las personas con las que usted espera tener un disgusto o desacuerdo, o que puedan molestarle o hacerle enfadar?

G.2 Durante el mes pasado, ¿con quién de estas personas tuvo un disgusto, desacuerdo, le hicieron enfadarse o le molestaron?

ANEXO 7. CÓDIGOS

Listado de códigos agrupados por contenidos y familias de códigos

1. Toma de conciencia

F1. Forma en que se produce la toma de conciencia

En esta familia de códigos se han agrupado los testimonios que hacen referencia a la forma en que los jóvenes adultos entrevistados fueron conscientes de la orientación sexual de su padre o madre. Está formada por tres códigos excluyentes entre sí.

Descubrimiento súbito: Este código se empleará para categorizar los testimonios en los que los chicos y chicas descubrieron repentina y azarosamente la homosexualidad de su madre o padre. Pueden haber descubierto una carta de amor, haber visto a su madre o padre con su pareja, etc. El acontecimiento repentino se convierte en el punto a partir del cual toman conciencia.

Día a día: Este código se utilizará para aquellos casos en los que los jóvenes adultos no tienen un recuerdo claro del momento en el que fueron conscientes o cómo se produjo la toma de conciencia de la orientación sexual de su padre o madre. Normalmente se debe a que la situación en la que estaban viviendo estaba tan normalizada, que iban siendo conscientes conforme iban creciendo (casi inconscientemente), con la normalidad de lo que estaban viviendo en su día a día.

Tras conversación con la madre o el padre: Este código será aplicado a los testimonios en los que los jóvenes narran cómo fueron conscientes a partir de una conversación con su padre o madre, acerca de cuál era la situación familiar, cuáles eran sus sentimientos en aquellos momentos o quién era su pareja actual. En ocasiones, la conversación se produce cuando los jóvenes adultos ya sospechan algo de la situación, pero la conversación supone el acontecimiento que les implica tener plena conciencia de la situación.

F2. Sentimientos asociados a la toma de conciencia.

Esta familia agrupará los códigos que hacen referencia a las reacciones y sentimientos de los chicos y chicas en el momento en que se produce la toma de conciencia. Está formada por tres códigos excluyentes entre sí.

No definidos, indiferencia: Este código se aplicará a los testimonios en los que los jóvenes adultos reconozcan no haber sentido de forma específica, cuando fueron conscientes de la orientación sexual de su madre o padre, ni bienestar ni malestar. Estos chicos y chicas pueden manifestar no recordar haber experimentado algún sentimiento concreto, sino más bien haberlo vivido con cierta indiferencia.

Sentimientos negativos: Este código agrupará los testimonios en los que chicos y chicas sintieron, de alguna forma, cierto malestar cuando fueron conscientes de la orientación sexual de su padre o madre. El malestar puede estar causado, además, por algunas de las siguientes circunstancias:

- Miedo de los chicos y chicas al rechazo, al qué dirán, por ser conscientes de lo que socialmente implica la homosexualidad.
- Falta de referentes, de chicos y chicas en su misma situación
- No tener a quién contarlo
- No poder contarlo por petición expresa de la madre o el padre
- Sorpresa por encontrar o conocer algo que no esperaban, sin que nadie les hubiera informado de forma clara. Sentir que de alguna forma se ha traicionado su confianza.
- Miedo a perder la relación de privilegio que tenían con la madre o el padre, ante la llegada de la pareja
- Pérdida de toda esperanza de reconciliación de sus progenitores, quienes se habían divorciado previamente.
- Preocupación por el progenitor heterosexual tras la separación y la nueva relación de pareja del progenitor homosexual.

Sentimientos positivos: Este código agrupará los testimonios en los que los jóvenes adultos reconozcan cómo el hecho de ser conscientes de la situación les hizo sentirse bien en alguna medida. El bienestar puede deberse a circunstancias como las que se recogen a continuación:

- Mejora de la vida familiar con la nueva relación, generalmente tras un período difícil.

- Percepción de felicidad de la madre o el padre
- Buena cobertura de las propias necesidades
- Falta de prejuicios respecto a la homosexualidad

F3. Evolución tras los primeros momentos de toma de conciencia

Esta familia recogerá aquellos códigos relativos a los testimonios que narran qué ocurrió tras los primeros momentos de toma de conciencia, respecto a cómo los jóvenes adultos se iban sintiendo en el seno de una familia homoparental. Está compuesta por dos códigos excluyentes entre sí (bienestar, situación normalizada y malestar más prolongado) y un tercer código que no es excluyente con los dos anteriores (malestar ocasional).

Bienestar, situación normalizada: Este código se utilizará en los testimonios en los que chicos y chicas afirman que, tras los primeros momentos, su evolución fue hacia el bienestar con su situación familiar y la normalización de la misma. Esta evolución puede venir marcada por algunos factores, como:

- La mayor madurez de los jóvenes adultos
- Mejora de la comunicación, la confianza y la relación con sus madres o padres

Sentimientos negativos o malestar más prolongado: Este código acogerá las verbalizaciones donde chicos y chicas manifiesten haber sentido más allá de los primeros momentos y de forma prolongada malestar relacionado con el tipo de contexto en el que estaban creciendo. Este malestar puede estar causado por diferentes circunstancias, como las que se recogen a continuación:

- Percepción de infelicidad de la madre o padre
- Problemas con la pareja de la madre o el padre
- Problemas de ajuste de género entre el chico o chica y su madre o padre
- Descubrir por sorpresa información que se había mantenido oculta.

Malestar ocasional: Este código recogerá las situaciones en las que chicos y chicas manifiestan que puntualmente pudieron sentir malestar en relación con su situación familiar, por alguna circunstancia sobrevenida, como las que se recogen a continuación:

- Haber tenido algún conflicto con la pareja de la madre o el padre, o ser testigo de una relación de pareja conflictiva.
- Tomar conciencia de la visión social de la homosexualidad o sufrir algún episodio de discriminación o burla relacionada con la homosexualidad.

2. Relación con el contexto externo

F4. Apertura familiar inicial

Esta familia se compone de los códigos creados a partir de los testimonios en los que los chicos y chicas narran cómo sus familias se mostraban hacia el contexto exterior en los momentos iniciales de formación familiar. Está compuesta por tres códigos excluyentes entre sí mismos.

Sin apertura: este código se aplicará a los testimonios en los que chicos y chicas narren que sus familias inicialmente vivían con miedo y ocultación la situación familiar, de forma que ésta sólo se conocía en el núcleo familiar. Para mantener "el secreto" familiar, en ocasiones puede haber un acuerdo familiar sobre qué decir de la nueva situación y de la persona que había formado parte de la vida familiar.

Selectiva: Este código recogerá los testimonios en los que los jóvenes adultos afirmen que en el momento inicial su familia comentaba la situación familiar en algunos contextos sí (por ejemplo, entre las amistades) y en otros no (por ejemplo, familia extensa o contexto laboral). Las familias podían ser selectivas y podían pedirle a los chicos y chicas "discreción" respecto al tipo de información que había que dar y a quién podía ser dada, respecto de la situación familiar.

Completa: Este código se utilizará para los testimonios en los que chicos y chicas manifiesten que su familia se mostraba abiertamente en todos los contextos, o bien no hacía ningún esfuerzo por ocultar la situación familiar.

F5. Evolución en apertura familiar y situación actual

En esta familia se recogen los códigos que agrupan los testimonios donde chicos y chicas hacen referencia a si hubo evolución en la apertura familiar, y en qué sentido. Es decir, si el grado de apertura familiar actual es diferente del que la familia tenía inicialmente. La evolución viene dada por la diferencia entre los grados de apertura de los dos momentos temporales. Está formada por tres códigos excluyentes entre sí, y un

cuarto código, relacionado con la evolución que no es excluyente respecto a los tres anteriores.

Sin apertura: Este código se aplicará a los testimonios en los que chicos y chicas narren que sus familias aún en el momento actual mantienen oculta la situación. Se recogen las verbalizaciones donde los chicos y chicas justifiquen estas circunstancias por la falta de aceptación de sus progenitores de su propia orientación, o por el absoluto deseo de que su vida privada se mantenga como tal.

Selectiva: Este código recogerá los testimonios en los que los jóvenes adultos afirmen que en el momento actual su familia es selectiva respecto a los contextos donde comentar la situación familiar. Este código se aplicará cuando exista al menos un entorno en el que padres y madres prefieran que la situación no se conozca, o exista información relativa a la relación de pareja que prefieran que no se cuente (por ejemplo, la boda).

Completa: Este código se utilizará para los testimonios en los que chicos y chicas manifiesten que su familia muestra abiertamente en todos los contextos, o bien no hace ningún esfuerzo por ocultarla.

Evolución en apertura familiar: Este código se aplicará a los testimonios donde chicos y chicas narren de forma clara el proceso o la evolución de su familia en cuanto al grado de apertura.

F6. Apertura propia inicial

Esta familia se compone de los códigos creados a partir de los testimonios en los que los chicos y chicas narran cómo ellos y ellas mostraban su tipo de familia hacia el contexto exterior, en los momentos iniciales de formación familiar. Está compuesta por tres códigos excluyentes entre sí mismos.

Sin apertura: este código se aplicará a los testimonios en los que chicos y chicas narren que inicialmente preferían mantener oculta su situación familiar, bien por el propio miedo al rechazo, o por mantener el mandato de silencio o los acuerdos a los que habían llegado con sus progenitores.

Selectiva: Este código recogerá los testimonios en los que los jóvenes adultos afirmen que compartían su situación familiar sólo con algunas personas, mientras que con otras preferían no hacerlo.

Completa: Este código se utilizará para los testimonios en los que chicos y chicas manifiesten que desde el inicio no tuvieron problemas a la hora de hablar del tipo de familia en el que estaban creciendo, o bien no hacían ningún esfuerzo por ocultarla.

F7. Evolución en apertura propia y situación actual

En esta familia se recogen los códigos que agrupan los testimonios donde chicos y chicas hacen referencia a si hubo evolución en su propia apertura y en qué sentido. Es decir, si el grado de apertura propia actual es diferente del que tuvo inicialmente. La evolución viene dada por la diferencia entre los grados de apertura de los dos momentos temporales. Está formada por tres códigos excluyentes entre sí, y un cuarto código, relacionado con la evolución que no es excluyente respecto a los tres anteriores.

Sin apertura: Este código se aplicará a los testimonios en los que chicos y chicas narren que aún en el momento actual mantienen oculta la situación.

Selectiva: Este código recogerá los testimonios en los que los jóvenes adultos afirmen que en el momento actual siguen siendo selectivos respecto a las personas con quien comentar la situación familiar. Este código se aplicará cuando exista al menos un entorno en el que prefieran que la situación no se conozca.

Completa: Este código se utilizará para los testimonios en los que chicos y chicas manifiesten que comparten abiertamente la situación familiar en la que han crecido con amistades, compañeros y compañeras, etc., o bien no hace ningún esfuerzo por ocultar la situación.

Evolución en apertura familiar: Este código se aplicará a los testimonios donde chicos y chicas narren de forma clara su propio proceso o evolución en el grado de apertura respecto del tipo de familia en el que han crecido.

F8. Apertura en relación con otros contextos: en el contexto escolar

En esta familia se incluyen los códigos que agrupan los testimonios donde los jóvenes adultos hacen referencia al grado de apertura que tanto los propios chicos y chicas como sus familias mantuvieron en el contexto escolar. Esta familia está formada por cuatro códigos excluyentes entre sí.

Sin apertura en el contexto escolar: Este código se aplicará a los testimonios donde chicos y chicas expresen que en el entorno escolar ni ellos ni sus familias habían hablado de la situación familiar (en relación específicamente a la homoparentalidad, no a la situación de separación, divorcio o monoparentalidad). Los jóvenes piensan que no se conocía la situación (que no había llegado por otras vías de información). Para que no se conociese, pueden haberse empleado algunas estrategias (mentir acerca de la pareja, acudir sólo una de las madres o uno de los padres al centro, etc.)

No había apertura explícita por parte de la familia, pero se conocía la situación: Este código se aplicará en aquellos testimonios donde los chicos y chicas afirmen que, sin haber sido ni ellos ni sus familias quienes hubiesen hablado de la situación familiar, ésta era conocida en el contexto escolar.

Lo habían contado de forma selectiva: Este código recogerá los testimonios en los que chicos y chicas afirmen que la situación familiar la conocían sólo algunos compañeros o compañeras y/o parte del profesorado.

Habían comunicado la situación: Este código se utilizará para aquellos testimonios que hagan referencia a que las propias familias y/o los chicos y chicas comunicaron abiertamente la situación, o no hicieron nada porque ésta se ocultase.

F9. Apertura en relación a otros contextos: la familia extensa y el progenitor heterosexual

a) Familia extensa

En esta familia se incluyen los códigos que agrupan los testimonios donde los jóvenes adultos hacen referencia al grado de apertura que tanto los propios chicos y chicas como sus familias tuvieron con la familia extensa (abuelos, tías, primos), así como el nivel de aceptación que recibieron por parte de la misma. Esta familia está formada por dos grupos de códigos, un grupo que hace referencia al grado de apertura y otro al grado de aceptación por parte de la familia extensa.

Sí hay apertura hacia la familia extensa: En este código se incluirán los testimonios en los que chicos y chicas afirmen que en general toda la familia extensa conoce la situación familiar en relación a la orientación sexual del padre o de la madre. Esta situación puede deberse al hecho de que se los progenitores hayan contado la

situación, o bien al hecho de que, aunque no se diga, no se haga ningún tipo de esfuerzo por ocultar la situación.

Apertura selectiva: este código se aplicará a aquellos testimonios que reflejen que la familia mantiene una apertura selectiva con sus parientes. Esta apertura selectiva puede darse en torno a dos circunstancias: en la primera, la situación familiar se ha contado a algunos miembros de la familia pero se sigue ocultando a personas importantes (como abuelas y abuelos); en el otro, sin embargo, la situación familiar sí que se ha contado a todo el mundo, pero las madres son selectivas en cuanto a qué información dar acerca de los planes o proyectos familiares importantes, incluida la boda.

Sin apertura: este código se aplicará a los casos en los que nunca se ha comentado la situación familiar con la familia extensa. Puede darse el caso de que la pareja de la madre o el padre acuda a los encuentros familiares habitualmente, pero es tratada como un amigo o amiga, o la madrina, pero no como pareja.

Familia extensa acepta la situación: cuando la puntuación en la escala de aceptación es alta (4 o 5), indicando que la gran mayoría de los miembros de la familia extensa aceptan la situación de homoparentalidad.

Nivel de aceptación intermedio por parte de la familia extensa: cuando la puntuación en la escala de aceptación es 3, indicando que hay parte de la familia extensa que acepta la situación y parte que no.

Familia extensa no acepta la situación: cuando la puntuación en la escala de aceptación es baja (1 o 2), indicando que la mayoría de la familia extensa no acepta la situación de homoparentalidad.

b) Progenitor heterosexual

En esta familia se incluyen los códigos que agrupan los testimonios donde los jóvenes adultos hacen referencia al grado de apertura que tanto los propios chicos y chicas como sus familias tuvieron hacia el progenitor heterosexual (en los casos que proceda), así como el nivel de aceptación que recibieron por parte del mismo. Esta familia está formada por un grupo de códigos excluyentes, que hace referencia tanto al grado de apertura como al grado de aceptación por parte del progenitor heterosexual.

No procede o no hay relación: este código se aplica a las situaciones en las que no ha habido desde hace años relación con el progenitor heterosexual, o bien a aquellos casos de adopción o acogimiento donde no procede hacerle preguntas acerca de esta figura familiar.

Conoce y acepta (en distinta medida) la situación: este código se aplica cuando el progenitor heterosexual conoce la situación, y pueden darse distintos grados de aceptación (la respeta, pero en el fondo no le entusiasma; la respeta y la apoya; la acepta, etc.)

Conoce pero no acepta la situación: la diferencia con el código anterior reside en que el progenitor heterosexual conoce pero muestra de forma clara una falta de aceptación de la situación, llegando en ocasiones a insultar o hablar mal de la madre o el padre homosexual a causa de su orientación.

F10. Episodios de discriminación y/o burlas

En esta familia de códigos se agruparán todos los testimonios de los chicos y chicas que recuerdan haber padecido en algún momento de su vida episodios de discriminación y/o burlas. En un primer nivel, se codifica, de forma exclusiva: **han vivido o no han vivido discriminación y/o burlas**. Dentro de los que lo han vivido, hay que codificar:

- Nivel de frecuencia alta: cuando han sido episodios prolongados o que se daban con mucha frecuencia en la vida de los chicos y chicas.

- Nivel de frecuencia media o baja (episodios aislados): el episodio ocurrió de forma aislada o con una frecuencia muy baja.

- Importantes en la vida de los jóvenes adultos: en este código se recogerán los testimonios donde los jóvenes adultos manifiesten que para ellos y ellas fueron episodios graves o importantes.

- Sin importancia en la vida de los jóvenes: en este código se recogerán los testimonios donde los jóvenes adultos manifiesten que los episodios no tuvieron importancia ni mayor trascendencia en su vida.

F11. Estrategias de afrontamiento y/o prevención de rechazo

En esta familia de códigos se agruparán todos los testimonios que hagan referencia a algún tipo de estrategia de afrontamiento, distinguiendo sólo entre dos códigos no excluyentes:

- Estrategias desplegadas por padres o madres
- Estrategias desplegadas por los propios jóvenes

F12. Proceso de definición de la orientación sexual

Esta familia de códigos está formada, a su vez, por algunos grupos de códigos:

a) Proceso de definición: formada por tres códigos excluyentes

- Definición clara, sin reflexiones adicionales: este código se asignará a aquellos jóvenes que manifiesten, en el conjunto de testimonios relativos a la orientación sexual, que la tuvieron siempre clara, en las distintas dimensiones medidas. Además, nunca se realizaron planteamientos o realizaron reflexiones en torno a ella.

- Definición clara, pero con reflexiones: este código se asignará a aquellos jóvenes que manifiesten, en el conjunto de testimonios relativos a la orientación sexual, que, si bien la tuvieron siempre clara, hubo momentos donde se realizaron algunos planteamientos o reflexionaron acerca de la misma. Estos planteamientos o reflexiones no pueden haber provocado dudas en torno a la propia orientación.

- Con dudas en el proceso de definición: este código se asignará a aquellos jóvenes que manifiesten, en el conjunto de testimonios relativos a la orientación sexual, que pasaron por momentos donde no tenían clara su orientación sexual, ya que se les planteaban diversas dudas en torno a la misma.

b) Contenidos de las reflexiones o dudas: está formado por cuatro códigos no excluyentes entre sí.

- Modelo materno o paterno: cuando los jóvenes reflexionaban acerca de la orientación sexual debido a tener una madre lesbiana o un padre gay.

- Otras posibilidades de relación: los jóvenes tienen presentes en sus reflexiones, experiencias u opciones reales (relacionadas con la orientación sexual) que podrían darse en sus vidas en algún momento.

- Curiosidad, ganas de experimentar: se aplicará a los testimonios cuando los jóvenes reflexiones que se han planteado otras posibilidades de relación por conocer cómo sería y explorarlas.

- Experiencias concretas: se aplicará a los testimonios donde las dudas y/o reflexiones se planteen a partir de algún episodio como tener fantasías o sentir atracción por alguien; no entenderse con las parejas del sexo opuesto, y plantearse la homosexualidad como opción, etc.

c) Orientación sexual ideal: este código genérico está formado por cuatro códigos no excluyentes entre sí, cuyos nombres definen los testimonios en los que deben ser aplicados.

- Ideal congruente con vivencia

- Sin ideal, cualquier situación es válida, con libertad

- Ideal bisexualidad

- Ideal homosexualidad, por modelo de relación más igualitario

d) Mirada abierta sobre la sexualidad: este código, no excluyente con todos los anteriores, se empleó (una vez que se consideró su transversalidad) para aquellos testimonios que dejaban ver una perspectiva de análisis más amplia donde los chicos y chicas contemplan como posibles y válidas las diferentes formas de orientación del deseo, más allá de la experiencia individual.

e) Influencia del entorno familiar: bajo este código se recogieron los testimonios donde los chicos y chicas hablaban de cómo el entorno familiar había ejercido algún tipo de influencia, a partir de cuestiones como: conversaciones sobre sexualidad, tranquilidad y confianza para plantear cuestiones o dudas y preferencia de su padre o madre por la orientación sexual.

f) Presión social: este código aglutinó los testimonios donde los jóvenes adultos hacían referencia a la conciencia de las expectativas que la sociedad tenía sobre ellos y ellas, por ser hijos de madres lesbianas o padres gays.